Fundación **BBVA** Provincial

Panorama Breve

de la Literatura Infantil en Venezuela

Fanuel Hanán Díaz

FUNDACIÓN BBVA PROVINCIAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

León Henrique Cottin Presidente

Pedro Rodríguez Serrano Presidente Ejecutivo

Donald T. Devost Ignacio Rojas-Marcos Omar Bello Rodríguez Pedro María Ricondo Ajá DIRECTORES

Felisa González Vicepresidencia Ejecutiva

Yohana Suárez Núñez Yubi Cisneros Mussa Responsabilidad Corporativa

Fundación **BBVA** Provincial

a Literatura Infantil hoy en día en Venezuela ha alcanzado niveles de reconocimiento internacional, por la calidad de sus ediciones y un largo recorrido en el desarrollo de experiencias de promoción de lectura entre niños y jóvenes. El aporte de la Fundación BBVA Provincial ha permitido la construcción de una didáctica, que tiene como columna vertebral la literatura infantil. Durante 15 años el Programa Papagayo, orientado a educar en valores, promover la lectura y la escritura creativa en niños y niñas de 6to. grado de Educación Básica de escuelas públicas y subsidiadas por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) a nivel nacional, ha hecho posible que en las páginas de los libros y en el discurso literario para la infancia, la formación en valores encuentre un canal idóneo y emocionante para afianzar el trabajo en equipo y el bien común.

Abundantes experiencias y testimonios han confirmado el acierto de haber apostado por los libros para niños como universos de encuentro y materia para la creación. A lo largo de este tiempo, el Programa Papagayo, desde el taller para docentes "Educación en valores, promoción de lectura y escritura creativa" y su aplicación en el aula con los niños, ha logrado remontar vuelo en el horizonte de la educación venezolana y ha despertado una sensibilidad especial entre todos los protagonistas, mediadores y estudiantes, para abrazar la palabra y darle vida.

A fin de contribuir con el avance del conocimiento en el campo educativo, se quiere dejar un aporte al país con la publicación de este libro. Panorama Breve de la Literatura Infantil en Venezuela representa un esfuerzo inédito por recuperar una memoria histórica alrededor de los libros que acompañaron generaciones de niños y niñas desde la Colonia hasta nuestros días. Este recorrido ofrece una revisión historiográfica, donde se hilvana paralelamente la construcción de un discurso para la infancia y se destacan hitos en el escenario editorial.

En las páginas de esta publicación, se logra recuperar parte de una memoria fragmentada que repasa momentos fundamentales del desarrollo sociopolítico del país, además se ofrece un contenido gráfico que exhibe un patrimonio editorial de gran valor histórico. La Fundación BBVA Provincial respalda con esta edición la importancia de la literatura infantil como un discurso vital para recorrer otra historia, esperando que este aporte contribuya como legado a las nuevas generaciones.





10	LECTURA PARA NIÑOS DURANTE LA COLONIA	80	SIGLO XX Y XXI: DE LOS AÑOS OCHENTA HASTA NUESTROS DÍAS
15	Libros para la enseñanza	86	Tradición oral a partir de los años ochenta
24	SIGLO XIX: SURGE EL NIÑO COMO LECTOR	90	La voz que juega, la voz que canta
27	Catecismos políticos	93	Narrativa para niños y jóvenes desde los años ochenta
31	En búsqueda de un modelo educativo	102	Poesía infantil desde los años ochenta
33	Libros para un país imaginado	106	APORTE EDITORIAL DE LA FUNDACIÓN BBVA PROVINCIAL
40	Consolidar una identidad	110	EDITORIALES VENEZOLANAS PARA NIÑOS
43	La formación de las niñas	118	EL LIBRO DE INFORMACIÓN PARA NIÑOS
47	Libros de lectura		EN VENEZUELA
49	Silabarios	120	Ediciones oficiales
50	COMIENZA LA LITERATURA INFANTIL	122	Fundaciones
58	HACIA UN NUEVO CONCEPTO	124	Editoriales
64	DE INFANCIA	130	EL LIBRO ÁLBUM Y EL LIBRO ILUSTRADO
	SIGLO XX: PIONEROS Y PROYECTOS EDITORIALES	137	Hitos del siglo XX-XXI
66	Un recorrido por las primeras décadas	144	NUEVOS CAMINOS EN LA EDICIÓN DE LIBROS PARA NIÑOS EN VENEZUELA
73	Dos proyectos editoriales de envergadura	148	BIBLIOGRAFÍA GENERAL
75	PUBLICACIONES PERIÓDICAS INFANTILES EN VENEZUELA	161	ÍNDICE ICONOGRÁFICO



esarrollar un panorama de la literatura infantil venezolana ha sido una idea que me ha rondado desde hace algunos años. Hoy en día toma forma con este libro gracias al respaldo y entusiasmo de la Fundación BBVA Provincial.

Limitaciones naturales del proceso de investigación han constreñido el análisis de este rico universo literario y han consumido un tiempo estimable. En primer lugar, la poca bibliografía sobre el tema, especialmente aquella que corresponde a las lecturas de infancia durante la Colonia y el siglo XIX, hizo necesaria la revisión de documentos que permitieron leer entre líneas qué lecturas y libros circularon entre el público infantil durante este período. En segundo lugar, la referencia a muchas obras de las cuales no se tienen ejemplares disponibles o materiales infantiles de escasa distribución implicó la lectura de fuentes secundarias que permitieran profundizar sobre estos textos y su uso entre los lectores, especialmente vinculados al contexto de las escuelas de primeras letras hasta bien entrado el siglo XIX. Por último, tanto el acceso como el registro de libros y publicaciones periódicas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX resultaron arduos y metódicos, a pesar de la colaboración de las instituciones públicas donde se consultaron y se solicitaron imágenes.

De este período es importante destacar el hecho de que el concepto de infancia es fragmentado y difícil de armar: el niño como sujeto no tuvo visibilidad hasta los albores del siglo XX, por lo que muchas veces esta reconstrucción por piezas y detalles se tornó fascinante. Ilustraciones, artículos, grabados y fotografías permitieron organizar un conjunto alrededor de ese actor secundario en la trama de la historia oficial.

Los dos primeros capítulos de este libro dan cuenta del proceso más menudo y enjundioso de registro de fuentes, que en su totalidad representa un esfuerzo inédito por levantar un almacén bibliográfico de aquellos libros que se destinaban para la infancia, la manera como se concebía la participación futura de los niños y las niñas en la vida pública, y los diferentes focos que fueron desplazando el interés de lo religioso hacia lo moral, el cuerpo, los sentimientos y la imaginación en distintos momentos; como una especie de proceso que condujo las lecturas de la prescripción al disfrute. En ese sentido, se colocó el acento en dos secciones: una que visita El libro de la Infancia y la obra de Amenodoro Urdaneta, primer escritor que logró zafarse de la camisa de fuerza de lo pedagógico para desatar el nudo del lenguaje literario y echar a volar, con ello, la imaginación y el placer; y otra que revisa cómo se estaba desplazando el concepto de infancia de un niño blanco de familia mantuana, espejo del adulto, hacia uno de carne y hueso, mestizo y con rostro propio.



La producción editorial de libros para niños en Venezuela, durante los primeros años del siglo XX avanzó en diferentes direcciones.

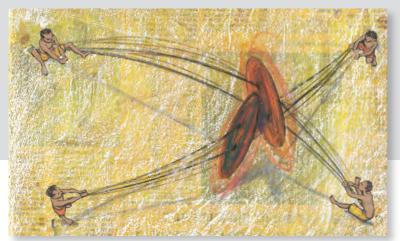
La infancia se hizo un motivo literario en la obra de autores de literatura adulta, además de que aparecieron textos orientados de forma intencionada hacia este lector; se adquirió conciencia de que escribir para este receptor requería un discurso. Esfuerzos de carácter nacional, como la revista *Tricolor*, las ediciones del Ministerio de Educación, del Consejo del Niño y del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) muestran la importancia que cobró la literatura infantil como proyecto de Estado. Este período representó un momento valioso para crear las bases y profesionalizar el sector.

A partir de los años ochenta del siglo XX eclosionó el mercado editorial: se multiplicaron las ofertas, los géneros se diversificaron y se prestó atención a la edición, especialmente porque la imagen y el diseño se incorporaron con fuerza al libro para niños. Durante este período nacieron importantes casas editoriales dedicadas sólo al sector infantil, se nutrieron las colecciones, aparecieron nuevos autores e ilustradores y se extendió la participación del libro infantil venezolano en las ferias internacionales. Esta segunda parte, donde se incluyen los siglos XX y XXI, hace mayor énfasis en el análisis de los libros y comentarios sobre su valor edi-

torial. Tres secciones se destacan en este capítulo: una dedicada a las editoriales especializadas en el sector, otra a las publicaciones periódicas y otra a los libros de información, como espacios orbitales del cuerpo central de este análisis. Del mismo modo, se señalan hitos valiosos del siglo XX y del siglo XXI; libros que por su concepto representaron paradigmas en la aparición de nuevas tendencias o cambios significativos.

Abarcar esa interesante evolución e incluir todas las referencias resulta imposible en un esfuerzo de esta naturaleza, por restricciones de tiempo y de espacio. Por tanto, el lector seguramente encontrará ausencias en este trabajo y en algunos casos el desarrollo no será minucioso. A pesar de ello, el trabajo de investigación ha sido laborioso y para el arqueo de fuentes se ha contando con el apoyo de diferentes colaboradores, así como la validación de expertos para los contenidos.

Este libro no representa un esfuerzo aislado pues otras personas e instituciones de reconocida seriedad han sentado precedentes importantes, como los estudios realizados por el profesor Efraín Subero, de exhaustiva bibliografía; el compendio redactado por María Beatriz Medina para el *Panorama de la literatura infantil en América Latina* coordinado por el Banco del Libro en la década de los ochenta; los artículos sobre literatura infantil venezolana, la introducción a





El libro de la infancia y los estudios sobre la obra de Aquiles Nazoa preparados por María Elena Maggi; el tomo especial de literatura venezolana escrito por Griselda Navas y sus estudios semióticos de algunos libros nacionales; los artículos de análisis sobre la literatura infantil venezolana escritos por Velia Bosch; y el maravilloso libro de Mirla Alcibíades, La heroica aventura de construir una república, obra que representó un estímulo para asumir con mayor rigor la primera parte de esta investigación. Todos estos antecedentes fueron referencias valiosas para fundamentar este estudio, fruto de un trabajo en equipo, en el que también se han involucrado aportes institucionales.

El Panorama Breve de la literatura infantil en Venezuela está dirigido a todas aquellas personas que por su dedicación y compromiso están involucradas con los libros para niños. Este proyecto representa un trabajo de base que, como ya explicamos, no pretende ser minucioso. Los lectores encontrarán en él ideas sobre esa fascinante conjunción entre literatura infantil y conceptos de infancia; podrán seguir la senda de la evolución de la lectura infantil y visualizar el conjunto heterogéneo que forman estas propuestas.

Mi deseo más profundo es que otros investigadores puedan retomar hilos interesantes para seguir profundizando en ideas que apenas se bosquejan, como el análisis del discurso infantil venezolano, las tendencias gráficas de acuerdo con el contexto internacional, el mundo literario de autores con una obra consolidada, el aporte de nuestros clásicos y precursores, la evolución de la poesía infantil desde los moldes tradicionales hasta la experimentación formal, rasgos del humor y lo fantástico en la narrativa infantil, el uso que se le puede dar a la literatura infantil nacional para consolidar la formación lectora y la identidad, el análisis visual de la ilustración infantil venezolana o el reconocimiento del concepto editorial que hay detrás de libros exitosos. Son muchos los temas que deben ser indagados con seriedad y rigor, no sólo para rastrear una memoria de la infancia sino para fundamentar en este territorio la altura de una literatura con voz propia.



ecturas para niños durante la Colonia l país comenzó a gestarse entre las últimas luchas y expediciones del período colonial –que se extiende por casi doscientos años–, para dominar pueblos indígenas, fundar ciudades en el interior, construir las bases para su conformación política y jurídica, y desarrollar una economía agrícola.

En este proceso fue tomando forma una sociedad mestiza y severamente clasista, enclavada en un modelo patriarcal católico. Las decisiones políticas y jurídicas se concentraban en la metrópoli, y una economía monoproductora, que hacía uso de mano de obra esclava, tendía a robustecerse.

Reconstruir una cultura de la infancia en Venezuela durante este período resulta una tarea compleja: son pocos los documentos que permiten profundizar en este tema y en el de la literatura infantil, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta en los albores de la etapa independentista. Escasas referencias no nos permiten ahondar sobre esta materia apasionante: lo que leían los niños privilegiados en la época colonial.

Se trata de un momento en que no existía la imprenta, pues ésta llegó tardíamente a Caracas en 1808. Los pocos libros que circulaban se traían de Europa y de algunas colonias que ya contaban con talleres gráficos. Una celosa inquisición vigilaba el acceso a ciertos libros, que desembarcaban por La Guaira y Puerto Cabello, para el consumo de bibliotecas particulares. Ese mecanismo de acecho se endureció cuando aparecieron los primeros signos de rebelión, iluminados por la Revolución francesa. La literatura, especialmente para mediados del siglo XVIII, estaba considerada como un arma de lucha ideológica. Pensadores como Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Robertson, Hume y Locke formaban parte de una lista de autores prohibidos, considerados heréticos y ponzoñosos...

Nuevos paradigmas de pensamiento e ideas revolucionarias ponían en riesgo el modelo colonial que mantenía unidas con mano de hierro a las provincias de ultramar. Por eso la Inquisición, con sede en Cartagena de Indias, dispuso que en los puertos se revisaran los libros que desembarcaban, aunque este mecanismo no llegó a ser realmente efectivo. Este tribunal creía asegurarse, así, de que no circularan impresos incluidos en la lista de libros prohibidos o que resultaran sospechosos. Criollos principales o intelectuales como Francisco de Miranda, el médico canario Juan Perdomo y Juan Vicente Bolívar, por nombrar algunos, fueron acusados de poseer libros sediciosos, obras de Rusot (Rousseau), Boltaire o Bolter (Voltaire) o Robertson.

Bajo tan severa fiscalización, no es de extrañar que los escasos libros a los cuales podían tener acceso algunos niños privilegiados en Venezuela, debían contar con autorización eclesiástica; y se viera en la lectura una forma especial



de ideologización. Esto explica la tendencia de materiales religiosos en la enseñanza, que acompañaban la adquisición de conocimientos en gramática, aritmética, latinidad y escritura.

Durante este período, las lecturas de infancia y los libros que servían al incipiente sistema educativo eran difíciles de disociar. A la par de esto, la literatura oral siguió un curso desconocido y propio. Influencias del romancero español y de canciones populares alimentaron una tradición de coplas, aguinaldos y villancicos, que adquirieron formas locales en su versificación y en los temas que se abordaron. Es así como el corrío—asociado a la improvisación oral y la cultura del Llano— encontró nuevos giros en estas adaptaciones de moldes europeos. Por otra parte, durante el siglo XVIII se dejó sentir la influencia de la escuela musical que crecía vigorosa en Caracas.

Si alguno quiere saber por qué estoy descamisado, porque con los tributos el rey me ha desnudado. (Carmañola Americana, 1797) Si acaso te preguntan por qué andáis descamisado (Avanzad! Avanzad! Avanzad! con machete en mano) Decid que con sus tributos los Godo (sic) me la han quitado. (Canto de la sabana, 1817-1918) Muchas canciones de origen popular llegaron al país, tímidamente, por su relación con la Revolución francesa; piezas como la *Carmañola Americana* o *Los Sincamisa*, dejan ver la influencia de *La Carmagnole* que se cantaba en Francia o el uso del término *sans-culotte* (sin calzón) con el cual se hacía referencia al pueblo, a los artesanos y obreros, durante la revolución gala, y quienes luego se convirtieron en una fuerza de choque contra los nobles y burgueses.

Es de suponer que estas piezas tuvieron un impacto en la cultura de la infancia y drenaron un dique asociado al valor musical de la palabra.

Una canción de origen más remoto también proviene de Francia, se canta desde el siglo XVIII en España y en las colonias americanas. Se trata de *Mambrú se fue a la guerra*, canción burlesca cuyo argumento está asociado a un episodio bélico en el cual el duque de Marlborough (Mambrú) es herido en la batalla de Malplaquet, en 1709.

Marlbrough s'en va-t-en guerre, Mironton, mironton, mirontaine, Marlbrough s'en va-t-en guerre, Ne sait quand reviendra Ne sait quand reviendra Mambrú se fue a la guerra qué dolor, qué dolor, qué pena Mambru se fue a la guerra y no sé cuándo vendrá. Do, re, mi, do, re, fa, no sé cuándo vendrá.



La infancia, para ese momento, no tiene un rostro visible. Cuando hablamos de niños en la época colonial en Venezuela, ¿a qué sujeto nos estamos refiriendo? La estructura clasista de la sociedad colonial imponía cotos que impedían la movilidad social; los niños blancos eran educados por separado. Las familias de élite, que ocupaban los mejores solares de las parroquias cercanas a la Catedral, sólo pactaban uniones matrimoniales entre pares.

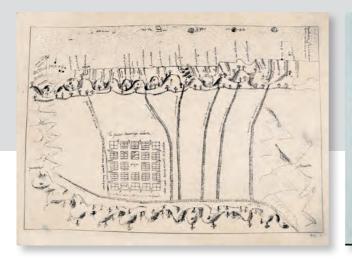
A pesar de que se autorizaron algunas escuelas para pardos, la calidad de la educación en ambos sectores era desigual, marcada por las diferencias en el acceso a libros y una mejor infraestructura. Las niñas no tuvieron posibilidades de educación formal, sino hasta el siglo XIX. Por tanto, las referencias que se pueden reconstruir a partir de algunos documentos, básicamente describen la educación que recibía el niño blanco y acomodado.

Aunque se tienen pocos datos estadísticos de la población en Venezuela para la época de la Colonia, algunas cifras son útiles para entender el contexto rural y pueblerino de una ciudad principal como esta. En 1759, se realizó el primer censo de Caracas. En las cuatro parroquias se contaron 21.683 individuos; alrededor de 9% de la población, 2.059 personas, conformaban la llamada élite (posteriormente mantuanos) que estaba compuesta por 574 blancos españoles y sus esclavos o sirvientes libres, es decir 1.485 personas. (Ferry: 1989)

Alrededor de esa misma época, Caracas contaba con 26.340 almas y muchas "familias ilustres", según la relación de Joseph Cisneros. En el *Semanario de Caracas* se habla de 247.284 almas para 1780.

La distribución de las rentas resultaba desproporcionada en este modelo de castas y patriarcal, que concentraba el poder y el dinero en una línea de transmisión masculina. El niño, junto al negro, el indio y la mujer, engrosaban ese amplio grupo de individuos cuya voz no aparece en las versiones oficiales de la Historia; y en este caso, la infancia que podemos recuperar por documentos y testimonios se trata, básicamente, de la infancia de los hijos de esa élite.

Aspectos cotidianos que involucraban la educación de los niños y niñas de estas familias, su participación social e incluso el tipo de vestuario que utilizaban, pueden reconstruirse como contenidos entre líneas. En este sentido, se registró un caso muy particular del atuendo que debía comprarse al heredero de dos importantes haciendas de cacao en Santa Lucía y Cepe, Santiago Liendo. A la edad de trece años, el joven debía vestirse para su primera inspección como dueño de un lote de esclavos, por lo que su tío pagó la cantidad de 318 pesos por la indumentaria, que incluía una silla de montar nueva, un puñal de plata, capa de seda y un sombrero de ala ancha, que completaba un traje recubierto de cuero y terciopelo, con botas hasta las rodillas. (Ferry:1989)







Posteriormente, en el siglo XIX, cuando se instalaron escuelas de pensión completa se multiplicaron las referencias al ajuar o *menage* que se pedía a los niños y niñas para su estancia.

¿Qué noticias tenemos de la situación de los niños en otros sectores sociales?

A propósito de esta pregunta, durante esta época creció el número de expósitos o "expuestos" a un sitio público, abandonados en las puertas de un convento o de una iglesia. Los casos de infidelidad conyugal o de relaciones secretas entre miembros de diferentes castas dieron origen a hijos no deseados que, en esta villa pequeña y pacata, eran abandonados en las calles. Allí corrían con la suerte de ser recogidos, adoptados por familias mestizas o internados en un convento, aunque no siempre con buena fortuna; en otros casos eran depositados en recovecos o zaguanes donde morían sin el debido bautizo. A veces eran devorados por perros o morían de inanición. Veamos el testimonio acerca de los niños expósitos que escribió François Depons, un agente francés que vivió en Venezuela entre 1801 y 1804:

... Y es de notar que los recién nacidos, así expuestos, son recogidos por mujeres de color, a veces negras. A los varones los reciben fácilmente en un convento o iglesia; pero las niñas han de compartir, hasta que se casen, la miseria de sus padres adoptivos. Y no es necesario estar informado que cuando son criadas por personas de color, además de no contar con bienes de fortuna, se ven en la necesidad de dar su mano a la primera persona de color que la pida.

(Travels in parts of South America, during the years 1801, 1802, 1803 & 1804: containing a description of the captain-generalship of Carraccas, with an account of the laws, commerce, and natural productions of that country: as also a view of the customs and manners of the Spaniards and native Indians. London. 1807)

Esta situación era común en otros territorios hispanos, como una forma de esconder la mancha del adulterio o las relaciones prohibidas entre clases sociales. Los niños bastardos, adulterinos, incestuosos, nefarios, sacrílegos o manceres, como eran llamados, daban cuenta de una infancia abandonada que va a acompañarnos como figura literaria y sujeto social marginal hasta nuestros días.

Libros para la enseñanza

urante los siglos XVI y XVII, la formación catequística en las comunidades indígenas era efervescente. Proliferaban catecismos católicos escritos en lenguas autóctonas para la enseñanza de los indios, especialmente mujeres y niños. Aún el mito del buen salvaje pervivía entre los misioneros, que combinaban en sus métodos dialógicos el uso de imágenes y recompensas:

Les enseñaba seguidamente un misterio de nuestra Fe, se los hacía ver en las estampas que tenía; después interrogaba a los niños, e incluso a los hombres y mujeres acerca de lo que había explicado, para terminar distribuía los premios entre los que habían contestado mejor; los niños se estimaban bien recompensados cuando les daba uno o dos alfileres que empleaban después para coger pececillos; estaban encantados cuando les daba un anzuelo.¹

En los albores de la época colonial, cuando se estableció la cátedra de Gramática en 1592, ya se había consolidado un perfil territorial, pero aún escaramuzas aisladas trataban de apaciguar reductos rebeldes entre los pobladores originarios. El conocimiento de la lengua era indispensable en esta etapa para la catequización, y como una forma de extender el dominio cultural e ideológico. Imponer la lengua sellaba el largo proceso de conquista y permitía el asentamiento de todo un sistema jurídico que descansaba en el idioma. A propósito de ello transcribimos un fragmento de la Real Cédula, fechada en Burgo el 14 de septiembre de 1592:

POR QUANTO POR partede los Vezinos de las ciudades de la Prouincia de Venecuela se me ha hecho relacion que Por no auer en aquella Prouincia Vniversidad como la ay en ottras Partes de las Yndias dexan sus hijos de estudiar y ser enseñados en letras de que siguirian muy buenos hefetos ansi p^a la correpción de sus costumbres y licencia de la Jubentud como en beneficio de la tierra pues podrian odenarse con suficiencia para el enseñamiento de los Yndios y predicacion evangelica...

En realidad, es de llamar la atención en este documento el interés porque los hijos de los vecinos de esta provincia, ya nacidos en tierras venezolanas, contaran con un sistema precario de educación formal, que va a ser el germen de las escuelas de primeras letras. Para 1618, el Cabildo de Caracas aprobó una serie de criterios para el establecimiento de estas escuelas, muchas de ellas regidas por un maestro privado y con escasa formación, pero avalado por su edad, por cierto prestigio entre los vecinos o por desempeñar un oficio artesanal. Su acreditación, su probada conducta moral y un cierto conocimiento de rudimentos básicos; junto con los emolumentos que debían pagar los padres, la ubicación de la escuela y el régimen de estudios dirigían las principales preocupaciones del Cabildo.

Muchos asuntos quedaron sin resolver durante esta etapa, incluso bien entrado el siglo XVIII. La educación de los niños pardos, la formación de las niñas, el sistema educativo a



adoptar y los recursos para pagar a los maestros y dotar a las escuelas dieron lugar a polémicas y situaciones de inagotables trámites burocráticos.

Algunos documentos nos permiten rastrear los libros que formaban parte del entorno escolar, básicamente asociados a la lectura y escritura del castellano, conocimientos de aritmética y muy especialmente educación religiosa. Durante el siglo XVII se desarrolló, además, una tradición de catecismos para la enseñanza de los indígenas, especialmente niños, que descansaba sobre el modelo de preguntas y respuestas atribuido a San Agustín. Este modelo, que cumplía una labor de penetración religiosa en las comunidades indígenas, sirvió para consolidar la formación de los niños blancos y pardos durante la Colonia, pues la base de la educación se sustentaba en los catecismos y catones que se recitaban en voz alta y de forma colectiva durante la jornada escolar:

Hagan decir, y cantar dos veces al día la doctrina cristiana en voz alta, una por la mañana y otra por la tarde, antes de salir de la escuela. Repítanle todos los días el temor de Dios, la guarda de sus santos mandamientos, la abstinencia de juramentos, la obediencia a sus padres, la buena urbanidad, y cristiana política con todos.

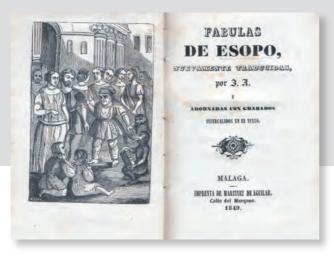
(Constituciones sinodales. 1687. "De los maestros de las escuelas")

Poco a poco se fue dibujando, quizás de manera muy poco visible al comienzo, un concepto de infancia que se intuía en las obligaciones de los maestros y en las recomendaciones para la instrucción de menores. En principio, la escuela reflejaba la inamovilidad de clases de la sociedad colonial, pues la educación estaba claramente separada: la de los niños blancos, orientada a las artes liberales; y la de los niños pardos, para quienes se proponían rudimentos básicos y un aprendizaje que fortaleciera sus destrezas manuales. Del mismo modo, por mucho tiempo se relegó la educación de las niñas a labores domésticas, como el bordado, y conocimientos básicos en lectura y escritura:

Los maestros de escuela, que enseñan a leer, escribir y contar a los niños; y las mujeres, que enseñan a las niñas, a labrar, tengan la obligación de enseñarles también la doctrina cristiana, según su capacidad...

(Constituciones Sinodales. 1687. "De los maestros de las escuelas")

La disciplina era también un objeto de supervisión, especialmente en cuanto a castigos corporales se refiere. Se concebía la infancia como un estado excepcional para el cultivo de las virtudes pero también frágil, por lo que había que proteger a los niños de los ejemplos inadecuados y las asechanzas del pecado.





No les consientan leer libros, ni decir cantares, ni palabras desonestas, torpes o indecentes, ni hacer, ni decir cosa alguna, que desdiga de las obligaciones de cristiano...

(Constituciones Sinodales. 1687. "De los maestros de las escuelas")

Para 1698, bajo el auspicio del obispo Diego de Baños y Sotomayor, se construyó el Colegio seminario de Santa Rosa de Santa María, en Caracas. Para el gobierno de dicha institución se redactaron sus Constituciones, que determinaban el número de seminaristas, la calidad de su ascendencia (no ser hijo o nietos de hombres infamados por la justicia, ni judío, ni hereje), su presencia física (no tener algún defecto ni fealdad notable) y el tipo de educación que debían recibir, además de las reglas estrictas de comportamiento, del modo de vestir, de la distribución de las horas y la observancia de clausura absoluta ("Y so pena de exComunion maior latae sentenciae, mandamos que en dicho seminario no entre muger alguna...")

Durante las jornadas ordinarias, los seminaristas se dedicaban buena parte de la mañana al estudio de la gramática, que combinaban con lecciones de canto y lectura de la vida de los santos. La relevancia de estas materias en el claustro confirmaba tendencias que también orientaban los estudios extramuros, especialmente la consolidación de una robusta tradición musical que se gestó durante la Colonia, la importancia del estudio de la lengua en todas las áreas y una dominante tendencia a la formación religiosa, con el uso de libros sobre la vida de santos como lecturas edificantes y piadosas que mostraban ejemplos a seguir.

En las Constituciones del claustro universitario de la Real Universidad de Caracas (1727), se ofrecía un inventario de las lecturas de las *cathedras*. Entre las que parecen más cercanas a nuestro estudio se encuentran las de Latinidad Menor: ...los tres primeros libros de la gramatica de Nebrija, por la mañana las Fabulas de Hissopo, u otro Autor equivalente, y de parte de tarde San Geronymo... (Primeras constituciones de la Universidad Real y Pontifica de Caracas).

La Gramática castellana de Antonio de Nebrija, o Gramática de Nebrija, publicada en 1492, tuvo una especial relevancia en el contexto europeo del momento, ya que se trató del primer estudio para fijar un conjunto de normas para la escritura del castellano, y también la primera gramática que se editaba sobre una lengua vulgar; y en la conjunción de este momento histórico, sirvió como instrumento de unificación y expansión lingüística. Son varias las reseñas que se hacen a este libro en documentos de educación colonial, lo que hace suponer la importancia que tuvo y su uso en las colonias españolas. Por las referencias también podemos presumir que se incorporaron a este inventario de lecturas para adolescentes las fábulas clásicas (Esopo, Fedro), por su evidente contenido moral.







Las escuelas de primeras letras estaban supervisadas por el Cabildo, pero no formaban parte de un sistema de educación pública como tal. De hecho, durante este período hubo una sola escuela en la provincia de Caracas que era sostenida por el erario público. En la mayoría de los casos, estos establecimientos funcionaban en la casa de algún vecino que presentaba credenciales como maestro. Allí, en condiciones modestas, cada alumno emprendía su grado de estudio, llevaba su propio banco y su tableta para anotar. Además, debía contribuir con una cantidad para la compra de papel, tinta y libros. De este modo, los padres pactaban con el maestro la manera como debía instruir a su hijo, razón que motivó abundantes querellas domésticas, que se solucionaban en el mayor de los casos retirando al niño de la rudimentaria escuela y enviándolo a otra casa donde un buen vecino hacía las veces de maestro:

Para que un niño aprenda a leer y escribir, se le manda a casa de cualquier vecino, sin más examen que el saber que quiere enseñarlo porque la habilidad se supone; y gozan de gran satisfacción las madres cuando ven que viste hábitos el Maestro porque en su concepto es este traje el símbolo de la Sabiduría.

(Simón Rodríguez. Reflexiones sobre los efectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento. 1794) Para ejercer el oficio de maestro había que justificar el dominio de ciertos conocimientos, especialmente saber leer y escribir, saber contar y conocer la doctrina cristiana, además de ser blanco y demostrar buena conducta:

... igualmente ha de hacer constar también en este Ayuntamiento ser hombre blanco conocido y que sabe las cosas necesarias para enseñar a leer y escribir bien según la letra que se practica en lo presente, la ortografía de la lengua castellana y como se han de formar los cortes y picos de la pluma y el modo de gobernar esta con el cuerpo brazo y mano para que salga la letra con toda perfección.

(Instrucción sobre el establecimiento de escuela de primeras letras y ejercicio de la enseñanza. 1778)

Para la práctica de la escritura se utilizaba el método de Torcuato o muestras de Torcuato, que eran modelos de caligrafía. Se daba especial importancia a este método que era popular en España durante el siglo XVIII, y que consistía en láminas grabadas que contenían los modelos por los cuales los alumnos hacían los ejercicios, además de recomendaciones para el uso de la pluma.

Además de este método de escritura, otro de los libros fundamentales durante este período fue el catecismo de Ripalda, como se le conocía popularmente. Quizás, en su momento ésta fue la lectura de mayor penetración en las escuelas

de toda la América hispana. Este catecismo, escrito por el sacerdote jesuita aragonés Jerónimo Martínez de Ripalda en 1618, tuvo diferentes ediciones, algunas traídas directamente de España y otras publicadas en las imprentas de América. De hecho, en México fue publicado desde mediados del siglo XVIII en Puebla. Básicamente se trata de un método para la enseñanza de la doctrina cristiana, donde se introduce al niño sobre las verdades de la fe, las oraciones, las obligaciones cristianas, misterios de mayor valor teológico y normas de comportamiento, para el ayuno, la asistencia a misa y el cumplimiento de los sacramentos, entre otros temas. En el cuerpo central del libro se emplea el modelo catequístico de preguntas y respuestas, con un alto valor pedagógico. Esta forma de abordar la enseñanza tuvo su continuidad en formatos similares, como catecismos de urbanidad, de ciencias naturales o de historia. El Ripalda contenía tratados que representaban gérmenes de los manuales de urbanidad que se instalaron durante el siglo XIX. Veamos un fragmento del tratado de cómo un cristiano debía ocupar el tiempo y gastar el día:

Cuando comiere, bendiga la comida, y en ella guardara tres cosas: cortesía, templanza y paciencia; cortesía en el sentarse y hablar; templanza en comer y beber lo necesario; paciencia en sufrir, si no le dieren de comer a su gusto. Y porque de la conversación después de comer se siguen muchas veces porfías, riñas y otras ofensas de Dios; lo más seguro es, después de dar gracias por la comida, no gastar mucho tiempo en pláticas, y cuando la conversación fuere peligrosa, desviarse buenamente, dar un paseo, leer un poco en un libro espiritual, o rezar algunas cuentas.

(Catecismo de Ripalda, impreso en la Imprenta de Francisco Rosal. Barcelona. 1880)



CATECISMO DE RIPALDA

Los enemigos del alma son tres. El primero, el Mundo. El segundo, el Demonio. El tercero, la Carne.





Introducción del Catecismo de Ripalda

Todo fiel cristiano Está muy obligado A tener devoción De todo corazón A la santa Cruz De Cristo nuestra luz: Pues en ella Quiso morir Por nos redimir De nuestro pecado, Y librarnos del enemigo malo: Y por tanto Te has de acostumbrar A signar y santiguar, Haciendo tres cruces: La primer en la frente, Porque nos libre Dios

De los malos pensamientos: La segunda en la boca, Porque nos libre Dios De las malas palabras: La tercera en los Pechos. Porque nos libre Dios De las malas obras: Diciendo así: Por la señal De la santa Cruz. De nuestros enemigos Libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre. Y del Hijo, Y del Espíritu Santo. Amén

En realidad, este catecismo abonaba el camino para adoctrinar a los niños en un sistema que requería sumisión al poder de Dios y por tanto a la autoridad del Rey. La edición de catecismos con doctrina cristiana proliferó para esta época y se hicieron impresiones locales. Junto al Ripalda, que contaba con la autorización eclesiástica, también circuló el *Catecismo histórico* del abad Claude Fleury, conocido como el Catecismo de "Fleuri". Su eje temático resulta interesante porque aborda pequeños relatos de la historia sagrada. Este libro está dividido en dos partes: la primera, donde se describen pasajes del nuevo y del viejo testamento; la segunda, donde se habla de la doctrina cristiana.

En general, el catálogo de libros disponibles para la infancia dependía de una fuerte tradición pedagógica, lo que también determinó el acceso a los materiales de lectura. En Venezuela, las obras que estaban dirigidas a los niños se adquirían generalmente en España; y era privilegio de los directores de las instituciones educativas comprarlas y ofrecerlas para la venta. Por eso, la Escuela se convertía en un filtro que imponía las lecturas, sobre un principio de autoridad para los autores (Ripalda, Fleury), y un principio de moral vinculada a lo religioso, que determinaba el uso de ciertos títulos por su contenido.

Para 1794, Simón Rodríguez escribió sus Reflexiones sobre los efectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio







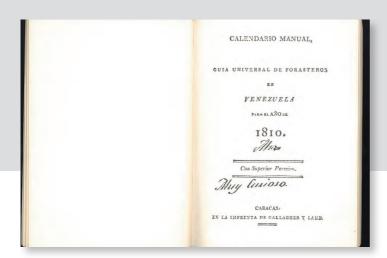
de lograr su reforma por un nuevo establecimiento. Además de hacer una crítica mordaz y cáustica del sistema educativo, en su corta experiencia como maestro de la Escuela de Primeras Letras de Caracas, asoma interesantes comentarios del modo como se enseñaba la lectura y el tipo de libros que se utilizaban. Hace referencia precisa de dos libros: el Flos sanctorum y la Guía de Forasteros.

El Flos Sactorum se trata de una traducción de la Legenda sanctorum, colección de vida de los santos que tuvo una larga tradición en la literatura española del barroco. Las ediciones más populares que circularon fueron las del jesuita Pedro de Ribadeneyra y la de Alonso de Villegas. Para esa época no existían reseñas de ediciones de este libro adaptadas a los niños, por lo que podemos asumir que algunos materiales se imponían por su prestigio entre la comunidad religiosa, pero realmente eran lecturas muy alejadas del interés infantil. La Guía de forasteros, por su parte, representa una referencia más interesante para el tema que nos ocupa. En primer lugar porque recoge otra tradición de libros de uso escolar que se adaptaron a cada contexto americano. Bajo el título de Calendario manual y guía de forasteros, estos libros circularon hacia la segunda mitad del siglo XVIII. Hubo guías de forasteros en Madrid, Méjico, Nueva Granada, Lima... Además de incluir épocas memorables como el Descubrimiento de América o la fundación de Roma, teniendo como referencia la fecha de la creación del mundo, este libro indicaba los santos de cada

Al lector

El libro que busca tu atención es apreciable por el Autor, é inestimable por la materia: la erudicion adorna lo dogmático, y la enseñanza se presenta libre del rigor y de la sequedad. La ciencia que en él se trata es la más necesaria, ó por mejor decir, la sola necesaria; pues el hombre fué criado para conocer á Dios, amarle y servirle, y no para considerar la naturaleza de las lineas, el movimiento de los astros, ni las alteraciones de la materia. Yo he procurado dar la traduccion ecsacta, y he querido mas incurrir alguna vez en un galecismo, que debilitar un concepto. El nombre de Alianza y el de Testamento van sembrados como sinónimo en todo el libro, para mostrar que es una misma la significación y porque el de Alianza da una idea mas clara al bulgo, bien que nuestros Teólogos nunca se hayan servido de él. El uso de esta obra es de niños, con cuyo socorro pueden aprender facilmente la ciencia que mas vale.

(Catecismo o compendio de la historia sagrada y de la doctrina cristiana. Para instrucción de los niños, con preguntas, respuestas y lecciones seguidas para leerlas en las escuelas. Compuesta por el abad de Fleuri y traducida del francés para utilidad de la tierna juventud. Barcelona. Librería de la viuda é hijo de J. Rubió. Calle de la libreteria. Año 1852)







Lección XVI

Del cuarto, quinto y sexto mandamientos

El cuarto mandamiento manda á los hijos que honren á sus padres y á sus madres, escuchar sus instrucciones, obedecer sus mandatos, servirles y ayudarles en todas las cosas. Las menores faltas contra los padres son grades pecados. Debemos también respetar a nuestros padres espirituales que son los obispo, los sacerdotes, los pastores y los maestros que nos enseñan. Debemos honrar y temer al Rey, y á sus ministros, considerando que Dios los ha establecido para nosotros.

día, las fiestas movibles, los días laborables, los feriados, las fases de la luna, los días en que se podían sacar almas del purgatorio, los eclipses... En sus páginas, el jefe del hogar podía administrar la salvación espiritual de la familia, la asistencia a las procesiones e incluso las faenas del campo. En segundo lugar, porque esta tradición impulsó la publicación del primer libro que se edita en el país, por la imprenta de Gallagher y Lamb, con un resumen de la historia de Venezuela escrito por Andrés Bello: El calendario manual y guía de forasteros de Venezuela para 1810.

Para este momento, otras voces cuestionaban la calidad de la enseñanza y el uso de libros inapropiados. El informe que hizo el jurista Miguel José Sanz sobre la educación en la Colonia comienza con este párrafo: Apenas el niño percibe los primeros vislumbres del intelecto, que le envían a la escuela, adonde le enseñan a leer libros repletos de cuentos ridículos y extravagantes, de milagros horroríficos y de una devoción supersticiosa que se reduce únicamente a formas exteriores, por las que se acostumbra a la hipocresía y a la impostura.

Ciertamente, además de las referencias bibliográficas que se han comentado, circulaban otro tipo de libros de cuestionable calidad literaria y preeminente valor formativo, con la idea de crear lectores obedientes, cargados de incertidumbres morales. Las críticas al sistema educativo que hicieron Miguel José Sanz y Simón Rodríguez, dejaron constancia de un modelo esclerótico que distorsionaba el espíritu infantil. Lecturas desacertadas y poco espacio para el juego mostraban el peso de un sistema arcaico:

... y desde las cinco hasta las seis les permitirán a los niños que puedan jugar en el patio de la escuela en algunos juegos que sean del todo inocentes para que se les divierta el ánimo y hecho se les retirarán a sus casas.

(Instrucción sobre el establecimiento de escuela de primeras letras y ejercicio de la enseñanza. 1778)

Las condiciones para el disfrute en la escuela aún no permitían el desarrollo de una literatura auténtica dirigida a

los niños. Hubo que esperar hasta mediados del siglo XIX, cuando se robusteció el sistema de escuelas públicas y privadas, y se intentó un modelo educativo diferente; aparecieron nuevos géneros literarios y la imprenta permitió el desarrollo de una industria editorial local. Resulta, sin embargo, premonitorio el aporte de Simón Rodríguez en señalar la necesidad de cambiar el rumbo, ampliar la base de la educación a los niños pardos, extender el número de escuelas, mejorar las condiciones y la formación del maestro, comprometer a los padres y dotar las escuelas con mobiliario.

A pesar de la autoridad que se ejercía sobre la Escuela, la imagen de la infancia distaba de ser idílica, en la Caracas bucólica de escasos habitantes y controlada moral:

Lastima verdaderamente ver el espíritu de interés, de trampa, y de codicia con que juegan los niños en el día, y los robos que hacen para esto en sus casas y en las agenas: las riñas que suscitan, y las maldiciones, juramentos, e impurezas en que prorrumpen: la libertad que se toman para insultar a los pobres, y a los ancianos; y la malicia con que se ocultan de sus maestros, hasta llegar a término de dejar sus casas, y desaparecerse.

Signos de este comportamiento en la esfera pública, despertaron más adelante la necesidad de crear manuales de urbanidad. El tránsito hacia el siglo XIX abrió las puertas a un panorama más rico e innovador, interrumpido por la Guerra de Independencia y sus efectos sobre la población. Los libros destinados a la infancia permanecieron vinculados al circuito escolar y a la formación religiosa por un largo rato; también en sus páginas se iba a librar un debate ideológico que involucró a los lectores en la contienda entre patriotas y realistas.



iglo XIX: Surge el niño como lector





n la historia de Venezuela, el siglo XIX constituye un período complejo. Desde 1810 a 1830, la Guerra de Independencia dejó hondas huellas en el país: economía devastada, población diezmada y construcciones prácticamente en ruinas. De igual modo, el terremoto de 1812 infligió heridas importantes en la infraestructura y edificaciones. En lo social, los flujos migratorios motivados por la pugna entre realistas y patriotas, el protagonismo de pardos y esclavos en los combates, así como la destrucción del aparato productivo del modelo colonial, generaron cambios que permitieron la participación de nuevos actores. Esto trajo como consecuencia un largo período de convulsiones políticas que desembocaron en la Guerra Federal.

La contienda entre liberales y conservadores y el modelo caudillista llenó de sobresaltos un importante tramo de este período, e impuso una dinámica de correlación de fuerzas entre la periferia y el centro del país. La estabilidad alcanzada durante los gobiernos de Páez en los inicios de la República cedió paso a un torbellino político y social, que alcanzó una tregua con las presidencias de Guzmán Blanco, momento en el cual se dio un proceso de modernización.

A partir de 1830, los ideales republicanos empezaron a fortalecerse, y con estos llegó un nuevo aliento en la formación del ciudadano, hombres y mujeres que tomarían las riendas del país, luego de su separación de la Gran Colombia.

En cuanto a las publicaciones para niños, las nuevas tendencias se hicieron evidentes en 1865, cuando aparece *El libro de la infancia*, de Amenodoro Urdaneta, para dar por inaugurada la literatura infantil en Venezuela.

El siglo abrió sus puertas a materiales dirigidos a la infancia con un valor ideológico; los catecismos políticos intentaron dirimir en las precarias aulas las contiendas entre patriotas y realistas. Más adelante se impusieron los manuales de urbanidad como una necesidad para formar al nuevo ciudadano, que debía insertarse de forma civilizada en la construcción de la República; asumir sus roles e integrarse al modelo político y sus esquemas de poder.

Durante este período muchas fueron las tribunas para ejercer la labor pedagógica, en los niños y los representantes del Pueblo. El rol de la imprenta resultó fundamental, a pesar de su tardía instalación (1808) con respecto al resto de las colonias americanas; aunque pronto proliferaron en Caracas y en el interior talleres de impresión. Se publicaron libros y periódicos, estos últimos como espacios para el debate y discusión de ideas en el fragor de la construcción del país imaginado. La imprenta se convirtió en un órgano para la divulgación y el entretenimiento, por lo que se incorporaron rápidamente innovaciones técnicas que hicieron posible durante este período el grabado sobre metal, la litografía y la cromolitografía, hasta el fotograbado a finales del siglo.



Incluso se imprimieron estampillas, papel moneda y barajas. El nivel alcanzado por tipógrafos venezolanos como Valentín Espinal y Tomás Antero, consolidaron la tradición de una industria editorial de cuidada factura, que se evidencia en el manejo de familias tipográficas y adaptación a los estilos gráficos del momento, como el neoclasicismo, el romanticismo y el *art nouveau*.

En el mundo de los libros para niños este desarrollo fue fundamental porque permitió la publicación local y la profesionalización de autores que dirigieron su pluma a este sector, incluso a la venta de libros en un circuito comercial, donde se multiplicó la oferta de autores nacionales y traducciones. En general, creció el interés por la lectura, especialmente entre el público femenino, lo que justificó la instalación de "gabinetes de lectura".

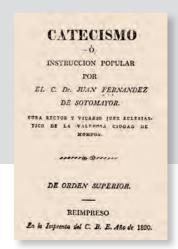
La escuela siguió siendo el ámbito rector de la producción y circulación de libros para la infancia, abierto a las influencia foráneas, ahora con una mirada más amplia hacia Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otras repúblicas hermanas como Colombia y México. Se ensayó el modelo educativo lancasteriano o de educación mutua y surgieron discusiones acerca de los paradigmas pedagógicos que hicieron avanzar al sistema público hacia nuevas fórmulas. El establecimiento de colegios para niñas, medida emprendida con gran fuerza, aseguró el rol de la mujer en la sociedad

patriarcal, junto con la introducción de nuevos géneros literarios, como el epistolar y la novela.

En este siglo, se promovía un concepto de infancia vinculado a la moral, al niño como proyecto de hombre y mujer republicanos, y el fortalecimiento de los roles en el ámbito doméstico y en la vida pública.



Catecismos políticos



unque resulta complejo y cuestionable fraccionar la historia del siglo XIX, en términos de nuestro estudio es fundamental considerar varios períodos porque en ellos se incuban tendencias que encuentran justificación en los acontecimientos históricos más cercanos.

Los primeros años de la República fueron convulsos, no sólo en Venezuela sino en toda la América hispana. Después de la invasión napoléonica a España en 1808, la abdicación del trono de Carlos IV y el confinamiento de Fernando VII, el poder político de la Corona española se debilitó y también su fuerte control sobre las colonias. Este período estuvo lleno de eventos violentos y motines en España, mientras que en América se crearon las Juntas para la defensa de los derechos del depuesto Fernando VII.

El movimiento juntista, aunque surgió como una iniciativa promonárquica, prontamente devino en un mecanismo para afirmar la independencia de las colonias. Particularmente en Venezuela, se crearon juntas en Caracas, Cumaná, Margarita, Barinas, Barcelona, Trujillo y Mérida. Estos deseos de independencia ya se venían gestando como un río subterráneo: en un principio eran pretensión de un pequeño grupo de intelectuales; luego la élite criolla hizo suyos dichos sentimientos de ruptura. Con la instalación de la Junta Suprema de Gobierno en 1810, Venezuela ingresó en un escenario cruento y demoledor: la Guerra de Independencia, que no

sólo diezmó la población, agotó las arcas públicas, desoló los cultivos y menguó las cabezas de ganado, sino que también desmoronó las bases del precario sistema educativo.

Segunda Época.— Venezuela fue en ella un campo de batalla. Su necesidad imperiosa fue combatir: su empeño, vencer, y su aspiración, independizarse del Gobierno de España, como independizarse quiere todo hijo que, al llegar á su mayor edad, se siente en aptitud para dirigirse y con elementos para sostenerse. Contrariada por la madre patria, la lucha fue larga, sostenida y terrible. Los venezolanos, todo se armaron, los alumnos de la Universidad trocaron los libros de su estudio por el fusil del soldado, la Academia quedó desierta y en marcha á su decadencia; y durante once años fue la guerra el pensamiento y la preocupación de los venezolanos. No era propia aquella ocasión para fundar escuelas, ni habría habido recursos para sostenerlas, que si podían arbitrarse, pocos eran para las necesidades de la guerra. Debía, pues continuar el país como continuo, en su estado de ignorancia, fuera de los resultados de la acción privada de suyo reducida.

(Instrucción Popular. Guillermo Tell Villegas)

Este contexto sirvió como caldo de cultivo para la publicación de los llamados catecismos políticos, cuya orientación era fuertemente ideologizante. En el vórtice de los acontecimientos, la abdicación forzada de Fernando VII hizo que se cuestionara el modelo absolutista y si el poder residía en el Rey o en el pueblo. Las ideas de la Revolución

francesa estaban frescas, a pesar de que se había impuesto en el sistema colonial una severa censura sobre la circulación de libros que pudieran ilustrar e iluminar a los americanos en nuevas formas de gobierno y conceptos como individuo, soberanía e igualdad.

Los catecismos políticos que se publicaron durante esta época, se adscribían a dos modelos esenciales: el monárquico y el republicano. Unos defendían el derecho divino de los reyes y el modelo absolutista en decadencia; los otros abrían las puertas a los ideales de la Revolución francesa, a un sistema de gobierno soberano donde el poder reside en el pueblo y la voluntad para elegir a sus gobernantes.

En realidad, estos catecismos fueron instrumentos de una batalla ideológica que arrancó en las postrimerías del siglo XVII con el Catecismo de Estado (1793), de Joaquín Lorenzo Villanueva, calificador del Santo Oficio y capellán de la Real Capilla de la Encarnación. En él se manifiesta la influencia que tuvo la Iglesia católica para mantener la sujeción al Rey, figura que no debía ser cuestionada. Se respaldan en este catecismo ideas que apuntalan el orden monárquico, como la desigualdad natural que existe entre los seres humanos, la potestad absoluta de los príncipes, y la necesidad que tiene el pueblo de obedecer a su rey. La insubordinación es tratada como una abominación contraria al orden social: "Los motines destruyen el vínculo de la sociedad, autorizado y sostenido por

la Religión". Se justifican la tiranía y la desigualdad social, y se consideran contrarias a este modelo la independencia, el pacto social y la rebelión. Este catecismo circuló en Caracas. Para 1815 llegaron de Cádiz 195 ejemplares a un valor de diez reales y medio por ejemplar.

Los catecismos políticos que promovían el modelo republicano tuvieron su auge a partir de 1810. Algunos incluso, en el caso de Venezuela, se publicaron en la época grancolombina, cuando aún no se había formalizado la separación de Venezuela de la Gran Colombia y se estaba gestando un nuevo modelo político. Uno de los catecismos que tuvo repercusión en nuestro territorio es de autor desconocido y se supone fechado en 1812: el Catecismo Político arreglado a la Constitución de la Monarquía para la ilustración del pueblo, instrucción de la juventud y uso de las Escuelas de Primeras Letras. Su autor figura con las iniciales "D.J.C.". En este libro se trata de explicar en forma dialogada la monarquía constitucional y se expone la base de la soberanía popular: "El pueblo todo, baxo ciertas reglas, condiciones ó leyes fundamentales, exerce por sí la potestad legislativa, y confiere la executiva y judiciaria á personas que él mismo elige por tiempo determinado". Un tema excepcional que aparece en este libro se refiere a la libertad de imprenta, lo que equivale decir a la libertad de publicar sin la persecución de la censura.

Para detener la proliferación de materiales que desestabilizaran el orden público y la tranquilidad del Estado espa-





ñol, se redactó una Real Cédula en 1816 que prohibía estos catecismos por considerar que la "doctrina que contenían era subversiva, sediciosa y destructora del orden público...". Así es como se trasladó la contienda ideológica a las colonias, en pleno fragor de las batallas independentistas; se publicaron catecismos patriotas, tendencia que tuvo especial atención en Venezuela. En 1821 se publicó el Catecismo político religioso contra el real catecismo de Fernando VII, en un tiraje de aproximadamente 200 ejemplares, en la imprenta de Andrés Roderick en Maracaibo, quien fue también el impresor de El correo del Orinoco.

Dos obras posteriores fueron fundamentales en esta tendencia, ya que acercaron a los lectores a temas vinculados con la construcción del Estado moderno. La primera obra, que trascendió las fronteras del país, fue el Catecismo Político arreglado a la Constitución de la República de Colombia de 30 de agosto de 1821 para uso de las escuelas de primeras letras del Departamento de Orinoco, de José María Grau, publicado en Bogotá en 1822 y posteriormente en Caracas en 1824 en la imprenta de Tomás Antero. A pesar de que se cuestiona su poca originalidad, resulta un interesante testimonio pues presenta las bases filosóficas del sistema de gobierno que consolidaba la naciente república. En 1825 se publicó en Caracas El Manual del Colombiano ó explicación de la Ley Natural, obra que se atribuye a Tomás Lander, y que revisa la gobernabilidad como una consecuencia de la ley natural; habla del pacto social, la separación de poderes y la libertad de culto, entre otros principios.

Los catecismos políticos constituían una categoría de libros ajustados a las circunstancias históricas, que tenían como propósito formar generaciones de individuos como actores activos para asumir la gobernabilidad en un nuevo contexto político, en un devenir que proyectaba una sociedad diferente.

Discurso preliminar

Por experiencia estoy convencido el descuido que hay en instruir á los jóvenes en los principios fundamentales de nuestras instituciones políticas y que oyendoseles comunmente hablar de independencia, patria, gobierno, leyes, libertad &c.no saben ni aun la sola definicion de esta voces. Pensando en proporcionales sobre esta parte la instruccion compatible á sus edades, me ocurrió que la formacion de un catecismo político sería el medio más fácil y oportuno, y con objeto tan laudable he dispuesto el que ahora presento al público.

Nada hay en él que no esté ántes dicho, y debo confesar injenuamente que teniendo á la vista los catecismos de otras naciones, he tomado literalmente de ellos las máximas análogas á mi intento, reduciendose mi trabajo a solo arreglar las materias que comprehende, por la constitución de la República que actualmente nos rije, citando los artículos de ella en cada uno de los parrafos.

Los que duermen en brazos de la ociosidad y sin hacer nada encuentran siempre defectos en la obra de otro; acaso hallarán muchos en este mi primer ensayo, pero creo que no por eso deberá desestimarse, y suplico que coayubando á mis ideas, sean aquellos correjidos y rectificados.



Dedico este pequeño servicio á la juventud de mi paiz, cierto que si se acostumbra con gusto y exáctitud á este jénero de lecciones, producirán los efectos que me he propuesto y quedarán satisfechos los vivos deseos de mi corazón.

(Catecismo Político arreglado a la Constitución de la República de Colombia del 30 de agosto de 1821 para uso de las escuelas de primeras letras del Departamento del Orinoco. Imprenta de la República por N. Lora, 1824)

(De la Constitución)

- P. ¿Qué es constitución?
- R. Una colección ordenada de las leyes fundamentales ó políticas de una nación.
 - P. ¿Qué se entiende por leyes fundamentales?
- R. Las que establecen la forma de gobierno, es decir, las que fijan las condiciones con las que unos han de mandar y otros obedecer.
 - P. ¿Quien tiene la facultad para hacer estas leyes?
 - R. La nación por sí, ó por medio de sus representantes.
 - P. ¿Tenemos nosotros constitucion?
- R. Si, formada y sancionada en el primer congreso jeneral de la república de Colombia el dia treinta de agosto del año de mil ochocientos veintiuno, undécimo de la independencia, en la villa del Rosario de Cúcuta.

De la nación colombiana

- P. ¿Que es la nación colombiana, ó república de Colombia?
- R. La reunion de todos los colombianos.
- P. ¿Qué territorio comprende esta república?
- R. El mismo que comprendia el antiguo vireinato de Nueva Granada, y

capitanía jeneral de Venezuela

P. ¿Tiene dueño esta república?

R. No, porque siendo libre é independiente, no es ni puede ser el patrimonio de ninguna persona ni familia, además que en ella reside esencialmente la soberanía, y por lo mismo le pertenece el derecho de establecer sus leyes fundamentales. (art. 1)

. . .

P. ¿Qué es la libertad política?

R. Es la facultad que tiene cualquiera de concurrir de algun modo por sí, ó por sus representantes al gobierno de la nación á la que pertenece.

P. ¿Qué es libertad civil?

- R. La que debe tener todo hombre que vive en sociedad, para hacer cuanto le acomode, sin que pueda prohibirselo otro que la ley.
 - P. ¿Pues en qué consiste la libertad de imprenta?
- R. En que asi como el hombre para hablar no necesita pedir licencia á autoridad alguna no necesita tampoco pedir de licencia para imprimir lo que haya pensado; pero del mismo modo que no pueden hablarse impunemente cosas que ofendan á la sociedad, ó á los particulares, tampoco podra imprimirse; por eso la constitucion establece que todos los colombianos tienen derechos de escribir, imprimir, y públicar libremente sus pensamientos, sin necesidad de examen, revision ó censura alguna anterior a la publicacion; más lo que abusan de esta preciosa facultad sufrirán los castigos a los que se hagan acreedores por la ley (art. 156)

En búsqueda de un modelo educativo



a disolución del proyecto grancolombino con la separación de Venezuela, luego del fracaso de la convención de Ocaña, dejó sus marcas en la política educativa del país y en consecuencia tuvo un impacto sobre la orientación de los materiales de lectura que se iban a difundir y publicar. Como antecedente más cercano se encuentra la ley "Sobre establecimiento de escuelas de primeras letras para los niños de ambos sexos" del 6 de agosto de 1821, que obliga la fundación de escuelas en ciudades, pueblos, villas y parroquias que tuvieran más de cien vecinos. Con este marco legal nació realmente el sistema de escuelas públicas en todo el territorio que comprendía Nueva Granada y Venezuela.

La necesidad de instruir a la población obedecía a un propósito fundacional; muchas eran las ideas que orientaban esta preocupación por consolidar la formación de los niños y niñas en la efervescencia de una recién adquirida independencia. La responsabilidad de mantener esas escuelas pasó a los intendentes de cada departamento, quienes debían asegurar las rentas para el funcionamiento de los colegios. Sin embargo, la precaria situación económica y las deudas contraídas para financiar la guerra impidieron el cumplimiento de este mandato.

En este escenario, también se buscaba un método pedagógico que marcara una ruptura con la educación católica colonial, asociada a una etapa y a una ideología complaciente con el modelo absolutista que se acababa de enfrentar. Se optó por el método lancasteriano, cuyas bondades iban a ser proclamadas por el propio Simón Bolívar. En realidad, esta forma de enseñanza mutua fue ensayada y probada por Andrew Bell, sacerdote anglicano que desarrolló un método que con pocos gastos pudiera tener un alcance masivo.

En las coordenadas del contexto histórico, de un territorio consumido por la pobreza, que aún sucumbía a los efectos de la guerra y del terremoto de 1812, y que se enfrentaba a la destrucción del aparato productivo, una propuesta de educación masiva y a bajo costo resultaba enormemente atractiva y apropiada. Así fue como se adoptó por decreto el método lancasteriano, y se echó a andar en Caracas y en Colombia.

Durante su estancia en Londres, en 1810, Bolívar hizo contacto con Joseph Lancaster en la casa de Francisco de Miranda. Visitó su escuela y prometió enviar dos jóvenes profesores venezolanos para que se formaran en ese sistema que promovía la enseñanza entre pares. En 1824, Lancaster se instaló en Caracas, invitado por la municipalidad, para establecer escuelas bajo su método. Por un período de casi tres años, se debatió entre trámites burocráticos e intentos fallidos por instalar una escuela bajo los estrictos parámetros de la educación mutua. El método se basaba en el hecho de que los alumnos aventajados se convertían en monitores para enseñar a los demás, lo que podía lograr que un docente manejara grupos



extensos, apoyado en alumnos monitores y en monitores subalternos. La rigidez de dicho modelo, tildado de automático y poco acogedor de la enseñanza religiosa, además de una serie de eventos desafortunados, hicieron que este intento fracasara rotundamente y que las ideas de Lancaster, que incluían la construcción de un jardín botánico, un laboratorio de ciencias y una biblioteca, no pudieran materializarse. No sólo la falta de recursos económicos sino también una cadena de querellas entre el educador inglés y la municipalidad terminaron por desacreditar el esfuerzo y precipitaron su salida del país en 1827. Sin embargo, para 1826 se publicó en Colombia, donde el sistema lancasteriano sí tuvo una interesante expansión, el Manual del sistema de Enseñanza Mutua aplicado a las escuelas primarias de los niños. Algunos de estos ejemplares fueron traídos a Caracas.

El intento por consolidar el modelo de enseñanza mutua tuvo críticas, en parte por considerarse un método inflexible. Además de que se cuestionaba el castigo físico, el régimen de imitación, premios y penalidades exponía al alumno al juicio público, y los comandos para ejecutar los ejercicios y rutinas implicaban un rigor no adaptado a la idiosincrasia del trópico. Por otra parte, el poco interés de Lancaster por fomentar la educación religiosa entre sus alumnos aumentó el recelo de la clase privilegiada, que había confiado en este método para sus hijos.

En relación con el vestuario, resulta reveladora la reseña que aparece en *El Venezolano* durante la instalación de la Escuela Lancasteriana en 1823:

Los niños lucieron notables por su compostura durante el acto; y también por el aseo y sencillez del vestido que consiste en una chaqueta y pantalón blanco de lienzo, y sombrero de cogollo de palma del pais; dando este bello egemplo de modestia republicana hasta los niños de padres pudientes...

La reivindicación de ideales como la igualdad y la sencillez del atuendo y el uso de materiales autóctonos enfatizaban el anhelo de lograr un perfil de ciudadanos, aptos para la construcción de la República. En ese sentido, muchos libros aparecieron en el panorama: algunos orientados a consolidar la formación moral para lograr la integridad individual, otros con el propósito de fundamentar el conocimiento de las coordenadas del nuevo territorio y su historia; además de aquellos que socializaron normas y costumbres para insertarse en el contexto social y atender el cuidado del cuerpo. Y de manera paulatina, libros que abrieron resquicios para que entre manuales, silabarios y gramáticas, el lector pudiera encontrar fuentes para el entretenimiento y el disfrute de la lectura.

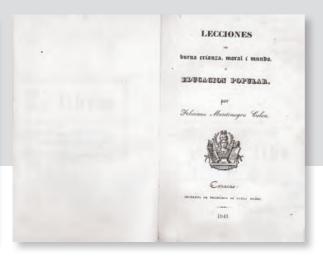
Libros para un país imaginado

a formación moral representó una impostergable preocupación de la clase dirigente durante los años en que comienza a consolidarse la República. La separación de Venezuela de la Gran Colombia partir de 1830, fortaleció el deseo de preparar una élite para gobernar el naciente Estado. La delimitación geográfica del inmenso territorio, la fundación de una simbología nacional y un imaginario colectivo, y la necesidad de perpetuar la gesta emancipadora marcaron la producción de libros para la infancia, claramente vinculados al sistema educativo.

Figuras importantes de las letras, del devenir político y las ciencias, sintieron el llamado de consolidar la Patria, de imaginar un país con perfil propio. A pesar de su tardía instalación en el territorio, el desarrollo de la imprenta durante este siglo fue excepcional. Al taller de Mateo Gallagher y Jaime Lamb, que es el primero que se instala, en Caracas, le siguen otras iniciativas en el territorio nacional. El período de incunables que va desde 1808 a 1821 resultó fecundo en folletos, libros, hojas sueltas y publicaciones periódicas. En 1810 se imprimió el primer grabado en una hoja suelta titulada "A los manes quejosos de las víctimas inmoladas en Quito, Caracas compasiva" (Drenikoff: 1982), primer producto del buril caraqueño de José Juan Franco y que muestra un arco coronado por calaveras con las tibias cruzadas, y columnas con el mismo motivo debajo del cual emana una lluvia de sangre o llanto. La incorporación paulatina del grabado, la litografía, la cromolitografía y el fotograbado durante el dilatado período que nos ocupa dan cuenta de una profesionalización inusitada en las artes gráficas, que junto a los aportes de editores como Valentín Espinal y Tomás Antero, especialmente en la composición tipográfica, y de grabadores como Carmelo Fernández, cuyo trabajo elegante e impecable dejó maravillosas litografías y mapas, permitieron el crecimiento de las publicaciones y una industria local del libro. De alguna manera, esta independencia hizo posible el registro de una voz propia, una vez que se había roto la dependencia de los libros que principalmente provenían de España.

Paralelamente, se afianzó el sistema de educación pública y proliferaron escuelas privadas en las principales ciudades. La población estudiantil aumentó y cada vez más se hizo imperiosa la creación de materiales que pudieran asegurar la formación del ciudadano en ciernes. Durante este período que arrancó en la década de los treinta, fueron muchos los libros que se publicaron para el circuito escolar: catecismos, cartillas de lectura, silabarios, de doctrina cristiana, de geografía, de historia, manuales de urbanidad, compendios, fábulas, de aritmética, de teneduría de libros, de religión... un catálogo prolífico donde destacaron algunas obras por su interés formativo, porque inauguraron una tendencia, porque resultaron trascendentes, populares o porque consolidaron el deseo de asegurar el país que se imaginaba, en las coordenadas del progreso y la construcción de una sociedad. En el curso de este



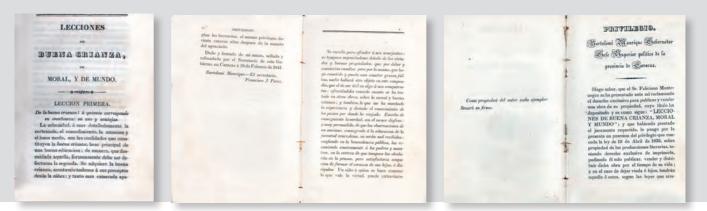


recorrido, haremos énfasis en los libros que destacaron por su impacto y aceptación en la opinión pública o por representar propuestas innovadoras dentro de la red de tendencias que tejen el universo de ediciones infantiles durante el siglo XIX.

Feliciano Montenegro y Colón representa una de las figuras más destacadas y controversiales de la época. Militar de carrera, en un momento en el bando realista y luego en el patriota, ocupó diferentes cargos y se convirtió en un testigo de excepción y actor de los hechos ocurridos durante la etapa independentista. En 1831, después de un periplo que lo llevó a México durante el gobierno republicano, a Puerto Rico y a Cuba, donde abanderó la causa independentista, regresó a Caracas donde afianzó su carrera como escritor para la infancia. En 1836, el 19 de abril, inauguró el Colegio de la Independencia, una institución educativa de avanzada para el momento, pero también un proyecto que le costó interminables litigios y la ruina. Quizás su obra de mayor envergadura, pero no la más conocida, es la Geografía general para uso de la juventud de Venezuela, publicada de 1833 a 1837 en cuatro tomos: los tres primeros dedicados a la geografía del mundo y de América, mientras que el último es una abultada relación de la reciente historia de Venezuela. Este proyecto, a juicio del autor, pretendía ofrecer una obra que se ajustara a la realidad del momento, mucho más actualizada y completa que el Curso de geografía general del francés Jean Antoine Letronne, a la cual alude como el "Letronne" y cuya traducción se utilizaba para la educación de niños y niñas.

Ese compendio geográfico, ambicioso y extenso, daba cuenta de la enorme capacidad de Feliciano Montenegro para el texto prolijamente documentado. Bajo el auspicio nacional, durante el gobierno del general José Antonio Páez, esta obra monumental representó el primer intento por registrar la historia nacional, minuciosa y detallada, en el cuarto tomo publicado en 1837. La carrera militar de Montenegro le permitió tener acceso a fuentes directas, además de las cartas y documentos que le proveyeron patriotas cercanos a los acontecimientos que se cuentan, algunos de los cuales fueron presenciados o protagonizados por el propio autor. En la naciente República, una empresa de esta naturaleza tenía como propósito consolidar la historia patria y ponerla al alcance de la juventud venezolana. A pesar de que el mismo Montenegro se destacó como cartógrafo, las limitaciones de la imprenta no hicieron posible que esta obra tuviese el apoyo gráfico que sí tuvo la de Agustín Codazzi, que fue impresa en París; una de las razones, junto a la extensión de la obra, que explican su poca circulación y adopción por los lectores, además de las intrigas políticas acusadas por Montenegro que entorpecieron su distribución.

Como regente del Colegio de la Independencia, siguió la línea promovida por El Libertador desde la creación del Poder Moral y que sustentaba la preocupación de la clase dirigente y de la élite por fortalecer la moral individual. Quizás también para competir con el popular catecismo de Ripalda al cual ya



hemos hecho referencia, en 1843 publicó para los alumnos de su colegio el Compendio de Doctrina Cristiana explicada y al alcance de toda especie de persona. Sin embargo, la obra que recibió mayores elogios y referencias, y que aseguró una continuidad en el eje de formación de un discurso decimonónico para la infancia es Lecciones de buena crianza, moral i mundo, publicada en la imprenta de Francisco de Paula Nuñez en 1841. Conocido también como Educación popular, este libro fue un claro antecedente del Manual de Carreño, inscrito en una tradición de libros de cortesía o de modales, como las célebres Cartas de Lord Chesterfield a su hijo (1750) cuya lectura recomendaba Bolívar a su sobrino Fernando.

El libro, compuesto por 26 capítulos, tenía como propósito educar a una generación nacida en las armas y en la barbarie, inculcarle hábitos de higiene, modales y virtudes morales. En sus páginas podemos encontrar una radiografía de costumbres locales, algunas perniciosas e inapropiadas, como el hábito de mascar chimó o atender a las visitas en la hamaca. Basta leer el índice de *Lecciones de buena crianza, moral i mundo* para tener una idea de los temas que se trataban y su relación con la moral y el civismo:

 I. De la buena crianza: A quienes corresponde su enseñanza; su uso y ventajas.

II. De los modales.

III. Del aseo de la persona y del doméstico. Del vestido.

IV. Defectos y malas propiedades que resultan de la crianza des cuidada: Amor de sí mismo; vanidad; orgullo; petulancia; falsa modestia.

V. Continuación de dicha materia: Mentira; envidia; venganza. VI. Buenas propiedades que se adquieren desde la niñez: Benig

nidad; decencia; decoro; sinceridad; desinterés.

VII. Malas propiedades que se adquieren por habitud: Chisme; murmuración; maledicencia; calumnia.

VIII. De la bondad; de la benevolencia; de la beneficencia.

IX. De las buenas y de las malas compañías. Amistades.

X. De las conversaciones. Reglas que no deben olvidarse en la sociedad. Misterio; secreto; alabanza propia.

XI. De la religión y de su poderosa influencia. Su aprendizaje.

XII. De la sobriedad y de la moderación: Virtudes que constituyen la templanza.

XIII. De la reflexión: De la prudencia.

XIV. De la honradez; de la ingratitud; de la gratitud; de la justicia.

XV. De la firmeza; de la paciencia; de la resignación y otras virtudes que constituyen la fortaleza de alma.

XVI. De la caridad.

XVII. De la pereza; de la ociosidad; del amor al trabajo.

XVIII. De los placeres. Del reposo.

XIX. De la curiosidad; de la vivacidad; de la travesura.

X. Como se consigue la educación moral. Obligaciones del hombre.

XXI. Del conocimiento de sí mismo. Medios para dominarse.

XXII. De la dignidad del carácter. Vejez.

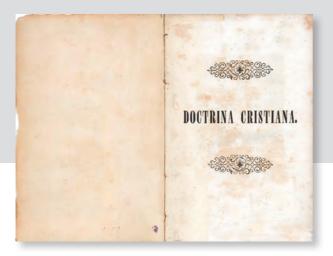
XXIII. De las diversiones: De su influencia en las costumbres; cuales convienen o dañan la moral de los niños.

XXIV. Usos que no hacen favor a un pueblo culto: Procesiones; misas del aguinaldo y del gallo; bautismos; entierros;

carnaval; hamaca; chimó y otros usos.

XXV. Varias observaciones útiles para conservar la salud; vigilancia de las casas de educación.

XXVI. Recompensas; correcciones. Pensamientos; sentencias; consejos y máximas morales.





Feliciano Montenegro y Colón mantuvo la convicción a lo largo de su vida de que los libros podían contribuir no sólo a la instrucción pública sino también, de alguna manera, a la "domesticación" de ciertas inclinaciones en la infancia que debían canalizarse para asegurar el orden social:

Faltan textos, además, para que los niños puedan aprender uniformemente y con facilidad aquellos elementos que, contrastando las inclinaciones malignas y las travesuras de la primera edad, sirven para dulcificar su carácter, hacerlos reflexivos y apreciables entre sus semejantes; y muy especialmente para que, por medio del desarrollo de sus potencias, lleguen á persuadirse de que nada valen, no sometiéndose á las verdades de nuestra religión, orígen de la moral y base del orden y de la verdadera felicidad.

(Exposiciones de Feliciano Montenegro sobre la Educación. Caracas, 1845)

Dentro de esta tendencia manifiesta y robusta de libros para la formación moral, destacan algunos catecismos que en la década de los 40 y los 50 institucionalizaron la construcción de una moral republicana, apartada de la doctrina católica que se impartía en la Colonia. El cultivo de las virtudes y la integridad formaban parte de los ideales que debía irradiar el ciudadano, como actor político. En un contexto plagado de triquiñuelas, corrupciones y picardías, luego de la devastación moral de la Guerra de Independencia, llena de episodios de pillaje, abusos de poder, asaltos, violaciones y asesinatos de niños y mujeres, se hacía impostergable la recuperación moral del tejido social, resquebrajado y descompuesto en sus bases.

Quizás porque existía la convicción de que la infancia era la edad ideal para fortalecer las virtudes y erradicar los vicios o porque se creía que había una disposición natural para la maldad, en los libros para niños de este período la moral, el civismo y la urbanidad fueron temas recurrentes.

En 1849, Manuel Carreño y Manuel Urbaneja tradujeron del francés el *Catecismo Razonado, Histórico y Dogmático del Abad Theron*, muestra del alto grado de sensibilidad estética del impresor Valentín Espinal, cuyo frontispicio reproduce la imagen de Cristo crucificado: el cuerpo escultórico en primer plano destaca sobre un fondo de tramas lineales y una escenografía de arquitectura clásica. La imagen da cuenta del nivel que se había alcanzado en la técnica del grabado, mientras que la composición de la portadilla exhibe una refinada combinación de tipos. Guillermo Tell Villegas, en su artículo "Instrucción popular", lo reseña de esta manera:

Catecismo razonado é histórico y dogmático, por Manuel Antonio Carreño y el doctor Manuel María Urbaneja, quienes tomando el catecismo del abate Thérou, lo adaptaron á la disciplina y á las costumbres de la diócesis de Venezuela y lo adicionaron notablemente con conocimiento y de acuerdo con el Prelado de la Arquidiócesis. Publicado en Caracas, en 1850, la Dirección General de Instrucción Pública lo recomendó para la enseñanza de los institutos literarios y escolares del país.

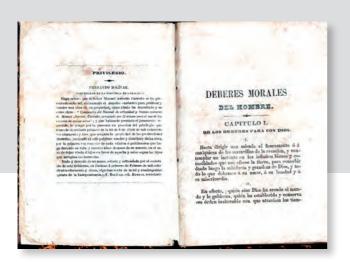
(Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Tipografía. El Cojo. Caracas,1895)



En la línea de los catecismos políticos cabe mencionar el Catecismo del verdadero republicano ó del hombre emancipado, escrito por el médico Guillermo Michelena y publicado en 1851 en la imprenta de George Corser. En esta obra, expresa Michelena sus ideales cívicos dentro de una corriente modernizadora, que mantiene la ruptura con el modelo político colonial. En el marco de los libros de enseñanza religiosa, vale la pena mencionar el Catecismo histórico ó compendio de la Historia Sagrada, escrito por el pionero de la historiografía venezolana Arístides Rojas y publicado en 1871. Este libro tiene como base el catecismo de Fleury, al cual se añaden "Los viajes de Nuestro Señor Jesucristo y primeras nociones de la Geografía é Historia de la Tierra Santa"; la edición contiene láminas y un mapa de Palestina. Como dice su autor, el uso de esta obra "... es de niños con cuyo socorro pueden aprender fácilmente la ciencia que mas vale".

Junto a la necesidad de fortalecer la educación espiritual, religiosa o moral de los niños, surgió el apremio de educarlos para su interacción social, introducirlos en el manejo de los códigos formales, de la etiqueta y las buenas costumbres. En 1853 apareció el *Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, de Manuel Antonio Carreño, publicado en la Imprenta y Librería de Carreño Hermanos en su segunda edición (1857). Este libro trascendió el ámbito nacional y se convirtió en un verdadero *best seller* para la época; se hicieron diferentes ediciones en todo el continente y pasó a ser inmediatamente una referencia

obligada hasta bien entrado el siglo XX. La ruptura con España, considerada caduca y atrasada, desplazó la mirada hacia Francia e Inglaterra, países que para ese momento representaban la Modernidad. Probablemente esta fue una de las razones para el éxito de este manual de etiqueta "afrancesado", donde se instrumentaban códigos de comportamiento, el lenguaje corporal, el modo de vestirse, los temas de conversación, el ritual de la mesa, hasta la manera de proceder en la intimidad. Una lectura abarcadora de este compendio permite conjeturar algunas ideas del momento, como la severidad con la que se juzgaba el proceder público de la mujer, la importancia de la Iglesia como espacio social, la incuestionable jerarquía social y el modelo patriarcal; el pudor y el temor al cuerpo, la inclusión del niño como un sujeto social, la rigidez de la gestualidad y la severa práctica de rituales de aseo y comportamiento en la mesa. Actos como estornudar, rascarse o secarse el sudor se consideraban repugnantes. De acuerdo con Guillermo Tell Villegas: "... se encuentran en este interesante libro todas las reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en todos los actos de la vida pública y privada, política y religiosa, local y doméstica". Ya para 1855 el Manual de Urbanidad de Carreño había trascendido el ámbito escolar y se consideraba un libro de interés general, por lo que el Congreso Nacional recomendaba su uso en los colegios de la República.



DEBERES MORALES DEL HOMBRE

Capítulo I

De los deberes con Dios

X

En el deber para con Dios se encuentran refundidos todos los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral, así es que el hombre verdaderamente religioso es siempre el modelo de todas las virtudes, el padre mas amoroso, el hijo más obediente, el esposo mas fiel, el ciudadano mas util a su patria.

URBANIDAD

Principios Generales

IV

Por medio de un atento estudio de las reglas de la urbanidad y por el contacto con las personas cultas y bien educadas, llegamos á adquirir lo que especialmente se llama buenas maneras ó buenos modales, lo cual no es otra cosa que la decencia, moderacion y oportunidad en nuestras acciones y palabras, y aquella delicadeza y gallardía que aparecen en todos nuestros movimientos exteriores, revelando la suavidad de las costumbres y la cultura del entendimiento.

Del aseo

IV

Es posible que alguna vez no podamos asearnos bien antes de entrar en la cama porque el sueño ó cualquiera otra circunstancia propia de la hora nos lo impida; mas al levantarnos, no lo omitamos jamas.

Entónces nos lavaremos la cara con dos aguas, los ojos, los oidos interior y extermente, todo el cuello al rededor, &c., &c., nos limpiaremos la cabeza y nos peinaremos.

VII

Al acto de levantarnos, debemos hacer gárgaras, lavarnos la boca, y limpiar escrupulosamente nuestra dentadura interior y exteriormente. Los cuidados que empleemos en el aseo de la boca, jamás serán excesivos.

Del acto de acostarnos y de nuestros deberes durante la noche

1

Al despojarnos de nuestros vestidos del dia para entrar en la cama, procedamos con honesto recato, y de manera que en ningún momento aparezcamos descubiertos, ni ante los demás ni ante nuestra propia vista.

Del acto de levantarnos

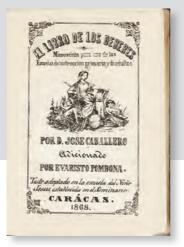
VII

Acostumbrémonos desde niños á arreglar nuestra cama, luego de que en nuestra habitacion haya corrido libremente el aire por un rato.

Del modo de conducirnos con nuestros vecinos

III

Los niños bien educados jamas salen á la calle a formar juegos y retozos que necesariamente han de molestar á los vecinos, ni á las recreaciones á que se entregan dentro de su casa levantan alborotos que puedan llegar á las casas contiguas.





Del modo de conducirnos en las casa de educación VI

Jamas refiramos en la escuela las cosas que pasan en nuestra casa, ni en las casas ajenas, asi como tampoco debemos referir en ninguna parte las cosas desagradables que pasan en la escuela, como las faltas en que incurren nuestros condiscípulos, las correcciones, &c, &c.

DEL MODO DE CONDUCIRNOS EN SOCIEDAD

Artículo I

De la conversación

IV

El tono de la voz debe ser siempre suave y natural, esforzándolo solo en aquellas materias que requieran un tanto de calor y energía, aunque nunca hasta hacerlo penetrante y desapacible. En la mujer, la dulzura de la voz es no solo una muestra de buena educacion, sino un atractivo poderoso y casi peculiar de su sexo.

XI

No esta permitido el nombrar en sociedad los diferentes miembros ó logares de cuerpo, con excepción de aquellos que nunca están cubiertos. Podemos, no obstante, nombrar los piés, aunque de ninguna manera una parte de ellos, como los talones, los dedos, la uñas, &c. En esto debe tambien guiarnos la obseracion de lo que se permiten las personas cultas y bien educadas.

XII

Por regla general, deberemos emplear en todas ocasiones las palabras mas cultas y de mejor sonido, diciendo, por ejemplo, cuello por pescuezo,

mejilla por cachete, puerco por cochino, aliento \acute{o} respiracion por resuello, &c., &c.

XXI

Dirijamos siempre la vista á la persona con quien hablemos. Los que tienen la costumbre de no ver la cara á sus oyentes son por lo general personas de mala índole ó de poco roce con la gente.

(Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras para uso de la juventud de ambos sexos. Caracas. Imprenta y Librería de Carreño Hermanos. 1857)

Advertencia

Los manuscritos se ponen en manos de los niños cuando están ya próximos a dejar de asistir a las escuelas de instrucción primaria, es decir, cuando por su edad se hallan en disposición de discernir lo bueno de lo malo y de adquirir el hábito de obrar bien. No hay por consiguiente época más á propósito para presentarles un tratado de MORAL. Este no es demasiado extenso, y con su continua lectura se fijarán en la memoria de los niños no sólo los deberes que desde luego les son aplicables, sino otros que poco mas tarde deben cumplir tambien religiosamente, y de los cuales importa mucho que tengan conocimiento.

Excusado es decir que en las escuelas de adultos puede tener también ventajosa aplicacion este libro.

(José Caballero. El libro de los deberes. Manuscrito para uso de las Escuelas de instrucción primaria y de adultos. Caracas, 1868)

Consolidar una identidad



urante la década de los años treinta y cuarenta del siglo XIX se emprendió la ingente tarea de consolidar la identidad nacional. Luego de la separación de Colombia, el país necesitaba fijar los límites de su territorio, darle visibilidad, registrar su historia y echar andar el proyecto de país por el camino del progreso. En términos estadísticos, se tenía que comenzar por contabilizar el patrimonio de recursos naturales.

Aplacar la urgencia financiera era una prioridad ineludible. Como escribe en 1928 el intendente Pedro Briceño Méndez al Libertador: "El gran mal que tenemos aquí es la miseria. No puede describirse el estado del país, Nadie tiene nada y poco ha faltado para que el hambre se haya convertido en peste". En referencia a la infancia, algunos testimonios, como el de sir Robert Ker Porter, el primer embajador extranjero acreditado en la nueva república, dan cuenta del estado de abandono a que estaban sometidos los niños:

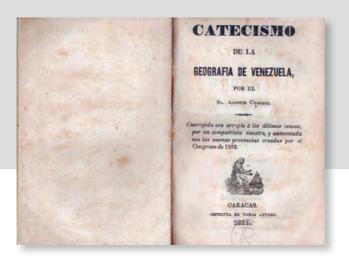
Existe aquí la costumbre de dejar los niños muertos en un cesto a la puerta de la iglesia principal, para que los miembros de esta los entierren por cuenta propia. Un pobre infante fue dejado allí la noche del sábado, y allí estaba todavía cuando regresé a casa anoche...

(Diario de sir Robert Ker Porter. 1826)

Esta Miscelanea Pide su aguinaldo, Al Dios de los dioses Que nace reinando. Jesusito atiende Al llanto exhalado, Al dolor y pena De todo el estado. Desde la alta cuna Que el Padre te ha dado, Oye las plegarias Que eleva postrado. Ansiosos te piden Los venezolanos, Que la agricultura No tenga veranos. Que hermosas cosechas Libres de gusanos. Traiga el treinta y nueve A los ciudadanos. Saca va del cieno Al comercio amado. En que lo ha sumido Mercurio irritado. Que venga en vageles Que pueblen el lago, Y los haga ricos Cual otro Cartago.

Aborrece el pueblo Ya desesperado. La amarga pobreza Que lo ha destrozado. Lamenta la suerte Del tiempo pasado, Que angustia y tormento Solo nos ha dado. El te pido ciencias Como en los romanos, Libertad v leves Como el espartano. Hacedlo mas fuerte Que el medo irritado. Noble como Siria O Tiro realzado. Haz la arquitectura Que se ha desplomado. Levantar sus torres Por todo el poblado. Los Llanos estensos Produzcan ganado, Den frutos los valles Florezcan los prados. La salud amable Dadle de aguinaldo, La paz venturosa Se quede imperando.

(Miscelaneas ó sean Los Aguinaldos. Imprenta de Tomás Antero. Caracas, 1828)



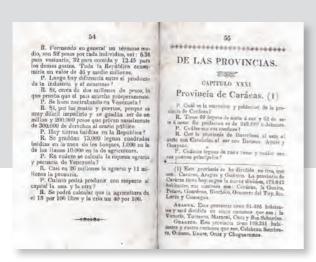


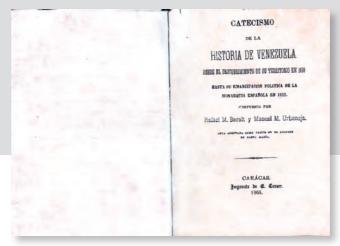
El 26 de octubre de 1829 el general José Antonio Páez decidió por decreto la creación de la Sociedad Económica Amigos del País, órgano que tuvo una importancia fundamental para fortificar las bases económicas de un Estado empobrecido. El concurso de hombres ilustres en diferentes áreas de la ciencia y la política, como José María Vargas, Manuel Felipe Tovar, Valentín Espinal y Juan Manuel Cagigal; y el aporte de otros intelectuales como Agustín Codazzi, Fermín Toro y Feliciano Montenegro, enrumbaron al país por la senda del progreso, especialmente en cuatro áreas que se plantearon como prioridades: agricultura, comercio, artes y oficios y población e instrucción pública.

Vinculado a esta Sociedad se encarga al coronel de Ingenieros Agustín Codazzi, nacido en Lugo (Italia), militar de oficio, el trabajo de levantar el mapa de Venezuela, lo que resulta en un proyecto titánico y fundacional que da origen a tres maravillosas obras impresas en París en 1841: Resumen de la geografía de Venezuela y el Atlas Físico y Político de Venezuela, junto con el Resumen de la Historia de Venezuela, escrita por Rafael María Baralt, con la colaboración de Ramón Díaz.

El proyecto encargado a Codazzi sin duda alguna representa un hito para la comprensión del país, enmarcado dentro de los estudios estadísticos y distintas orientaciones de la geografía. Los mapas levantaron el perfil del territorio. De la mano del artista Carmelo Fernández, sobrino del general José Antonio Páez, se inauguró la cartografía nacional. Adaptar toda esa información a los niños de las escuelas era una tarea inaplazable, por lo que ese mismo año se publicó el *Catecismo de la Geografía de Venezuela*. Una segunda edición apareció en Caracas en 1855, en la imprenta de Tomás Antero, "correjida con arreglo á los últimos censos, por un compatriota nuestro, y aumentada con las nuevas provincias creadas por el Congreso de 1855".

Junto a la divulgación del conocimiento geográfico, durante la segunda mitad del siglo XIX se intensificó la enseñanza de la historia patria. La obra de Rafael María Baralt también resultó un referente obligado para las escuelas. En 1865 se publicó el Catecismo de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio en 1498 hasta la emancipación política de la monarquía española en 1811, obra "adoptada como texto en el colegio de Santa María", compuesta por Urbaneja de acuerdo con la obra de Baralt. Se publicaron otras lecciones, catecismos y compendios de historia, algunos exclusivamente para niñas como el de la señorita Socorro González Guinán de 1883, en Valencia, y el de la señorita Antonia Esteler de 1885, quien lo compuso "recogiendo datos de nuestros historiadores, para la enseñanza de sus discípulas. Está mandado por el Ejecutivo Nacional que se adopte como texto en las Escuelas federales".





Advertencia

La geografía física es toda del autor: solamente para la clasificacion de los vegetales ha consultado la estimable obra de D. Ramon de la Sagra y las noticias suministradas por algunas otras personas, que están nombras den su lugar. Por lo que toca á la clasificacion de los animales, ha sido en parte dirigido por los señores Roulin y Berthelot y por el Museo mejicano, de donde ha sacado la descripcion de casi todos ellos. Los escritos e Depons y las apuntaciones del autor han sido su guia en las noticias que da sobre los vegetales que se cultivan en el pais. Las descripciones de las costas se han tomado del derrotero español.

En la geografía política se ha ausiliado con las obras de Humboldt y Depons, para lo antiguo; con la de Balbi, para la etnografía, y con los documentos oficiales, para la organizacion actual.

En la geografía descriptiva de las provincias solo ha consultado para los hechos históricos la obra del señor Feliciano Montenegro de Colon y alguna vez la geografía de Colombia; para las costas el derrotero español.

En fin toda la obra ha sido revisada por los señores Rafael María Baralt y Ramon Diaz; y el plan general de ella aprobado por el señor comandante de ingenieros Juan Manuel Cagigal, profesor de matemáticas de la academia militar de Carácas, á quien le fue consultado de antemano.

(Resúmen de la geografía de Venezuela por Agustin Codazzi. Formado sobre el mismo plan que del Balbi y segun los conocimientos prácticos adquiridos por el autor en el curso de la comisión corográfica que puso á su cargo el gobierno de Venezuela.

Paris: Imprenta de H. Fournier y Compañia. 1841)

Maestro.- Cuál es el orígen del nombre Venezuela dado al pais que habitamos, y cuya historia váis á referir?

Discípulo.- Uno de los navegantes europeos, Alonso de Ojeda, en la época del descubrimiento de América recorrió las cosas de nuestra patria, llegó á un golfo espacioso sobre cuya costa oriental vió una poblacion. Estaban las casas construidas sobre estacas, aislada cada una, pero comunicándose todas entre sí por medio de canoas; por lo que recordando la situacion de la mas bella ciudad de Italia y su mar tan famoso, llamó aquel golfo de Venezuela (pequeña Venecia), nombre que se extendió despues al vasto territorio que habitamos.

(Catecismo de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio en 1498 hasta la emancipación política de la monarquía española en 1811. Rafael M. Baralt y Manuel Urbaneja. 1865)

La formación de las niñas

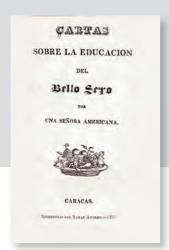


pesar de la reducida matrícula de niñas en la educación formal, del destino doméstico que orientaba la formación en los colegios de educandas y del limitado acceso que tenían al conocimiento libresco, durante el siglo XIX se hicieron notables avances para fortalecer el protagonismo femenino en distintos ámbitos. La proliferación de escuelas para niñas y de libros para su consumo construyó un público cautivo para la lectura de novelas y publicaciones periódicas.

En el terreno de la participación social, desde la época de la Colonia la mujer se insertó en un esquema patriarcal machista que le negaba la posibilidad de intervenir activamente en la vida pública en terrenos como la política, la guerra, el comercio o la escritura. Su espacio se definía en el ámbito doméstico y se aseguraba en su instrucción el desarrollo de habilidades que la convirtieran en una sumisa y discreta compañera, buena administradora del hogar y diestra en oficios como el bordado y la costura.

Durante un tiempo, el pénsum de estudios y la carga horaria que operaba en las instituciones para niñas era marcadamente diferente al de las escuelas para niños. Incluso el juego como actividad física era una actividad más propia de varones. En la interacción social, las expectativas que se tenían de la mujer en el manejo de la etiqueta y las buenas maneras eran más exigentes.

Uno de los libros que tuvo mayor impacto en la educación femenina durante todo el siglo XIX fue Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana, publicado en Londres en 1824 por Rudolph Ackermann, de origen alemán, quien hizo parte de su fortuna editando libros de texto para las colonias hispanoamericanas. Bajo la supuesta autoría de una mujer escritora, que se había impuesto como un cliché de buen gusto, esta obra marcó una notable distancia con el modo como se concebía el rol de la mujer en las sociedades de tradición hispánica. Su "autora", hija de exiliados patriotas, favorecía una visión positiva del papel doméstico de la mujer, bajo el barniz de la cultura inglesa, a la que tenía como referencia. Frente a la frivolidad del modelo francés, este libro propuso una visión progresista y recatada de la sociedad anglicana. En realidad, la autora formaba parte de una ficción creada para apelar con mayor celo a sus destinatarias. El autor real de estas cartas muy probablemente fue el traductor y escritor liberal español José Joaquín de Mora, quien se enmascaró en la figura de esta americana, recurso que utilizaron otros creadores masculinos en esta época. El proyecto de Ackermann, de fuerte componente ideológico, publicó más de cien textos escolares para las colonias hispánicas, en un lenguaje sencillo y sin pretensiones. La visión cientificista y seglar marcaba distancia con la España obsoleta, que había quedado fuera del radio del pensamiento iluminista.







El libro fue impreso en Caracas por Tomás Antero en 1836, y se convirtió en una lectura de culto entre las niñas, que solían recibir un ejemplar como regalo al final del curso, en reconocimiento a su excelencia escolar. La obra establece cuáles son los conocimientos que debe cultivar una mujer: lectura en voz alta, caligrafía inglesa, lenguas vivas (especialmente el inglés), nociones de aritmética para llevar el gobierno de la casa, y geografía para sostener conversaciones interesantes. Cuestiona las novelas por considerarlas fantasiosas, pero recomienda las fábulas por su capacidad de concentrar un mensaje moral en un texto breve. A pesar de que se acredita la obediencia al marido como una virtud, esta obediencia no se traduce como una actitud pasiva sino como una forma de complementar la relación. Además de conocer la moda, la mujer debe evitar las comidas condimentadas y practicar la gimnasia.

Exclusivamente para la enseñanza de las niñas se publicó el *Catecismo de economía doméstica*, de Francisco Machado, en 1845. No resulta ajeno un material de este tipo en el contexto de un país que se dirigía por la senda del progreso; mantener el patrimonio familiar era una tarea trascendente que aseguraba la perpetuación de la herencia y el futuro del apellido.

En los talleres de Valentín Espinal, se publicó en forma de compendio *El Almacén de los niños*, probablemente de la edición española, obra escrita por Madame Le Prince de Beaumont. La portadilla de este libro lleva el siguiente texto:

Almacen y biblioteca completa de los niños: ó diálogos de una sabia directora con sus discípulas de la primera distincion. En los cuales se hace pensar, hablar y obrar á las señoras jóvenes según el genio é inclinacion del genio de cada una. Represéntaseles los defectos de su edad, y se les demuestra de qué modo pueden corregirlos, aplicándose tanto á formarles el corazon, como á ilustrarles el entendimiento. Se les da un compendio de la Historia sagrada, de la Fábula y de la Geografía &c.; todo ello lleno de reflexiones útiles y de cuentos morales para entretenerlas agradablemente.

También para las representantes del bello sexo, Gerónimo Pompa publicó *Las flores parleras: poesías líricas y de otros metros para el uso de la juventud venezolana*. El libro, impreso por Valentín Espinal en 1847, contiene una colección de versos que van mostrando el significado de las flores, un lenguaje refinado que se manejaba en ciertos círculos y que formaba parte del juego social de seducción. Se incluye al final el apéndice "*Lenguaje en acción*", donde se develan ciertos códigos de la gestualidad vinculados al amor.

Durante este siglo el circuito lector entre las mujeres fue expandiéndose: crecieron las publicaciones periódicas y espacios dedicados a temas femeninos, surgieron los "ga-



binetes de lectura", que eran establecimientos comerciales donde se alquilaba el derecho a leer un libro o periódico, por un pago diario o suscripción. En Caracas, antes de 1846 existían referencias del gabinete creado por el señor J. Solves, dotado con libros importados que se anunciaban en la publicidad. En 1826 se publicó el primer número de El canastillo de costura, que se podía adquirir en la imprenta de Devisme Hermanos. En 1892, en El Cojo Ilustrado aparece una sección que se llama "Los por qué de la señorita Susana", escrita por Emile Desbeaux, y cuyos textos por entrega son traducidos "expresamente para la sección de Los Niños en El Cojo Ilustrado". Esta publicación no descuida en sus páginas espacios para este público: aparecen cuentos como "Los fósforos maravillosos", de Andelsen (Andersen); "La babieca de la señora Antoñica", de Juan Richepin; "El pedazo de pan", de Francisco Coppée; "La caperucita azul", de L. Michaud D'Hamiac; "María Morecuna" (cuento ruso), entre otros de un amplio repertorio. Así, a finales del siglo se robusteció una oferta que tenía como principales receptores a mujeres, niñas y jóvenes.

Una mujer amable, templada, modesta, que inspecciona, y dirige todas las operaciones de su familia, que educa a sus hijos, y hace feliz al compañero de su suerte, si además de estas prendas esenciales, sabe tomar en una conversación interesante, dibujar con gusto, y corrección, cantar con alma, y método, y descifrar en el piano una sonata, reúne todo cuanto puede atraerle el respeto, y el cariño, todo lo que satisface el alma, y recrea, y distrae la imaginación.

(Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana. Londres. 1824)

Por mucho cuidado que yo haya puesto en sacar esta obra clara é inteligible á los niños, para quienes principalmente la escribo, no dudo que se hallarán varias cosas que al entendimiento más limado le costará trabajo comprenderlas. Por tanto, desde ahora suplico á las personas á cuyo cuidado corra la educación de los niños, que con su esplicación suplan lo que hubiere faltado en mi trabajo; que aclaren lo que encontraren obscuro; que lo traduzcan á su modo, lo mediten, y lo den por todas partes cuantas vueltas y revueltas juzgasen oportunas para la inteligencia y comodidad de sus discípulas. Que las dificultades de este empleo no las acobarden ni detengan, pues la larga esperiencia de treinta años me autorizan á responder por ellas del buen éxito. También puedo asegurarlas, que en tantos años como llevo de maestra no he hallado ninguna niña tan ruda ni tan tenáz, que haya sido incurable, bien se mire por la parte del genio, ó bien por la de las costumbres, sin embargo, veinte años he empleado en el gobierno y direccion de las escuelas gratuitas, que es lo mismo que decir, haber lidiado con hijos de pobre, cuya grosera educacion me prometia menos esperanzas. Pero ¿qué no se deberá esperar de aquellas que además de los auxilios de las maestras, tienen los buenos ejemplos de una familia noble, ó de conveniencias, en la cual por consecuencia deben esperarse otros modos más sublímes de pensar que entre los rústicos y pobres?".

(Almacén y biblioteca completa de los niños: ó diálogos de una sabia directora con sus discípulas de la primera distinción. Madrid, 1829)





Al bello sexo de Venezuela

Al dedicaros esta pobre y menguada produccion, no tengo el orgullo de creer que ella sea digna de vosotras, ni que haya de merecer vuestros elogios. Tan solo he querido excitar en su favor, aquella indulgencia con que sabeis siempre engalanarnos para atenuar los sufrimientos del corazon que os ama, del alma que os admira, del mortal que os adora; y que pasando mis desaliñados versos por el crisol de vuestros lábios encantadores, puedan ellos penetrar á los oidos del crítico severo, con el mérito que les diera vuestro acento siempre seductor é irresistible.

ACEPTAD mi obra: venezolanas, favorecedla y habreis colmado los deseos y aspiraciones del que respetuosamente B.V.P.

El autor

Lenguaje en acción

Las manos y los brazos

Llevar la mano derecha al corazón. – Yo te amo.

La izquierda abierta al pecho.— Tú me haces sufrir.

Alisar el pelo ó componerlo con cualquiera mano. – Simpatía.

Llevar la mano á la cabeza y fijarla en ella.— ¡Un rival!

Llevar las dos manos á la cabeza.—¡Qué desgracia!

Llevar la mano derecha a la frente fijando en ella la punta de los dedos.— ¡Qué será de mi empresa!

Llevar la mano izquierda en la misma actitud.— Castillos en el aire.

Pasar los dedos de la mano derecha por las cejas ó fijar sus extremos entre una y otra – La duda.

Introducción

¿Qué será esto? dirán muchos al presentárseles este nuevo periódico; y yo voy á satisfacer en dos palabras su curiosidad. Una colombiana tan bella como erudita salió al campo por unos dias, y al ausentarse tuvo la bondad de confiarme su canastillo de costura encargándomelo mucho. Ví en él diferentes cuadernillos con sus correspondientes letreros. Uno decía educación, otro cartas instructivas, otro anécdotas escogidas, y otros en fin contenian las siguientes descripciones Moral, Moda, Noticias, Recetas, Poesias. Empecé a desenrollar, y lei cosas muy buenas entre algunas frívolas, y al regreso de la Señora, le supliqué me permitiese dar á luz aquellos papeles, que obtenida su venia son los que voy á publicar a este periódico dedicado al bello sexo. Saldrá los Jueves de cada semana, y llegará á ser diario si fuere abundante la suscripción reducida por ahora á cinco reales mensuales anticipados en esta imprenta. Dará siempre principio con un rasgo sério dirigido á objetos que interesen al público, y especialmente á las señoras mujeres: continuará con el artículo Variedades, y concluirá con el de Modas en que se dará noticias de las modernas, y que se usen en la semana. Se admitirán gratis avisos de los suscriptores comerciantes, relativos á efectos de gusto que tengan en sus almacenes con expresión de precio y calle, advirtiéndose que no deben ocupar más que diez líneas impresas. El fin es entretener útilmente a las señoritas, y ofrecerles notas del lugar donde se vende lo mejor para sus adornos. He aquí el plan, y manos á la obra.

El Redactor

Libros de lectura



omo parte de una tradición que arranca desde la Colonia, la enseñanza de la lengua constituía un pilar fundamental en las escuelas de primeras letras. En el amplio rango de los libros se incluían cartillas, silabarios y gramáticas, que cumplían un objetivo funcional para aprender la lengua, ejercitar la lectura y apropiarse de conocimientos gramaticales. Sin embargo, paulatinamente a mediados del siglo se avanzó hacia una concepción de la lectura vinculada al placer, mediante materiales como El Quijote y El último de los mohicanos, que ya circulaban en las librerías. En Caracas, Valentín Espinal publicó la traducción de El Almacén de los niños, de Madame Le Prince de Beaumont, autora de la versión más conocida de La Bella y la Bestia. Para este momento ya se conocía El Libro de los niños, de Francisco Martínez de la Rosa, una antología de lecturas que incluía máximas (algunas divertidas), oraciones, canciones, fábulas, poemas y cuentos como "El pastorcillo y el perro", dentro de una tradición didáctica pero que pretendía asomar un discurso para la infancia y un concepto editorial donde las imágenes tenían una presencia notable.

La lectura en el ámbito privado cobró importancia, especialmente en relación con la educación de las niñas; así géneros como la novela se afianzaron entre el público femenino. La mitología, tema de interés para la formación lectora, se vio representada en 1863 con el *Compendio de mitología de H.P. de V*, aunque el prólogo está fechado en 1841, lo que hace suponer que hubo alguna edición anterior.

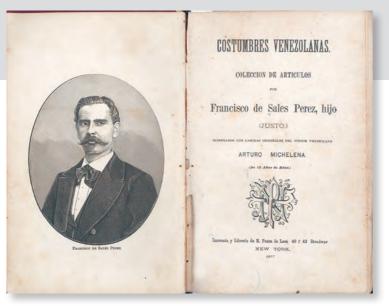
De la pluma de Amenodoro Urdaneta, autor versátil en el terreno de la infancia, se publicó en 1874 *Fábulas para los niños*, otro género que suscitaba el interés lector, a pesar de su fuerte contenido moral. La lectura amena va a crecer en importancia dentro del ecosistema escolar, pero fue en el siglo XX cuando aparecieron sus mejores frutos.

En 1871 se publicó el primer periódico escolar: *El Abeté*, en cuyas páginas se reservaba un espacio para el texto literario, a pesar de que aún se mantenía una sólida vinculación entre moral y entretenimiento:

En la sección "literaria" procuraremos amenizar el periódico con artículos originales o escogidos, en que el epígrama de buena ley, el chiste culto y espiritual, y los romances morales e instructivos, ofrezcan una distracción agradable y provechosa al lector. (El ABECE. Órgano de la Dirección Nacional de Instrucción Primaria. Año 1. 1871. Caracas)

En 1880, en El Tocuyo, apareció una obra de particular sensibilidad literaria: *Consejos de un padre a sus hijos*, del insigne educador Edigio Montesinos, mediante la cual en muchas escuelas se ejercitaba la lectura, a la vez que los lectores se impregnaban de sus "saludables máximas".

Francisco de Sales Pérez recoge una colección de artículos en su libro *Costumbres venezolanas*, publicado en Nueva York en 1877.





La ilustración de esta obra estuvo a cargo del artista venezolano Arturo Michelena cuando apenas contaba 13 años de edad:

... He puesto en esta colección diez láminas que ha dibujado el niño Arturo Michelena: son bocetos ligeros, pero que dan una idea de sus grandes disposiciones.

A la edad de doce años juega con las luces i las sombras como si fuesen el trompo y el boliche.

Duele ver crecer ignorado, sin muestras ni maestro, á ese niño prodigioso que puede ser una gloria de la patria...

Silabarios





os silabarios enfatizaron una tendencia en la producción de materiales didácticos. El más célebre y conocido es el Silabario de la lengua castellana, de José Luis Ramos, que tuvo más de 25 ediciones. Otro de los más representativos es el Silabario Castellano, seguido de varias nociones de Gramática, Aritmética, Moral, Geografía é Historia de Venezuela y otros principios útiles para los niños, de Amenodoro Urdaneta, prolífico autor para la infancia venezolana de este siglo. Este libro, publicado por la Imprenta Nacional en 1874, exhibe curiosas viñetas que hacen más ameno el diseño, pero que no guardan relación con el texto.

La lectura es la más importante de todas las materias que pueden enseñarse en una escuela y la única que el individuo está incapacitado de aprender por sí solo. En efecto, el que sabe leer y cuya facultad de pensar está bien desarrollada y dirigida, sin necesidad de maestro, ayudado solo por sus esfuerzos y los libros, puede alcanzar los más altos conocimientos humanos.

(Mariano Blanco y Julio Castro. Métodos de enseñanza. 1877)

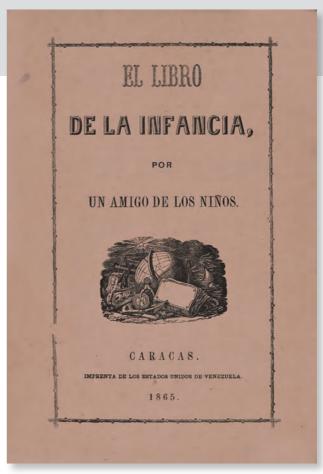
Para enseñar a leer castellano, atendiendo a que las vocales en cualquiera posición que estén, cualquiera que sea la consonante que las hiera, siempre producen el mismo sonido, y que este sonido es su propio nombre, parece natural empezar por ellas; y tan luego como los principiantes las conozcan, continuar con las consonantes. Más no en el orden alfabético ni todas ellas juntas. Tómese una consonante (por

ejemplo la m) que se preste a formar palabras fáciles, con las cuales se pueden construir sentencias cortas, al combinarla con las vocales; preséntese al niño una palabra en que no entre más consonante que esa y cuyo significado sea conocido de él (mamá, por ejemplo), luego que sepa leer esta palabra, hágase que lea separadamente las articulaciones o sílabas de que se compone; ya así preparado, será fácil que aprenda a leer las combinaciones de dicha consonante con las cinco vocales, en seguida, se le hará leer todas las palabras que con dicha consonante y las vocales se pueden formar; y finalmente, se les hará leer sentencia formadas con las palabras que ya ha leído (amo a mi mamá y mamá me ama a mí, por ejemplo). Por un método análogo se irán introduciendo las demás consonantes.

(Mariano Blanco y Julio Castro. Métodos de enseñanza. 1877)

La escritura principia en nuestra escuelas por poner al niño a hacer palotes y cadenetas en una pauta que a veces mide medio decímetro, y cuando, después de muchos meses y en algunos casos años, el niño los hace regulares, se pasa a hacer el abecedario minúsculo, luego el mayúsculo, en seguida veintisiete palabras (regularmente nombres propios) que principian cada una por una letra diferente, y finalmente unas pocas sentencias; este es el curso de escritura en nuestras escuelas, y a esto los llaman algunos enseñar a escribir...

(Mariano Blanco y Julio Castro. *Métodos de enseñanza*. 1877 Hacia un nuevo concepto de infancia



omienza la Literatura Infantil





La idea de entretenimiento y el marco narrativo de una preceptora que se dirige a sus alumnas, hace germinar un incipiente concepto de lectura por placer, especialmente porque en la obra se incluyen cuentos del tipo maravilloso.

In el contexto de una sociedad que ensayaba construir un proyecto de país sobre las bases de un sistema educativo donde la educación moral y republicana tenía prioridad, resultaba inesperado un discurso que justificara la educación sentimental. Y junto con ello, la incursión en otros registros del lenguaje que permitieran a los lectores experimentar el placer de la lectura, con recursos como el humor, la fantasía y la emoción poética.

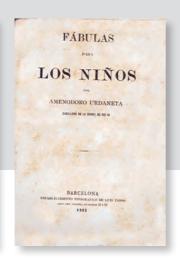
El cuestionamiento de los sistemas educativos que se habían probado —el de Pestalozzi, el de Lancaster— y una crítica afilada al modelo propuesto por Rousseau en su célebre *Emilio* (1762), impulsaron la exploración de otros territorios de la esencia humana que pudieran moldear en el niño el hombre del futuro. Para Amenodoro Urdaneta, autor prolífico que había dedicado parte de su carrera a la escritura de libros para uso escolar, educar los sentimientos representaba la más noble y atinada vía para sacudir el alma infantil y dejar en ella una impronta para toda la vida. En un lenguaje sin pretensiones y haciendo uso de imágenes literarias, no dejó dudas de sus convicciones de tocar el corazón por sobre el intelecto y los convencionalismos. Así lo planteó en su introducción a *El libro de la infancia*, publicado en su primera edición en 1865:

El método que parece más racional es educar el corazón, que él se cuidará de educar a su turno las demás facultades para ponerlas en estado de más fácil i pronto desarrollo al contacto de los estudios i del conocimiento del mundo. ¿I cómo se educa el corazón? El mismo lo hace: no hai más que alimentar el germen que encierra, que es de bien únicamente, i él irá desarrollándose sin necesitar de mayores; a la manera que el arbolito solo pide fácil y pronto riego para sustentas y robustecer su naturaleza, a fin de dar algún día sombra y frutos al buen hortelano que lo fecundó, i a los caminantes que acuden a él convidados por su frondosidad i frescura.

(Amenodoro Urdaneta. El libro de la infancia. Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. 1865)

Distintos especialistas (Medina: 1984; Maggi: 1998; Alcibíades: 2004) coinciden en afirmar que este libro inaugura la literatura infantil en Venezuela, no sólo por su manifiesto interés en dirigirse a estos lectores sino principalmente por el tratamiento que le da a los textos, en los que incorpora elementos de humor y fantasía que instalan una concepción de la lectura por placer, un perfil estético más que didáctico, a pesar de que el libro navega en las aguas intermedias de estos dos cauces. El libro de la infancia cabalga sobre una corriente de obras diseñadas para entretener a los lectores, como ya se había ensayado en creaciones como El almacén de la infancia. El marco narrativo de una familia francesa que se





refugia en la campiña para evitar los cruentos eventos de la Revolución, sirve como telón de fondo para encadenar los textos que, de alguna manera, funcionan como un modelo de proyecto educativo. Por este medio, el de las historias y lecciones, el padre decide emprender la formación de sus hijos. *El libro de la infancia* representa un hito en la historia de la literatura infantil venezolana.

La edición en Caracas de Fábulas para niños (1874), que también se publicó en España en 1882, da cuenta de una fuerte orientación literaria en la obra que Urdaneta dedicó a la infancia, quien además desarrolló una extensa creación lingüística y textos pedagógicos para el conocimiento de la lengua. De hecho, a este autor se le considera heredero de la tradición gramatical inaugurada por Andrés Bello.

A pesar de las referencias que se hicieron en los periódicos del momento, no es posible precisar si fueron apreciados los planteamientos del autor o si suscitaron alguna discusión sus juicios sobre las corrientes pedagógicas, y su discrepancia con ideas de una educación más libre y laica que se respiraban en el ambiente. Amenodoro Urdaneta era un hombre de profunda vocación católica, mariano y clerical. Por su labor como defensor de las ideas religiosas, en 1881 el papa León XII le confirió el título de "Caballero de la Orden Pío XI", lo que orientó su vida profesional hacia los estudios religiosos, que adquirieron mayor solidez en la etapa final de su vida.

En el conjunto de la obra de Urdaneta, El Libro de la infancia puede considerarse como el fruto de una evolución, en la medida que logra desprenderse de la formalidad pedagógica para incursionar en territorios donde el lenguaje adquiere un valor ficcional, y la palabra hace gala de registros y atmósferas de menuda sensibilidad. En ese sentido, podría decirse que aunque no se desprende enteramente de un modelo narrativo que pretende "justificar" licencias y divertimentos con el lenguaje, y de un evidente sello religioso, especialmente en el cultivo de la piedad y la caridad, nos encontramos frente a un conjunto de textos que marcan un giro en la rigidez y didactismo de las lecturas que hasta el momento se habían dirigido a la infancia.

Quizás uno de los factores que permiten confirmar esta obra como parteaguas en la literatura infantil venezolana tiene que ver con el hecho de que el autor manifiesta una clara conciencia del cambio que estaba proponiendo en el terreno de la lectura infantil, de la concepción misma de infancia:

¿Qué importa, vuelvo al asunto, si el niño no tiene buen corazón, que le hagais leer y aprender a fuerza de lágrimas esos libros sin atractivo, indijestos siempre al ánimo tierno de la infancia, que corre en pos de la variedad y del placer, así como las mariposillas de la primavera vuelan de flor en flor a robarles su néctar y a gozarse en sus matices y perfumes?

("A los padres de familia". El libro de la infancia. 1865)

El libro comienza con una introducción donde el autor se dirige a los padres de familia, escenario que le sirve para exponer sus ideas en torno al modo de educar a los niños desde su más temprana edad. Pestalozzi y Lancaster sufren embates en su discurso por priorizar la razón, el intelecto y los sentidos más que la sensibilidad como protagonistas del fuero educativo. Del mismo modo arremete contra el modelo de hombre natural, propuesto por Rousseau:

Así el hombre del célebre Rousseau es todo lo que se quiera ménos hombre; es un ser helado, egoista, que vive aislado i encastillado en si mismo, i que mintiendo amor a la naturaleza, está con ella encontrado, despues que ha roto los dulces i sagrados vinculos sociales!

Al igual que otros autores clásicos de la literatura infantil latinoamericana como Pombo, Martí y Lobato, en Urdaneta prevalece la convicción de que la semilla del hombre está en el niño. Quizás este matiz en común se deba al hecho de que aún para ese momento los Estados modernos latinoamericanos estaban en proceso de conformación y se miraba en la infancia las posibilidades de asegurar un proyecto de país, además de que se preservaba la idea de gran comunidad latinoamericana.

Otro de los temas interesantes que expone Urdaneta en dicha introducción hace referencia al pensamiento de Feliciano Montenegro, director de la Escuela de la Independencia, institución donde por cierto Amenodoro estudió primeras letras. Se refiere al tipo de lecciones que favorecen el aprendizaje y que se adaptan al espíritu de los niños. Al respecto, habla de las lecciones directas, aquellas que dirigen el pensamiento

directamente al discípulo, que no funcionan tan eficazmente entre los pequeños como las llamadas lecciones indirectas, aquellas "en que por medio de otros individuos que entran en la leyenda, fábula &, se le advierte indirectamente de lo bueno, lo malo i de sus consecuencias". Este sencillo pero poderoso principio es clave para entender la manera como en sus fábulas y lecciones se abren reflexiones sobre las consecuencias de los actos, el tipo de recompensa y las sanciones que acarrean.

Las marcadas referencias a Madame de Beaumont y a Madame Genlis, la exaltación de sus virtudes como preceptoras y el tipo de educación que proponen, en la que se atiende más a la chispa divina que a las máquinas, donde se abriga al alma y el corazón, completan este tejido de argumentos cuya trama se ve realzada por una incipiente pero luminosa relación con el placer y el disfrute. Incluso el lector infantil encuentra en palabras de Urdaneta una visibilidad que anteriormente no tenía, desde el tamaño de la letra que se selecciona hasta el propósito de atender una dimensión sentimental que aún no había sido planteada, a pesar de que ya se había avanzado hacia otras direcciones, como la atención al ejercicio físico y la higiene:

La parte dedicada a los niños va en letra más grande. Sin embargo, es bueno que los maestros los hagan leer todo lo que se encierra en este librito; pues es conveniente familiarizarlos aun con las ideas didácticas destinadas á dirijir las de su educacion infantil, para que se formen en la doble escuela teórica i práctica, razonable i sensible, por donde de ese modo los llevarán su razon i su corazon, su convencimiento i su sensibilidad, o en otras palabras, se aprendizaje i su conciencia. — Aun el metodo de enseñanza mutua pude sacar ventajas de este modo i llevar la suyas insensiblemente al ánimo de los niños.

The PRINCE COMUNION.

If the second principle of the Company of the Second Company of the Company of the Second Company of the Secon

Construir un discurso para la infancia debe entenderse en este contexto como una proeza. Por un lado, la solidez de Amenodoro Urdaneta en los terrenos de la lingüística y la crítica literaria, su compromiso como miembro fundador de la Academia Venezolana (correspondiente de la Real Academia Española), su trayectoria como escritor y su formación erudita pueden parecer difíciles de congeniar con su pasión por los libros para niños. Para tener una idea del vigor académico de este venezolano, basta mencionar que se le reconoce como uno de los más grandes cervantistas hispanos de todos los tiempos. Su libro Cervantes y la crítica constituye una obra acuciosa, por su exhaustiva capacidad para reunir comentarios en torno a la creación de este autor y la complejidad para construir una crítica de la crítica; exponer reflexiones sobre la filosofía del lenguaje, la interpretación y asuntos más especializados en torno a la creación literaria, todo lo cual arma una brillante defensa del Quijote.

A pesar de su elevada estatura intelectual, Urdaneta no se apartó del ámbito escolar, circuito donde fue prolijo y abundante. Abarcó temas recurrentes como la gramática y la enseñanza del idioma, pero también escribió sobre geografía y aritmética, sobre religión e instrucción cívica. Este recorrido hacia el recóndito y más apartado reino de la infancia, lo llevó a explorar otras sendas donde intervienen el lenguaje y la fantasía. *El libro de la infancia* tiene como marco narrativo el mundo apartado y bucólico de la campiña francesa donde una familia decide refugiarse del telón sangriento de los acontecimientos históricos y convulsos, dinámica donde la moral y la religión se cuestionan. Este escenario sirve como excusa para ensayar un método de formación cónsono con las ideas del autor. El padre Alberto y la madre María, dos hijos –María de apenas 8 años y Alberto de 12–, un anciano sirviente y

un aya joven integran este grupo humano, casi desdibujado y que sirve como referencia para instalar el mecanismo que encadena los textos: lecciones que el padre sabiamente dosifica a sus hijos para entretenerlos (y educarlos) en la larga y tediosa espera.

Aunque la estructura no se mantiene cohesionada durante todo el libro, presenta un interesante recurso de ficción que traslada una copia de la sociedad a una familia que valida el modelo patriarcal, la división por castas y un modelo burgués vinculado a la cultura francesa. El padre asume la educación de sus hijos con lecciones "indirectas", donde los personajes de ficción viven las consecuencias de sus acciones, por las que serán recompensados o castigados. Pero también tendrán la oportunidad de adquirir un saber del mundo y lo que resulta más innovador, podrán nutrir su caudal literario y despertar su sensibilidad. Desde el punto de vista formal, El libro de la infancia reúne en sus cuatro partes textos muy diversos, como un cajón de sastre: lecciones, máximas, poemas, textos de información, sentencias, cuentos, minirrelatos, consejos, escenas religiosas... Al final cierra con una colección de fábulas en versos, adaptadas de los fabulistas clásicos o ambientadas en el contexto venezolano, con lenguaje criollo y animales de la fauna local.

Durante el siglo XIX, muchos debates se libraron en las páginas de los periódicos. Allí se discutían ideas políticas; se dirimían querellas personales, como juicios o la limpieza de nombre; arreciaban los ataques contra la gestión de los gobernantes o se extendían discusiones y críticas entre enemigos literarios, a veces bajo seudónimo o de forma abierta. Probablemente para neutralizar el juicio de sus contemporá-





neos y justificar la incursión en formas literarias para los niños, Amenodoro Urdaneta escribió este párrafo desenfadado y un poco mordaz, que resulta interesante porque remarca la calidad del destinatario, un tema inherente a la literatura infantil y que está vinculado con un concepto adultocéntrico:

No a los niños sino a los críticos

Tened cuenta que estas fabulillas son escritas para quien son escritas, i adaptadas a una razon i a una erudicion menos llenas i desarrolladas que las vuestras.— No vayais, pues, a malgastar vuestro tiempo y vuestro saber en unas obras tan fútiles como estas, cuando hai otras que reclaman vuestro escalpelo literario i le ofrecen abundante pasto.— Seria, ademas, inútil vuestro empeño; pues todo lo que pudiérais decir, yo me lo sé.— Así, cuento con vuestra indulgencia; i en premio, os regalo algunos de los presentes juguetillos, que os dedica mi sincera amistad.

Rescatamos de este libro algunos textos o fragmentos que consideramos valiosos porque son representativos de rasgos que determinan la originalidad de esta propuesta y justifican, a nuestro juicio, el hecho de que esta obra inaugure el camino hacia una literatura infantil más auténtica.

Por un lado sobresale "La noche" que, por su calidad literaria, arropa al lector en un mundo de imágenes y sensaciones, carece de intención pedagógica y no cierra con moraleja. Otros relatos, por el contrario resultan interesantes porque ayudan a imaginar la cotidianidad de un niño de la época, a pesar de que tienen un componente aleccionador, como "La mentira castigada", aunque no dejan de tener pinceladas de humor. Otros son valiosos porque confirman el exotismo

La noche

Dejad, dejad vuestros juegos, niños, i al sueño tornad; que ya se acerca la noche entre tinieblas i paz. El sol se hundió; las estrellas con trémula claridad vienen a prder el manto de la fúnebre deidad. Todo el silencio se entrega: duerme en la choza el zagal; el señor entre cojines, el rei en lecho real. ¡I cuántos desventurados en el suelo dormirán! ¿i cuántos hermosos niños en la más negra orfandad! Todo duerme. Ni se agita la brisa en la selva ya, ni las aves en sus nidos, ni los hombres en su afan.

Solo se escucha a lo lejos de la fuente el murmurar, i los armoniosos coros que cruzan la inmensidad; esa voz con que los ángeles mantienen la dulce paz de los niños i los hombres que bajo su guarda están. Dormid, niños, sin cuidado, i hojas, i brisas, i mar; dormid, arroyos, torrentes, i estruendoroso huracan. Dormid, que velando el sueño sobre vosotros está ese Dios que anima al mundo con su aliento de bondad.

del conjunto, como la "Sentencia árabe", que abre las compuertas hacia tierras lejanas.

En algunas piezas se hace evidente el concepto de infancia, como en las dos máximas de moral y urbanidad que se transcriben, que permiten dilucidar un arquetipo asociado a la maldad natural de los niños expresado en el maltrato hacia los animales, o "La infancia y la juventud", donde se trazan



los límites entre dos edades del ser humano y el paso de la inocencia a la experiencia. Los textos informativos, representados por *Geografía e Historia* son antecedentes de *La edad de oro* de Martí, ya que en esta obra se abordan temas como la religión, la geografía, la mitología y las ciencias, en un estilo llano que acerca a los lectores a las complejidades del conocimiento.

Algunos textos como "Pensamiento" son esclarecedores de la perspectiva con la que el autor se acerca al mundo de lo íntimo, de una limpia y amorosa relación con el otro.

"El nacimiento del Salvador" expone la inquebrantable vocación religiosa del autor, que encuentra en Dios una forma de expresar la presencia divina en la "tecnología", y de este modo explicar cómo se hace un libro y reafirmar su percepción de la infancia.

Por último, en "La bota i la chancleta" se utiliza un inusitado recurso, el de la humanización de objetos, a través de cuyos diálogos podemos intuir las pequeñeces del alma humana en sus vicios, además de sus virtudes, lo que emparienta esta pieza con el estilo de Hans Christian Andersen.

Amenodoro Urdaneta, sin duda alguna, representa el clásico venezolano de la infancia. Por la fecha de publicación de su libro, puede considerarse como uno de los adelantados en la construcción de un discurso para la infancia en América Latina.

LA MENTIRA CASTIGADA

Camila, hija de un honrado artesano, tenía a su cargo la dirección de la casa de su padre, que era viudo: desempeñaba mui bien este cargo i trabajaba con actividad, pero le gustaba mucho el lujo. Deseaba un traje verde de seda que debia costarle mucho, pues valia dos pesos la vara; i para conseguir que su padre accediese a comprárselo, no obstante que le habia prometido uno, le dijo que solo costaba un peso la vara. El padre consintió; i como eran menester doce varas, le dio doce pesos, sinembargo de que le parecia mui caro el traje. ¿Qué habria dicho si hubiese sabido la verdad? Camila tenia otros ahorros de donde tomó los otros doce pesos; i fué inmediatamente a comprar su traje. Aquel mismo dia, miéntras ella habia ido al mercado, fue a la casa de su padre un mercader ambulante, i dijo al amo de la casa: - ¿No necesitará un vestido para vuestra hija? –No, respondió el padre, porque acaba de comprar uno que le cuesta bien caro. Este es, ¿la habrán engañado?— ¿cuánto ha costado la vara? preguntó el mercader.— Un peso, contestó el amo. - Cara es, dijo el comerciante; sinembargo, como me han encargado uno igual, i perderia tiempo andando por las tiendas, si quereis cedérmelo, os lo pagaré a peso i medio. El padre de Camila no se hizo de rogar i le vendió el vestido. Cuando ella volvió, le dijo su padre alborozado el buen negocio que acababa de hacer. – Ah, Dios mio,! exclamó la embustera; acaba usted de hacerme perder seis pesos. No bien hubo dicho esto, cuando se arepintió de haberlo dicho; pues su padre le pidió una esplicacion, i le fue menester confesar su esxeciva coquetería i su disimulo. – El cielo te ha castigado por tu mentira, dijo el padre, i yo añadiré otro castigo, que es dejarte sin los reales i sin el vestido. – El castigo era severo, pero bien merecido.

SENTENCIA ARABE

El hombre rico es como un árbol cargado de frutas, a quien todos rodean miéntras las tiene; pero luego que se le han acabado, lo abandonan.





MÁXIMAS DE MORAL Y URBANIDAD

El alimento que des a los pajaritos te lo devuelve la Virgen con las bendiciones de su corazon.

No maltrates a los animales; piensa que por mas que sufran no te lo pueden decir.

INFANCIA I JUVENTUD

Dia vendrá, ¡acaso no mui tarde, niño mios! dia vendrá en que tengais que pasar los umbrales de la primera edad; en que tengais que dar un adios a vuestros juegos, a vuestras risas, a vuestras inocentes alegrías, que os dejarán para siempre. Entónces el risueño jardin que os presentaba la inocencia, el cuadro encantado que os presentara el corazon; esa edad !ai! edad de oro de la vida humana, se trocarán en sombras.— Vuestros dulces arroyos se convertirán en torrentes; las blancas nubes en tempestades; i los murmurios que os cercaban por donde quiera, en temerosos ruidos... en ayes...i en ecos de desventura... Entónces las pasiones, abriendo vuestro corazon, cerrado por la débil llave de la inocencia, saldrán de él, i al contacto del aliento humano se convertirán en negros fantasmas, en nubes que os convidarán, i os arrastrarán, llenado de males i de peligros vuestra vida.

PENSAMIENTO

 I ese hombre de la barba blanca que ves allí, humedecidos los ojos y bajo el rostro; ese es un padre de cuatro hijos, a quien se le acaba de morir uno, i no tiene con qué enterrarlo. No se atreve a pedir limosna, porque teme recibir insultos; pero sus ojos están diciendo lo que padece.

EL NACIMIENTO DE EL SALVADOR

Él está presente a todo, ayudando a los que lo aman. Nada se niega a su voluntad, que dirije los astros, los mares i los vientos. El está en vuestros juegos i es testigo de toda nuestra vida. Así, hijos, imaginaos que siempre lo teneis presente. El cuida i mantiene los pajaritos; y por El nacen las flores i todo cuanto existe.

LA BOTA I LA CHANCLETA

«Quita allá dijo la bota A la chancleta.— ¿no tienes Vergüenza de estar al lado De quien ser tu dueño puede?» «El amo a ti no te cuida Como a mí, ni te prefiere. Yo salgo a la misa, al prado, i a los bailes i a la fuente.» «Sin mí no sale, ni se halla, Por más cerca que saliere, I con betun y cepillo Siempre me pone luciente.» «Apenas llega me suelta A descansar, pues me quiere... Aguí se fue la chancleta De bruces, como acontece. Al que el desprecio repara

Que los necios tener suelen Por quien vale i en su puesto sin vanidad está siempre. «Tú martirizas al amo. Dijo con voz elocuente. I con tu lustre postizo, (Que otros llaman oropeles) «No vales lo que yo valgo... Cada vez que a casa viene, Te suelta por agarrarme... «Veremos a quien reclama.» Qué bien habló. - I nos conviene No olvidar que cada cosa Tiene un lugar preferente, I que al llegar a su oficio Es ella la mejor siempre: En la casa la chancleta I en la calle el buen patente.

DIOS

Este librito, niños, ha sido compuesto por un débil ingenio, como son todos los ingenios humanos; tiene un objeto, como es haceros buenos para la sociedad y para vosotros mismos, ausiliar a vuestros padres i maestros en la tarea de vuestra primera educacion. Para componerlo fué preciso poner en juego el pensamiento, coordinar las palabras, formar las frases, adornarlo, ponerlo al alcance de vuestra razon i atraer vuestra curiosidad: después de este trabajo, entró el material de la imprenta, donde se ocuparon de él varios trabajadores.



acia un nuevo concepto de infancia



finales del siglo XIX se reflejó un cambio en el concepto de infancia. Para esta época algunas técnicas de impresión, especialmente el fotograbado, permitieron la incorporación de retratos en las publicaciones periódicas. El niño como sujeto no escapó de esta expresión: abundó en referencias visuales, tales como dibujos, grabados y fotografías, que mostraban una tipología variada, en sus actividades, atuendos y clase social.

El arquetipo de niño mantuano que había dominado el escenario escolar durante los primeros años del siglo XIX, comenzó a dar paso a otros que hasta el momento formaban parte de la periferia. Por un lado, el niño huérfano del cual hemos hecho referencia, tiene una especial mención. De hecho en *El Cojo Ilustrado* aparecieron artículos sobre el niño expósito y reportajes sobre los orfanatos y casas de caridad, junto con grabados de niñas pordioseras y fotos de niños de la calle.

El niño campesino se hizo visible en fotografías donde se muestran las labores de infancia en el ambiente rural, como la recolección de café o en escuelas de apartadas regiones como Tucupita. El abanico del mestizaje se acreditó en retratos de negros; incluso una curiosa nota en *El Cojo Ilustrado* describió jocosamente al personaje caraqueño "la negrita pata en el suelo", por su característica forma de hablar. También apareció el niño indígena, en una excepcional fotografía de una familia guajira en la cual algunos pequeños exhiben sus atuendos.

Parte de los modelos de infancia habían estado asociados al tipo *angelical*, a una visión religiosa inseparable de los conceptos de pureza del alma e inocencia. Otros, en cambio mostraban a niños desharrapados, o que vivían en las calles. Por otro lado, ideas más modernas del cuidado y la crianza infantil dieron entrada a la representación de la primera infancia, para este momento se publicaron artículos sobre la atención que la madre debía tener con el niño lactante.

La infancia a finales del siglo XIX desplazaba el concepto monolítico que se había mantenido para educar en los niños la semilla del hombre, del hombre republicano, del pequeño adulto. De alguna manera, un avance hacia la modernidad con el cambio de siglo empezaba a dar cuenta de una sociedad más democrática y la incorporación de diferentes sectores que antes no habían sido atendidos. Más que un niño ideal, encontramos diferentes matices del niño real, que juega y disfruta a plenitud, que se permite meditar, que deambula de forma libre en las calles, que se viste de manera informal, que se disfraza y que expresa sus sentimientos.







Sin embargo, aún se conservaban fuertemente arquetipos asociados a la visión angelical de la infancia, contrapuestos a la idea de la maldad natural que el niño trae consigo y que hay que moldear. La cultura escolar y el éxito como recompensa por el esfuerzo queda testimoniado en "Las tres notas"; mientras que el primer amor, el que despierta con ímpetu en esos años limpios y profundos, el que no se olvida con el paso del tiempo, queda suspendido entre los versos de "El primer beso", donde se roza el territorio de los sentimientos en esta etapa.

Algunas revistas, como *El Cojo Ilustrado* y *Nos-otras*, destinaban secciones para el entretenimiento, lo que permitió la entrada de una amplia colección de relatos del mundo y de una especie de periodismo informativo. En la primera, la sección "Los por qué de la señorita Susana", que apareció desde el cuarto número, tocó temas como la electricidad o el matrimonio. También se incluyeron interesantes reportajes sobre el cuidado infantil, proyectos de educación, fotografías de niños en diferentes escuelas, dibujos de infancia de pintores venezolanos como Antonio Herrera Toro y Arturo Michelena, grabados y pinturas donde aparecen niños en diferentes situaciones e incluso tiras cómicas, que llaman la atención por la manera como plantean la secuencia.

En *El Cojo Ilustrado* se incluyeron relatos fantásticos, como "El crepúsculo de las hadas" o "Cuentos rusos"; o cuentos de autor como "Los fósforos maravillosos", de Andersen; o

"Cómo se ahogó la hija del rey en la hierba verde", de Sidney. Muchos de los relatos tocaban temas relacionados con la infancia o tenían un sesgo moralizante, pero en general lograban cierto halo de fantasía y humor. Nos resulta excepcional el cuento de L. Michaud D'Hamiac "La caperucita azul" por su inesperada irreverencia dentro de la tendencia en la subversión de cuentos clásicos, además de su cuestionamiento a los modelos tradicionales y el protagonismo de la heroína en una abierta defensa feminista.

Entre los textos de información sobresalen aquellos que tienen que ver con la higiene y el cuidado de los niños, pero también otros que reportan la condición de la infancia en los asilos, en los orfanatos, en las escuelas y hospitales. En esta dirección, destacan piezas como "El expósito", de Eduardo Calcaño, un ensayo sobre los niños huérfanos; y otro sobre el suicidio entre los niños, escrito por Eloy G. González.

Otro arquetipo que se ensalzaba era el del granuja: un niño que disfrutaba la vida urbana a plenitud, recorría las calles, jugaba con amigos y andaba en pandillas, aunque no llegaba a ser un niño de la calle. En este sentido resulta interesante el texto "Actualidades" donde el autor añora este granuja de su infancia y lamenta que este muchacho realengo haya devenido en un pillo con los nuevos tiempos. Pero sobre todo el texto sirve como un testimonio de los juegos que para esa época entretenían a los más jóvenes.





La moda es otro de los aspectos que se registró gráficamente. En la revista *Nos-otras*, dedicada al público femenino de principios del siglo XX, apareció una sección de infantil donde se repasaban los cortes y las telas que estaban en boga cada temporada. Las fotografías de Marceliano Ramírez, quien se especializó en retratos de damas, niños y paisajes, dieron cuenta de una infancia que disfrutaba con plenitud los escenarios, que era el centro del foco de la cámara y posaba despreocupada, segura de su protagonismo.

La revista Elite hacia 1925 mantiene una sección llamada "Kindergarten", donde aparecen retratos de niños y niñas en diferentes poses: como cupidos angelicales acostados boca abajo, reflexivos o con mirada melancólica, que reproducen ciertos estereotipos. En la sección "Bric-a-Brac", junto a la columna de gastronomía, aparece un artículo anónimo sobre el arte de contar cuentos; las recomendaciones resultan muy contemporáneas, pues se hace énfasis en la necesidad de contar historias con frecuencia, utilizando la voz como una herramienta seductora y la importancia de una atinada selección del cuento por su lenguaje y su capacidad para emocionar. Un anuncio navideño de juguetes comenta la llegada de los primeros juguetes de "movimientos imitativos", dando énfasis en la niñez como un usuario de consumo. Algunas láminas a color de esta revista muestran, en una estética art nouveu algo decadente, figuras de niñas con vestidos victorianos y paraguas. También resulta interesante la imagen que se

plantea del niño "campesino" con sombrero de ala ancha, bajo un árbol de manzanas mientras que la niña lleva zuecos holandeses. Las mejillas sonrosadas y el rostro de rasgos finos y menudos impondrá un estereotipo que podrá observarse en muchos libros de la época, un niño idealizados bajo la lupa racial europea.

Las tres notas

¡Quién pudiera hacer eternas las dulces penas del colegio! Cómo se alegra el padre con la nota buena; cómo se anubla la faz del niño al presentar la nota regular; y qué bella tristeza, qué suave dolor contrae su semblante cuando entrega la nota mala! Y pensar que detrás de toda falta, por grave que sea, está el sincero é inagotable perdón de un padre!

(El Cojo Ilustrado, Año 1, No. 2, 1 de enero de 1892)





EL PRIMER BESO Reminiscencia Julio Calcaño

Quince abriles tenías; yo era un niño, Y alegre en tus rodillas me sentaste; Yo te dije ¡te amo! Y con cariño Riéndote en los labios me besaste.

Pasó el tiempo; creció mi amor ardiente; Tú, en el altar el tuyo diste un día; Tú has olvidado ya al niño inocente, Y yo siento aquel beso todavía!

(El Cojo Ilustrado, Año I, 1 de febrero de 1892)

ASILO DE HUÉRFANOS DE CARACAS FUNDADO EL 24 DE JULIO DE 1878

Esta institución creada y dirigida por los filantrópicos esfuerzos del alma nobilísima del Doctor Agustín Aveledo ha vivido y vive sólo de la caridad pública, a saber: de las cuotas mensuales que bondadosamente dan algunas personas, de lo que se recoge en cepillos establecidos en algunos puntos de la ciudad y los cuales llevan inscritos: Dios bendiga a la mano que deposite una limosna para los huérfanos; y de dádivas extraordinarias con que personas caritativas las favorecen.

Se han hecho tres Bazares á intervalos grandes, y lo que ellos produjeron, se invirtió en su totalidad en la compra de una casa para

el Asilo el primero; en su refacción el segundo y en pagar deudas el tercero.

Entran también á la caja de la institución la mitad del valor de los objetos que manufacturan los huérfanos: composición de sillas, alpargatas, cobertores, etc., pues la otra mitad se impone en una libreta de la Caja de Ahorros abierta á favor del huérfano constructor. Varias obras impresas regaladas por sus autores y otras que ha hecho imprimir el Asilo, sirven para aumentar los fondos.

No hay número limitado de huérfanos. La casa ha admitido y admite á todos los menores de 12 años sin distinción de condición social, nacionalidad ó religión., comprobado que sea huérfano desvalido, por su partida de bautismo y por la defunción del padre y de la madre si es hijo legítimo; si es natural, basta la partida de defunción de la madre. Hay actualmente en el Asilo 61 huérfanos (agosto de 1891)

También se recogen á los que madres despiadadas arrojan a las puertas del Asilo.

A las 5 ½ a.m. se toca la campana del Asilo que anuncia la hora de levantarse los huérfanos; y de sus dormitorios pasan al baño é inmediatamente después a practicar ejercicios gimnásticos, y de allí a desayunar y alabar á Dios.

Entran luego al estudio de las clases que reciben: lectura, religión, escritura, aritmética, gramática, geografía, costura, bordados de todas clases, piano y canto.

Los huérfanos mayores sin prejuicio de sus estudios alternan en el servicio de la casa; los mismos huérfanos se fabrican el calzado que usan en el interior de la casa y hacen su ropa y asisten á los más pequeños en todas sus necesidades.

(El Cojo Ilustrado, Año 1, No. 6, 15 de marzo de 1892)



ACTUALIDADES EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

¿Qué se ha hecho de los muchachos de Caracas? Por más que busco no los encuentro. No da señal de vida alguna el género, no se oye hablar de aquellas magnas manifestaciones colectivas de otros tiempos que conmovían á un barrio entero y hacía sudar la gota gorda á la policía.

Sería de celebrarse la actual pacífica actitud del muchacho de Caracas, sin ella no se viese antes que el efecto de la educación el signo de la degeneración que venimos sufriendo y que á tanta distancia moral nos tiene ya de nuestros abuelos los libertadores de la patria y de la América.

¿Qué era el muchacho de Caracas hace treinta y cinco años? Un diablillo de lleno de gracia, de travesura, de precoz inteligencia, del que no quedan ni vestigios en el linfático ciudadano de nuestros días.

Quien quisiere saber cuanto hemos cambiado, de que magnitud ha sido el bajón que hemos dado en nuestro vigor moral y hasta en el físico, no tendrá más que comparar con el de antaño, el granuja de estos tiempos.

(...)

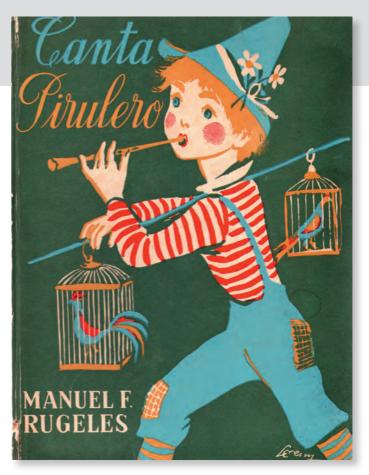
Cuando nada determinaba los arranques marciales del granuja caraqueño ó excitaba su fantasía, poníase á la orden del día el juego de metra con su tecnicismo de pepa y palmo; el de trompo con el suyo de bomba y Troya; el de papagayo que tanto hacía peligrar los ojos de los transeúntes, á causa de la cortante puntilla que se ponía en las colas de las cometas para cortar las cuerdas de los compañeros y ver cómo se iba á la gila el papagayo, danto tumbos; y los cotines que merecen párrafo aparte.

Eran los cotines pactos que se celebraban entro dos muchachos, y que quedaban irrevocablemente consagrados mediante cierta formalidad que consistían en enlazar los dedos meñiques de las manos derechas. Tenían estos pactos diversos objetos: el de cotin mitad, por ejemplo, establecía la obligación de dar un pactante a otro la mitad de cualquiera golosina, si al ser sorprendido al momento de comerla, no se anticipaba al indefectible recuerdo del pacto con estas palabras: hasta otra vista ó casa y vuelva. Esto último devolvía una excepción dilatoria, como que significaba que el cumplimiento del pacto no podía efectuarse sino al regresar á casa.

El granuja de nuestros días no tiene otro signo de existencia que el pregón de los diarios de á centavo. No tiene vida pública como el otro. Ya los quincalleros casi no importan metras, los carpinteros apenas tornean trompos, no hay quien sepa hacer papagayo. No se ven sino arrapiezos macilentos que corren sin propósito cuadras y cuadras detrás de los carros de tranvía; que tienen la boca llena de suciedades y el alma de vicios; que no se unta sino para rechiflar tontamente en incidentes sosos; para ver morir los perros envenenados y para recoger en el carnaval las barajitas debajo de las ventanas.

Dá tristeza pensar lo que saldrá de esa crisálida.

(El Cojo Ilustrado, Año III, No. 71, 1 de diciembre de 1894)



iglo XX: pioneros y proyectos editoriales







l siglo XX tendrá especial significación para la literatura infantil. En una primera etapa se gesta un discurso para la infancia auténtico, provisto de una riqueza literaria. Surgen durante este período los pioneros de la literatura infantil, entre ellos Rafael Rivero Oramas, director de las revistas Onza, Tigre y León y Tricolor. Creador inquieto en el mundo de la infancia, este autor fue conductor del primer programa radial para niños y director de la película Juan de la calle, una pieza rara en el cine venezolano con guión de Rómulo Gallegos y que retrata el mundo de la infancia abandonada. También escribió la primera novela juvenil de aventuras, La danta blanca (1965) ambientada en la selva amazónica. Libros fundamentales como Canta Pirulero (1950), de Manuel Felipe Rugeles, Matarile (1968) de Efraín Subero, La huerta de Doñana (1969) de Fernando Paz Castillo y Miguel Vicente Pata Caliente (1970) de Orlando Araujo aparecen en este período, alimentando el cauce de la poesía y la narrativa infantil. Uno de los arquetipos que surge como un reflejo de la realidad es el del niño de la calle, que encontrará diferentes expresiones.

Las primeras décadas de este siglo carecen de una auténtica literatura infantil, por lo que se van a incorporar como parte de este discurso obras escritas por autores de literatura adulta que le dan un espacio a la infancia, ya sea como recuperación de una memoria o porque directamente asumen personajes infantiles. En una primera parte, el discurso infantil se nutrió de las fuentes del criollismo y el costumbrismo, en

autores como Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, Pedro Emilio Coll y José Rafael Pocaterra, o de aquellos cercanos a la literatura fantástica que bordeaba el realismo mágico, como Julio Garmendia y Manuel Díaz Rodríguez. En este período se ubica también Teresa de la Parra con *La mamá X* (1923) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929).

A finales de los años sesenta surgen dos proyectos importantes, las colecciones Puente Dorado y La Estrella Amiga, auspiciadas por el INCIBA (Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes) y Páginas para imaginar, publicación de carácter anual coordinada por la Fundación Festival del Niño. Ambas iniciativas serán importantísimas como pioneras de la edición de libros para niños, además de abrir un espacio para que autores en narrativa y poesía pudieran profesionalizarse en la escritura para niños.

Un recorrido por las primeras décadas

no de los primeros referentes en poesía infantil es el libro *Voces del sendero* del poeta Luis Churión, publicado en 1941 por la tipografía La Nación. Aquí se incluye el poema "*Nochebuena*", que exhibe un lenguaje cercano al lector infantil, con elementos de complicidad en un tema que va estar unido por mucho tiempo a la infancia.

Él vio hacer el Nacimiento con casitas de cartón, y con un molinito de viento, que si sopla, al momento produce un alegre son.

Y el pesebre, ¡qué bonito entre las pascuas se azula! Y está el buey con el burrito, (a él le parece burrito, aunque dicen que es la mula).

Hay uno de los pastores que al hombro lleva un cordero, y con mantos de colores a caballo, tres señores. están mirando un lucero.

Cuentos grotescos de José Rafael Pocaterra, publicados en 1915, acercan al lector a una realidad sin adornos, criticando la miseria y las carencias sociales de un país en dictadura. Uno de sus cuentos más célebres, De cómo Panchito Madefuá cenó con el Niño Jesús, construye una realidad que apela al lector burgués, sacudiendo su conciencia con la imagen de un niño de la calle que se rebusca formas de sobrevivir. La Navidad sirve como marco narrativo de esta historia, trágica a pesar del encanto y la picardía del protagonista. El relato deja entrar el mundo de los más pobres en la ficción, con toques de Dickens e incluso de esa nostalgia de Andersen. Este cuento resulta un clásico, interesante por el manejo del lenguaje y su descripción de una época a partir de un personaje bastante común y corriente, casi anónimo, que encuentra la muerte la noche de Navidad. En el mismo libro Pocaterra logra un texto de superior calidad literaria, sugestivo y de emociones profundas. En La "T" latina, aborda también el tema de la muerte pero desde la mirada del niño, quien trata de comprender la desaparición de su maestra a quien le unía un secreto lazo. Como una forma de superar el duelo este narrador-niño formula una serie de preguntas en un intento por encontrar explicaciones que le permitan construir su realidad. Esta obra marca un tránsito desde la inocencia a la experiencia.

En 1923 Teresa de la Parra gana el premio extraordinario de los juegos florales de Ciudad Bolívar, con el cuento *La mamá X*. Esta obra resulta valiosa porque elabora un episodio doloroso a partir de los ojos de una niña. La vida en el internado, secretos de familia y una relación oculta entre dos





amigas abrirán paulatinamente caminos hacia el mundo de los adultos. Al año siguiente se publica *Ifigenia*, obra que plantea una mirada juvenil y cuestionadora de la sociedad controlada por la figura masculina. En 1929, Teresa de la Parra logra un espacio literario donde se privilegia la infancia como tema. *Memorias de Mamá Blanca* es una novela evocativa, escrita en Europa pero que reseña la infancia de una niña en el trapiche de su padre.

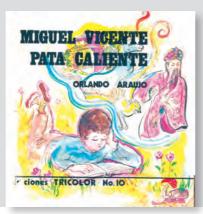
La infancia nuevamente es representada desde la contemplación del adulto, aunque en esta obra se visita como parte del análisis cultural de una época. La infancia como concepto social y literario comienza a repensarse, construirse y analizarse. A pesar de la importancia de esta obra, el hecho de que aparece el mismo año que *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, en un campo cultural ampliamente marcado por lo masculino, la dejó en desventaja.

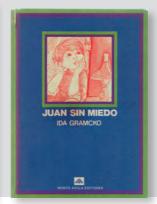
Como muestra de esta desventaja se encuentra la mención que hace Efraín Subero, en *Literatura del subdesarrollo*, de *Viaje al amanecer* (1943), escrita por Mariano Picón Salas, como la novela que "ocupa en la prosa infantil el primerísimo lugar que ocupa, igualmente, en la literatura venezolana" (1977: 142). En esta obra, un hombre que decide partir muy joven de su pueblo natal, narra de forma evocativa su infancia en Mérida, como una nostalgia del paraíso perdido. Su dedicatoria "A Mariacastaña", introduce un tópico infantil tradicional y propio de la cultura popular de la época. La exaltación de la narrativa evocativa de *Viaje al amanecer*, a pesar de ser publicada años después de *Memorias de Mamá Blanca*, hace reflexionar sobre las vertientes críticas que asumieron el análisis de lo infantil en Venezuela.

La generación literaria del 18 buscaba en el modernismo reivindicar lo autóctono dentro del espectro cultural y hacer de la literatura un retrato de la vida cotidiana con fuertes brochazos de realismo. Este movimiento se da la mano con la generación del 28, movimiento social e histórico en el ámbito político y en la reflexión cultural de la época, liderada por los jóvenes estudiantes. El germen de un cambio de paradigma se plantea no solo en los ejemplos literarios de corriente modernista que enaltecían la tradición, sino también en formas narrativas que buscan otros discursos apoyados en nuevas estéticas. Es el caso de Julio Garmendia, quien publica en 1927 La tienda de muñecos, un libro de relatos concebidos bajo el género fantástico. Junto con La tuna de oro, obra publicada en 1951, consagra un cuerpo narrativo de cuentos como "Manzanita", "Las dos chelitas", "El difunto yo", "El médico de los muertos" y "La tienda de muñecos" que contribuyen a la construcción de un imaginario de seres fantásticos, situaciones sobrenaturales y objetos inanimados que se humanizan. "El cuento ficticio", relato que pertenece a La tienda de muñecos, legitima la ficción fantástica como un espacio para la construcción de una realidad alterna. La inclusión del niño no solo como personaje o narrador, sino también como constructor de los espacios de la imaginación, estimulan el encuentro entre una lectura distinta, que reta al niño a enfrentarse a lo irreal como una posibilidad.

A partir de este momento, se escinde la narrativa, creando espacios más lúdicos en el terreno de la literatura infantil. Uno de los más adelantados en esta dirección fue Rafael Rivero Oramas, quien no solo asumió la escritura para este público, sino también la promoción y generación de espacios en los que la literatura dirigida a los niños cobró una vital im-







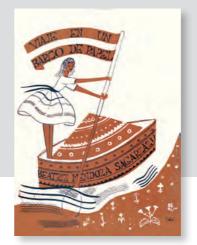
portancia. Oramas es el primer autor de una novela dirigida al público infantil, La danta blanca, donde se narra la aventura de Matías Rivas, un joven fotógrafo que persigue durante una expedición en el Amazonas a una danta de inusual pelaje blanco para hacerle fotografías. La mayor parte de sus libros fueron publicados en la década de los ochenta por Ediciones Ekaré. En su programa radial Las aventuras del Tío Nicolás dio difusión a los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo basados en las fuentes folklóricas. En 1941 se estrena la película Juan de la calle, cuyo guión es de Rómulo Gallegos. Esta película, dirigida por el propio Oramas, de rasgos neorrealistas y producida por Ávila Films, nace como una inquietud del Dr. Rafael Vegas Sánchez, psiquiatra infantil, por estudiar el tema de la infancia abandonada. La conjunción de estos tres hombres hará posible una de las primeras películas de protagonismo infantil, con un alto valor testimonial. Para 1940 se dedica un número de la Revista municipal del Distrito Federal al tema de la infancia abandonada, para ese momento las cifras resultaban alarmantes ya que un 10% de los niños en edad escolar se encontraban en situación de abandono. Esta realidad hace crecer en la literatura la figura del niño de la calle, consagrada en figuras como Panchito Mandefuá o Miguel Vicente Pata Caliente.

La necesidad de que el joven lector se conecte con el folklore y la historia venezolana, dará origen a una corriente de libros como *Vida ejemplar de Simón Bolívar* (1942) de Santiago Key Ayala considerado como uno de los grandes precursores de la biografía escolar. En este libro abre el espacio para dar a conocer al prócer de la patria. Un segundo título *Lecturas para jóvenes venezolanos* (1954) escrito por Arturo Uslar Pietri, recopila textos fundacionales de la tradición literaria nacional.

Bajo la premisa de narrar historias de infancia desde la cotidianidad del niño, se publica en 1949 Ana Isabel, una niña decente, de Antonia Palacios, novela intimista sobre el paso de una niña a la adolescencia. Pequeñas aventuras van sumando 16 estampas de la vida doméstica de una niña pobre, quien trata de vivir su entorno, reconocerse en una Caracas de principio de siglo, entender al adulto y verse identificada con los demás niños en situaciones importantes como su primera comunión. Una obra reservada, escrita en un lenguaje cercano a la poesía, transita caminos femeninos en el deseo de la protagonista por encajar en un mundo al que no pertenece: el de la adultez.

En esta misma tendencia de la narrativa con tintes líricos, se unen dos autoras: Ida Gramcko y Beatriz Mendoza Sagarzazu. Gramcko publica con ediciones Edime una novela de formación llamada *Juan sin miedo* (1956), con el mismo título del cuento de los hermanos Grimm y sobre un personaje que no le tiene miedo a la aventura. La autora se documentó en tradiciones y leyendas sagradas del Amazonas así como en los *Viajes a las regiones equinocciales* de Alejandro de Humboldt para construir el periplo que conduce a Juan hacia el autorreconocimiento en su viaje de aventuras. Los juegos del lenguaje y la asociación constante con el sueño imprimen tintes perturbadores a esta novela. Esta extensa obra narrativa fue editada posteriormente en los ochenta, pero convertida en cuento para ser publicada en una edición ilustrada

Beatriz Mendoza Sagarzazu asume una narrativa lírica, que instala lo onírico en el vínculo entre real con lo imaginado para crear una identidad propia. El tópico de la infancia





como un espacio de reflexión sobre el pasado se renueva, dándole a esta nostalgia un tiempo presente que refuerza la construcción de una identidad. Los mecanismos del juego, de la ficcionalización de la realidad y del encuentro con el otro, permiten ubicar la infancia fuera de la mirada del adulto, para establecerse como un territorio autónomo en el campo de la literatura. Viaje en un barco de papel (1956) crea un discurso distinto que va develando la niña narradora (o la poeta observadora).

El recorrido de la poesía infantil durante este período comienza tímidamente en las primeras décadas del siglo, con la inclusión de poemas sueltos en obras para adultos. Uno de los antecedentes más lejanos en este lenguaje cautivador para la infancia es, según Efraín Subero, Julio Morales Lara quien en 1935 escribe su poemario Múcura donde incluye "El Tinajero".

En 1935, se publica *Giraluna* de Andrés Eloy Blanco. En esta obra se incluye una sección titulada "Canto a los hijos", donde el autor le dedica poemas de la infancia a sus pequeños. En ellos se percibe una mirada nostálgica del pasado y la idealización de la infancia. Nuevamente se asume la mirada adulta hacia lo infantil como una especie de herencia literaria del romanticismo. La poesía formalmente tiene un tratamiento modernista, pero la percepción de la infancia se transforma en ausencia y nostalgia. Jacinto Fombona Pachano, en su libro *Virajes* (1932), muestra poemas que apelan a esta mirada sobre la niñez, aunque sus juegos líricos, junto con los de Andrés Eloy Blanco, resultan los más acertados en cuanto a la consideración del lector infantil hasta finales de los años 50.

Poco a poco, lo poético se fue deslastrando del registro pesado del lenguaje y fue minimizando la distancia con el niño-lector. Un libro que resulta interesante en el estudio de la lirica infantil y sus antecedentes en Venezuela es *Antología infantil de la nueva poesía venezolana* (1939) en cuyo prólogo encontramos claves para entender, en un contexto donde aún no se había consolidado un lenguaje poético para la infancia, lo que significa el espíritu infantil en un poema. Una segunda edición de 1972 consolida un cuerpo de textos que va a tener presencia y a orientar otras antologías similares.

TINAJERO

Tienes un corazón armonioso. El agua que aprendió a cantar en la montaña, se metió como un pájaro en tu jaula.

El agua arisca que aprendió a cantar como los pájaros, que corrió por la quebrada, que se pintó de cielo, no olvidó su cantar entre tu jaula.

Tinajero, no tuviste corazón hasta que el agua se metió en tu jaula.

Eras sordo y adusto
como un viejo,
y hasta daba miedo contemplar tus rejas.
Hoy tienes voz y frescura de mujer,
sabes cantar con voz clara
el ritmo de tu corazón,
de piedra bárbara,
esta noche has cantado tanto,
que la tinaja se colmó de agua
Y se ha dado a cantar alegremente.



En 1950 aparece Canta Pirulero, de Manuel Felipe Rugeles. Este libro, luminoso y musical, aseguró la importancia de la poesía en el camino lector de los niños. La vigencia de sus poemas estriba en el hecho de que el lenguaje se deshace de lo político y pedagógico para acceder a lo poético. Rugeles logró avanzar sobre la generación del 18, de la cual formaba parte en la configuración de un lenguaje propio cuyo centro estaba en la infancia y no fuera de ella. El lirismo y la mirada del mundo abrían el camino a la poesía al lector-niño. Este libro tuvo diferentes ediciones, la segunda de ellas acompañada por ilustraciones de Serny, ilustrador español que diseña delicadas estampas de niños en situaciones bucólicas o acompañados por animales. En este libro propone también una representación un poco más progresista sobre la convivencia de niños negros y blancos, lo que abre nuevos espacios para abordar el tema de la igualdad. Rugeles manifestó en su momento que esta edición era la que había soñado para sus versos infantiles.

Para 1969 se publica una edición de *La huerta de Doña-*na, del poeta Fernando Paz Castillo quien ya había publicado este texto 1920, por lo que está considerado como el primer poemario infantil. El prólogo de este libro, escrito por Efraín Subero, revisa la presencia del motivo de la infancia en la poesía del autor, cuyo acercamiento nostálgico adquiere pinceladas de silenciosa tristeza. La arquitectura teatral de este libro y su relación con fuentes tradicionales, descansa en la figura de Doñana, un personaje etéreo en el universo de las remembranzas infantiles. Los poemas de Paz Castillo proponen un territorio entre lo bucólico y lo lírico. La infancia se concibe como un espacio utópico, pero también se enfrenta a la posibilidad de la adultez. En la obra se incluye el poema "El príncipe moro" arropado de cierto exotismo y provisto

de un final poco complaciente que marca un giro interesante en el pacto con el lector.

En 1970, Ediciones Tricolor publica Miguel Vicente Pata Caliente la primera parte de las aventuras que inicia Miguel Vicente, un niño limpiabotas que descubre el secreto de los viajes imaginarios en un libro. A este título le seguirán Los viajes de Miguel Vicente Pata Caliente en 1977. El relato de los recorridos físicos e imaginarios de este niño, abrirán el cauce a la construcción de un mundo imaginario, asentarán el prototipo de un personaje infantil y elevarán con pinceladas poéticas el uso diestro de un lenguaje sencillo, desnudo e intimista. La geografía más secreta de las montañas, el curso de los ríos y un dinosaurio azul abrirán una hermosa relación con el país y mostrarán recursos inesperados en el territorio de la fantasía. Junto con El niño y el caballo (1987) y Cartas a Sebastián para que no me olvide (1988) Araujo se consagrará como uno de los más importante autores para la infancia en el país.

Entre los autores que condujeron la poesía nfantil hacia cauces muy diversos están Morita Carrillo y Carmen Delia Bencomo. Carrillo es la autora de Los cuadernos de Doñana (relatos de luz y toronjil) publicado por el Ministerio de Educación en 1954, poemas que van creando una especie de diario de una abuela que cuenta y construye el mundo de forma sencilla, en una especie de aventura de reconocimiento del entorno. Esta obra propone un juego de metaficción según el cual los textos, que pertenecen a cuadernos encontrados de manera inesperada, serán publicados a medida que el azar los vaya haciendo aparecer. Las particulares ilustraciones cinéticas crean una dualidad entre la intención de aproximarse



abiertamente al público infantil y el asomo de una ilustración con valor plástico. En *Jardines del Niño Dios* (1957) asume la Navidad como motivo central, mientras que en *Kidergarten de estrellas* (1959) hace gala de la simplicidad de formas y los motivos mínimos.

En 1958 aparece *Muñequitos de Aserrín* de Carmen Delia Bencomo otra de las figuras pioneras de la poesía infantil venezolana. En sus poemas melódicos canta a la sencillez y va nutriendo un universo de referentes propios de la infancia, como los juguetes y elementos de la naturaleza. En este mosaico de imágenes, el país adquiere una presencia importante en poemas que señalan temas autóctonos. En *Los luceros cuentan niños* (1967) el niño se hace presencia fundamental, la nostalgia de los poetas precedentes resulta lejana y en este nuevo acercamiento se busca armar el perfil de ese desconocido y subestimado mundo de la infancia.

LOS CUENTOS INFANTILES

Blanca la lumbre del cuento, limpia la imaginación, alas y sueños encienden nuestro día de ilusión, con la palabra tendida, a orillas del corazón.

Grimm, los errantes hermanos, recogen la tradición;
Andersen busca las hadas, con un gato va Perrault, y canta Caperucita en alas de una canción.
Los nomos del aire viajan al país de Lagerlof.

La obra de Jesús Rosas Marcano representa una verdadera contribución a ese propósito por darle profundidad al cosmos de la infancia. Sus poemas de espíritu libre abordan motivos muy diferentes, tratados con altura y destreza literaria. En *Proclama de la Espiga* (1958) extiende la geografía de un país, donde el mar tiene una presencia importante. Otros temas matizan este caudal de imágenes, en un lenguaje que no enturbia la riqueza formal de la literatura. En la obra de Rosas Marcano cualquier tema puede ser motivo poético, ensanchando así la cartografía del reino de la niñez, lo que también supone un lector capaz de percibir el mundo en toda su extensión. La amistad, por ejemplo, adquiere otra manera de expresarse en su poema-retrato de Aquiles Nazoa:

Aquiles Nazoa

Territorial Aquiles, feliz vena De gracia, humor y fraternal sonrisa. Hueso estructura levantada a prisa Pellejo croquis coloreado en pena.

Poeta del descanso y la faena. Ruiseñor de la música insumisa. Leo enarbola tu sonrisa y el Jobo en un flautín tu voz serena.

En tres tiempos tu fácil biografía bosqueja mi pincel de fantasía en claroscuro de negados brillos.

Niñez: con flor de barro en la alpargata. Juventud: telaraña en los bolsillos. Madurez: con angustia en la corbata.

El proceso en la consecución de un lenguaje poético infantil, que comienza en los preludios del siglo XX, sirvió







como base para erigir los cimientos de una lírica más honesta y encauzada al lector. Esta evolución dilucida el surgimiento de uno de los aportes más relevantes a literatura infantil venezolana. Se trata de la obra de Aquiles Nazoa, humorista, periodista y poeta que supo consolidar una voz propia conjugando el humor y el costumbrismo del país. Sus adaptaciones al teatro de cuentos clásicos versionados a la realidad criolla, atrapan por igual a niños, jóvenes y adultos. Muchos de sus textos han sido publicados para niños. De manera espontánea tienen la capacidad para hablarle al lector infantil, desde una energía desconocida hasta el momento. En su Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamiento de gotas de agua, le da un vuelco a esa sombra didáctica que pesa sobre el aprendizaje de la lectura e impregna con voz musical estas nuevas lecciones.

LECCIÓN V

CANARIO

c-a-n-a-r-i-0

ca-na-rio

El canario tiene un río pequeñito en la garganta. Por las mañanitas, los canarios se llaman membrillos. Los canarios tienen zapatillas de cristal y taconcito alto,

como las de la Cenicienta.

La balada de Hans y Jenny canta al amor y a la tristeza, en un recorrido por imágenes de un mundo invernal y lejano, donde la pasión inalcanzada entre Hans Christian Andersen y Jenny Lind perdura más allá del tiempo y las vicisitudes. En La historia de un caballo que era bien bonito, la prosa poética alcanza visos surrealistas y una alta factura literaria, poco común en el discurso dirigido a la infancia. La estructura circular de este relato permite asumir el horror de la guerra y la muerte, en una metáfora hermosa de un caballo que sólo se alimentaba de flores. Otro de sus textos más conocidos, Las lombricitas, descansa en el humor fino de la ironía. Otros de sus textos incorporados al mundo de la infancia es Fábula de la ratoncita presumida que junto con Fábula de la avispa ahogada, revitalizan un género y lo separan de su condición pedagógica. La poesía esencial y una admirable capacidad para juntar sentimientos contradictorios, como el humor y el amor, la tristeza y la vitalidad, otorgan una vigencia a la obra de este poeta que canta a las cosas más sencillas. Escritor versátil, se interesó por la investigación desde una perspectiva tangencial, que le permitió aproximarse a la ciudad que lo vio nacer en su obra Caracas física y espiritual, publicada en 1977 después de su muerte. Vida privada de las muñecas de trapo (1975) otra obra que conjuga editorialmente un trabajo gráfico original, fotografías de muñecas de trapo hechas por el mismo autor, que acompañan un recorrido por los parajes recónditos de la infancia, su propia infancia.

Dos proyectos editoriales de envergadura

In 1968 el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes publica dos colecciones de libros para niños, con la intención de ofrecer materiales adaptados a las distintas edades lectoras y poner al alcance de la infancia lecturas que amplíen la natural disposición al juego y a la imaginación. La colección Puente Dorado dedicó cinco títulos a la poesía infantil: Amanecer de Luisa del Vale Silva; Arriba, capitán, de Ernesto Luis Rodríguez; Torres de celofán, de Morita Carrillo, Manso vidrio del aire, de Jesús Rosas Marcano y Arrunango, de Velia Bosch. Autores que participan en esa subterránea inquietud por lograr una poesía infantil autónoma, separada de la formalidad escolar y la intención ideológica. Muchos nudos se desatan y estas páginas resultan vitales para que se profundice sobre esta búsqueda.

La colección La Estrella Amiga, abre oportunidades a la narrativa y el teatro. Cinco títulos matizan con textos literarios y de la tradición oral esta serie: El mundo en miniatura, de Lucila Palacios; La fuentecita encantada, de Alarico Gómez; Cuentos de la negra Matea de Walter Dupouy; Los cuentos de mamá Lola, de Lola de Angeli y Este era una vez, de Pilar Almonina de Carrera.

El conjunto ofrece una selección rica y heterogénea, en historias que cuentan desde lo femenino bordes de la intimidad, cuentos que se hilvanan con fórmulas orales, viajes de personajes por el mundo, representaciones de la naturaleza venezolana y cuentos tradicionales producto de un trabajo riguroso de recopilación.













La imagen gráfica de las portadas va a ser desarrollada por Halyna Mazepa, una artista ucraniana que encuentra refugio en Venezuela y cuyo trabajo plástico bebe las influencias de Europa del Este y de las vanguardias. El lirismo musical de sus líneas y el manejo dosificado del color por planos autónomos, darán una imagen gráfica de refinada belleza al conjunto.

En 1969, la Fundación Festival del Niño publica *Páginas para imaginar*, el inicio de un proyecto de mayor envergadura y altísimos tirajes que pondrá cada año en manos de los niños venezolanos una antología de excepcional valor literario y cuidada edición. Este proyecto, coordinado por Alicia Pietri de Caldera, asume con claridad el reto de formar lectores sin escatimar recursos e incorporando escritores de gran reconocimiento, algunos dedicados a la escritura para niños y otros de la literatura para adultos. Los cinco libros se publican de forma consecutiva cada año: *Páginas para imaginar* (1969), *Nuevas páginas para imaginar* (1970), *Otras páginas para imaginar* (1971), *Más páginas para imaginar* (1972) y *Siempre páginas para imaginar* (1973).

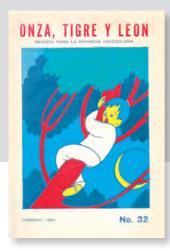
En términos gráficos, el diseño de esta serie fue elaborado por el artista plástico Mateo Manaure y las ilustraciones por Alfredo Rodríguez, cuyo estilo fluctúa entre una búsqueda más criollista y una clara influencia de la estética de Europa del Este. En general las imágenes aportan una

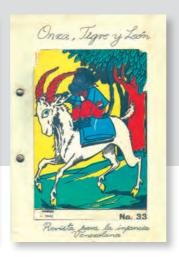
atmósfera lírica y manejan con acierto la relación entre viñetas y composiciones más complejas. Los libros, impresos en tapa dura, muestran cuidado en detalles como las guardas y los créditos, lo que permite asegurar que este esfuerzo representa un antecedente de la edición de libros para niños en Venezuela. La claridad de su diseño resulta del atinado balance entre texto e ilustraciones, donde el blanco de la página tiene un valor fundamental.

Uno de los logros más significativos de esta enorme colección de textos que se acopian en cinco años de edición tiene que ver con la calidad de los textos y la participación de los autores. La resonancia es de tal, que en el segundo tomo se incluye una carta que Pablo Neruda envía a la revista manifestando su amor a Venezuela con el envío de un poema, "Las aves del Caribe", incluido en el libro de ese año. Aquí se darán cita autores como Vicente Gerbasi, Aquiles Nazoa, Ana Teresa Hernández, Manuel Felipe Rugeles, Velia Bosch, Beatriz Mendoza Sagarzazu, Jesús Rosas Marcano, Fernando Paz Castillo, Morita Carrillo, Carmen Delia Bencomo, Lucila Palacios, Efrain Subero, Julio Garmendia... Desafortunadamente esta propuesta no tuvo continuidad política, aunque significó una de las iniciativas más cercanas a un plan nacional de lectura.



ublicaciones periódicas infantiles en Venezuela





a edición de publicaciones periódicas para niños en el país es un fenómeno que cobró auge durante la primera mitad del siglo XX, aunque algunas referencias la remontan al siglo XIX. Efraín Subero, en La literatura infantil venezolana, menciona distintas revistas y periódicos editados en Venezuela, de 1824 a 1896. Entre las más importantes señala El estudiante (Calabozo, 1824), La abejita (Maracaibo, 1839) y el ABECE, órgano de la Dirección de Instrucción Pública (Caracas, a partir de 1871). Sin embargo, El amigo de los niños que nació en 1912 y que se publicó de forma mensual hasta 1950, financiada por la Oficina Central Catequística Arquidiocesana, se puede considerar como el esfuerzo más sostenido y de mayor impacto durante este período.

En 1923 nació *Kakadu*, bajo la dirección de Juan de Guruceaga. Se trataba de un semanario ilustrado por los niños que circuló solo tres meses. Esta revista presentaba un espacio dedicado a sociales y publicidad, iniciativa que alentaba a los niños a actuar como promotores, por lo que recibían un porcentaje sobre el espacio que lograran vender. En su tesis sobre publicaciones periódicas infantiles en Venezuela, Verónica Uribe registró en esta revista anuncios de zapaterías, boticas y hasta cigarrillos. Además se incluían relatos, poesías, crónicas de viaje o textos informativos del país, aunque presentados de forma poco atractiva: eran largos y de tipografía pequeña.

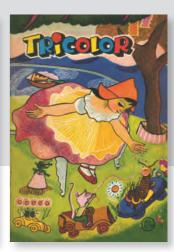
Rafael Rivero Oramas, por su parte, pionero de la literatura infantil, se consolidó como un importante referente; no solo por su obra o por la construcción del espacio radial *Las aventuras del Tío Nicolás* (1931-1962), sino también por la publicación de dos de las revistas más importantes de este género en nuestro país: *Onza, Tigre y León* (1938) y *Tricolor* (1949).

Onza, Tigre y León partió de una idea de Mariano Picón Salas, quien decidió encargar a Oramas como el director de esta publicación. La revista se inició como un espacio para recoger textos informativos que se referían a la flora y la fauna, pero luego fue incorporando contenidos de la tradición y hechos históricos venezolanos. En sus páginas los niños podían publicar sus propios cuentos y dibujos, lo que estimuló la creatividad y la participación de los lectores. Como se destaca en la presentación, Onza, Tigre y León extendía una invitación a los docentes para lograr esa cercanía, lo que también revelaba una conciencia del niño como productor y consumidor de un discurso cultural a su medida: A la disposición de todos los maestros de escuela también ponemos las páginas de esta revista donde publicaremos todo lo que ellos crean que pueda ser agradable y de interés para los niños.

Oramas y su equipo de trabajo, encabezado por Morita Carrillo como jefe de redacción y Eddie Rojas como director artístico, añoraban un proyecto mucho más amplio y ambicioso. Este ímpetu, hizo que el nacimiento de la revista *Tricolor* coincidiera históricamente con la creación de la Junta







Militar tras el derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948. Así fue como Augusto Mijares, por resolución del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura y Bellas Artes, la fundó en 1949:

Artículo 1º.- Se crea la revista Tricolor, Repertorio Infantil Venezolano, la cual tendrá por objetivo procurar a los escolares material de trabajo adecuado y ameno, familiarizarlos con la historia y la geografía de Venezuela, ponerlos en contacto, en forma elemental con nuestras peculiaridades económicas y sociales, y estimular en ellos el culto de la Patria y la solidaridad continental.

Maén Puerta en su trabajo "La revista *Tricolor* y la construcción del imaginario nacional", donde hace una importante revisión de esta revista como pilar de lo infantil en Venezuela, resalta que:

La revista Tricolor implicó un proyecto civilizatorio basado en la necesidad de educar al futuro hombre que el país requería, sus páginas permitían conciliar el término progreso con información a través de un despliegue artístico, sin perder el peso de nuestras raíces y los valores culturales de nuestro país. Este señalamiento, necesariamente, nos remite a revisar los postulados teóricos que han definido la estética de la modernidad.

Ciertamente, *Tricolor* buscaba acercar al niño venezolano a su folklore, la historia y la literatura en un marco visual atrac-

tivo, arriesgado, con distintos ilustradores que nutrieron un horizonte visual y cultural. De hecho, esta publicación surgió como una manera de contrarrestar la avasallante presencia de la revista *Billiken*, producida en Argentina y de circulación regional. *Tricolor* pretendía abarcar la extensa comunidad de países hermanos que es América Latina, la patria común, la Gran Colombia de Bolívar:

Pero hoy como ayer, este Tricolor venezolano no vendrá a cobijar mezquina limitación nacionalista: para el niño venezolano la América ha de ser una sola Nación. Como lo expresa nuestro Himno Nacional, como lo soñó Miranda, como en el programa de Bello y en la obra de los Libertadores.

Una de las metas más arriesgadas de esta revista en el plano estético fue relacionar las historietas con espacios de la
cultura venezolana. Estas tiras cómicas fueron creadas por
artistas plásticos de gran renombre como Cruz-Diez, Virgilio
Trómpiz, Arturo Moreno, Sancho o Pardo. Las caricaturas
seriadas incluían personajes como Tío Conejo, Juan Bobo,
el indígena o algún héroe patrio, que acercaban al niño a la
tradición del cómic sin abandonar el referente nacional. De
la misma manera, en el proyecto participaron escritores, historiadores y científicos de la época. Podían encontrarse también pequeñas obras de teatro, poesía, relatos, juegos y textos
informativos que profundizaban en diferentes contenidos,
desde la vida de Simón Bolívar hasta la importancia de la



computadora. Incluso se llegaron a publicar cartas y entrevistas a personajes de renombre internacional como el beisbolista César Tovar o el astronauta Harrison Schmitt en 1974. Todo esto en un lenguaje acorde con el lector. La revista en su conjunto buscaba alimentar el sentido estético en la infancia.

Una de las secciones más atractivas de *Tricolor* estuvo a cargo de Luis Alberto Paul, "Cosas de nuestro país", que ofrecía contenidos breves y fundamentales sobre cultura nacional; aspectos de la cotidianidad que muchas veces pasaban desapercibidos, como el origen de algunas palabras típicas, de los oficios o respuestas sobre el mundo de los animales y nuestras relaciones con lo social.

Posteriormente apareció la revista Churum Merú. Dyana Navas, su directora, solo pudo editar doce números desde 1967 hasta 1968. El nombre de esta publicación se constituyó en un emblema de la resistencia a la aculturación, pues enaltecía el que los pueblos originarios daban al Salto Ángel. La revista inició una búsqueda de patrocinantes que colaboraron con objetos, becas u otros regalos a cambio de espacios publicitarios; estos incentivos eran ofrecidos a los niños y jóvenes lectores por medio de concursos y regalos. La intención primordial era consolidar una material atractivo. A pesar de ser impresa con papel sencillo, no carecía de colores llamativos para la época. Un dato significativo es que la portada de cada número mostraba ilustraciones hechas por niños. Su contenido siempre estuvo ligado a textos informativos, literarios, poéticos y juegos que pretendían estimular la lectura en el estudiante. Se publicaron 12 números quincenales, donde se resaltaba algún estado del territorio nacional.

Entre los suplementos de prensa importantes que tuvieron figuración en el panorama nacional se encontraban el Suplemento Ilustrado del diario La Esfera en 1950, que aparecía de forma semanal y a color. Cuatro años después, El Nacional publicó Gallito del Alba hasta 1956, dirigido en un principio por Carlos Cruz-Diez, y hacia su cierre por Morita Carrillo. En 1977, Mary Carmen Pérez estuvo a cargo del Suplemento Infantil del diario El Carabobeño, con ilustraciones para niños, recetas de cocina y tiras cómicas. Luego, en 1978, apareció El Barquito en el diario El impulso. Entre otros suplementos, destacó en esta década Tombolín, publicado con aportes del Conac y la Fundación del Niño, que surgió en 1979 y se convirtió con el correr del tiempo en un periódico dirigido a los niños. Se ofrecía quincenalmente encartado en El Nacional bajo la dirección de Ángela Zago, y en su contenido se apreciaban juegos, recetas de cocina, recomendaciones de cine, museo, televisión y otras áreas culturales.

Efraín Subero señala otras publicaciones como *La Candelita* de 1955; *Arpa* de 1971 y *El Sembrador*, que fue periódico hasta su edición número 47, en 1974, cuando se convirtió en revista; y que procuraba acercar materiales de lectura a los niños de las escuelas rurales. Asimismo, *Meridianito* se publicó desde 1980 encartada en el periódico *Meridiano*; incluía juegos, pasatiempos, tiras cómicas y textos informativos, aunque con un concepto de imagen comercial.





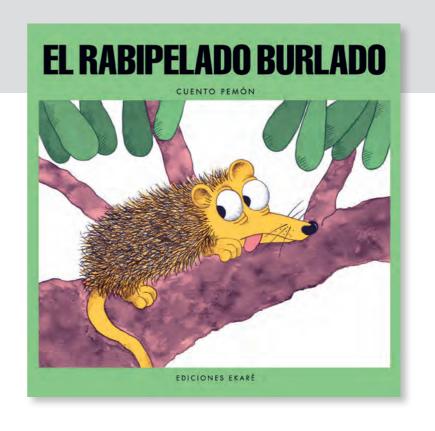
no de los nombres que destacan en este territorio esel de Manuel Felipe Rugeles, quien tras su jubilación decidió publicar *Pico-Pico* en 1958:

Alegre y pleno de optimismo, con su plumaje de colores, aparece hoy Pico-Pico'. Es esta su primera salida al encuentro de los niños venezolanos: de los que empiezan a aprender a leer y a descubrir el nombre y el significado de las cosas, y de los que, ya en la adolescencia, se preocupan por atesorar extraños y variados conocimientos en la búsqueda permanente de su alborada inquietud.

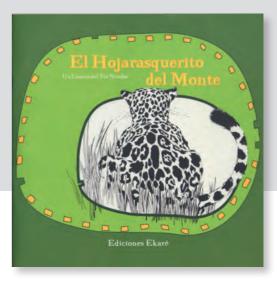
Esta revista, que apenas se publicó hasta 1960, perseguía el mismo objetivo estético y fundacional de Rafael Rivero Oramas con *Tricolor*. Sus portadas con color, y el respeto a la poesía escrita para niños, fueron baluarte de Rugeles en esta creación. Su esposa, Ana Mercedes, cuenta en una carta que Rugeles trató de nutrir el contenido realizando una exhaustiva pesquisa de la literatura infantil universal en las librerías de Caracas y en el exterior o pidiendo a los amigos que trajeran libros que pudieran alimentar la selección literaria. El último número que dirigió, antes de que la muerte lo sorprendiera en noviembre de 1959, incluyó "Cántico de Navidad", su postrer poema.

En 1979 y durante dos años circuló el periódico *El Co*hete, producido por Ediciones María Di Mase. Con esta publicación, Premio Nacional de Periodismo en 1980, Di Mase afianzó su editorial para la posterior edición de libros infantiles. La intención de este material, dirigido por Miyó Vestrini y con el apoyo del artista Jorge Blanco, era atrapar la atención de niños de clase alta, hijos de profesionales. La idea no solo era concientizarlos de la realidad de otros estratos sociales, sino acercarlos a temas de actualidad. A pesar de la importancia que tuvo dentro del espacio cultural, la falta de financiamiento hizo que el periódico pereciera en poco tiempo.

En 1984 Ligia de Bianchi, junto a la Asociación Venezolana de Literatura Infantil y Juvenil (Avelij), se propuso la búsqueda de financiamiento para desarrollar una ambiciosa propuesta: La ventana mágica, una revista de corte mensual, que sería un espacio recreativo cultural para niños. Dirigida por De Bianchi y Jesús Rosas Marcano, salió por primera vez en 1985, y generó también encuentros con lectores y microprogramas diarios para televisión y radio con espacios recreativos y de información de corte educativo. La idea era acercar al niño venezolano a sus raíces de forma entretenida. Auspiciado por las dos grandes cadenas privadas más importantes del país: RCTV y Venevisión, junto a los canales del estado Televisora Nacional y VTV, y la red nacional de radiodifusión, lograron que Haitón, el emblemático niño-duende con su sombrero mágico, se consagrara como imagen de este proyecto de gran calidad estética y visual. La ventana mágica alcanzó tal nivel, que se convirtió en la propuesta mediática infantil más importante del país, cuyos micros, revista, canciones y espacios audiovisuales atrajeron a lectores y fanáticos.



iglo XX y XXI:
de los años ochenta
hasta nuestros días



in duda alguna la etapa que cubre los últimos cuarenta años de la producción de libros para niños se puede considerar de consolidación y expansión, no sólo porque se ha afianzado la labor de los autores con mayor trayectoria sino porque han surgido nuevas voces y han aparecido en el panorama editoriales especializadas, así como nuevas categorías de libros.

En términos generales, se profundizan cuatro vertientes que han enriquecido el conjunto por su heterogeneidad. En primer lugar, tenemos la tradición oral, rica en manifestaciones para la infancia que provienen de la herencia europea, como el romancero español, los refranes y las adivinanzas; pero también géneros de tradición más vernácula, como las coplas, canciones folclóricas y villancicos. Asimismo, otras formas más modernas se han incorporado en ediciones más recientes, como canciones irreverentes, colmos, "¿qué le dijo?" y "telones" (sube el telón, baja el telón), entre otras. Mención especial en este cauce merecen los relatos tradicionales, principalmente aquellos en los cuales los animales adquieren un rol protagónico, como los de Tío Tigre y Tío Conejo, recreados en la voz y en la pluma del célebre Tío Nicolás (Rafael Rivero Oramas), cuyo programa radial marcó un sendero en el uso de este medio para niños y dejó un legado perdurable en una colección de estos relatos populares.

Dentro de este fértil yacimiento otros cuentos maravillosos, de castillos y princesas, aseguraron una vertiente europea aunque ya matizada por el trópico, sin olvidar relatos que dejan sentir la marca de remotas tierras africanas así como aquellos en los que sobresale la figura del pícaro, encarnada en Pedro Rimales, Juan Bobo y Juan Cenizo. La oralidad también beberá sus fuentes de aguas más profundas, donde fluye la rica y variada mitología de los pueblos originarios. La labor de recopilación de Fray Cesáreo de Armellada, Miguel Ángel Jusayú y Ramón Paz Ipuana se difundió en hermosas ediciones ilustradas. Informantes de las propias comunidades, como Vicente Arreaza, Luis Blanco y Javier Armato, también elaboraron sus versiones. Dentro de esta vertiente, antropólogos e investigadores como Beatriz Bermúdez, Ivonne Rivas y Esteban Emilio Monsonyi recuperaron historias inmemoriales y adaptaron versiones para el público infantil en formato de libros ilustrados. En esta tendencia destacan la colecciones Narraciones indígenas de Ediciones Ekaré y Waraira Repano de Monte Ávila Editores Latinoamericana. Durante este período, se publicó un rico patrimonio de mitos cosmogónicos o de origen, que nos hablan de árboles maravillosos en cuyas ramas cuelgan todas las frutas que poblaron el mundo, del origen de los misteriosos tepuyes o de la transformación de hermosas doncellas y hombres valerosos en animales.

La segunda vertiente tiene que ver con la narrativa infantil y juvenil. Autores que ya han tenido una figuración en la escritura para la infancia desarrollan a plenitud su trabajo, como Armando José Sequera, Luiz Carlos Neves, Laura Antillano, María Luisa Lázzaro, Rosario Anzola, María del Pilar Quintero, Antonio Castro y Marisa Vannini, entre otros. Esta generación obtuvo respaldo en los concursos nacionales, como el Premio Miguel Vicente Pata Caliente de la Fundación Cultural Barinas o el premio de la Bienal Canta Pirulero del Ateneo de Valencia; además del reconocimiento internacional en galardones como el Casa de las Américas, Enka y Raimundo Susaeta, lo que dio una proyección a la literatura infantil venezolana fuera de las fronteras.

Una generación intermedia en la que se incluyen nombres como Mireya Tabuas, Yolanda Pantin, Henriette Arreaza, Hugo Colmenares, Rafael Rodríguez Calcaño y Mercedes Franco, enfrentó retos por consolidar un estilo personal. Estos autores abren nuevos afluentes en temas y estilos, como la recuperación de una tradición de cuentos de espantos y aparecidos; el desarrollo de versiones de mitos indígenas y su puesta en escena; la narración breve que buscaba una aproximación a la perspectiva del lector a través del humor; la creación de personajes entrañables o la reelaboración de relatos emparentados con los cuentos clásicos. La narrativa infantil adquirió mayores matices, y algunos textos se acercaron al lector juvenil, además de reivindicar la escuela como un territorio donde el amor, los conflictos y lo fantástico pueden suceder.

Una tercera generación de escritores más recientes, Elvia Silvera, Fedosy Santaella y Milagros Socorro, refrescan con textos atrevidos, sorprendentes y humorísticos la ya matizada literatura infantil contemporánea. Algunos autores participan desde otras aguas como Rafael Arráiz Lucca con Historias en la ciudad; Antonio López Ortega con Los labios de Laura y otros relatos; Omar Mesones con Japi berdei tu yu y Alejandro Rebolledo con su desafiante novela juvenil Pim Pam Pum. En años más recientes, se han editado autores con una trayectoria brillante en las letras venezolanas como Salvador Garmendia y Adriano González León. Textos de un notable registro literario han logrado penetrar el horizonte lector, por su atmósfera de irrealidad, su exploración de resortes íntimos o su inusitada fantasía.

El tercer afluente, indudablemente, es el de la poesía; fragoso cauce que se remonta a las décadas anteriores y que durante este período se sosiega y se vuelve más experimental. Los juegos de palabra, el uso marcado del verso libre, los *limericks*, el absurdo y los haikús, se deslizan en este curso con renovadas formas. Velia Bosch, Jacqueline Goldberg, Luiz Carlos Neves, Isabel de Los Ríos, Marielba Núñez, Elvia Silvera y Eugenio Montejo recorren, con el verbo ligero, caminos de liberación: juegan con los sonidos, la disposición de los versos y el significado siempre mutante de las palabras.

El cuarto cauce, robusto, expansivo e inquieto, es el que sigue el libro ilustrado. En estos dominios, el libro para niños ha encontrado múltiples posibilidades y ha abierto un torrente incontenible al mundo visual, que sella cada vez más un pacto indisoluble con el texto. Libros ilustrados, libros álbum y libros de imágenes se multiplican y crecen fecundos en este período, inaugurado en el país por Ediciones Ekaré, cuyo sello marcó una huella imborrable en la producción editorial nacional y de América Latina. Inseparable de este proyecto







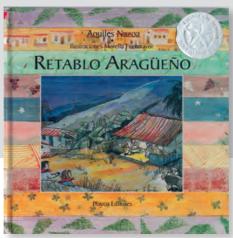
desde sus inicios vamos a encontrar al Banco del Libro, institución pionera en el mundo en el área del estudio del libro infantil y su calidad. El conocimiento sistemático de la producción editorial en habla hispana junto con la exploración de territorios donde el libro ilustrado tenía mayor desarrollo, permitieron una acertada visión que se acopló con la experiencia de Verónica Uribe y Carmen Diana Dearden, editoras pioneras en la producción de libros álbum a partir de textos, autores e ilustradores locales. En otras palabras, Ediciones Ekaré-Banco del Libro constituyó una alianza de hermosos resultados. La colección Narraciones indígenas abrió el camino a los proyectos concebidos bajo parámetros de calidad internacional. La selección del formato, el uso inteligente de la diagramación, la exploración honesta y documentada de la estética de pueblos originarios, la aprehensión del espíritu cultural de sectores periféricos y el cuidado editorial, sorprendieron en su momento por la belleza de las ediciones a pesar de su sencillez. El torrente se libera.

Por su lado, Ediciones Maria Di Mase marcó un camino distinto, con otra orientación. Apostó por autores locales en la corriente del criollismo, la literatura de la tierra o los albores del realismo mágico. Editó para niños a Julio Garmendia, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Ramón Díaz Sánchez y Arturo Uslar Pietri; lo que realmente representó un esfuerzo inesperado para el momento. El formato particular de las

obras y la selección de los cuentos, junto con las ilustraciones, crearon un concepto de mucha personalidad. El protagonista de esta imagen gráfica fue el ilustrador Jorge Blanco. Aunque esta editorial no logró mantenerse en el tiempo, su propuesta encarnó un giro encomiable, ya que incorporó ilustradores de la talla del suizo Etienne Delessert y del italiano Cecco Mariniello, en formatos muy diferentes a los que se encontraban en el mercado. Del primero fue el personaje de la serie Yok Yok: con su cabellera roja en forma de hongo, que representó un aporte visual interesante en el conjunto de las ediciones infantiles de ese período.

Otros sectores de la vida cultural se movilizaron en el mundo de los libros ilustrados para niños. Editoriales alternativas como Tinta, Papel y Vida se orientaron hacia una producción artesanal y conceptos más sencillos en el uso de tintas y recursos. Autores e ilustradores de otros circuitos, como Luis Luksic, pintor y poeta boliviano radicado en Caracas y el polifacético artista Alfredo Almeida congeniaron con una propuesta estética de tendencia social y recuperación de los orígenes. El libro más emblemático de esta editorial, el *Caliebirri-nae cudeido*, fundamentó una tendencia de exploración hacia el interior del relato mítico de las etnias aborígenes. Esta editorial alimentó un catálogo muy variado donde aglutinó autores como Velia Bosch, con su libro-juego *Mariposas y arrendajos*; y María del Pilar Quintero, con textos de atmósfera





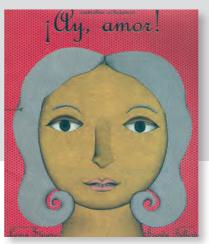
mítica como *Uribí... la madrina de las palabras* y *Arcalía la gran tejedora*, ambos ilustrados por María Elena Rábago, en cuya técnica domina la línea y el dibujo.

Por su parte, la Editora Isabel de Los Ríos optó por una línea gráfica más abstracta y gestual en libros de poesía, mientras que en la representación de personajes de la serie del *Sapo Cururú*, se acercó al humor en las imágenes logradas por Juan Rodríguez.

La década de los noventa abrió con la incursión de Monte Ávila Editores en el mundo de los libros para niños. La colección Primera Dimensión dinamizó el sector, al incorporar autores e ilustradores que ya habían hecho carrera en el área y descubrir nuevas voces. Rafael Rivero Oramas, Aquiles Nazoa y Orlando Araujo compartieron el catálogo con autores de oficio en la literatura infantil, como Laura Antillano, Josefina Urdaneta, Abilio Padrón y Rosario Anzola; y con otros que se iniciaban o incursionaban en esta literatura, como Yolanda Pantin, Ednodio Quintero, Mireya Tabuas, Mercedes Franco y Silvia Dioverti, entre otros. Las ediciones en un formato cuadrado y diagramación limpia lograron imponer una unidad gráfica, bajo la batuta de María Elena Maggi en sus primeros años. Ilustradores que se formaron en Ekaré encontraron una nueva plataforma para desarrollar su trabajo, como Cristina Keller, Marcela Cabrera, Abilio Padrón, Morella Fuenmayor y Laura Liberatore; aunque también participaron nuevos artistas, como María Elena Repiso e Idana Rodríguez. El acento de esta editorial del Estado marcará de alguna manera el surgimiento de otras iniciativas.

Para 1991 nació Playco Editores, empresa que extendió su radio de acción al mundo de los libros para niños y jóvenes. Su apuesta por el libro ilustrado, en formato álbum, incluyó el desarrollo de dos colecciones en su amplio catálogo. Los Mejores de Playco reunió autores e ilustradores con propuestas consolidadas, con títulos que representaban búsquedas, como Cuentos para gatos, escrito por Mercedes Franco e ilustrado por Carmen Salvador; El turpial que vivió dos veces, con textos de Salvador Garmendia e ilustraciones de Rosana Faría y Retablo aragüeño, de Aquiles Nazoa, cuyos textos se vieron realzados por la delicadeza e ingenuidad de las ilustraciones de Morella Fuenmayor. Otra colección que aglutinó libros de concepto y formatos muy diversos fue la de Especiales de Playco.

En 1999 Camelia Ediciones entró en el área con una tendencia a la experimentación y propuestas arriesgadas, diferentes. Los formatos cambiaron, se impulsaron nuevos autores e ilustradores. La búsqueda, el juego y la heterogeneidad son rasgos de esta editorial, que reúne la formación en diseño gráfico de María Angélica Barreto y la experiencia de Javier Aizpúrua, un impresor innovador de larga trayectoria y especialmente involucrado con el sector. Cada libro se presenta como un mundo visual distinto y dentro de esa enorme di-





versidad, el conjunto logra sostenerse en su estética. En su incursión, Camelia abrió las puertas a nuevas voces: Brenda Bellorín, Elena Klusemann, Rafael Greco, Gladys Arellano y Alberto Barrera Tyszka, entre los autores; y Gerald Espinoza, Laura Stagno, Alfonso Paolini, Cristina Sitja Rubio y Menena Cottin, entre los ilustradores.

En el terreno del libro ilustrado surgieron otras propuestas como la editorial del Estado El Perro y la rana, con un catálogo bastante amplio donde participan autores e ilustradores que provienen de sectores muy variados del quehacer artístico. La editorial Arte, con dos versiones de cuentos indígenas logra una interesante conjunción con ilustraciones abstracta. Becuadro Editores representa una de las iniciativas más recientes con *El cazador de miedos*, escrito por Daniela Claro e ilustrado por Luis Lestón y la colección *Cuentos para crecer*, con textos de Irene Caro e ilustración de Cynthia Bustillos.

En este recorrido cabe mencionar un interés creciente por el sector de la primera infancia, libros de cartón, con historias sencillas e ilustraciones figurativas de colores fuertes han generado conceptos que se imponen en ediciones para los lectores más chicos, así como también creció el número de recopilaciones de la tradición oral de arrullos y canciones de cuna. Este panorama introductorio quedaría incompleto si no se menciona una tendencia más reciente de editoriales nacionales y extranjeras como Ediciones Ekaré, Camelia Ediciones y Tecolote, Ediciones B, a incorporar venezolanos en sus catálogos internacionales o venezolanos que viven en el exterior. Entre aquellos que forman parte de colecciones que se proyectan fuera del país, se encuentran Menena Cottin, Rosana Faría, Fanuel Hanán Díaz, Laura Stagno, Luis Lestón, Gerald Espinoza y Maité Dautant, junto con venezolanos como Ramón París, Cristina Maldonado Falcón y Cristina Sitja Rubio, que se han radicado más allá de nuestras fronteras.

Tradición oral, a partir de los años ochenta

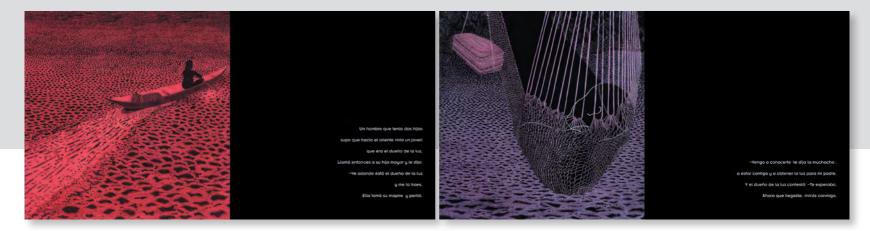


a tradición oral en Venezuela a partir de los años ochenta estimula el desarrollo de dos vertientes de gran personalidad. Por un lado, narraciones de los pueblos indígenas, básicamente recopilaciones, algunas como registro *in situ* de versiones contadas por un informante y otras donde interviene un adaptador. Durante este período creció de forma sostenida el interés de las editoriales por darle visibilidad a este rico patrimonio, al desarrollar soluciones gráficas novedosas en la búsqueda de una estética coherente con el espíritu de estos relatos. Del mismo modo, las soluciones editoriales incorporaron paratextos (glosarios, apéndices, introducciones, notas a pie de páginas), que permiten al lector manejar referentes que expanden su conocimiento de los distintos pueblos indígenas que resguardan ancestrales formas de interpretar el mundo.

La segunda vertiente revivió un rico patrimonio oral mestizo, en juegos de palabras, adivinanzas, canciones, coplas, romances y cuentos tradicionales en los que se exalta la figura del pícaro, se recogen leyendas locales de espantos y aparecidos o eventos que explican el nombre de un lugar o una creencia. Composiciones donde la lírica popular juega con el lenguaje, cuentos que se expanden en la geografía con sus variantes, canciones que mantienen vivo un almacén de la infancia y creaciones más recientes que dan cuenta de cierta irreverencia infantil, conforman este amplio grupo de textos que ofrecen diferentes opciones gráficas cercanas al humor.

UN VIAJE A LA SEMILLA

La colección Narraciones indígenas de Ediciones Ekaré representa una serie emblemática, caracterizada por su excelente factura y el cuidado de los textos. A pesar del tiempo en que fueron editados, comienzos de los años ochenta, estos libros mantienen vigencia en sus propuestas gráficas y concepto editorial. En ellos se ofrece explicación acerca de la etnia que abriga cada mito, como una manera de contextualizar al lector y reconocer la diversidad nacional. El rabipelado burlado es representativo de este enfoque por el tratamiento de los textos y la relación de las ilustraciones con el espíritu de cada historia. El cocuyo y la mora recoge un episodio de amor entre un insecto y una planta, pero también nos habla del orgullo y la vanidad. Este mito cosmogónico del pueblo pemón viene acompañado de unas excepcionales ilustraciones cuya fuerza en el color se logró por un tratamiento con tintas directas. La capa del morrocoy, por su parte, desarrolla una estética cercana a los tejidos wayúu, una historia que explica por qué el morrocoy tiene un grueso caparazón, mientras que va describiendo un mundo particular poblado de seres que se transforman en animales. En cuanto a El burrito y la tuna, también se hace eco de una levenda guajira que nos habla de la ingratitud de un hombre que desdeña el heroísmo de su burrito que se enfrenta a un ser maléfico para salvarlo. Como castigo, el hombre se transforma en un cactus y queda para siempre inmóvil en el



desierto. Las ilustraciones recrean con fuerza el tono fantástico de la obra y logran mostrar la transición en los procesos de cambio. *El tigre y el rayo*, otra narración de la comunidad pemón, aborda el tema de la arrogancia: un tigre se encuentra con el rayo y hace alarde de su fuerza. Ante el desafío que le plantea el fanfarrón, el rayo lo persigue, cae sobre un árbol y el animal queda aturdido. De este modo, queda ridiculizada la actitud presumida del tigre. Las ilustraciones exhiben el paisaje de extensas planicies y altos tepuyes de esta zona del país.

Esta colección incluye otros relatos como el curioso episodio de un tigre que se encuentra con un cangrejo, el cual se divierte lanzado sus ojos al mar. Ante este prodigio, el tigre le pide al pequeño cangrejo que utilice su magia para él poder hacer lo mismo. Al no atender la advertencia del cangrejo, un pez devora los ojos del tigre, que queda ciego hasta que el zamuro los rellena con pasta de un árbol, por eso es que a partir de ese momento los ojos del tigre tienen ese brillo particular. El tigre y el cangrejo desarrolla una interesante historia con gran ingenio y una inesperada solución. En el relato se explica por qué el tigre caza para el zamuro en pago a esta sanación, pero también muestrael castigo que puede acarrear la desobediencia. En el contexto de esta colección, El dueño de la luz, un mito editado en 1994, recoge la explicación que el pueblo warao encuentra para el surgimiento de la noche y el día. La versión recopilada y adaptada por Ivonne Rivas adquiere densidad mítica en las ilustraciones de Irene Savino, heredera

como tantos otros artistas de la escuela documental de Monika Doppert. Viajar a las comunidades, documentar las experiencias, registrar detalles vinculados a la idiosincrasia de los pueblos originarios que dieron luz a estas historias, conforman un modelo comprometido en aprehender aspectos culturales intangibles que arropan los textos y los envuelven en un mundo visual único. Quizás, ésta sea una de las ediciones más logradas del conjunto por la potencia de su atmósfera intemporal. En un estilo de gran calidad plástica, Savino trabajó sobre el negro como base para alcanzar esa memoria ancestral en la noche de los tiempos, cuando aún los hombres no conocían la luz.

La editorial Tinta, Papel y Vida nutrió esta tendencia de recuperación de mitos indígenas en un formato artesanal. Dos libros destacan de su colección, el ya clásico *Caliebirri-nae cudeido*, mito jivi del árbol de todas las frutas, con ilustraciones a línea en sepia; y *Munuaniii: el cuidador de peces y otros relatos*, ilustrado por Viveca Baiz. En este libro se recogen tres historias vinculadas al mundo natural: una de ellas recupera la figura del guardián de las aguas, otra nos cuenta acerca de cómo el lagartijo logró salvar al hombre del tigre y la otra de la muchacha que se transforma en chicharra.

El esfuerzo editorial de Alfadil en este sentido cristalizó en Wiyu, la serpiente emplumada, serie de relatos adaptados por la antropóloga Beatriz Bermúdez. Esta edición recupera un contexto cultural más amplio, ya que incluye una información sobre la comunidad indígena que dio origen al mito, en un lenguaje direc-





to, horizontal y descriptivo:

Los ye'kuana somos un pueblo indígena que habita en las regiones bañadas por el Padamo, el Cuntinamo, el Caura y otros ríos que surcan presurosos las selvas del Amazonas y la Guayana venezolana hasta encontrarse con el gran Orinoco. Esta tierra de altos tepuyes, de selvas siempre verdes, es la misma tierra que habitaron nuestros antepasados, la misma que nos legaron los Dioses para convertirla en nuestro hogar sagrado. Con tierra del cerro De kuana, Wanaadi, nuestro Dios Supremo, creó el primer hombre; así fue nuestro principio.

Ananda, en su línea de tradición oral, incluye dos leyendas adaptadas e ilustradas por Vicente Arreaza (Kaikusé), artista jivi que logró acoplar su trabajo plástico de gran originalidad y profuso colorido con textos del repertorio cultural que forma parte de su patrimonio, su memoria y su estética. El árbol de las frutas del mundo y Tukushi, la leyenda del colibrí son piezas muy particulares, ambas escritas e ilustradas desde una inusual perspectiva. La imaginación y el mundo visual de este conjunto se desprenden del conocimiento profundo de una cultura por parte de un miembro de esta comunidad indígena.

En 2000 Editorial Arte incursionó en la edición de libros para niños con dos obras en cartón de formato alargado. Las versiones de dos leyendas indígenas, una guajira y otra pemón, alcanzan una interesante reinterpretación en las imágenes de Rosa Boschetti, cuyo lenguaje abstracto impone notas de colores y trazos para expandir el cosmos de estas leyendas hacia otras dimensiones alejadas de la figuración, como se había hecho hasta el momento.

Como edición local, Siembraviva, editorial merideña se orientó hacia las creaciones indígenas. Su libro más emblemático, El extraordinario viaje de Medatia, resulta una interesante exploración que realiza el personaje por el mundo sagrado ye'kuana para obtener su iniciación. Diferentes pruebas lo llevan a conocer a Wanadi y obtener las maracas mágicas. La obra se complementa con las indicaciones para hacer una puesta en escena, lo que le da una significativa expansión hacia el teatro. Las ilustraciones a línea, en tonos sepias, transmiten la sensación de los diseños originarios y se acomodan en el espacio en blanco como si fuese un escenario, en un conjunto que resulta coherente por el formato escogido. En esta línea, de recuperación y resignificación de los relatos indígenas, la editorial publicó El camino de Pororu, que explica cómo surgió la Vía Láctea a partir de un jocoso episodio de un sapo que sube a las nubes para una fiesta. Este mito de la comunidad kariña plantea la importancia de ciertos animales en el mundo espiritual de este pueblo.

Otro interesante esfuerzo en esta tendencia lo realizó





Playco, al incluir en su catálogo libros representativos como La Gran canoa, una variante del diluvio contada por los kariñas. Las sobresalientes ilustraciones, bajo el formato de grabados coloreados, imponen un sello muy particular, fascinante por su manera de manejar los contrastes y trabajar el negro como valor dominante, por la configuración de los objetos y personajes con volumen y la representación de un mundo cosmogónico donde aún los dioses dialogaban con los hombres. Un mosquito enamorado, de Beatriz Bermúdez, desarrolla un relato de origen que explica por qué en el delta abundan los mosquitos. El amor correspondido entre una bella indígena y un mosquito que se transforma en hombre, encuentra un final poco feliz pero coherente.

Este recorrido por las selvas, desiertos y montañas de la vasta geografía nacional donde se alberga la memoria de los pueblos indígenas tuvo eco en la colección Waraira Repano, de Monte Ávila Editores Latinoamericana. La seriedad de las ediciones, cuidadas en sus adaptaciones, reúne el concurso de un equipo integrado por la antropóloga Beatriz Bermúdez y el lingüista Esteban Emilio Monsonyi. Las ediciones bilingües se complementan con un trabajo de contextualización que incluye información sobre la cultura de cada comunidad indígena y cintas de audio que registran el sonido de cada relato. La abuela de la gargas aborda la historia de un niño que

desatiende la advertencia de su abuela, por eso queda convertido en garza. La relación con el mundo de los sueños, la muerte y la metamorfosis encuentra una bella conjunción en esta historia. El árbol que daba sed, por su parte, es un mito cosmogónico que explica por qué existe un árbol que provoca la sed en las personas. Este libro también nos habla de un profundo sentido de respeto hacia la naturaleza. Atancha Petane. El cazador perdido reproduce una historia inquietante: un joven cazador es ayudado por la luna, Kuuna, para evitar ser devorado por Vicha. Para ello lo esconde dentro de unas tinajas donde se resguarda un grupo de adolescentes que se someten al rito de confinamiento, que las prepara para su vida adulta. Las ilustraciones de Cristina Müller resultan interesantes como propuesta estética por su tridimensionalidad, el manejo de elementos naturales y la caracterización de los personajes. Otro de los títulos, Sekesekeima, el violín mágico explica la afición musical de los waraos y el nacimiento del violín, a partir de la rivalidad entre el mono y el tigre. La historia nos ubica en los tiempos en que Trinidad y Venezuela compartían una misma geografía.

La voz que juega, la voz que canta



a tradición oral resultó una abundante fuente para antologías y colecciones de diferente naturaleza, muchas vinculadas al juego. Estos géneros de la lírica popular fascinan por su capacidad para atrapar a los lectores y conectarlos con un lenguaje común que permite no sólo la comunicación en secretos hilos sino también la consolidación de un código muy propio de la infancia. Las adivinanzas resultan siempre atractivas porque proponen un desafío, porque en ellas se establece una relación cálida con el adulto y porque acentúan la capacidad de encontrar soluciones interpretando claves. ¿Qué animal es?, editado por Monte Ávila, recoge una serie de adivinanzas recopiladas por Rafael Olivares Figueroa, importante folclorista venezolano. El mundo de los animales y los retos confluyen en este libro que conecta con el sentido lúdico de la palabra. De la misma editorial Colmos y colmillos, de Abilio Padrón, representa un libro de referencia que junta diferentes textos de la tradición oral con ilustraciones muy particulares por su sentido de la estridencia, en un territorio que mantiene el estilo ya establecido por este autor en libros de mayor cohesión gráfica como Tún tun ¿quién es? y ¿Qué será que no será?, editados por Ekaré a finales de los setenta. El común denominador de reunir una colección de diferentes textos orales de divertimento, como colmos, adivinanzas y telones, conectad por el dinamismo de la edición e ilustraciones a línea, va a generar un concepto entrañable y popular entre los lectores. En esta tendencia, Dan dan dero recoge diferentes composiciones, a partir de una fórmula para comenzar un

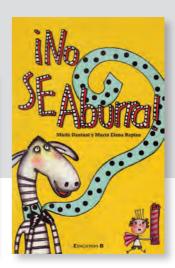
juego de manos. Y más recientemente, la colección Iguana de Ediciones B ofreció en este sentido un concepto arriesgado en *No se aburra*, ingeniosa e inteligente recopilación de Maité Dautant, ilustrada con desenfado por María Elena Repiso. Este libro de formato alargado hace de la lectura una experiencia agradable. En esta misma orientación hizo su aparición *El que ríe de último*, con textos recopilados por Dautant. Ambas antologías destacan por su cuidada organización, y por la chispa y la capacidad de sorpresa, que mantienen la tensión durante todas las páginas.

La palabra que canta nutre una tradición que proviene desde la Colonia. En el contexto escolar, muchas canciones tradicionales permiten compartir un espíritu común, pero también constituyen el vehículo para dar rienda a cierta dosis de irreverencia. En la década de los noventa la editorial Ananda consolidó una colección de canciones tradicionales recopiladas e ilustradas por Norma Ruiz. *Así cantamos y jugamos*, en tres volúmenes, representa un proyecto que se mantiene en su estética y en el propósito de atesorar canciones de la cultura infantil que podrían desaparecer. Un hálito de añoranza envuelve estas ediciones.

En estas coordenadas hizo un giro la edición de *Si canto... soy un cantueso*, de Josefina Urdaneta, recopilación de canciones muy contemporáneas que se hacen eco de una infancia







más atrevida. Las ilustraciones de María Elena Repiso armonizan con el espíritu festivo y gozoso que emana de esta edición de Monte Ávila.

La colección Clave de Sol de Ediciones Ekaré representa un hito en este territorio. En estos libros textos e ilustraciones fraternizan, y se crean conceptos muy individuales dentro de conjunto que resulta homogéneo. En Mambrú se fue a la guerra, ilustrado por Gloria Calderón, surgen historias paralelas y escenarios de gran fuerza emotiva, a partir de la lectura de imágenes. En Estaba el señor don gato, un felino resucita al oler las sardinas del mercado, dentro de un conjunto que reúne gracia e ingenuidad, con ilustraciones de Carmen Salvador. Chumba la la cachumba recoge una canción popular muy divertida que describe diferentes escenas de las calaveras que se divierten en el cementerio. Las ilustraciones de Carlos Cotte acentúan la intertextualidad, fórmula que da un tratamiento contemporáneo a esta pieza tradicional. Yo tenía diez perritos, con ilustraciones de Laura Stagno, presenta situaciones imprevistas e imágenes que juegan con el espacio de la página e introducen nuevos elementos en el contexto gráfico. Juguemos en el bosque apela a la ironía y el equívoco, lo que hace del lector un cómplice en esta historia donde el lobo no representa realmente una amenaza. La pulga y el piojo le da vida a una canción emblemática en la cultura infantil venezolana que cuenta la boda de dos animales, en una estructura típicamente acumulativa, cuyo desenlace resulta inquietante e inesperado, pero al mismo tiempo humorístico. En este grupo, el más reciente libro *Riqui riqui riqui rán* reúne canciones de los países de habla hispana con sus partituras. Colección muy apropiada por su capacidad para conjugar humor y ritmo en un formato muy amable.

En la tradición del romancero español, El conde Olinos, un libro excepcional publicado por Ediciones Ekaré, cuenta una historia de amor imposible, triste y hermosa al mismo tiempo, y magistralmente ilustrada por las acuarelas de Morella Fuenmayor. La escenografía lograda por las imágenes y los puntos de vista que reproducen un guión visual inesperado refuerzan el dramatismo de la historia y su dimensión poética. La doncella guerrera, también de Ediciones Ekaré, recoge un romance de aventura, de guerra y de amor. Una joven para salvar el honor de su padre se hace pasar por soldado. Al cabo del tiempo, el hijo del rey se enamora de ella a pesar de las estratagemas que utiliza para ocultar su identidad. Las imágenes, hechas en técnica que simulan grabados, destacan por su calidad cromática, el manejo de la profundidad y su semejanza con los vitrales.

En el amplio universo de la oralidad, la narrativa tiene un lugar privilegiado. Los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo destacan entre los más populares y conocidos por los niños venezolanos. *El mundo de tío conejo*, publicado por ediciones Ekaré, resulta un libro clásico que reúne relatos contados por



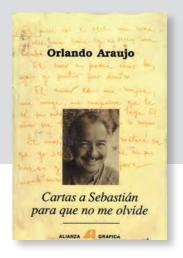


Rafael Rivero Oramas, quien en su programa de radio creó el personaje del Tío Nicolás. Allí se radiaron diversos episodios de las astucias y aventuras del pícaro conejo que se las ingenia siempre para engañar al Tigre. La base de estos cuentos descansa en la astucia como estrategia y en la ridiculización del poder. Cada artimaña hace crecer el arquetipo del pícaro y muestra cómo la viveza resulta más eficaz que la fuerza. Para sobrevivir, los pequeños deben ser ágiles e ingeniosos. En títulos sueltos aparecieron El hojarasquerito del monte, La piedra del zamuro y Tío Caricari, dentro de la colección Cuentos criollos, cuyo formato e ilustraciones a una sola tinta resultan acertados.

En la misma dirección de cuentos populares se encuentra un libro que resulta inesperado para la década de los noventa, por el cuidado de la edición y el tratamiento del lenguaje; se trata de *Once cuentos maravillosos*, que incluye recopilaciones de versiones venezolanas de relatos tradicionales con elementos fantásticos como "Juan Cenizo", "María Tolete" y "La muchacha y el pez". Vinculada fuertemente a la oralidad, la historia de *Ni era vaca ni era caballo*, resulta interesante para conocer un episodio que registra la incorporación de las comunidades indígenas a la modernidad. A pesar de que la anécdota puede resultar humorística, el final no es esperanzador.

La palabra con valor musical y rítmico acompaña a los lectores más pequeños de manera muy particular, para crear situaciones de abrigo entre el adulto y el niño, para mantener una cadencia que tranquiliza, para explorar el sonido y jugar con las palabras. Las canciones de cuna acompañan la primera infancia, donde siempre son bienvenidas. La recopilación hecha por Evelyn Torres para Ediciones B bajo el título de *Tinguilitón, tinguilitón* da cuenta de un trabajo especializado en este sector, por la variedad y pertinencia de los textos. Rimas con valor fónico y compás rítmico arrullan y enternecen, en un espíritu que logran captar las ilustraciones. Para los más pequeños, aparece otra selección hecha por ediciones Ekaré, *Arrorró mi niño*, libro muy cálido y delicado que incluye tonadas que se cantan para los bebés en diferentes países de América Latina.

Narrativa para niños y jóvenes desde los años ochenta

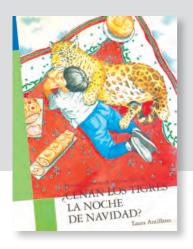


I universo de los libros para niños es amplio y heterogéneo. Una de sus columnas vertebrales es la literatura → infantil, es decir, aquellos textos literarios que tienen como destinatario al niño, ya sea en narrativa, teatro o poesía, por señalar los géneros de mayor envergadura. En Venezuela, el oficio de escribir para niños ha implicado relaciones muy diferentes entre los autores, los textos y los receptores. En primer lugar, se encuentran aquellos autores de literatura adulta cuyos textos, por una decisión editorial, se incluyen en los catálogos infantiles. A veces estos textos resultan atinados porque relatan experiencias o cuentas historias que pueden ser interesantes para estos lectores, ya sea porque recuperan memorias de infancia, porque ponen el acento en la fantasía o porque tienen como protagonista un niño que puede lograr la identificación del lector. Otras veces, estos textos resultan herméticos o sostienen un manejo del lenguaje que propone un reto lector alto. En segundo lugar, hay autores que incursionan de manera esporádica y otros que han venido consolidando una voz para la infancia, escriben con frecuencia para este público y mantienen obras en catálogos de diferentes editoriales. Algunos se ubican en un tema y lo van abordando desde distintas aristas, mientras que otros son más inquietos en sus exploraciones de contenido y géneros. A pesar de este amplio abanico, el número de autores que se dedica profesionalmente a escribir para este sector no es numeroso. Los esfuerzos sostenidos corresponden, en mayor parte, a una generación que incursiona tempranamente y que se mantiene

activa, la generación intermedia y los autores más recientes dan cuenta de un potencial enorme. En términos generales, este cuadro nos permite confirmar que hoy en día la literatura infantil venezolana tiene sólidos representantes en narrativa y se expande hacia diferentes territorios, especialmente el humor y lo fantástico, mientras que los temas realistas presentan una tendencia a estar rodeados de una atmósfera poética.

Cartas a Sebastián para que no me obvide, de Orlando Araujo, resulta un libro complejo, aunque el destinatario sea un lector infantil. Sebastián, el hijo de este magistral escritor, es el receptor imaginado de estas cartas, que recogen reflexiones profundas, matizadas por recuerdos e imágenes poéticas. Una intensa visión social y la conmovedora honestidad con la que un padre le habla a su pequeño hijo hacen de este libro una pieza de imprescindible lectura.

Por su parte, María del Pilar Quintero escribió dos obras representativas de una tendencia a la incorporación de los relatos primigenios y su esencia cosmogónica. *Uribí... la madrina de las palabras*, explica cómo surgen el lenguaje, en una enorme metáfora asociada a la semilla y el viaje. En *Arcalía la gran tejedora*, el motivo del viaje permite la construcción de un universo donde una joven recibe diferentes dones que le permiten tejer el arco iris. En ambas narraciones, el arquetipo de lo femenino se asocia a un rol activo, benéfico y protector.







Quizás una de las creadoras más prolíficas y rigurosas, con una obra extendida y de gran versatilidad, sea Laura Antillano. Además de escritora para el público infantil, es guionista de cine y televisión. Sus libros tienen en común la construcción de una perspectiva infantil auténtica y creíble, el dominio de las estructuras y un estilo ágil que logra mantener la tensión. ¿Cenan los tigres la noche de Navidad? es una de sus primeras obras, publicada por Monte Ávila en la apertura de la colección Primera Dimensión. El deseo de un niño que quiere celebrar la cena de Navidad con los tigres del zoológico es secundado por su madre. Esta historia reivindica, en un contexto realista, la posibilidad que tienen los niños para decidir, y confirma los lazos que se crean cuando se comparte. Diana en la tierra wayúu es una novela que inserta un episodio policial en un proceso de exploración. La protagonista de esta historia visita la Guajira venezolana, en un viaje de conocimiento que la conecta con la feminidad de la cultura wayúu, mientras que de forma inesperada vive una aventura en la que resultan apresados los miembros de una banda de contrabandistas. Emoción y recorrido interno le dan una especial textura a este relato. En Emilio en busca del enmascarado de plata se toca el tema de la búsqueda del padre, en un proceso que resulta imperioso para el protagonista pero que al final se resuelve en un encuentro que lo lleva a valorar a la familia con la que siempre ha vivido. Emilio representa a cientos de niños y jóvenes venezolanos en una historia común de la búsqueda del padre, pero también en el testimonio de una infancia que se

vive a plenitud. Para los más pequeños *La señora Morcilla* no tiene cosquillas plantea una situación de convivencia, en la que el ruido molesto de una vecina permite el desarrollo de una historia que hace pensar sobre nuestra relación con los otros. En *Narcisa ha desaparecido*, una niña decide buscar a su gata en una pesquisa muy accidentada, para darse cuenta al final que estaba más cerca de lo que pensaba. Una historia sencilla que habla de las emociones y desentraña angustias infantiles.

En 1992 Luiz Carlos Neves recibió el Premio Enka de Literatura Infantil. Este reconocimiento de alcance andino se le otorgó por la obra Carabela, Calavera, donde una niña entabla relación con el espíritu de un pirata que vive en la réplica de la carabela que se encuentra en el Parque del Este. A partir de esta situación y de una relación muy particular con el fantasma, la protagonista deberá superar unas pruebas para ayudar a su amigo a regresar a Irlanda. Durante este proceso, conoceremos parte de la vida pasada de este aventurero. La novela contada en primera persona refleja el punto de vista del personaje. Luiz Carlos Neves, brasileño con muchos años de residencia en el país, confirma en esta obra su capacidad para captar al lector, lo cual consolidó con sus historias del Sapo Cururú, serie de relatos cortos para lectores más pequeños, protagonizados por un batracio ocurrente que se convierte en inventor. Los finales humorísticos resuelven de forma inesperada algunas situaciones.

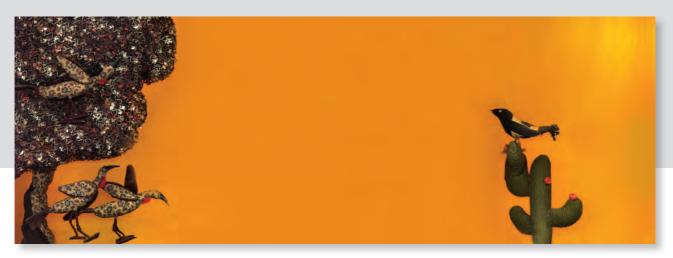






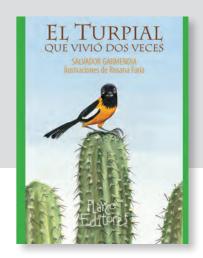
En Amigos emplumados logra insertar de manera natural el tema ecológico en tres relatos que cuentan la amistad entre niños y pájaros.

Otro de los autores dedicados a la infancia que ha logrado afianzar una voz propia y de gran solvencia es Armando José Sequera, ganador del prestigioso premio Casa de las Américas en 1979 con su libro Evitarle malos pasos a la gente, donde reúne una colección de anécdotas alrededor de la figura del tío Ramón Enrique y que conforman episodios cotidianos llenos de sorpresa y de ternura. La obra de este autor es extensa y ha tenido reconocimientos en distintos géneros y por el conjunto de su obra. Resulta difícil hablar en pocas palabras de Armando José Sequera, ya que ha sido incluido en diferentes catálogos y tiene una narrativa abundante, que cambia de registro con destreza. En Pequeña sirenita nocturna un narrador en primera persona cuenta diferentes anécdotas de una familia criolla, en situaciones que varían de tono y de personajes. Dos de sus libros para niños, Fábula del cambio de rey y Fábula de la mazorca, funcionan como sarcásticas críticas sociales que se mimetizan en el mundo de los animales. La lucha contra el poder, la inconsistencia del carácter, la deshonestidad y la ambición sirven como motor en estas historias donde los personajes logran pinceladas psicológicas y los finales resultan contundentes. Actualizar el género de la fábula en estos relatos representa un desafío en la medida que logra un retrato social, lleno de la picardía del Caribe sin limitarse a las convenciones de este género clásico. Teresa, sin duda alguna es un libro popular entre lectores de diferentes edades. Esta obra da origen a una serie donde la protagonista va creciendo y expandiendo su mundo, de manera que permite la entrada de otros personajes y situaciones que cambian a medida que va creciendo. La imagen de Teresa creada por Walter Sorg resulta ya inseparable de sus aventuras. Una serie de episodios, que mezclan la lógica infantil, el humor y la ternura, avivan la vocación de Armando José Sequera por el relato breve y su cohesión dentro de un conjunto, creando diferentes focos que van dando profundidad a los actores de estos episodios. Mi mamá es más bonita que la tuya nos presenta una Teresa más crecida, aunque también con oportunidades más imprevistas para hacer gala de su particular sentido de la lógica. La serie continúa con Los hermanos de Teresa bajo el mismo formato de cuentos breves, independientes en su estructura pero integrados en un relato mayor donde se tejen hilos entre los diferentes personajes. En Papá el escritor se describe la relación de una niña con su padre, que es escritor, y se narra cómo los va uniendo progresivamente su interés común por las palabras. Por culpa de la poesía, a su vez, nos acerca a las peripecias juveniles del autor y al mundo de los adolescentes a través de una narración dinámica, cálida y con mucho sentido del humor.



Salvador Garmendia autor de Memorias de Altagracia, El inquieto Anacobero y El capitán Kid, por señalar algunas de sus más conocidas obras, y ganador del Premio Nacional de Literatura alcanza una importante presencia en la literatura infantil venezolana a partir de la década de los noventa. Su primer libro para este público, Galileo en su reino, nos cuenta la vida de un gato que logra encontrar parte de su vida en los sueños, umbral que a veces comparte con la vida real. Este relato, introspectivo está cargado de imágenes y sensaciones, habla del mundo más personal que se confronta cuando se busca un lugar en el mundo propio. La aparición de un pingüino en la calurosa Maracaibo, hecho insólito registrado en la prensa de la época, es utilizado con destreza por Garmendia para crear un relato de gran frescura e imaginación. Larry, un marinero que recorre el mundo traba amistad con un pingüino durante un viaje al Polo Sur. Lo lleva a pasear por diferentes mares, hasta que llegan a las costas de Maracaibo donde el pingüino se escapa y llega a la ciudad. Allí, desorientado, causa revuelo entre los habitantes hasta que el marinero logra encontrarlo y llevarlo de nuevo al barco. Los elementos fantásticos de esta historia introducen al lector en el tema de la amistad, pues aunque el pingüino adquiere rasgos humanos depende de su amigo Larry para sobrevivir. A pesar de que Un pingüino en Maracaibo parte de un hecho insólito, ofrece un marco realista de gran sencillez y verosimilitud. El Turpial que vivió dos veces es una de las obras para niños más hermosas de este autor; descansa en la metáfora

de la libertad a partir del episodio de un niño que caza a un turpial. La crueldad del ser humano y su inexplicable afición por encerrar a los animales en jaulas propician reflexiones sobre la convivencia y los límites del poder que tienen los seres humanos sobre otros seres. La secuencia previa al encuentro entre ambos personajes, donde se describe el nacimiento del pájaro y su exploración del mundo, le dan honda humanidad al turpial lo que permite su cercanía emocional con el lector. Los puntos de vista de las imágenes introducen planos en la lectura visual que expanden el sentido de la obra y potencia sus secuencias. Mi familia de trapo, por su parte, está construido sobre un interesante concepto editorial que involucra tanto el formato, como el despliegue de las secuencias y el diseño de imágenes con muñecos artesanales. Este libro es poético, encanta y hace soñar. La infancia se presenta como un espacio de la memoria y de lo pequeño, de la parte más fascinante que se esconde en la imaginación y destrona a la realidad aburrida y limitada. En El sapo y los cocuyos lo sorpresivo se instala en la cotidianidad de un sapo anónimo y aburrido. Todo cambia el día que su vida se ilumina por dentro con la luz de los cocuyos, su levedad y un sentido que transforma su existencia. Se trata de una obra de madurez con muchas interpretaciones posibles. La viuda que se quedó tiesa, en cambio, resulta una divertida anécdota sobre el amor que nunca llega como uno lo espera. El humor amargo de esta obra crea una distancia que puede apelar a lectores más grandes.



Adriano González León, autor de *País Portátil*, también tiene figuración en la literatura infantil venezolana contemporánea. Dos obras para los lectores infantiles han sido publicadas con sus textos: *El viejo y los leones* y *Las hierbas de la neblina*. La textura poética de su prosa, el lenguaje evocativo, el mundo de los recuerdos y sentimientos más hondos forman parte de su universo literario. Aunque a veces impone un alto desafío a los lectores, su manejo del lenguaje y su capacidad para crear imágenes ofrecen un seguro e íntimo encuentro con la experiencia literaria.

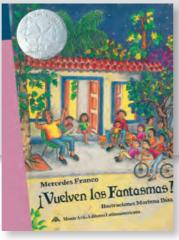
El Sur de Ednonio Quintero es un libro inusual, no sólo porque ubica la historia en un mundo distante como es la fría Noruega, sino también por su arquitectura que fusiona una secuencia circular con la irrealidad. Harold un niño noruego sueña con escaparse hacia "El Sur". Un día, sumido por la rutina y el peso de una vida en un entorno inhóspito, decide su partida, por lo que emprende un viaje al infinito, al mundo de los deseos. Esta obra, con un estilo áspero deja profundas reflexiones sobre la existencia.

Rosario Anzola autora de narrativa y poesía infantil, ampliamente conocida por su trabajo como compositora de canciones infantiles, asume diferentes temas y registros discursivos. *Encontré una moneda* utiliza el recurso de un personaje de ficción para explicar a los lectores el fascinante mundo de la numismática y la historia económica del país.

El niño de las calas, por su parte, representa un esfuerzo de calidad por lograr la construcción de una historia a partir de la obra plástica de César Rengifo. Esta interesante propuesta puede ubicarse entre los antecedentes de los libros para niños que utilizan el arte como discurso visual. Aunque más cercano al mundo de la pedagogía, El niño que soy es uno de sus libros más conocidos donde muestra desde la perspectiva infantil el derecho que tienen los niños de ser tratados con respeto y amor por los adultos. Noninoni, por su parte, resulta una obra cargada de poesía vital sostenida en la relación de una niña con su bisabuela. Pequeños eventos establecen posibilidades de encuentro entre los dos personajes, que a pesar de su gran diferencia de edad logran construir un nexo muy poderoso.

A comienzos de los años noventa Marisa Vaninni escribe El Oculto, una novela juvenil que se ubica en Venezuela a comienzos del siglo XX y cuenta la historia de amor entre una indígena y un extranjero. Para lectores más pequeños escribe dos novelas cortas de más reciente publicación. El gato de los ojos dorados retoma una leyenda de pescadores en la playa El Tirano, de Margarita. La arriesgada aventura de un grupo de niños que se lanzan al mar para pescar por la ausencia de los hombres adultos de la comunidad, adquiere un giro fantástico por la presencia de un gato de ojos dorados. El maravilloso rayo verde fusiona la aventura con una escena policiaca. Dos niños deciden bajar de la montaña para





conocer el mar, sin embargo, se toparán durante sus días en la playa con un caso de contrabandistas y policías donde tendrán un papel importante. El curioso fenómeno de un resplandor verde que se produce durante el ocaso o la salida del sol, dota de un halo mágico a esta aventura de dos amigos que habrán crecido durante esta experiencia. En la piel de la guerra, obra autobiográfica, describe la guerra desde los recuerdos la vivencia personal de la autora, como una huella que deja testimonio de las crudos recuerdos en la arena de la memoria.

Entre los autores que se han dedicado a la infancia, a partir de la eclosión editorial de los años noventa, podemos distinguir una generación que encamina el desarrollo literario de este sector hacia temas vinculados con el humor, lo fantástico y procesos de crecimiento.

Rafael Rodríguez Calcaño se emparenta con una narrativa de pinceladas maravillosas, donde podemos percibir lejanas reminiscencias de cuentos clásicos. En *La grandilocuente historia del gigante Noctambul* se cuenta el periplo de un gigante que no consigue su lugar en el mundo hasta que llega a un sitio donde se encuentra con niños y logra ser feliz. El peregrinaje de este personaje de tamaño desmedido y su definitiva y paradójica incorporación al mundo de la infancia, espacio donde todos los seres encuentra equidad, recuerda a aquel gigante bonachón de Oscar Wilde. En *Un encuentro*

inesperado relata la historia de unos pícaros que se esconden en las carabelas durante el primer viaje de Colón, a través de los ojos de estos adolescentes podemos vivir el desconcierto de este momento histórico visto desde adentro. Elementos de humor y el manejo de diferentes perspectivas ofrecen un foco múltiple y entretenido. En Las vertiginosas aventuras del trompo Girondo, la antropomorfización de un trompo y otros juguetes permite la construcción de una aventura que hace mover a los personajes por un escenario geográfico lleno de nuevos acontecimientos.

Hugo Colmenares, periodista y escritor, recibe el premio de la Bienal de Literatura Infantil COFAE por su libro Los miedos de la tía Altagracia, obra rodeada de una atmósfera fantástica, imágenes oníricas y percepciones que dejan penetrar lo irreal en las vivencias de un niño en el interior de la montaña.

Armando Quintero, cuentacuentos, poeta, pintor y escritor uruguayo, nacionalizado venezolano, se ha consolidado como narrador oral bajo cuya dirección nace "Los cuentos de la vaca azul" agrupación de narradores. En 2000 se publica el libro *Los cuentos de la vaca azul*, que reúne una serie de cuentos muy breves, que tiene como temas los sueños, las vivencias, los seres y objetos de infancia. En 2004, la editorial española OQO, publica *Un lugar en el bosque*, un libro donde la ternura impregna a los personajes y las situaciones.





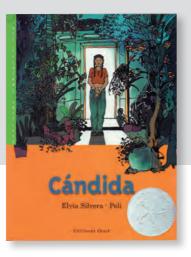
Diferentes cuadros introducen pequeñas anécdotas del mundo de los lobos, y el bosque se convierte en un espacio cálido e invitador. En los textos se muestra la destreza para combinar registro de la narrativa con pinceladas de poesía.

Mercedes Franco, diestra narradora, se ubica en el terreno del terror. Muchos de sus libros buscan explicar de forma creíble las coordenadas de un universo poblado de seres que espantan o protagonizan una leyenda de la geografía venezolana. ¡Vuelven los fantasmas! abre este catálogo de fantasmagóricos personajes que habitan el mapa nacional y que nutren diversas obras de la autora. La piedra del duende y Criaturas fantásticas de América continúan en esta línea de registrar un patrimonio inmaterial alrededor de estos populares cuentos de espantos y aparecidos. Con el apoyo gráfico de mapas e ilustraciones se ubican estas leyendas en un contexto geográfico. Un libro que resulta original en su concepto y marca un giro en la obra de Mercedes Franco, Cuentos para gatos, con ilustraciones de Carmen Salvador, reúne una serie de cuentos donde los gatos son protagonistas de situaciones diversas en su relación con las personas. La autora logra en un estilo conciso, que no desperdicia descripciones ni pinceladas de humor, armar de forma consistente a cada uno de los protagonistas de estos relatos, cuyos nombres merecen una justificada explicación.

Con Ratón y Vampiro, Yolanda Pantin, autora de poesía para adultos, apunta a la creación de personajes entrañables que se mueven en un mundo cálido donde prevalece la amistad y la compañía. Ratón, personaje del día, y Vampiro, habitante de la noche, logran la manera de encontrar oportunidades para compartir a pesar de sus enormes diferencias. Esta obra tiene reminiscencias de la serie Sapo y Sepo del estadounidense Arnold Lobel. Por su parte, en *Un caballo en la ciudad* Yolanda Pantin deja entrar un elemento extraño en la realidad; un caballo que aparece en un terreno abandonado cambiará la vida de Efraín pero también significará una dolorosa experiencia. Una historia que habla de la pérdida, la capacidad de soñar y los eventos sorpresivos que pueden cambiar la cotidianidad.

Con una obra madura y de gran fuerza narrativa, Mireya Tabuas se perfila como otra de las autoras de significativa presencia en el mercado editorial venezolano. *Gato encerrado* narra la pesquisa que un niño realiza en su edificio para resolver el misterio de su gato que ha desaparecido. En la medida que va descartando sospechosos y preguntando a los vecinos la trama se complica en una divertida serie de equívocos que encontrarán explicación al final. La clara representación del espacio urbano y un manejo muy honesto de la perspectiva infantil se destacan como rasgos de esta autora en su narrativa. En *Cuentos prohibidos por la abuela* diferentes episodios vividos por niños que entran en la ado-

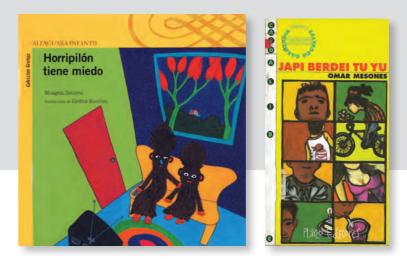




lescencia nos hablan de sentimientos que se descubren y de exploraciones en el mundo de los adultos. ¿Qué hacer cuando un dragón amanece debajo de la cama? ¿Por qué es tan complicado el mundo de los mayores? ¿Cómo es eso de enamorarse? Algunas preguntas que se resuelven en estos relatos donde se aborda la irrupción de lo fantástico, algunos sentimientos y las dificultades de crecer. En Cuentos para leer a escondidas se establece complicidad con los lectores, pues desde el título se anuncian historias que hablan de sentimientos que a veces no se manejan de forma abierta, como la rabia, el amor y la frustración. La certera representación del punto de vista de los niños, tanto en la narración como en el discurso de cada personaje, es un acierto del trabajo de esta autora que se manifiesta también en la obra y le imprime verosimilitud. Más recientemente, La mano de mamá, en formato álbum, hace crecer en una serie de imágenes el temor que una niña siente al verse repentinamente alejada de su madre. Durante una visita a un centro comercial, una pequeña se separa de su madre, lo que la lleva a vivir una serie de situaciones imaginarias en un viaje hacia lo profundo de sus sentimientos de temor y angustia. Diferentes imágenes asociadas al subconsciente recrean este recorrido interior que se resuelve cuando aparece nuevamente la segura protección. Una estructura cíclica se conjuga con un buen manejo de la tensión.

De más reciente incursión en narrativa infantil, destacan tres autores. Elvia Silvera, cuyo libro Cándida recoge en tres historias las experiencias que vive una adolescente cuando visita a su abuela durante las vacaciones. La chispa de la idiosincrasia oriental, las tradicionales historias de muertos que aparecen y el primer amor, son parte de los descubrimientos que abrirán tímidamente el camino de Cándida hacia el mundo de los adultos. Ese brillo en la mirada recoge un pequeño homenaje a la paternidad. Historia sencilla que refleja capacidad para desarrollar un acontecimiento de ficción sin rebuscamientos y, sobretodo, dosificando pinceladas de afecto entre los personajes. En Amor se escribe al revés, Otto se resiste a empezar un nuevo año escolar. A pesar de sus amargas experiencias en el curso anterior, esta vez habrá experiencias más gratificantes, como el amor. Relato adolescente que enfrentan la aceptación y la diferencia, en un texto que abre espacios para la poesía.

Milagros Socorro, periodista y autora de reportajes de denuncia política y social, sorprende con sus libros para niños. *Horripilón tiene miedo* cuenta la historia de un pequeño monstruo cuyas pesadillas son producidas por un niño humano. La inversión de perspectiva representa una solución ingeniosa para abordar el tema de los temores nocturnos.

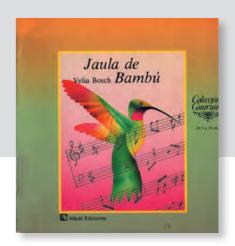


Fedosy Santaella se ubica en la vertiente de lo fantástico. Sus historias son ágiles, mantienen el humor y la ironía como elementos asociados al terror. En Historias que espantan el sueño siete relatos acaban por convencer al lector de que existe una imprecisa zona de inseguridad que puede encontrarse en el interior de una computadora o en una playa solitaria. Personajes oscuros y enigmáticos crean una atmósfera turbia que hace crecer la duda o sentir la experiencia del miedo. En Miguel Luna contra los extraterrestres un adolescente queda prendado de su compañera de clases, una chica de comportamiento extraño con una llamativa cabellera verde. Poco a poco, descubrirá que esta chica pertenece a una colonia de extraterrestres que han preparado un plan para secuestrar a los niños y robarles su capacidad de reír. La aventura lleva al protagonista a un lugar amenazante del que deberá escapar de sus propios sentimientos y doblegar a los extraterrestres para salvar a su hermano. Otra aventura de Miguel Luna lo lleva a desafiar una bestia invisible. En Miguel Luna contra la bestia del bosque, el protagonista crece en un nuevo reto que lo prepara para enfrentar lo siniestro.

En narrativa juvenil, durante este período, vale la pena señalar obras que destacan por su exploración en terrenos inéditos para este público, poco atendido en narrativa. *Pin* pan pun, escrita por Alejandro Rebolledo, resulta una obra inquietante, difícil de catalogar. Posteriormente será publicada con el título de *Pim pam pum*, una onomatopeya asociada a la violencia y al cambio frenético de acciones. Algunos la consideran como un clásico de la narrativa *punk*e latinoamericana. Su ritmo vertiginoso y su lenguaje vulgar y descarnado, están asociados a un sentimiento de desesperanza y a una actitud displicente y errabunda que marca a una generación. En la novela, el protagonista y un grupo de jóvenes, buscan en diferentes experiencias una esperanza que justifique su inserción en una sociedad decadente, en recorridos subterráneos hacia pequeños infiernos emocionales y psíquicos. El estilo se fusiona con la mirada cáustica del narrador.

Otra obra significativa en este género es *Japi berdei tu yu* de Omar Mesones, tres historias hablan de conflictos adolescentes, fuertes, donde los sentimientos se hacen agudos en los relatos contados desde la voz de los protagonistas, en un estilo directo y testimonial, como una cámara que va registrando lo que pasa. Un día de cumpleaños que puede ser doloroso y extraño, una broma pesada que puede cambiarte la vida y las complicaciones de la relación de pareja sirven como telón de fondo para hacer vibrar a los lectores en este territorio intermedio entre la adultez y la fantasía, donde algunas cosas pueden aceptarse y otras mirarse con desconcierto.

Poesía infantil desde los años ochenta



urante este período la poesía infantil profundiza una tendencia al verso libre, cuyos antecedentes se venían gestando desde las décadas anteriores. Uno de los libros más significativos en esta dirección es *Jaula de bambú* de la investigadora y escritora Velia Bosch. Este libro es intenso, en parte porque se libera de los formalismos de la métrica y entra en el territorio de la poesía pura. En ocasiones los versos se distribuyen en la página para jugar con las pausas y generar otros ritmos de lectura, en textos que revelan a veces impresiones, a veces imágenes puras, a veces evocaciones.

JAULA DE BAMBÚ

Llega raudo a mi patio el colibrí.
Arranca a la trompeta húmeda de la flor del lirio su débil vida, su dulce carne ¡Campanillas! ¡Trinitarias! ¡Cayenas! están como vencidas a causa de este guerrero pecho de zafiro
Están como vencidos por su espada-rayo
Están como atrapados los niños por su cola hélice que no sabe detenerse
Nos quedamos todos pendientes de él mientras vuela por entre las rosas sin tocar sus tallos espinosos
Los bambúes del patios están como felices de ser la jaula.

Las búsquedas de Bosch la llevan a trazar un mapa poético donde lo lúdico y experimental tienen un valor fundamental, pues gracias a ellos se construye la poesía. Su propuesta de libro-juego *Mariposas y arrendajos* descansa sobre la dinámica del azar, el juego, para escribir versos.

La necesidad de escudriñar el sentido de la palabra, jugar con muchas posibilidades y las sutilezas que pueden generar pequeños cambios de sílabas o letras forma parte de los recursos que utiliza con soltura Luiz Carlos Neves. Versos muy cortos, estructuras sencillas y matices de sentido que se van tejiendo son algunas de las características del estilo de este autor de palabra inquieta que transforma sonidos y significados. Cantar de amor, cantor de mar y A jugar juglar son poemarios que invitan a sumergirse en el rompecabezas de la palabra y a la construcción de imágenes de gran fuerza.

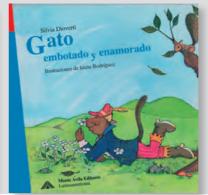
VFNTANA

Desde la ventana veo la lluvia.

Desde la ventana veo las gotas rebotando en las charcas. Desde la ventana veo a la abuela que se va.

Llueve en mis ojos.







El cauce de la poesía tradicional rimada sigue su curso, con obras como *Gato embotado y enamorado* de Silvia Dioverti que cuenta en versos la historia de un gato que se enamora de un rayo de luna. Con un sentido del desparpajo, Rosario Anzola, describe episodios disparatados protagonizados por animales en *El son del ratón y otras canciones*. La trayectoria de esta autora como compositora de canciones para niños deja su marca en la calidad musical que tienen sus poemas y en la elaboración de un discurso poético que se aparta de los estereotipos.

En un registro muy diferente, Jacqueline Goldberg asume con delicadeza el tema de la muerte en su libro *Una señora con sombrero*. Las evocaciones de una niña a partir de la muerte del abuelo, los sentimientos que percibe en los otros y los recuerdos se avivan en este dulce y pausado texto, que va perfilando poco a poco la metáfora de la muerte como una señora que de vez en cuando viene a visitarnos.

LA VACA FLOR

Érase una vez una vaca de corral, un tanto coqueta y muy poco formal, era pues el colmo de la distracción, porque se creía una vaca flor.

Una mañanita se vistió de raso en cada pezuña se colocó un lazo, pintó su bocaza con lápiz carbón, pero se olvidó de ropa interior.

Con pasta de dientes se lavó la cara, se pulió las muelas con agua y jabón, se echó de perfume salsa de tomate y usó como espejo el televisor.

Salió de paseo con una gran prisa y dejó los lentes sobre una repisa, en vez de cartera se guindó un reloj y del becerrito también se olvidó. ¡Hola señor Sapo! le dijo al garzón ¡Adiós señor Gato! le gritó al ratón. ¿Qué hubo Doña Pata?, le mugió a la ardilla, mientras se peinaba con una sombrilla.

Se fue de mercado a comprar malojo, pero se compró un sombrero rojo, de vuelta a la casa vino a recordar que dejó sus cachos en un ventanal.

Hoy al mediodía fue a buscar la luna y de puntillitas salió a la laguna, al llegar la noche fue a pedirle al sol un remedio bueno pa la distracción. La muerte es una señora pequeña que columpia su sombra bajo las matas del patio

No tiene voz sus ojos son relámpagos en la casa de mis sueños





Las antologías de poesía infantil representan otro grupo visible en esta trama. Las selecciones revelan siempre parte de la personalidad de quien escoge, y el tino con el que los textos escogidos dialogan entre sí. Para Beatriz Mendoza Sagarzazu, autora de La infancia en la poesía infantil venezolana, la exploración del niño interior se constituye como un eje organizador de este voluminoso universo de poemas, de autores que no escribieron en su mayor parte para los niños pero que fueron capaces de lograr acercamientos poéticos que pueden interesarle a los lectores más pequeños. Otra selección significativa en este territorio es A la una la luna, hecha por María Elena Maggi, estudiosa de la literatura infantil venezolana. Poemas de interés para los lectores infantiles se organizan en esta edición de acuerdo a ejes temáticos (el amor, los animales, el mar, la Navidad), lo que permite el diálogo entre autores de diferentes generaciones. Más recientemente se encuentra Taquititán de poemas, colección de textos breves seleccionados por María Elena Maggi y Francisca Mayobre, donde prevalece la variedad rítmica.

En la línea de experimentación con nuevas formas poéticas se imponen el haikú de origen japonés y el limerick de tradición inglesa. El instante, la brevedad y un sentido de armonía con la naturaleza son los rasgos que destacan en los haikú, lograr ese momento detenido y la profundidad para captar la esencia de las cosas, invita a un recorrido sensorial y espiritual. En Ahora sí, ahora no, Diana Abreu hilvana una serie de poemas que captan en pinceladas y sensaciones reflexiones sobre el devenir, el tiempo y la esencia de las cosas.

El tronco vivo y la madera de la mesa Ambos florecen en el poema Abecedario con alas de Marielba Núñez representa un libro heterogéneo por el manejo de la diversidad de formas, pero también una ingeniosa propuesta para organizar textos poéticos en una estructura de alfabeto.

NADIE

Pasos para encontrarlo:

- 1) Abre la puerta cuando no han tocado.
- 2) Levanta el teléfono cuando no ha sonado.
- 3) Haz preguntas en un cuarto vacío.

¿Quién contestó?

El caballo que perdía los estribos de Isabel de los Ríos reúne una serie de limericks, que se organizan por temas y siguen la estructura formal de esta forma poética inglesa. Así, se ordenan por contenidos comunes como los limerickgentes, los limerickfauna y los limerickcosas. Humor y soluciones imprevistas, invierten el sentido de la lógica en esta composiciones.

ENREVESADO

Era un señor peludo y sin un pelo, muy gordo y de espesor menos de un dedo, les juro que era diestro y parecía siniestro. Era mi tío Jesús en el espejo.

Utilizando esta estructura de poemas de cinco versos, Marina Araujo en *Limericks de espanto y brinco* logra una ocurrente colección de poemas para atrapar a lectores en su descripción de personajes y situaciones que atemorizan y divierten.





Lector de antiguos textos el vampiro de sus raras costumbres yo me admiro les digo que no es cuento: su menú suculento tomar gotas de sangre en un papiro.

La isla de cartón, de Elvia Silvera, representa un libro donde los divertimentos de palabras toman formas inesperadas e inquietas. La irreverencia de estos versos, encuentran forma de expresar que en esta isla donde las cosas ocurren al revés, se construye un espacio para disfrutar la experiencia de la infancia.

La profesora Peluda Corriente, el listado de asistencia pasaba, mientras los estudiantes le avisaban quién no estaba: ¿Ali, Cate? Fue a reparar un yate. ¿Can, Tina? Se quedó en la cocina. ¿Pura, Rochela? La sacaron de la escuela. ¿Inocente, Feo? Lo devolvieron con un trofeo. ¿Elpe, Ligroso? Está de reposo. ¿Zoila, Mesa? Se quedó en su hogar. ¿Dolores, Cabeza? Está en la farmacia tiesa. ¿Pio, Joso? ¡Presente! Entonces la profesora Peluda Corriente salió del salón ¡rápidamente!

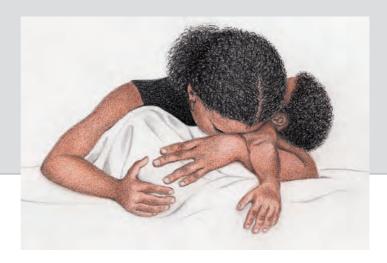
Bajo el seudónimo de Eduardo Polo, el poeta venezolano Eugenio Montejo nos regala una obra única y luminosa. Se trata de *Chamario*, un conjunto de poemas que muestran principalmente la destreza en el manejo del lenguaje poético y las posibilidades de experimentar con la medida de los versos, los cambios de acento rítmico y recursos como las onomatopeyas y la aliteración. La precisión en el trabajo con la palabra no resta soltura a estos poemas, impregnados de una fuerza melódica extraordinaria. El título *Chamario*, proviene de la palabra chamo, venezolanismo con el que nos referimos cariñosamente a los niños.

LA BICICLETA

La bici sigue la cleta por una ave siempre nida y una trom suena su peta... ¡Qué canción tan perseguida! El ferro sigue el carril por el alti casi plano, como el pere sigue al jil v el otoño a su verano. Detrás del hori va el zonte. detrás del ele va el fante, corren juntos por el monte y a veces más adelante. Allá se va el corazón en aero plano plano y con él va la canción escrita en caste muy llano.



porte editorial de la Fundación BBVA Provincial



esde 1998 la Fundación BBVA Provincial involucra a la literatura infantil en su programa de responsabilidad social. Como parte de diferentes iniciativas, en 1999 comienza una colección de libros infantiles que, cada año, se ofrecen como publicaciones institucionales. El primer título, *Suenan las campanas*, escrito por Fanuel Hanán Díaz e ilustrado por Adriana Genel reúne en un territorio compartido entre la literatura y la información un mosaico de textos que abordan la Navidad, un tema predilecto de la infancia.

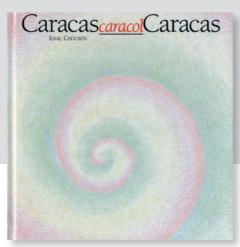
A partir de este primer título diferentes autores del repertorio nacional han sido publicados en esta colección, que se ha caracterizado por su diversidad de formatos, su cuidado editorial y la presencia de diversos escritores e ilustradores. Obras que proponen un rescate editorial, crónicas sentimentales de Caracas, la preocupación ambiental y el acercamiento a textos literarios de gran calidad ponen en evidencia el carácter heterogéneo de esta serie que tiene como eje común el rescate de valores fundamentales de la nacionalidad, el rico patrimonio literario, cultural y ambiental.

Salvador Garmendia, Aquiles Nazoa, Gustavo Pereira, Isaac Chocrón, Menena Cottin, Rosario Anzola, Mercedes Franco, Fanuel Hanán Díaz, María Elena Maggi, junto con ilustradores como Rosana Faría, Cynthia Bustillos, David Márquez, María Elena Repiso y Lilian Maa Dhoor han participado de esta maravillosa iniciativa cuyo impacto ha sido

particularmente importante para nutrir la edición de libros para niños en Venezuela. Algunos de los libros que han sido publicados gracias a este esfuerzo han tenido vida propia y han generado nuevas ediciones comerciales. Este fenómeno resulta particularmente notable como aporte que desde una fundación privada de esta naturaleza se logra para enriquecer el crecimiento editorial en el país.

Píntame angelitos negros, un poema clásico, fuerte y desgarrador, que recoge el dolor de una madre ante la muerte de su hijo, aborda de forma abierta del tema el racismo. Esta edición maravillosamente preparada en dos volúmenes, contienen en un libro el poema de Nazoa y una introducción de Rosario Anzola, mientras que en el otro tomo incluye un texto de Menena Cottin sobre un ángel llamado Chuíto que no puede volar hasta que emprende viaje con la ayuda de un papagayo. Este proyecto editorial representa un esfuerzo significativo y sagaz en términos de concepto. Las ilustraciones de Menena Cottin de estética hiperrealista juegan con los planos detalle, acercamientos y cambios de puntos de vista, reforzando la percepción de que el personaje está flotando en la nubes, donde la falta de gravedad crea una sensación de movilidad permanente.







Posteriormente, se reedita la obra, concentrándose sólo en el poema. El primer tiraje fue posible gracias a un esfuerzo conjunto entre Menena Cottin y Monica Bergna quienes utilizaron el mismo formato, pero incluyendo nuevas ilustraciones. En esta edición, los sentimientos afloran en las ilustraciones que le dan un protagonismo al sufrimiento de una madre por la pérdida de su hijo. Las nuevas imágenes reproducen este dolor en la mirada y en el lenguaje corporal, proponiendo así, una lectura que antepone la pérdida como un sentimiento universal, que va más allá del color de la piel.

Mi familia de trapo de Salvador Garmendia fue editado por Playco Ediciones en 2004. Las imágenes hechas por Lilian Maa Dhoor a partir de los modelos artesanales de muñecos de trapo y con una puesta en escena en impecables fotografías, recupera la historia de una particular familia, los Fuenquinde de Robinsón, que pueblan la infancia del narrador y le permiten atravesar el mundo paralelo de su

imaginación. Esta edición mantiene con bastante fidelidad el concepto y la imagen gráfica del original.

Todos los viajes, todos los faroles, con textos del poeta Gustavo Pereira e ilustraciones de Rosana Faría recoge memorias de infancia alrededor de los juegos tradicionales, perdidos en secretos reductos de la memoria, y poco conocidos por los niños venezolanos contemporáneos. Este libro tuvo una segunda edición en 2009, hecha por Ediciones Tecolote de México en una coedición con La Cadena Capriles y otra en alianza con la Fundación Polar. Bajo el título de *Juegos: habitantes de los sueños*, en el libro dialogan poemas de marcada variación rítmica y una tendencia al verso de rima asonante, escritos por Fanuel Hanán Díaz, con las ilustraciones de Rosana Faría, algunas hechas para esta nueva edición. La obra propone otra solución editorial con una portada sobria y menos figurativa, y una diferente distribución de los textos en la página.









ditoriales venezolanas para niños

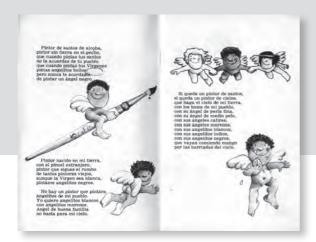
a edición de libros para niños en Venezuela puede considerarse un oficio de reciente data, ya que los proyectos editoriales dirigidos a la infancia y la conjunción de diferentes profesionales alrededor de esta tarea adquieren mayor consistencia a partir de los años ochenta. Entre los antecedentes en el establecimiento de editoriales para niños se encuentra la experiencia de Churum-Merú, una editorial de vida efímera que podría considerarse como la pionera en el mundo de los libros para niños en el país. En 1967 publica títulos como Ovejón de Urbaneja Achelpohl y Panchito mandefuá de José Rafael Pocaterra junto con libros de información sobre ciudades venezolanas como Caracas, La Victoria, Petare, Porlamar. El proyecto del INCIBA, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, creado en 1966, da origen a la Biblioteca Infantil Venezolana una iniciativa que fundamenta un espacio para que autores dedicados al discurso infantil fortalezcan un patrimonio literario de inestimable valor. En 1968 nacen bajo el abrigo del INCIBA dos importantes colecciones La Estrella Amiga y Puente Dorado, donde participan pioneros de la literatura infantil venezolana en narrativa y poesía como Velia Bosch, Jesús Rosas Marcano, Pilar Almoina de Carrera, Morita Carrilo, Luisa del Valle Silva y Lola de Angeli, entre otros autores.

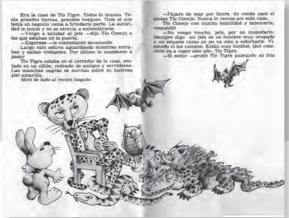
Para el año 1969 la Fundación Festival del Niño emprende un proyecto editorial de gran tiraje y excelente calidad gráfica, se trata de los títulos *Páginas para imaginar* (1969), *Nuevas páginas para imaginar* (1970), *Otras páginas para imaginar* (1971), *Más páginas para imaginar* (1972) y *Siempre páginas para imaginar* (1973). Esta propuesta, ambiciosa y sostenida, significó un importante esfuerzo por acercar a niños de escuelas públicas al mundo de la literatura. Como iniciativa oficial, esta colec-

ción tuvo un impacto en el desarrollo ulterior de la literatura infantil venezolana en la medida que abrió oportunidades para la incursión de autores en este territorio y masificó el acceso a libros infantiles de calidad.

A partir de los años ochenta y en la década de los noventa la edición de libros para niños en Venezuela eclosiona con fuerza. Surgen editoriales que tendrán visibilidad en el mercado internacional, se profesionaliza el sector en términos de autores que se dedican especialmente a la escritura para la infancia y de ilustradores que derivan su trabajo profesional hacia este sector. Algunos diseñadores de trayectoria se especializan en la concepción de la página como un espacio para crear una propuesta estética y ajustada a las tendencias de este mercado. A la par de ello, surge la figura del director de arte, que formaliza parámetros para optimizar la calidad de la impresión de los libros. Durante esta década ingresan autores e ilustradores de otras latitudes en las colecciones de editoriales como Ekaré y Maria Di Mase. Algunas imprentas como Ex libris cobran protagonismo, lo que conjuga la experiencia en impresión a color, y en algunos casos la solvencia para manejar formatos especiales o el uso de troqueles.

En 1978 nace Ekaré, editorial de vanguardia especializada en libros para niños. Se inició como un proyecto del Banco del Libro impulsado por la necesidad de ofrecer materiales de calidad concebidos especialmente para los pequeños lectores. Esta editorial logró concentrar en sus colecciones, y en poco tiempo, los ejes básicos que intervienen en el proceso de construcción de la literatura para niños: tradición oral—que incluye relatos indígenas de distintas etnias, cuentos populares de raíz europea y africana, así como juegos de pa-





labras y piezas del cancionero infantil venezolano—; obras de autores del mundo adulto que pueden considerarse pioneros en el discurso infantil como Aquiles Nazoa, Fernando Paz Castillo, Rafael Rivero Oramas y Orlando Araujo; y autores que se dedicaron a una construcción literaria para niños, como Daniel Barbot, Douglas Gutiérrez y Carmen Diana Dearden (Kurusa).

Otro aporte importante de Ekaré, no sólo en el país sino también en la región, fue el haberle dado un papel protagónico a las imágenes en los libros infantiles y un desarrollo gráfico esmerado y auténtico. Estos rasgos han incidido en la concepción del libro para niños como objeto cultural que ofrece una experiencia estética integral y que procura sensibilizar al lector ante la palabra, lo gráfico y lo pictórico. La ilustradora Monika Doppert, con su trabajo enraizado en la realidad, en la vida de la gente común, inició una corriente de ilustración con marcada preferencia por el estilo realista y figurativo. Esto resultaba completamente coherente ante la necesidad de que los libros estuvieran enmarcados en el contexto de lo nacional. En esta línea se han destacado los trabajos de Morella Fuenmayor, Marcela Cabrera, Irene Savino, Cristina Keller, Rosana Faría y María Fernanda Oliver, entre otros. Con la creación de Ekaré se inicia la construcción de la infraestructura editorial que actualmente da cobijo a la producción de libros para niños en el país.

En los años ochenta comenzó sus labores María Di Mase, editorial ya extinta, que contribuyó en gran medida al acceso de los niños venezolanos a libros de calidad mediante la edición de autores venezolanos como Uslar Pietri, Urbaneja Achelpohl y Manuel Díaz Rodríguez. Por otra parte, esta editorial publicó traducciones de obras que continúan siendo referencias importantes en la historia de la edición de libros para niños en Venezuela, como Historia de la ratita encerrada en un libro, de Monique Félix; Gente, de Peter Spier, así como una línea de libros informativos, lo que deja claro la conciencia de los intereses y necesidades del público al que dirigían su trabajo. El catálogo de María Di Mase permitió conocer ilustradores de gran relevancia como Etienne Delessert y Cecco Mariniello.

Progresivamente fueron apareciendo durante esta década nuevas editoriales que incluyeron en sus fondos manifestaciones de la tradición oral, autores clásicos, autores del mundo adulto y autores que han desarrollado un importante trabajo de creación de textos literarios para niños. Estos elementos han sido fundamentales y se ha mantenido en el tiempo. Lo que sí ha planteado una variante a destacar han sido los temas. En la década de los ochenta el realismo, en particular la vertiente que denunciaba los abusos contra la infancia, se puso de manifiesto en la literatura para niños de distintas partes del mundo. Venezuela también experimentó este fenómeno pero más ligado a su propia realidad social.





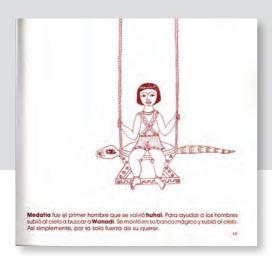
La huella de Ekaré en términos gráficos comienza a sentirse con mayor fuerza en nuevas colecciones que florecen para alimentar el mercado local.

Surgen líneas infantiles con búsquedas propias, nuevos formatos y personalidad visual. Sin embargo, la gran mayoría incluye en sus fondos casi todas las vertientes que se han manifestado a lo largo de la historia de la literatura para niños en nuestro país: la tradición oral en forma de relatos indígenas, cuentos populares, juegos de palabras; autores consagrados del mundo adulto y autores que trabajan intencionalmente para el público infantil.

La editorial Alfadil, por ejemplo, alberga en su catálogo los siguientes relatos de tradición oral: Wiyu, la serpiente emplumada y otros mitos ye'kuana, recopilada por los antropólogos Marc de Civrieux y Beatriz Bermúdez. Entre los autores clásicos cuentan con Tulio Febres Cordero y su Perro Nevado, Miguel Otero Silva con Niño Campesino y José Rafael Pocaterra con De cómo Panchito Mandefuá cenó con el Niño Jesús. Entre los autores para niños están Velia Bosch con su Jaula de bambú (1984), Cósimo Mandrillo, con El árbol de jugar y Flor Roffé Estévez con Vicente Emilio y sus gatos.

Durante los años noventa tienen figuración editoriales alternativas que promueven una revisión periférica del discurso infantil, enfatizando proyectos locales, ediciones artesanales y la presencia de autores e ilustradores que no provienen de circuitos comerciales. Algunas de estas editoriales marcan importantes renovaciones y adquieren presencia notoria, como Tinta, Papel y Vida con libros de fuerte presencia como el Caliebirri-nae cudeido, mito jivi del árbol de todas las frutas; Mariposas y arrendajos, un juego para hacer poesía de la escritora Velia Bosch que ganó premio Octogonal en Francia; el rescate de un enigmático manuscrito de Teresa de la Parra, La mamá X, que cuenta la historia secreta de una niña huérfana y un libro de información Historia del Petróleo en Venezuela de Aurora La Cueva que abre caminos al desarrollo del libro de no ficción en Venezuela. Otras publicaciones como Jivikobee kanali, de Alfredo Almeida, con ilustraciones caligrafiadas sobre el arte de la cerámica jivi y Arcalía, la gran tejedora, de María del Pilar Quintero, marcan una orientación de esta editorial al conocimiento de las comunidades indígenas venezolanas o las recreaciones míticas.

Laboratorio Educativo, fundada en 1973, es otra editorial alternativa independiente que logró asegurar una voz propia, con sus cartillas de los diferentes pueblos autóctonos del país. La editorial Isabel de los Ríos, por su parte, ha publicado toda la obra de Luiz Carlos Neves, que abarca teatro, narrativa y poesía. Uno de sus personajes más importantes, el Sapo Cururú, ha acompañado a los niños con tres títulos que recogen todas sus aventuras e inventos. Otro autor importante publicado por esta editorial es Armando José Se-



quera, cuyos personajes agudos y de fino sentido del humor exploran la vida familiar y las vías que toman los niños para ir descubriendo el mundo, tal como puede verse en *Evitarle malos pasos a la gente*.

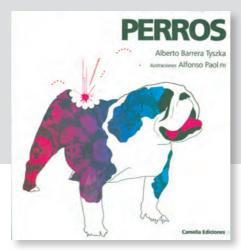
Ediciones Rondalera conforma otra de las editoriales alternativas de esta década, con autores locales y latinoamericanos especialmente. Títulos como Mi bicicleta es un hada y Pues señor, éste era un circo del cubano Antonio Orlando Rodríguez, País de dragones de la cubana Aída Chaviano y Así en la tierra como en el cielo del venezolano Jesús Rosas Marcano nutren el perfil latinoamericano de este fondo, que alcanza un hito con su colección de hojas sueltas Cuentos en hojas de viento donde se incluyen autores de diferentes países de la región en un abanico amplio de temas y tendencias.

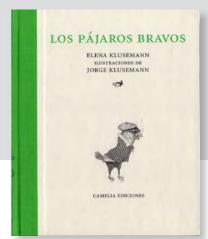
Otra editoriales alternativas más modestas confoman un conjunto de ofertas muy variadas: Ananda con sus recopilaciones de canciones de la tradición oral y los cuentos indígenas de Kaikusé; Ediciones Florilegio, a la cabeza de la autora Aminta Díaz, con rimas para los pequeños y libros de manualidades (origami); Siembraviva, una editorial merideña bajo la dirección de la escritora Henriette Arreaza Adam que se plantea como un "laboratorio pedagógico de arte y ecología", con libros de ediciones cuidadas y sencillas que recuperan una relación con el entorno mítico como El extraordinario viaje de Medatia (1992) y Watunna, la canción del

mundo (2005) inspiradas en la mitología yekuana. De presencia más reciente, la editorial La letra voladora, de Valencia, asociada a la figura de Laura Antillano, escritora de larga y reconocida trayectoria, ha enfatizado la presencia de la escritura en el aula en libros como De la escuela salen los caminos. En Mérida, la Fundación Editorial La escarcha azul fortalece la formación de lectores con antologías literarias para niños y jóvenes, Deleite Literario y Magia Literaria, y cuentos de autores locales como la reedición de la clásica colección de relatos para niños de María Luisa Lázzaro que se reúnen bajo el título de Mamá cuéntame un cuento que no tenga lobo.

El Centro Nacional para la Enseñanza de las Ciencias (CENAMEC), durante las últimas décadas enfatiza su tendencia infantil, con libros que refuerzan el abordaje de temas científicos como *Constelaciones y Biodiversidad ¿por qué debemos conservarla?*, donde se plantea de manera asequible el acercamiento al mundo de las estrellas y a la compleja trama de la diversidad biológica. Otro título que destaca es *Escribir es una ciencia*, donde se plantea el ejercicio creativo con la palabra en una perspectiva que deja entrada a las ciencias.

Otras editoriales van creciendo en el contexto, demarcando tendencias muy particulares como Niebla Ediciones que incluye en su catálogo biografías de autores venezolanos para jóvenes, reediciones de clásicos, como *Canta Pirulero*, de Manuel Felipe Rugeles, y obras de autores de oficio en el





mundo de la literatura para niños como Rafael Rodríguez Calcaño con La grandilocuente historia del gigante noctambul y María del Pilar Quintero con El maestro de las romanillas.

En el catálogo de Artemis sobresale el trabajo de Diana Abreu. Entre sus obras más importantes se encuentran El soñador de sueños, relato que propone un recorrido por un mundo onírico lleno de seres fantásticos y maravillosos, Belinda: una historia de amor con olor a chocolate, historia de amor adolescente contada en un estilo directo, con giros orales propios de los jóvenes y Ahora sí, ahora no, poemario que recoge el espíritu de viejas formas métricas de la poesía japonesa.

La editorial Rayuela, por su parte, incluye en su catálogo un importante número de autores del mundo adulto como, Caupolicán Ovalles con El pumpá volador de Armando y Salvador Gamendia con El sapo y los cocuyos, La viuda que se quedó tiesa y Galileo en su reino. También incorporó algunas obras de autores latinoamericanos como Antonio Orlando Rodríguez, Roy Berocay e Irene Vasco. A la par de esto, también desarrolló una línea de libros informativos, entre los cuales sobresale La basura... problema de todos, ganador del premio nacional de Fundalibro en la categoría infantil en 1997, El oso frontino y Manatíes, las últimas sirenas. Estas ediciones contaron con el respaldo científico de instituciones ambientalistas como Fundagrea y Provita. Camelia ediciones, una joven editorial que publica libros arriesgados y con fórmulas experimentales en el diseño gráfico, ha abierto espacios a nuevas voces como Rafael Greco con Begoña la araña, Ana María Fernández, con Un rico flan, Gladys Arellano con Abecedario temerario y Gerald Espinoza con Gallo Gali Galo. También incluye propuestas provocadoras como Cosas sueltas y secretas, de Adriano González León, Perros, de Alberto Barrera Tiszka y Los pájaros bravos, de Elena Klusemann.

La editorial Playco ofrece en su catálogo obras de tradición oral como *El adivino*. También ha incorporado obras de autores clásicos como *El libro de los cochinitos* de Aquiles Nazoa y *Mi familia de trapo* de Salvador Garmendia. Entre las obras de autores de literatura infantil están ¡Splash! de Yolanda Pantin, *Dragón de bolsillo* de Silvia Dioverti y *Cuentos* para gatos de Mercedes Franco. Entre las nuevas voces publicadas por esta editorial están Gerald Espinoza con *Un perro* es... y José Manuel Mateo con *Caracola*.

Más recientemente entran a competir en el mercado los sellos trasnacionales, como reflejo de una política regional de diversificar las ediciones por países para favorecer el crecimiento local.

Editorial Norma en su fondo le da entrada a autores consagrados como Armando José Sequera con una nueva

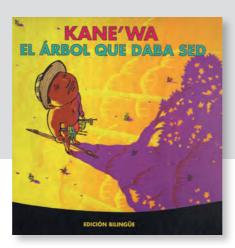
edición de Fábula de la mazorca, relato humorístico que ironiza sobre el uso del dinero y la especulación en el mundo de los animales. Otro libro del mismo autor ¿Qué haces tú en mis sueños?, colección de relatos breves, aborda ingeniosas situaciones contadas desde una mirada insólita. De autores más recientes, se publican Béishol en la trilla de Alfonso Tusa y Lo que encontró Makuna, de Nidesca Suárez. Ambos relatos hace énfasis en la perspectiva del narrador infantil.

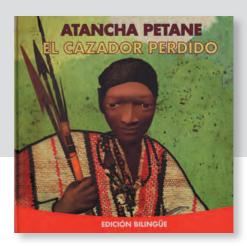
La editorial Alfaguara, por su parte, incorpora en su colección infantil obras de autores reconocidos que desde hace unos años han incursionado en el medio de la literatura para niños. Tal es el caso de Jacqueline Goldgberg con La casa sin sombrero y El filósofo saltamontes, así como Milagros Socorro con Horripilón tiene miedo. En tradición oral ofrece dos selecciones de juegos de palabras: Palabrerías: retahílas, trabalenguas, colmos y otros juegos de palabras recopilado por Eufemia Hernández y Palabrerías: expresiones populares para divertirse sin ton ni son, textos recopilados por Elvia Silvera. Entre los autores dedicados a la literatura infantil, Alfaguara incluye a Rosario Anzola con Noninoni, así como Laura Antillano con Narcisa ha desaparecido y Armando José Sequera con Teresa, obra que fortalece el concepto de serie, con los episodios vividos por la protagonista en distintos libros. Entre las nuevas voces publicadas por esta editorial se encuentran Fedosy Santaella con Historias que espantan el sueño, libro que explora lo siniestro, lo extraño y lo perturbador que puede esconderse en la cotidianidad, y Fauna de palabras, juegos con el lenguaje que constituyen un guiño a los que están iniciándose en los misterios de la lectura y la escritura. En esta categoría también se encuentra Elvia Silvera con Ese brillo en la mirada una historia sobre la complicidad, los recuerdos y el reconocimiento.

Ediciones B de Venezuela creó una colección para niños, Iguana, que incluye recopilaciones de tradición oral como ¡No se aburra! de Maité Dautant conformada por juegos de palabras de tono humorístico; El amor es un bichito de Fanuel Hanán Díaz donde se agrupan de forma ingeniosa coplas de amor para armar una estructura narrativa; Tinguilitón tinguilitón, canciones y juegos para bebés recopilados por Evelyn Torres y Entre gustos hay amores, selección de leyendas de amor seleccionadas por Sashenka García. Esta colección también reúne voces jóvenes como Slavko Zupcik, con Giuliana Labolita.

Dos nuevas editoriales inician en 2007 su fondo de literatura para niños con textos poéticos. Una de ellas es, Zaratán, que se estrenó con *A la una la luna*, una selección de poesía para niños escrita por autores venezolanos hecha por María Elena Maggi. Se trata de una edición muy sencilla con una cuidadosa selección de textos organizados en ingeniosas categorías temáticas. La otra editorial es La barca de la luna, una división del grupo Playco que ofrece libros de formato pequeño con una propuesta lúdica tanto en el texto como en las imágenes. Entre sus títulos se pueden mencionar *El viento* y *Palabras al viento* de Pedro Okura.

El Estado venezolano, por su parte, también se ha ocupado de impulsar la producción de libros para niños. En la actualidad cuenta con colecciones insertas en dos de sus editoriales: Monte Ávila y El perro y la rana. La primera abriga la colección Primera Dimensión, de dilatada presencia en el mercado nacional, en ella se encuentran libros de tradición oral como *Si canto... soy un cantueso*, en el que Josefina Urda-

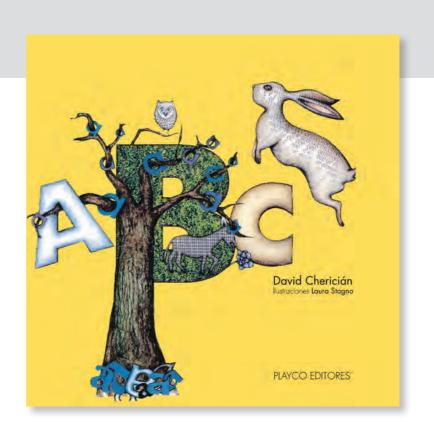




neta recoge diversas canciones infantiles, El hombre, el tigre y la luna relato indígena recopilado por Rafael Rivero Oramas y ¡Vuelven los fantasmas! obra que representa una tendencia de la autora Mercedes Franco por explorar el mundo del terror en la tradición oral. Entre los autores consagrados incluye a Orlando Araujo con Los viajes de Miguel Vicente Pata Caliente y El niño y el caballo, Julio Garmendia con su muy conocido cuento Manzanita y Salvador Garmendia con Galileo en su reino. Entre las obras de autores que se han dedicado a escribir narrativa para niños se encuentran Ratón y Vampiro se conocen de Yolanda Pantin, Una señora con sombrero de Jacqueline Goldberg, Gato encerrado y Cuentos para leer a escondidas, de Mireya Tabuas, ¿Cenan los tigres la noche de Navidad? de Laura Antillano y El gato de los ojos dorados de Marisa Vanini.

Entre las nuevas voces incluidas en esta colección se puede mencionar a Javier Miranda-Luque con *El baile de los elefantes*, Marielba Núñez con *Abecedario con alas*, Edith Márquez Mora con su obra *Blog de la niña que soy*, donde se incorporan elementos de la lectura y la escritura en el medio digital y Raquel Méndez con *Esteban sobre ruedas*, que trata de manera asertiva el tema de la discapacidad. Monte Ávila también publica desde 2005 la colección Waraira Repano, que recoge relatos de diversas etnias indígenas en una edición bilingüe que tiene el encanto de ofrecer un CD con la lectura en voz alta de cada relato tanto en su lengua original como en español.

Por otra parte, la Fundación Editorial El perro y la rana, en su colección Caminos del Sur, publica a bajo costo, y en grandes tirajes, obras de distintos autores, muchos de ellos inéditos. En esta colección confluyen relatos de tradición oral, poesía y narrativa, tanto en voces de autores jóvenes como de conocedores del mundo de la literatura para niños. El objetivo principal es ofrecer a los pequeños lectores distintas maneras de aproximarse al contexto nacional a través de la literatura, ante la premisa de que el volumen de libros extranjeros a los que tienen acceso los niños es mayor. Entre las obras publicadas en esta colección se pueden destacar Teatro infantil, de Gloria Citino, en el que se incluyen dos breves guiones teatrales publicados originalmente en la década de los setenta. Uno de ellos cuenta la historia de Juan, un niño de la calle que sobrevive gracias a la venta de periódicos y que un día ve sus sueños convertidos en realidad. El otro narra la historia del río Osorio, quien se queja del deterioro causado por la contaminación hasta que logra recuperarse gracias a la intervención de los niños de la comunidad. Otros títulos incluidos son Piapoco, de Fanny Uzcátegui, libro que recrea las peripecias y aventuras de algunos animales silvestres y el libro Había una vez una gran mancha blanca de Jacqueline Claraq de Briceño, escrito a partir de mitos, creencias, costumbres y crónicas de los Andes venezolanos.



l libro de información para niños en Venezuela



os libros informativos han representado una opción creativa para ofrecer a los niños una puerta al conocimiento, que amplía y trasciende las propuestas del entorno escolar. Estos libros apelan a la curiosidad y propician el interés por la investigación y por la comprensión del mundo en toda su extensión. Los recursos que exploran los libros de no ficción para acercar el conocimiento a los lectores, despliegan un abanico de posibilidades que pueden penetrar la ficción o hacer uso de elementos visuales, gráficos o aditamentos que convierten a estos materiales en fértiles terrenos para la experimentación.

Entre los libros de información más comunes se encuentran los de divulgación científica, que tocan temas relacionados con las ciencias puras y las ciencias naturales. En esta línea, existen aquellos que explican distintos fenómenos y describen la vida natural (ecosistemas, plantas, animales), mientras otros ofrecen diversos tipos de actividades que permiten al lector construir conocimientos a partir de la experiencia directa.

La divulgación histórica, las ciencias sociales y las artes son otras de las áreas abordadas en los libros de información, además de las relacionadas con el uso del tiempo libre, como deportes, juegos y manualidades, entre otros. En nuestro país la producción de libros de información ha tenido una evolución en paralelo a la de los libros recreativos. Las primeras publicaciones periódicas para niños ya daban indicios del peso que tendría la propuesta formativa de no ficción para el público infantil. La conciencia de las posibilidades de ampliar el acceso al conocimiento más allá del ámbito escolar fue uno de los rasgos que caracterizaron a las primeras publicaciones periódicas para niños, así como a los primeros libros de información. En este sentido, se ha ofrecido a los lectores más jóvenes desde sencillos libros de concepto y abecedarios, dirigidos a niños pequeños y que pueden ser ampliamente disfrutados por ellos, hasta manuales y libros de experimentos con diversos grados de complejidad, que brindan varias posibilidades de lectura para lectores de distintas edades.

Ediciones oficiales

n un primer momento hubo una importante producción de libros informativos por parte de entes del Estado, así como de fundaciones e iniciativas de pequeñas editoriales. Posteriormente, cuando se fortaleció la plataforma de libros para niños en Venezuela, las empresas dedicadas a este público desarrollaron colecciones de información que tuvieron una rápida aceptación entre el público infantil y los mediadores de lectura. Posteriormente, surgieron editoriales abocadas exclusivamente a producir libros de información para los lectores más jóvenes.

Los distintos entes del Estado han producido materiales informativos vinculados con su área de desempeño. En este grupo conviven los libros producidos intencionalmente para el público infantil con otros de divulgación para público general, cuyos textos accesibles y atractivos los ubicaron rápidamente entre las lecturas utilizadas por los niños. En los años setenta la CVG (Corporación Venezolana de Guayana) publicó títulos como Historias de las letras; La maravillosa fuerza energética del agua; Guayana: clave en progreso de Venezuela y El hierro en nuestras manos. En esta misma época Sidor (Siderúrgica del Orinoco) publicó La historia del hierro.

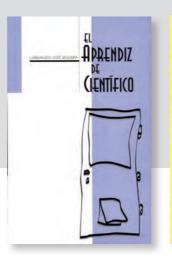
La industria petrolera nacional, por su parte, ha tenido órganos divulgativos interesados en promover el conocimiento sobre temas ambientales y de conservación, así como los vinculados directamente con el petróleo. Corpoven, por ejemplo, produjo libros como Las aves acuáticas del alto Apure; Los grandes ríos suramericanos y Los indígenas de Venezuela y su relación armónica con el medio ambiente. También publicó la muy exitosa serie Venezuela, tierra mágica; de gran utilidad y aceptación tanto en es-

cuelas como en bibliotecas. Lagoven, con libros como *El pozo ilustrado* y su serie Cuadernos Lagoven, contribuyó no sólo a la difusión de temas petroleros sino también a una amplia gama de contenidos vinculados con las ciencias, la cultura, la geografía y las costumbres venezolanas.

En la década de los ochenta, la Federación Nacional de la Cultura Popular (Fenacup) publicó libros de divulgación científica como *Mariposas del Ávila*; *Nuestro primer parque* y *Pájaros del Ávila*, con textos de Bruno Manara.

En el área científica, las organizaciones dedicadas a la investigación también han tenido una participación significativa. Conicit ha producido obras como *Los insectos rompen el silencio* y *Ciencia para niños*, cuya propuesta es promover la investigación a partir de obras sencillas pero capaces de generar asombro y curiosidad en los pequeños lectores.

El Cenamec (Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia), por su parte, ha sido uno de los organismos del Estado con la más amplia propuesta formativa en el área. En esta línea ha publicado una gran cantidad de libros informativos para niños y jóvenes. Hacia los años ochenta se encuentran libros como El acuario: un recurso para el aprendizaje y ¿Qué le pasa a tío Cachicamo?, de Carlos izquierdo, libro que habla sobre cómo el cachicamo o armadillo ayuda en las investigaciones para encontrar la cura a la lepra, que para ese momento desarrollaba el doctor Jacinto Convit. En la década de los noventa; Cenamec registró una gran cantidad de obras como El viaje de los alimentos, con textos de Aurora Lacueva; Qué bueno es saber leer, de Carlos Izquierdo; Dedos y





otros recursos para aprender matemáticas, de Gisela Marcano Coello; Enamórate de las ciencias y El aprendiz de científico, de Armando José Sequera; así como las series Los cuentos de Mene, sobre temas petroleros y De la escuela salen los caminos, en alianza con La Letra voladora y el Ministerio del Poder Popular para la Educación. En 2004 publicó el extraordinario libro Plantas que dicen país, que ofrece de manera grata e inteligente un interesante compendio de plantas vinculadas con la cotidianidad de la cocina y de la sabiduría popular en Venezuela.

Sobre economía, área del conocimiento que podría parecer árida y distante para el público infantil, el Banco Central de Venezuela ha producido una importante colección. A partir de un concepto editorial, donde diseño, ilustración y texto conviven de manera armónica, se aproxima a los más pequeños a temas básicos relacionados con esta disciplina. El libro que dio inicio a esta propuesta es Encontré una moneda, de Rosario Anzola, publicado en 1991; seguido en la década más reciente por las colecciones Cuadernos BCV y Economía para todos, con textos de autores como Rosario Anzola, María Elena Maggi, Jacqueline Goldberg y Rafael Cartay, entre otros. Como antecedente de este tipo de publicaciones se puede mencionar El hombre y el dinero, publicado en 1979 por el Banco Unión. Una tercera colección del Banco Central ofrece información sobre pintores europeos que tuvieron alguna vinculación con nuestro país: Fritz Melbye y Camille Pisarro.

En 2007, para acompañar la exhibición de "Miranda y su Tiempo", la Fundación Museos Nacionales publicó para niños *Cartas a Leandro*, un libro excepcional por el tratamiento ficcional que se le da a un episodio de la vida de Francisco de Miranda, en su intento de invadir Venezuela y lograr su independencia. La investigación y textos, realizados por Mónica Bergna y Fanuel Hanán Díaz, toman forma en el lengua-je epistolar, que trata de reproducir un estilo de época. Las ilustraciones de Rosana Faría crean un juego visual con los grabados y documentos gráficos de época en esta edición que fue nominada por sus textos a la Lista de Honor IBBY.

En 1998, la Contraloría General de la República publicó un libro informativo para explicar a los niños los orígenes y funcionamiento de esta institución en la dinámica social. En este sentido, *Un control necesario*, con textos de Fanuel Hanán Díaz e ilustraciones de Morella Fuenmayor, ofrece a los lectores una aproximación a la comprensión de este ente del Estado venezolano.

En la última década, el Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología publicó la colección Cambia con la Ciencia, con títulos como Abecedario animado, que utiliza la clásica estructura del abecedario para ofrecer información sobre distintos animales. Los otros títulos de esa colección son: Araguatos o monos aulladores, Jaguares o tigres americanos, y Osos hormigueros, en los que se describen las cualidades de cada animal y las características de su hábitat.

Fundaciones





tras entidades que han abierto espacios para la producción de libros informativos de tema diverso han sido las fundaciones. En la década de los setenta se pueden encontrar obras como la *Cartilla ecológica*, de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, dirigida a niños pequeños, con la intención de aproximarlos a temas de conservación del ambiente. En este mismo período la Fundación Neumann publicó *Jugando entre gotas*, libro que aborda el tema del agua y *En busca de la ciudad escondida*, una obra sobre la convivencia y el respeto al otro.

Fudena (Fundación para la Defensa de la Naturaleza), por su parte, publicó *Haz y muéstralo: juego internacional de proyectos conservacionistas*, en el que se tocan temas como la conservación de la naturaleza y el reciclaje.

De esta época también es la primera edición de *Pipo Kiló-metro viaja por Venezuela*, publicado por la Fundación Eugenio Mendoza, una novedosa y amena propuesta para presentar a los lectores más jóvenes un recorrido por la geografía venezolana. Tres décadas más tarde aparecieron dos entregas más de las aventuras de este personaje. El primero de ellos es *Pipo Kilómetro: diario de un viaje inolvidable por mi país*, con textos de Alba Revenga y Fanuel Hanán Díaz e ilustraciones de Rosana Faría. Esta edición, premio nacional en la categoría libro informativo para niños 2005, ofrece a los lectores una propuesta renovada, con un personaje adolescente que

relata su recorrido por distintas regiones del país. El formato de cuaderno de viaje, tanto en el texto como en el diseño, hace de la lectura una experiencia íntima y atractiva. En 2008 apareció *Las aventura de Pipo Kilómetro en los Parques Nacionales de Venezuela*, donde se pone el énfasis en la necesidad de proteger la biodiversidad.

En la década de los ochenta la Comunidad Europea publicó *La tierra pide auxilio*, de Mara Comerlati, cuyos textos breves y sencillos alertan sobre los peligros de la contaminación ambiental y proponen acciones a tomar en cuenta.

En la línea de la enseñanza de las ciencias se encuentra la propuesta de la Fundación Museo de los Niños, organización que publicó en los ochenta libros como ¿Qué es la electricidad? y ¿Qué es el petróleo?, en los que ofrecen conceptos básicos; y Hazlo con Museíto, en el que se proponen experimentos y actividades.

En la década de los noventa la Fundación Caribe publicó Henri Pittier: caminante y morador de nuestro trópico, con textos de Luis Alberto Crespo. Esta obra invita a los pequeños lectores a conocer sobre este importante científico y su relación con la flora de nuestro país.

La Fundación Cultural Chacao publicó en este período el

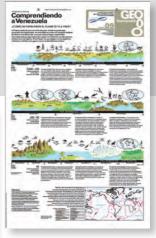


libro *Jojomare: música y baile warao*, edición bilingüe español-warao en la que se ofrece un recorrido por la tradición musical de esta etnia.

La Fundación BBVA Provincial cuenta en su línea de libros para niños con obras como *Suenan las campanas: tradiciones navideñas para niños*, de Fanuel Hanán Díaz; en el que se propone un acercamiento a las tradiciones venezolanas a partir de una certera selección de temas, piezas musicales y propuestas de actividades. Otros títulos son *Caracas Caracol Caracas*, con textos de Isaac Chocrón, en el que se ofrece un recorrido y una reflexión sobre la ciudad; *Cuaderno de extinción*, donde se logra una interesante relación entre el lenguaje plástico e imágenes literarias para abordar el tema de la extinción en especies endémicas venezolanas y *Árboles para cuidar* que ofrece a los lectores una excelente guía para conocer y cuidar nuestros árboles.

Una de las fundaciones que en los últimos años se ha esforzado por producir una fuerte línea de libros divulgativos es la Fundación Empresas Polar, que abarca diferentes áreas del conocimiento. Entre sus publicaciones para niños se pueden mencionar Galería de ilustres animales venezolanos, Especies amenazadas, Matemáticas para todos, Lenguaje para todos y la Serie Cuadernos de artesanía. Entre los libros que destacan del fondo informativo para niños se encuentran Canto de aves, edición que incluye un disco compacto con los cantos de las aves





representativas de Venezuela; y Reciclar es la solución, con una propuesta de ilustración tridimensional. Recientemente esta fundación publicó un proyecto de envergadura en la divulgación de la geografía para niños: Geo Venezuela en Láminas, un conjunto de 192 láminas que van desplegando al país en su extensa geografía física y humana. Sistemas hidrográficos, relieves, tipos de suelo, minerales, fauna, vegetación y clima, entre otras variables, se entrelazan con flujos de poblamiento, migraciones, actividades comerciales, rutas y tipos de vivienda, en un conjunto que armoniza textos de gran calidad y precisión, con distintos modos de representación gráfica: fotografías a todo color, mapas en relieve, mapas satelitales, ilustraciones científicas, artísticas, transectas e infografías. Este esfuerzo recoge una visión del país, y reúne aportes de especialistas y académicos de primer orden, traducidos en un lenguaje que seduce a los lectores.

Editoriales

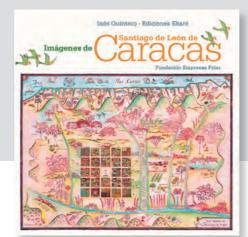
a producción editorial de libros informativos para el público infantil se manifestó con mayor fuerza a partir de la década de los setenta, cuando algunas editoriales empezaron a incluir en sus catálogos colecciones para niños. En este período se producen libros como Móviles y títeres hechos por los niños en arcilla, de Rondalera, publicado por Armitano; Creación plástica: modelado, vaciado y cochura, de Ricardo Nogueira Sánchez, publicado por Colegial Bolivariana en su serie Modelar y dar forma y La orquesta de madre Tierra, escrito por Walter Dupouy, y publicado por Monte Ávila.

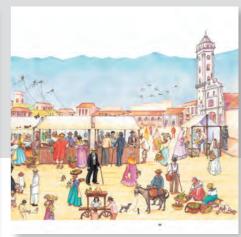
Con un criterio orgánico, la editorial Maria Di Mase emprendió una producción importante de libros informativos. Desde finales de los setenta y durante los ochenta sacó a la luz una considerable cantidad de obras de información para lectores de distintas edades, como la colección El primer libro de la naturaleza, dedicada a los más pequeños. En ella se indaga sobre distintos seres y fenómenos naturales, utilizando la pregunta como estrategia. En esta colección se encuentran títulos como El agua, El aire, El hormiguero, La lombriz y El sapo. Esta editorial dedicó toda una línea al tema de la música, con libros como Mi primer libro de música y la colección Mi instrumento de música, en la que se encuentran títulos como La guitarra y La flauta. En el área de matemáticas se encuentran 1, 2, 3 tantos... aprendamos a contar, del reconocido autor japonés Mitsumasa Anno; y El tren de Bogotá, de Roberto Piumini, en un interesante y divertido formato de acordeón. En el área de cocina se encuentran los libros de Claudio Nazoa Mesas de aguinaldo, ilustrado por Jorge Blanco; y Santa Cocina, ilustrado por Cecco Mariniello. Otros títulos de esta editorial son Cuentos para hacer muchos cuentos, de Daniel Mato; Mi primer libro sobre la vida de los pueblos, Los guardianes del planeta: manual de actividades de conservación ambiental para preescolar y Cómo funciona nuestro cuerpo: el estómago, los intestinos, la digestión.

Para esta misma época Sicoben, dedicada a la producción de materiales educativos, publicó la colección Yo aprendo, donde se encuentran títulos como ¿De dónde proviene el pan?, ¿Cómo se construye una casa?, ¿Por qué llueve? y Lo que se hace con la leche. Su propuesta era ofrecer un acercamiento a los elementos de la cotidianidad, pero desde la curiosidad y la invitación a indagar más allá de lo evidente.

De este período es también la colección Historia ilustrada de Venezuela, de la editorial Mediciencia, con textos de José Antonio de Armas Chitty e Ildefonso Leal. Dicha colección estaba centrada en los distintos períodos históricos del país y sus particularidades. Otra colección importante de este tiempo es Conocer Venezuela, de editorial Salvat, en la que se recoge información sobre historia, geografía, folklore y tradiciones del país.

A mediado de los años ochenta, la editorial Anafesi, dedicada a temas de sexología, publica la colección Así de fácil,





en la que ofrece información sobre sexualidad para niños y jóvenes con los siguientes títulos, todos a cargo del médico sexólogo Felipe Carrera Damas: Cómo dar educación sexual a los niños en el hogar, Cómo ayudar a los jóvenes a vivir su sexualidad, Mi identidad: manual de educación sexual dirigido a niños de primero a tercer grado y Mi sexo y yo, manual de educación sexual, dirigido a niños de cuarto a sexto grado.

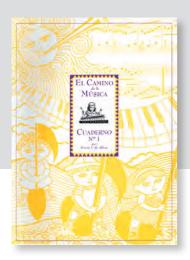
Ediciones Ekaré inició desde sus comienzos una línea dedicada a los libros de conocimiento, como los exitosos Conoce nuestras aves: 42 aves de Venezuela para colorear, Conoce nuestros peces: 47 peces de Venezuela para colorear, Conoce nuestros insectos 35 insectos de Venezuela para colorear y Conoce nuestros mamíferos: 37 mamíferos para colorear, todos producidos con la asesoría de científicos.

Hacia la década de los ochenta aparecen libros como *ABC*, de Vicky Sempere, una novedosa propuesta de libro de concepto para los más pequeños; y *Encuéntrame: fiestas populares de América Latina*, en el que se dan a conocer las fiestas populares de diez países latinoamericanos. Este último formó parte del proyecto de Coedición Latinoamericana promovido por el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe).

En la década de los noventa Ekaré publicó Frutas tropicales, de Clara Inés Olaya, en un formato angosto y con refinadas ilustraciones que atrapan las formas y colores de las frutas del trópico; Encuéntrame: fiestas populares venezolanas, y Las recetas de Misia Elena, de Elena Iribarren, cuyo formato resistente y hojas impermeables constituyeron una verdadera novedad y un acierto para un libro de esta naturaleza. De esta época son también 1, 2, 3 vamos a contar y El niño cocinero latinoamericano, perteneciente a la coedición latinoamericana. En la década más reciente han aparecido títulos como Para todos los niños, un libro sobre los derechos de los niños editado en alianza con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en cuya ilustración participaron 14 artistas de distintos países.

En su colección Ediciones limitadas, Ekaré ha publicado, además, *Imágenes de Santiago de León de Caracas*, con textos de Inés Quintero, interesante propuesta sobre el origen y la transformación histórica de la ciudad de Caracas.

Una de las editoriales con la mayor producción de libros informativos es Cooperativa Laboratorio Educativo, con colecciones como *Iniciándonos en las ciencias*, *Descubriendo nuestro cuerpo*, *Testigos de nuestro tiempo*, *Derechos del pueblo*, *Crear, jugar y aprender*, *Indígenas de Venezuela*, *Vamos a conocer América*, *Raíces de mi pueblo* y *Estados de Venezuela*; en las que se ha ofrecido, desde principios de los ochenta y hasta nuestros días, una descomunal oferta de material divulgativo para todo público, pero con un énfasis especial en los lectores más jóvenes.



La editorial Alfadil dio inicio a su producción de libros informativos en la década de los ochenta con su obra Cómo se hacen los niños, de Beatriz Doumerc y Ayax Barnes, que en un lenguaje directo y muy sencillo tocan abiertamente el tema de la sexualidad. En los noventa desarrolló la colección Ameritextos, que incluye temas tan variados como geografía, historia, sexología y ecología, entre otros. Entre los títulos de esta colección, concebida para lectores jóvenes, se encuentran Agenda Geográfica de Venezuela, de Rosa Figueroa; Agenda del petróleo, de Armando José Sequera; y Agenda de la fauna en Venezuela, de Carmen Sequera de Gómez. Los libros de esta serie hacen énfasis en los textos y representan un intento por construir un discurso de divulgación científica para los lectores y abordar temas nacionales.

En este período Avesa (Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa) produjo su libro *Aprendamos a hablar de sexualidad: cartillas para adolescentes sobre sexualidad responsable.* En la década siguiente publicó *Orientación individual en salud sexual y reproductiva adolescente*, con textos de Graciela Briceño e ilustraciones de Rosana Faría.

También en los noventa la editorial Artemis publicó la colección *El camino de la música*, de Diana Abreu, en cuyos tres tomos se ofrece un acercamiento sencillo y ameno al mundo de la música. Otro libro de esta editorial es *Huellas en el aire*, también de Abreu, en el que se combina la experiencia del

texto poético con la información precisa y detallada sobre las aves.

La editorial Rayuela, por su parte, publica libros vinculados con el tema de la conservación y la ecología. En esta dirección ha producido títulos como La basura... problema de todos, de Fanuel Hanán Díaz, en el que se determina qué se considera basura y qué opciones existen para disponer de ella. La obra Fabrico mi propio papel incluye un interesante texto sobre el papel, escrito también por Díaz, además de un equipo para la fabricación artesanal de papel. Su colección Econatura: especies en extinción, aborda los animales venezolanos en peligro, la descripción de sus hábitats y sus amenazas: El oso frontino: oso andino; Manatíes, las últimas sirenas; El cunaguaro; y La cotorra margariteña, con textos de Rafael Ascanio Vernet y Franklin Rojas Suárez.

El Fondo Editorial Universidad Pedagógica Experimental (Fedupel) desde los noventa incluye en su propuesta editorial una línea infantil con libros como Los suelos de Venezuela un reto, de Aurora Lacueva, donde se muestra de una manera atractiva y clara las características de los suelos venezolanos, los problemas que los afectan y las posibles soluciones para mantenerlos y mejorarlos. Otro libro de esta misma autora es Las plantas en la trama de la vida. En el terreno de la ficción histórica, Imaginario de Indias, de Fanuel Hanán Díaz, presenta a los lectores un desfile de personajes insólitos que poblaron la



imaginación de los conquistadores durante los primeros años que se explora el Nuevo Mundo.

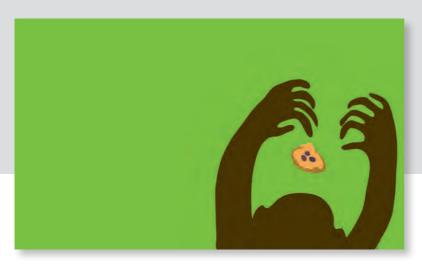
En la última década, editoriales como Playco han producido libros de información para distintas edades. En la línea de libros de concepto están *Cosas azules, Cosas verdes, Cosas rojas, Cosas amarillas*, de Idana Rodríguez; cuyo objetivo es explicar los colores a los más pequeños, a través de la rima y el juego con el absurdo. Otra propuesta de libros de actividades está en la colección Recetas para compartir. Sus tres títulos: *Dulces y galletas, Cacao* y *Tortas y meriendas* proponen a los lectores recetas atractivas y fáciles de elaborar, acompañadas por simpáticas ilustraciones y datos curiosos sobre el origen y uso de diferentes ingredientes, así como también sobre técnicas culinarias.

La colección Tradiciones de América, de esta misma editorial, incluye obras como *Animales en el trópico* y *Aromas y sabores del trópico*. Este último invita a un recorrido por las frutas, los vegetales y las especias de esa región, haciendo hincapié en sus sabores, aromas, historias y recetas. Los textos son de David Carabás (Rafael Rodríguez Calcaño) y las ilustraciones de Lucho Rodríguez.

En la última década aparecieron editoriales cuya producción se ha dedicado exclusivamente al libro informativo. Tal es el caso de Cyls y Magenta. Desde 2004, Cyls cuenta en

su catálogo con la colección Clave, una propuesta original e innovadora, que se evidencia en los temas escogidos y en la estridencia de su estética. Los títulos de esta colección exploran los miedos en la historia; hablan del origen y evolución de las lenguas, de los deportes de alto riesgo, de la Atenas clásica y hasta han abordado la teoría de la relatividad con un estilo pasmosamente claro y afable. En cada tema se ahonda a partir de preguntas y se muestran conexiones con otros medios -búsquedas en Internet, películas relacionadas y otros librosde lo cual se trasluce que para saber más y ser más crítico es preciso explorar muchos caminos. En el catálogo de esta colección se encuentran: El libro de los miedos, A todo riesgo, La aventura de las lenguas, Vamos y venimos, La oveja Dolly, De Atenas a Atenas, tan iguales, tan diferentes; Los reyes del fútbol y Los secretos de la Fórmula 1. Su colección más reciente es ¡QuédeQuién!, cuyo fin es dirigir el interés de los pequeños lectores hacia la biología, a partir del énfasis en aspectos comunes a distintos animales; lo que se traduce en una invitación lúdica a la lectura y el conocimiento. Entre los títulos se encuentran ¡Qué dientes!, de Rafael Rodríguez Calcaño, y ¿Qué patas!, de Agustín García Rodríguez.

La editorial Magenta nace con una colección de libros de información que manejan un concepto novedoso en su propuesta gráfica y en el desarrollo de los contenidos. ¿Quién dijo zapallo? y ¿Quién dijo pomodoro? de Blanca Streponni, ¿Quién dijo kartofel? de Blanca Streponni y Yolanda Pantin, ¿Quién dijo



maní? de Roberto Martínez, profundizan con originalidad y audacia en la historia, características y algunos de los aspectos más curiosos de estos alimentos tan comunes. Otros libros de esta editorial son Los reyes magos de Blanca Strepponi, interesante compendio de historia, leyendas bíblicas, explicaciones científicas, cuento y teatro, sobre ese tradicional tema. Caracas siempre nueva, de César Segovia, es una recopilación de crónicas que describen la ciudad de Caracas a través del tiempo, sus habitantes, las diferentes costumbres, el tránsito. La mujer en el tiempo: cronología ilustrada, por su parte, aproxima a los lectores a veinte siglos de personajes y eventos determinantes en el devenir de la mujer.

En la línea de rescate y preservación de las tradiciones aparece en 2007 *Así somos: tradiciones venezolanas*, escrito por Mercedes Franco e ilustrado por Carmen Salvador. Este título, publicado por Ediciones B, muestra en diferentes manifestaciones populares la diversidad del venezolano.

La Editorial Cadena Capriles ha producido una colección que combina sobriamente la función informativa de sus libros con una propuesta estética minimalista. Se trata de libros de concepto que plantean un mayor grado de complejidad, a pesar de su sencillez, y están dirigidos a lectores más experimentados. *Semillas*, de Fanuel Hanán Díaz, plantea un recorrido por el fenómeno de la germinación, la manera como las semillas viajan en su intento por asegurar la vida. En *Las*

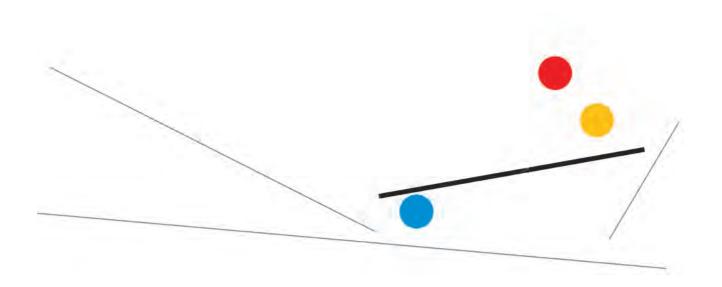
letras, de Menena Cottin, se muestra una interesante simbiosis de conceptos, en la que se compara lo humano con lo abstracto; se propone una aproximación reflexiva a las cualidades y funciones de las letras del alfabeto. Emociones se basa en la abstracción para representar la tristeza y la alegría, entre otras emociones. Otros títulos de esta editorial son El tiempo y Valores, además de la colección Animales de venezuela.

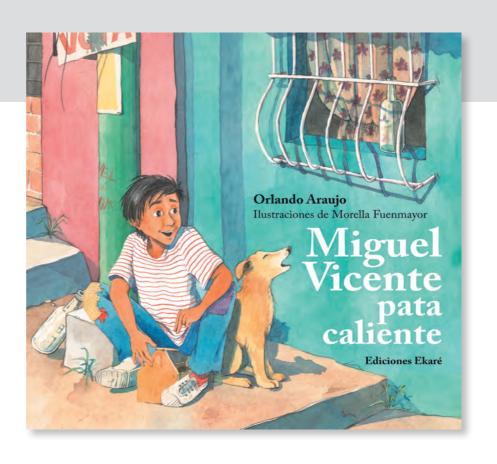
El diario *El Nacional* ha desarrollado la serie Informativos, con libros de conceptos para las primeras edades. Hasta el momento ha publicado títulos como *De todas las formas y colores*, *El mundo de los números*, *Imágenes de mi estado*, *Nuestras familias*, *Oficios y profesiones* y *De la mañana a la noche*.

Mención especial en este recorrido merece la editorial mexicana Tecolote, que ha impulsado en otros territorios el trabajo de autores e ilustradores venezolanos y ha generado iniciativas de coedición que han permitido el desarrollo de libros de conceptos y libros de información novedosos, en una tendencia minimalista. Menena Cottin, autora e ilustradora, desarrolla en *Equilibrio* el balance de los elementos en la página; en *La doble historia de un vaso de leche*, maniobra con la perspectiva de las formas; y en *Doble*, conjuga la oposición figura-fondo en sorprendentes metáforas visuales de los contrarios. Alfredo Cottin, autor y fotógrafo de libros cuestionadores para los más pequeños. Luis Lestón, ilustrador, logra una propuesta gráfica que actualiza la técnica del grabado en



Hecho en México y ¿Cómo nos movemos? Por su parte, Fanuel Hanán Díaz da un tratamiento poético al lenguaje para describir el viaje de las semillas, en Semillas de México mientras que utiliza la rima con desparpajo para ironizar sobre las consecuencias del cigarrillo en Humo, libro ilustrado por la venezolana Alexandra Rodríguez, en cuyas imágenes combina la abstracción, el collage y el humor.





l libro álbum y el libro ilustrado

oy en día, la producción de libros ilustrados para niños representa un sector saludable y lleno de expectativas. Por razones de espacio, no es posible abordar con detalles el curso de esta evolución. Nos parece interesante comenzar, sin embargo, por crear un marco que nos permita construir un análisis sobre la presencia de la imagen en los libros para niños venezolanos y contextualizar algunos hitos que consideramos imprescindibles y representativos del siglo XX y del siglo XXI. Resulta oportuno hacer la distinción entre lo que es un libro ilustrado y un libro álbum, categoría que se ha impuesto en el mercado por su fascinante relación entre textos e ilustraciones y por su capacidad para generar un nuevo tipo de lector.

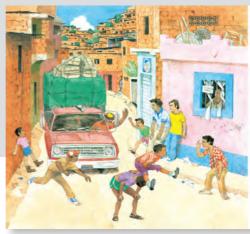
Muchos libros que se producen actualmente entran dentro de la amplia categoría de libro álbum, aunque en realidad se trate de libros ilustrados. El corazón que define el concepto de los libros álbum tiene que ver, principalmente, con la relación de dependencia que se establece entre textos e imágenes, tan sólida e inseparable que el sentido del libro se alcanza sólo por la conjunción de ambos códigos. Es decir que los textos no pueden ser entendidos sin las ilustraciones y éstas carecen de sentido o cohesión sin la presencia del texto.

No obstante, este ecosistema de sentido es mucho más complejo y otros elementos gráficos vienen a integrar este conjunto. El formato, que se refiere a las medidas y las formas del soporte; el diseño que establece el balance de la página y la relación de textos e imágenes en el plano visual; la disposición, tamaño y dirección que sigue la tipografía; incluso aspectos materiales como las guardas y el encuadernado, conforman un todo que debe ser coherente y estéticamente satisfactorio.

Desde ese punto de vista, la valoración sobre estos libros implica ver cómo se relacionan las partes con el conjunto y, a su vez, cómo este conjunto alcanza un concepto editorial. Esta relación entre las partes resulta tan sensible que, en ocasiones, una decisión errada puede debilitar la calidad global. Una tipografía inadecuada, un formato equivocado e incluso una portada poco atractiva pueden desacreditar un esfuerzo y disminuir su impacto. No se trata de un asunto de abundancia o escasez de recursos, sino del uso inteligente, estético, hábil, y a veces audaz, de las pautas editoriales que se conciertan para darle vida a un libro.

En cuanto a la presencia de la imagen en el libro para niños, existen antecedentes en las colecciones del INCIBA, en su mayor parte ilustradas por Halyna Mazepa, una artista plástica rusa, que llegó a Venezuela en 1947 después de haberse consolidado en las bellas artes, estudios que perfecciona en Praga en plena efervescencia intelectual. Participó por Venezuela y obtuvo segundo premio y mención en distintos años en el concurso Noma de Japón. Sería interesante estudiar el impacto de su trabajo en los libros para niños en el país, que principalmente se hace visible en las delicadas ilustraciones de esta colección, que muestran un carácter lírico. En cuanto a su estilo, el historiador de arte Hordynsky afirma: "Sus rostros, normalmente presentados de perfil, se vuelven marcadamente geométricos, con una separación entre planos de luces y sombras marcados por distintos contornos negros. Utiliza el color en planos claramente definidos a la manera de los vitrales. Sus figuras sobresalen claramente, definidas por firmes, pero fluidas líneas casi musicales". Parte de esta impronta se va sentir en el trabajo de Alfredo Rodríguez ilustrador que asume los cinco





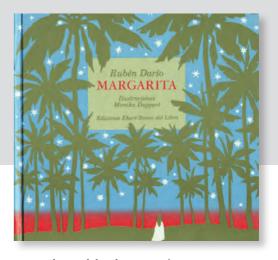
tomos del proyecto Páginas para imaginar, de la Presidencia de la República durante los primeros años de la década de los setenta.

Cuando aparece El rabipelado burlado en 1979, se propone un concepto visual inesperado, de páginas con mucho aire cuyo espacio está ocupado en su mayor proporción por las ilustraciones. Esta preponderancia de la imagen será un aporte que ediciones Ekaré dejará al sector editorial, pues gran parte de las iniciativas posteriores se nutren de esta solución visual. Durante este periodo, que sienta las bases de una futura generación de ilustradores, sobresalen dos ilustradoras: la española Vicky Sempere, con un estilo de tendencia realista, caracterizado por el dominio del dibujo y la línea, y claves de humor gráfico. Libros como El rabipelado burlado, Fábula de la ratoncita presumida, 123 vamos a contar y Abe, perfilan un rostro entrañable de la estética gráfica del momento. Monika Doppert es otra de las grandes figuras representativas en este etapa. Esta ilustradora alemana, formada en dibujo y artes gráficas, quedó atrapada por la belleza del trópico y su gente. Durante un largo tiempo vive en Venezuela, donde forja un estilo documental, de registro de la realidad en su dimensión física y espiritual. Completa su trabajo como directora de arte de la revista Tricolor con el trabajo docente como profesora en el Instituto de Diseño. Estas experiencias le van a permitir elaborar reflexiones en torno a una estética nacional, el estereotipo y lo que implica el oficio de ilustrar para niños. Para ella, capturar la realidad

era un asunto esencial, de allí emana un compromiso social e ideológico del ilustrador que le permita acercarse a los modelos locales, sin angostar su visión de mundo.

En los pocos casos en que esta realidad aparece, casi siempre está dada con una visión turística, superficial o caricaturesca. Los héroes de las publicaciones masivas, ya sean de comiquitas o de texto escolares, tienen mandíbulas cuadradas que corresponden al ideal de belleza masculina norteamericano, aunque estos personajes ocasionalmente estén disfrazados de indios y negros; y aún en las ilustraciones de cuentos venezolanos todavía es frecuente encontrarse con casitas de techos de dos aguas, chimenea humeante, niñitos con cachetes rojo, en fin, un arsenal demasiado conocido de estereotipos importados. Llega a tal extremo la alienación, que el tigre que uno encuentra en algunos textos escolares de ciencias naturales, no es el tigre mariposa que habita en los bosques venezolanos, sino el tigre asiático que puebla las películas e historietas importadas.

Monika Doppert trabajó como directora de arte de Ediciones Ekaré durante su período germinal. La personalidad de su visión dejó una impronta que resulta inseparable de la imagen de esta editorial. Su particular enfoque de la realidad, con fuertes pinceladas sociales, su registro *in situ* de los ambientes, su captación de las atmósferas y una particular calidad cromática definitivamente crearán una escuela que va a cohesionar a una generación de ilustradores, Morella Fuenmayor, Cristina Keller, Rosana Faría, Irene Savino y María Fernanda Oliver.

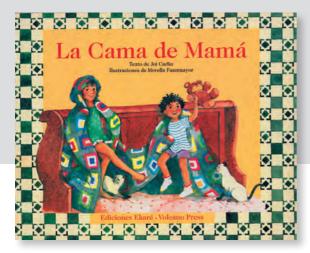


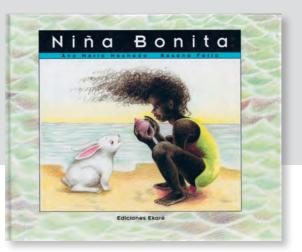
Tres libros son representativos de su estilo, La calle es libre cuya aproximación visual está vinculada con sus vivencias inmediatas y su conexión con zonas populares. En las ilustraciones están retratados muchos de sus vecinos y personas de la calle con las que trabó amistad. En Ni era vaca ni era caballo, en cambio, la paleta se suaviza y el horizonte se extiende. La soledad del desierto, su belleza árida y el entorno agreste sirven como telón de fondo a los personajes. Capturar la idiosincrasia, elementos de otro orden que se respiran en las imágenes de las viviendas, en los utensilio, en las vestimentas y la gestualidad de los personajes, intensifica un acercamiento respetuoso y lleno de fascinación por los pobladores originarios de esta región. En Margarita, el inmortal poema de Rubén Darío, el reto de asumir el negro y sus tonalidades de grises, en una técnica de tramas lineales y contrates de luces y sombras crea telones mágicos donde se expande el viaje de la princesa en busca de su estrella. Un rey de rasgos indígenas, palmeras en un paisaje costero y una historia paralela que desarrolla la relación del gato con la princesa, ofrecen a este poema una rica lectura y narrativa visual. El ritmo, marcado por las ilustraciones, supone otro recorrido que cambia la secuencialidad del texto original. Sin duda alguna, el trabajo de Monika Doppert es significativo, no sólo porque imprime un sello visual que va tener un impacto hasta nuestros días, sino porque ensaya y transmite un método documental que guiará el trabajo de ilustradores relevantes.

Cristina Keller se destaca por el uso del color y una intensa capacidad para crear atmósferas. Sus imágenes muchas veces se despliegan en el espacio de la doble página creando soluciones visuales que proponen escenas independientes dentro del conjunto. Una señora con sombrero enfatiza la imagen literaria de la muerte como una figura femenina con una larga cabellera, cuyo movimiento, como un río, va insinuando el curso de la existencia. En este libro, la gama particular de colores fríos hacen destacar la notas cálidas, que dosifican los sentimientos que una niña expresa ante la pérdida de su abuelo, el uso de detalles para darle verosimilitud a los ambientes y el acercamiento a colores arbitrarios enriquecen el conjunto.

Marcela Cabrera demuestra su dominio de la acuarela en *El sapo distraído*, historia rimada que cuenta con humor las incursiones de un sapo olvidadizo. La riqueza de formas y colores en las diferentes escenas de mercado agregan una nota tropical y luminosa a la paleta. Tonalidades de colores que se intersectan y delicadas zonas de transición entre los planos, ofrecen texturas y manchas que otorgan dinamismo a la composición. La riqueza en el manejo de detalles ofrece amplias posibilidades para explorar los cuadros.

En *La noche de la estrellas* María Fernanda Oliver maneja el color con una carga expresionista, lo que enfatiza una tendencia en los ilustradores a incorporar estructuras del arte en sus dibujos. El telón oscuro de la noche sirve como escenario para los puntos de luz que van diseñando un patrón de estre-





llas que tienen como centro luminoso a la luna. Oliver ubica a los personajes de los fondos con gran intuición rítmica, como si a veces estuviesen danzando. Tonos fuertes en sincronía cromática enfatizan el valor del color con carga emocional.

Rosaura en bicicleta representa un libro clásico y entrañable. La historia fantástica de una gallina que quiere como regalo de cumpleaños una bicicleta se expande en las imágenes creadas por Morella Fuenmayor, sin duda, una ilustradora versátil, que supo captar la intimidad y el detalle. La caracterización de personajes en este historia logra una dimensión psicológica



en la expresión de los rostros. Morella utiliza en muchos de sus libros el recurso de historias paralelas, que va manejando en viñetas aisladas como una forma de introducir otra lectura que va más allá del texto. En El conde Olinos, divide los planos pictóricos en secuencia y utiliza encuadres fotográficos. Sus perspectivas aquí son más atrevidas y su manera de plantear el color, la luz y los escenarios. Otro de sus libros La cama de mamá, presenta escenas ricas en detalles significativos y una doble historia que va desarrollando la mascota de los niños protagonistas. Aquí, enfatiza el recurso de elementos que se separan de la escena principal, generalmente personajes, como una invitación al lector para que establezca conexiones. La cama de mamá realmente adquiere esa versatilidad para transformarse en muchas cosas, como un plano que une el mundo del juego de los personajes y la figura protectora de la madre. En El son del ratón y otras canciones el estilo se simplifica, los fondos desaparecen y se enfatiza la caracterización de los personajes en ilustraciones que muestran una enorme capacidad para el humor. En Retablo aragüeño delicadas acuarelas acompañan el viaje de Jesús y María en busca de posada. Los textos del poeta Aquiles Nazoa, cargados de una ternura infinita se revisten de una esencia lírica. El plano narrativo del pastorcito que le ofrece una flor a María afianza la doble posibilidad de lectura y va construyendo un espacio más íntimo de acercamiento a la maternidad.

Rosana Faría muestra diferentes voces en su trabajo. Su acercamiento documental de la realidad, herencia que reco-





noce de Monika Doppert, le ha permitido crear personajes de ficción a partir de modelos reales. En Niña bonita retrata a un personaje que podemos encontrar en cualquier pueblo o ciudad latinoamericana, una niña de pelo crespo y piel negra. Su relación con un conejo blanco como la sal, la llevará a reconocer la belleza de sus rasgos. El viento atrapado en la espesa cabellera, la piel lustrosa y oscura, en contraste con la claridad del mar y la suavidad de la arena, crean un universo sensorial, lleno de texturas que se acentúan en la técnica del creyón sobre el papel poroso. Un diente se mueve expande el mundo imaginario de Clarise, quien en sus sueños habla con el señor de los ratones en un recorrido que la llevará a conocer qué hacen estos personajes con los dientes de los niños cuando se caen. Las ilustraciones en acuarela reproducen el mundo minúsculo de los ratones, en escenas dinámicas e imaginativas, delicadas en sus trazos y envueltas en franjas de color, que crean diferentes espacios, el del sueño, el de la realidad y el de la fantasía.

Menena Cottin inaugura su incursión en la ilustración con *Píntame angelitos negros*, imágenes hiperrealistas en creyón hacen gala de planos visuales muy arriesgados y una capacidad para el retrato y la expresión de sentimientos. Su pasión por el manejo de las paradojas, encuentra germen en *Al revés*, libro donde juega con la oposición arriba-abajo para crear dos universos que conviven. El lenguaje plástico de esta autora encuentra un cauce más potente en libros conceptuales, donde desarrolla un abstraccionismo geométrico, con rasgos minimalistas y usos de campos de color puros. *La doble his*-

toria de un vaso de leche, Equilibro, Emociones de una línea y Doble Doble, representan interesantes propuestas en este original discurso visual.

Veamos otros ilustradores que han avanzado en diferentes tendencias y muestran una voz personal. Carlos Cotte crea las ilustraciones para *Chumba la cachumba* utilizando retoques y recursos digitales. Sus escenarios de ultratumba consiguen un halo de misterio que afila el humor desbordado de las situaciones. Uno de sus mayores logros es la construcción de una rica lectura visual, utilizando indicios y detalles que hacen







posible la lectura en diferentes niveles de interpretación. Laura Stagno, por su parte, se caracteriza por una técnica muy personal, de figuras que se arman por piezas y se sobreponen a los fondos. En ¡Ay, amor! crea un personaje a partir de la canción tradicional de una mujer que va perdiendo partes del rostro. En La nueva nariz, los fondos con diseños estampados y las composiciones logran espacios de cierta onda retro. La protagonista, una cochinita que no está contenta con su aspecto, decide cambiarse la nariz lo que implicará otras transformaciones. Las figuras estáticas parecieran congelar el movimiento en los telones teatrales de los episodios.

Gerald Espinoza se consagra como un ilustrador de gran proyección, además de escribir alguno de sus libros más conocidos. *Perro Picado* es quizás el personaje de mayor celebridad, donde ya presenta su estilo de contornos gruesos, colores fuertes y casi planos y una estética grotesca que acompaña muy bien la ironía. La figura del doble, con personalidad dividida, reaparece en *Gallo Gali Galo*, un curioso gallo que se encuentra permanentemente en la ambigüedad de tener que decidir sobre dos opciones. En *Mi burro enfermo* y *Yo tenía diez amigos*, acrecienta su capacidad para desarrollar historias paralelas que alimentan o complementan la historia principal, permitiendo así una lectura más arriesgada y otros planos para la narración visual.

Cynthia Bustillos traza un camino gráfico donde el color tiene protagonismo. En un molde naif, sus ilustraciones avan-

zan en la distorsión de planos y figuras. Horripilón tiene miedo y Abecedario temerario son libros representativos de su estilo. Ramón París, por su parte, muestra enorme versatilidad técnica. En Un abuelo, sí utiliza esculturas en papel, mientras que en Un perro en casa se desata en manchas de tinta para dinamizar la presencia de lo irreal en la cotidianidad. Planos visuales cinematográficos refuerzan el ritmo de las acciones. Cristina Müller muestra un gran dominio en el manejo técnico y una fuerte conexión con la metáfora visual. Sus propuestas son diversas, refinadas y ligeras. Las ilustraciones para Atancha Petane plantean un giro interesante en el manejo del movimiento, la combinación de técnicas y los efectos tridimensionales. Por su parte, Cristina Sitjer impresiona por la fuerza de sus imágenes, donde se entremezclan gestos con figuras realistas, enigmáticas, rodeadas de un halo inquietante. Alanagua logra transmitir esa sensación y alcanza una atractiva combinación entre trazo, fondo, figura y color. En La mano de mamá se intensifica su capacidad para crear imágenes visuales, en un recorrido más bien subterráneo, interno. En este conjunto distribuye muy bien las zonas de color y deja ver cierta influencia surrealista. Coralia López en La señora Morcilla no tiene cosquillas juega con los primeros planos, construye principalmente con la línea y marca contrastes con zonas de color. Entre los más nóveles ilustradores se encuentran Luis Lestón, de enorme capacidad para cambiar de estilo y una tendencia a la metáfora visual y Yonel Hernández con un lenguaje figurativo de líneas fuertes y distorsión de planos visuales.

Hitos del siglo XX-XXI



SIGLO XX

El rabipelado burlado. Cuento pemón recopilado por Fray Cesáreo de Armellada. Ilustraciones Vicky Sempere. Ediciones Ekaré.

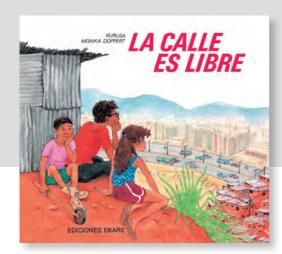
Este libro inaugura una nueva forma de concebir la edición de libros para niños. Abre, por un lado, la colección Narraciones indígenas de ediciones Ekaré, en un concepto que impone un modelo donde se incluyen textos que ofrecen a los lectores información sobre el pueblo originario que cobija cada relato. El formato cuadrado, el uso de tapa blanda y una tipografía fuerte en la portada darán una imagen a la colección, que ya se plantea como un espacio privilegiado para el



lenguaje visual. Sin dudas, este puede considerarse el primer libro álbum hecho en el país, ya que se establece una relación de dependencia entre los textos y las imágenes, además de que se utilizan recursos metaficcionales, como los marcos que sirven para enfatizar algunas acciones, incorporar elementos o dar cuenta de un estado de ánimo. Su propuesta sencilla y limpia habla de un concepto bien pensado y depurado. En el interior de las páginas existen transgresiones de los espacios que ya imponen el concepto de doble página, pero que también anuncian una autonomía de la imagen que va a tener mayor presencia en los años posteriores. El balance de los pesos en la página y el ritmo visual confirman el cuidado de la edición y un acercamiento a la estética gráfica del momento.

La capa del morrocoy. Mito wayúu recopilado por Ramón Paz Ipuana. Ilustraciones Cristina Keller. Ediciones Ekaré.

En la colección Narraciones indígenas, este mito recopilado por Ramón Paz Ipuana determina una excepcional conjunción entre la estética visual y la idiosincrasia del grupo humano que dio origen a este relato. Cristina Keller, heredera del método documental de Monika Doppert viaja a La Guajira venezolana donde percibe elementos del paisaje, de la estética de los tejidos y del sentido mágico que la historia mantiene. La aridez del paisaje le da protagonismo al horizonte, que en el libro se ubica en lo alto de la página. Las figuras cobran el valor reticular del tejido wayúu, su valor geométrico. Por eso ofrecen una excepcional vinculación con el universo mí-





tico que plantea este relato cosmogónico, donde se explica por qué el morrocoy tiene un duro caparazón, pero también donde se aborda el tema de la prohibición. En aquellos tiempos los animales tenían forma de seres humanos, Seéperia, el morrocoy, era el mejor tocador de tambora. Por eso, fue invitado al baile del Caricari y el Gavilán, para festejar a sus hijas. La tercera noche, el músico secuestra a las doncellas y huye del baile.

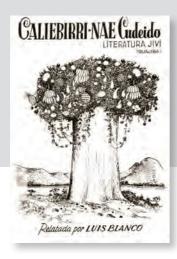
En las comunidades wayúu, cuando las niñas tienen su primera menstruación son sometidas a un largo confinamiento donde se preparan para la vida adulta y realizan ritos de purificación y ayuno. Cuando terminan, ya están preparadas para casarse, se han convertido en majayuti. Seéperia rapta a estas doncellas, lo que equivale a infringir la ley sagrada. Por eso, como castigo ellas se transforman, una en abeja, otra en colibrí y otra en mariposa. Y por eso, Seéperia es perseguido por el caricari y el gavilán quienes lo encuentran dormido en su capa y lo golpean hasta quebrarle las piernas y los brazos. Así fue como se convirtió en morrocoy.

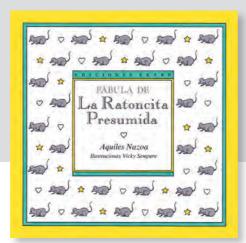
Un concepto fascinante, donde el blanco de la página se convierte en espacio mítico y las figuras armonizan con una estética ancestral. Este libro refleja una sofisticada dirección de arte y un manejo poco usual del diseño.

La calle es libre. Textos de Kurusa (Carmen Diana Dearden) e ilustraciones de Monika Doppert. Ediciones Ekaré.

Sin duda alguna este libro es uno de los más representativos de la literatura infantil venezolana y uno de los más traducidos. La historia describe el lento proceso de migración de la ciudad al campo y la paulatina formación de barriadas en el paisaje urbano. En medio de tantas casas amontonadas resulta difícil encontrar un sitio para jugar, por eso un grupo de niños decide emprender una lucha por tener un parque. Después de organizarse y acudir a los políticos terminarán encontrando la solidaridad en sus padres y vecinos, que juntos harán realidad este deseo. El mensaje tiene la particularidad de empoderar a los lectores y desacreditar a la clase política que no ofrece soluciones a los problemas de las comunidades. En ese sentido, puede considerarse un libro subversivo y quizás muy contestatario, de alguna manera logra colocar a los niños en el centro del poder y la toma de decisiones. Las imágenes sorprenden por su capacidad para mostrar el proceso de cambio, y explican de forma gráfica una de las dinámicas sociales más complejas en el poblamiento urbano: la migración de sectores de la periferia hacia los núcleos que concentran mejores oportunidades de vida. El foco de las imágenes penetra el interior de una barriada con tal fidelidad que reproduce detalles de las viviendas y pequeñas historias de lo que hace la gente. La alternancia del blanco y negro y el color, crea un ritmo visual utilizado con inteligencia.

En su concepto *La calle es libre* armoniza textos e ilustraciones en un conjunto estético coherente.







Caliebirri-nae cudeido. Relato tradicional jivi recogido por Luis Blanco e ilustrado por Alfredo Almeida. Editotial Tinta, Papel y Vida.

El mito del árbol de todas las frutas ofrece una explicación cosmogónica de cómo estas se extendieron por el mundo para que el hombre pudiera cultivarlas. La historia que se cuenta en este libro pertenece al patrimonio oral jivi, y es recogido por un miembro de una comunidad cercana a Puerto Ayacucho en el estado Amazonas. En el tiempo en que los animales eran personas, el cuchicuchi se adentraba en el bosque para buscar frutas. Un día descubre un gigantesco árbol de donde cuelgan frutas de todos los sabores y olores. A pesar de su egoísmo, el resto de los animales descubre su secreto y llegan al pie de este imponente árbol. Deseosos también de probar estos alimentos, derrumban el árbol y es así como pueden tener sus semillas, que siembran para beneficio de todos. Este mito ofrece diferentes explicaciones, como la forma del majestuoso cerro Autana (lo que quedó del tronco de ese árbol), también informa por qué el cuchicuchi y la lapa tienen sus peculiares manchas y cómo se formaron las enormes piedras del río Orinoco. La estructura particular de este relato deja percibir marcas de la oralidad, en sus giros imprevistos y en las formulas de comienzo y final.

Esta edición reúne la versión de este mito, tomado de fuentes directas, con imágenes lineales hechas por Alfredo Almeida a los 71 años. El conocimiento profundo atesorado por este artista proviene de muchos años de visita a comunidades indígenas en todo el territorio nacional. De esta manera, textos e ilustraciones participan de una visión desde dentro, no impostada.

La sencillez de esta propuesta es un ejemplo valioso del uso mínimo de recursos para alcanzar un concepto original y de enorme presencia, que se cohesiona con aspectos materiales como la encuadernación con fibra natural y un estuche de cartón, que funciona como resguardo del libro, tesoro de una memoria ancestral.

Fábula de la ratoncita presumida. Textos de Aquiles Nazoa. ilustraciones de Vicky Sempere. Ediciones Ekaré.

Aquiles Nazoa puede considerarse como uno de los autores más valiosos de la literatura nacional. Diestro en el manejo del lenguaje poético, especialmente los cuentos en versos, y una excepcional capacidad para combinar amor y humor, muchos de sus textos han sido adaptados para el público infantil. Fábula de la ratoncita presumida es un libro especial, que realmente se acredita el adjetivo de entrañable. La historia que se cuenta habla de la vanidad y el desprecio, pero también aporta un mensaje muy potente acerca de la humildad. Hortensia, una ratona de belleza extraordinaria, rechaza a Alfredito, quien tímidamente se acerca a pedir su mano. Engreída por su hermosura sale a la pradera a buscar un personaje importante, como el sol, el viento o la montaña, para casarse. Al





final, descubrirá que el amor está en ese ser pequeño que ha despreciado.

Los versos despliegan una extraordinaria musicalidad que se logra por los acentos y la rima. Las ilustraciones, a dos tintas, bordean la sencillez poética y trazan un movimiento elegante que se desplaza en las páginas. Dos ilustraciones a doble página introducen espacios que marcan pausas en el ritmo de los textos, pero también consolidan la relación de convivencia entre ambos códigos para generar un concepto.

El formato pequeño en tapa dura resulta una elección brillante, que refuerza la calidez de este libro y el lazo de cercanía que el lector establece con él como objeto físico. Indiscutiblemente este libro mantiene un equilibrio entre los aspectos materiales y la conjunción de textos e ilustraciones que se resuelve en una edición cuidada, modesta y especialmente cálida.

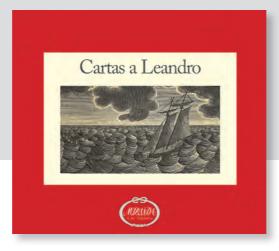
SIGLO XXI

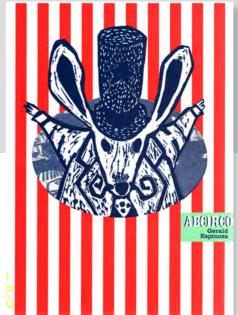
El libro negro de los colores. Textos de Menena Cottin e ilustraciones de Rosana Faría. Ediciones Tecolote.

Tomás no puede ver los colores, pero sí sentirlos, tocarlos y olerlos. A pesar de que este libro fue publicado por una editorial mexicana, Ediciones Tecolote, involucró el trabajo creativo de una escritora venezolana, Menena Cottin, y una ilustradora venezolana Rosana Faría. Con seguridad cuando se trata de hablar de un libro excepcional, este es un ejemplo perfecto que permite explorar lo que es la construcción de un concepto y el papel del editor. La historia surge a partir de los textos de Menena Cottin. La idea de trabajar un libro contado por un niño invidente, desde sus otros canales perceptivos, captó el interés de la editora Mónica Bergna quien comenzó a imaginar el concepto del libro. El formato, la elección del color negro, el uso de relieves para dar sensaciones táctiles, el uso de una doble tinta para lograr un negro más puro fueron parte de las decisiones que llevaron a generar la imagen gráfica. Las ilustraciones táctiles de Rosana Faría apuntaron a manejar un discurso visual sobrio y poético en coincidencia con el carácter del libro. En su proceso este proyecto integró diferentes visiones y reunió pautas editoriales con un sentido de coherencia.

El libro negro de los colores ganó el prestigioso premio New Horizons que otorga la Feria del Libro para Niños de Bolonia, la instancia editorial más importante de este sector en el mundo.

El texto, en este libro, amplifica las posibilidades que existen cuando se potencian otros sentidos. Muchas imágenes y sensaciones van navegando en el mar de la noche, que puede ser tan rico y sensual como el universo de los colores.





Cartas a Leandro. Textos Mónica Bergna y Fanuel Hanán Díaz. Ilustraciones Rosana Faría. Fundación Museos Nacionales.

Francisco de Miranda se reconoce como un precursor de la independencia de las colonias americanas, hijo de su tiempo representó el modelo del hombre ilustrado por excelencia. Políglota y culto, fue perseguido por tener libros prohibidos en su biblioteca, trabó amistas con científicos, políticos y artistas de su época, fue protegido de Catalina de Rusia y demostró sus dotes musicales con la flauta traversa en un concierto presenciado por Haydn.

Sin embargo, este libro no describe la grandeza de este hombre sino más bien un episodio concreto, el viaje que emprende desde Estados Unidos hasta las costas de Falcón para liberar a Venezuela comandando una expedición armada desde el buque *Leander*. Este periplo tiene de particular que Francisco de Miranda deja a su pequeño hijo Leandro en Londres y emprende esta aventura. La fuerza de este llamado es tan grande que es capaz de sacrificar su amor paternal.

Los textos, a modo de carta que Miranda, el padre, dirige a su pequeño hijo van armando las vicisitudes de este periplo y el sentimiento de separación que se entremezcla con la descripción de la dureza del viaje. El formato epistolar reproduce el estilo literario de la época, pero especialmente el lenguaje afectivo que un padre puede tener con su hijo. Este libro en el territorio ambiguo de la ficción histórica, tiene la particularidad de reunir realidad y ficción en un mismo espacio, pero también el acierto de escoger un episodio descrito bajo el foco de la cotidianidad y no el de la historia oficial y épica. Grabados de época e ilustraciones en acuarela, ofrecen un contexto visual que documenta el viaje que realmente emprende Miranda a un país que no está preparado para comprender la gesta titánica de un visionario.

ABCirco. Textos e ilustraciones Gerald Espinoza. Camelia Ediciones.

Gerald Espinoza ha consolidado un lugar en el mundo de los libros para niños. Autor e ilustrador ha optado por el formato del libro álbum para crear historias divertidas que trastocan la lógica, envueltas en una estética grotesca que realmente destaca en el panorama visual.

Este abecedario resulta interesante porque representa una evolución en el camino recorrido por Gerald Espinoza.





Perro picado puede considerarse el germen de esa búsqueda, de una estética con voz propia, que resulta estridente pero muy coherente. Personajes atípicos, que se desdoblan forman parte de ese universo, que continúa con Gallo Gali Galo.

ABCirco resulta un libro irónico, que apela a lectores inteligentes. En esta oportunidad el género de abecedarios se ve revestido de un ropaje diferente. El tema del circo sirve como eje central para ir develando personajes en faenas muy propias de ese mundo sorpresivo y mágico, y un poco periférico. En ese sentido, las ilustraciones y los textos se permiten licencias porque en el circo cualquier cosa puede pasar.

Las imágenes, a modo de grabado, juegan con colores primarios, azul, rojo y amarillo. Cada imagen funciona como una escena independiente en el teatro del espectáculo. Describen situaciones ocurrentes, inesperadas, fantasiosas y sobre todo irónicas, como "el niño nube negra", "las siamesas saxofonistas" o "la iguana invisible". Este libro concibe a un lector diestro y educado visualmente. En la portada, desbordada por un patrón de tela de carpa de circo, se utiliza un troquel que permite construir con la solapa una cámara cerrada, un cuarto espacio de la materialidad del libro que introduce al lector dentro del mundo fascinante y sorpresivo del circo.

El concepto de este libro resulta contundente por el perspicaz manejo de los recursos, especialmente las tintas y la creatividad en el uso de elementos materiales como las guardas y el troquel. Un abuelo, sí. Textos Nelson Ramos. Ilustraciones Ramón París. Ediciones Ekaré.

En los libros para niños muchas historias plantean el acercamiento con el mundo de los adultos. Los abuelos, en estas coordenadas, representan personajes ideales para este nexo. Este libro álbum resulta gratificante por el espíritu festivo que rezuma, por la sorprendente técnica de ilustración y el manejo de la tipografía para acompañar el sentido enumerativo de los textos.

Un abuelo puede ser un cómplice perfecto de las travesuras de un niño y también puede alimentar su fantasía y hacerla crecer. Esta es la historia que se cuenta en este libro, dotado de un ritmo que va *in crescendo*, por las estructuras enumerativas y la cadena de antecedente que eclosionan en un final inesperado y muy grato.

Las ilustraciones hechas en una técnica mixta que incluye el montaje minucioso de escenarios de papel que luego se fotografían, se extienden en el formato apaisado y crean un ritmo visual por el movimiento de los personajes, siempre inquietos. Los textos, comedidos, esenciales, tienen la capacidad de crear imágenes fuertes, como la de una ballena en la bañera o un tigre en el comedor.

En el desarrollo de este concepto, el uso de la tipografía resulta eficaz, ya que aumenta de tamaño en la medida en que se van enumerando los animales hasta llegar al más sorpresi-



vo y voluminoso. En la estructura del libro, las dobles páginas resultan autónomas pero en una sólida relación con el conjunto. Este libro es honesto, refuerza el sentido de vivir con alegría plena y despliega un universo imaginativo donde el niño tiene un poder inusual, incluso más allá del que pueden tener sus padres. El territorio de la fantasía se hace inexpugnable, sólo accesible para su perro Mariscal y un abuelo que es capaz de volverse niño.

Chamario. Textos Eduardo Polo. Ilustraciones Arnal Ballester. Ediciones Ekaré.

La poesía para niños es un asunto serio. Tan serio que Eugenio Montejo bajo el heterónimo de Eduardo Polo, se planta en lo más esencial del lenguaje para escribir este poemario excepcional, que utiliza recursos métricos y rítmicos sofisticados y precisos. La poesía como dice el mismo Montejo es anterior al lenguaje, se descubre en la vida y especialmente en la infancia.

Hay poesía que es lírica y profunda, otra que perfora el corazón. También la poesía es experimento y juego con la materia primigenia del lenguaje, su valor fónico y su significado. 20 poemas se juntan en este laboratorio de la palabra, alquimia de los recursos poéticos. Diferentes composiciones y estrofas, cambios sorprendentes en las sílabas tónicas, dominio rítmico, precisión en el uso de las palabras y un gran espíritu de juego impregnan los poemas, los recargan de vitalidad y cuentan pequeñas historias, disparatadas algunas y

otras emotivas. La repetición y una intención jocosa funcionan como mecanismos para trastocar el lenguaje.

Las ilustraciones del catalán Arnal Ballester reinterpretan cada texto, en composiciones que acrecientan el sentido del absurdo y desbordan sensaciones cromáticas, con intensos planos de color que contrastan con fuerza. El diseño establece un balance sobrio entre las partes, a pesar de que paradójicamente ni los poemas ni las ilustraciones mantienen esa moderación. Quizás ambos lenguajes tienes como punto de encuentro las páginas que se enfrentan y que se conectan por el marco de color de cada intertítulo.

Formato ideal para acercar a los lectores a este significativo mundo del juego lingüístico, de las posibilidades que el lenguaje puede permitir cuando se trascienden esquemas formales y predecibles.



uevos caminos en la edición de libros para niños en Venezuela





LA MATERIALIDAD DEL LIBRO

uáles son los caminos que tiene por delante la edición de libros para niños en el país? ¿Se puede hablar de algunas tendencias sobresalientes? ¿De qué manera la producción local busca insertarse en la compleja red del mercado global? Estas interrogantes nos permiten, a manera de conclusión, mostrar algunos avances que encauzan posibles direcciones en la edición de libros para niños en Venezuela.

Durante los últimos años, como un rasgo general, la narrativa y la poesía han sido desplazadas por formatos donde lo visual tiene una presencia importante. Si bien es cierto que la cultura de la imagen impone una trayectoria global, los editores deben apostar como prioridad por la calidad de los textos, en los géneros literarios y en su relación de convivencia con otros códigos. La presencia de editoriales, autores e ilustradores nacionales en otros ámbitos, la experimentación formal en poesía y una mayor complejidad en las arquitecturas narrativas pueden considerarse en un amplio marco direcciones que sigue esta literatura.

Uno de los caminos que marca un curso en la edición de libros para niños tiene que ver con la intervención de los aspectos materiales del libro con un sentido inteligente, concordante con el concepto editorial. Quizás una de las editoriales que ha logrado con éxito soluciones de esta naturaleza es Camelia Ediciones, cuyo catálogo muestra una permanente búsqueda en la intervención de los formatos y la incorporación de elementos significativos, como páginas transparentes y troqueles. ABCirco, utiliza las solapas para crear un espacio tridimensional que emula el interior de la carpa de un circo. Begoña la araña, interviene el formato para hacerlo irregular en su contorno. En Alanagua, hojas de papel traslúcidas sirven como bisagra entre las ilustraciones.

En el año 2009 Ediciones Ekaré recibe el Premio New Horizons de la Feria del Libro de Bolonia por El contador de cuentos, un libro excepcional que marca una pauta en la evolución de la producción de libros para niños a nivel internacional. El formato alargado, con troqueles para destacar las ventanillas de un vagón de tren, intervienen la materialidad del libro para sumergir al lector en este viaje hacia lo inespe-



rado. Un improvisado contador de cuentos logra desafiar el reto de mantener el interés de un grupo de niños que viajen en un tren, a quienes no entusiasman los cuentos insípidos que les narra una tía ortodoxa y tradicional. Al final, dejará en sembrada en ellos la semilla de lo perturbador.

Esta edición fuera de serie, en formato alargado, mantiene una funda que funciona como escenografía pues los troqueles simulan las ventanas de este vagón que se convierte metafóricamente en un espacio para la disidencia y la ridiculización del mundo de los adultos. Las ilustraciones de Alba Marina Rivera potencian el formato alargado para los escenarios y el desarrollo de la secuencia visual.

Una de las variantes que se vienen incubando en esta tendencia tiene que ver con la dirección de la lectura, que trata de adaptarse a nuevos recorridos diferentes al tradicional curso lineal de izquierda a derecha. Libros como Al revés de Menena Cottin marcan una posibilidad que permite la experimentación en el discurso textual y que seguirá como una línea de exploración personal de esta autora en otros de sus libros.

EDICIONES DIGITALES

En el área de la edición digital existen dos proyectos de iBooks o libros electrónicos que pueden considerarse como pioneros y semillas de una tendencia que tiende a crecer en el mercado local.

El primero de ellos, El libro negro de los colores es una aplicación para descargar en iPad. Propicia posibilidades de interacción con un juego que permite que el lector pase los dedos por la pantalla y vaya develando el texto que está oculto, además de esta experiencia táctil, se puede escuchar la narración del libro y disfrutar de sobrias y puntuales animaciones. Para lograr una mayor compatibilidad, el usuario puede "escribir" mensajes en braille, una experiencia que le puede permitir abordar la otredad y disfrutar del placer de la escritura.

En el año 2013 nace la primera editorial digital de libros para niños venezolana, se trata de And then, proyecto editorial de Alfredo Cottin y Menena Cottin, que ya cuenta con un libro en aplicación para iPad. Se trata de *Doble doble* una propuesta que juega con el intelecto del lector, y que le ofrece una lectura sorprendentemente diferente al darle la vuelta a la página cuando se toca la pantalla. Es un libro donde el diseño, la idea, el humor y la sorpresa se vuelven inseparables y la lectura se convierte en una experiencia inteligente. Este fondo editorial aspira a desarrollar aplicaciones de carácter conceptual y cuyas formas de animación sean definidas por el carácter de la historia.



Ante al advenimiento de nuevas tecnologías y nuevos soportes, valdría la pena cuestionarse cuál es el rol del editor en el vasto horizonte de la era digital. Y de qué manera el entorno está preparado para absorber las demandas lectoras de los llamados nativos e inmigrantes digitales.

A pesar de que aún el papel seguirá manteniendo una presencia incuestionable en el libro para niños, nuevos comportamientos lectores exigen revisar las preferencias y formas de abordar el texto escrito y el lenguaje visual en las nuevas generaciones. Tendencias globales al consumo de novelas seriadas y novelas gráficas entre los lectores jóvenes; la alta preferencia hacia los libros álbum; nuevas propuestas discursivas para abordar el libro de información en tramas de referencias más complejas y una indudable necesidad de reafirmar en los libros para niños elementos de la identidad local, forman parte de los retos que tienen por delante autores, ilustradores y editores.

Resulta oportuno en este momento retomar los hilos gruesos de ese tejido que se ha venido hilvanando en el recorrido que este libro ha propuesto. Por un lado, los libros para niños en su evolución han permitido la construcción de un discurso apropiado para la infancia, acoplado con los intereses de este público y sus expectativas lectoras. Los grandes aciertos, entre los precursores y contemporáneos, han tenido que ver con el logro de una voz auténtica y honesta, que asegura la identificación de los lectores y hacen que asuman esos libros como suyos. En ese sentido, aún hoy en día, paradójicamente ante la avalancha de la tecnología, la oralidad en sus diversas manifestaciones, los textos con poder narrativo y los poemas de encanto sonoro, siguen marcando una

preferencia y mantienen su poder para cautivar. La literatura infantil, por otro lado, se ha constituido como un excelente medio para la construcción del concepto de infancia, una inseparable condición que ha mantenido durante su desarrollo histórico. Seguramente este nexo determinará cambios en el receptor y sus destrezas para asumir diferentes alturas literarias, temas y géneros.

Enormes potenciales pero también grandes incertidumbres acompañan el futuro de la literatura infantil venezolana, lo que abre generosos espacios para la creatividad y posibilidades para preservar de una voz auténtica en un contexto amenazado por la globalización, la complacencia y la banalidad. Además del Estado y la empresa privada, otros sectores mantendrán una participación importante en el devenir de esta literatura, especialmente las fundaciones y los editores independientes.

Una convicción optimista nos permite aseverar que muchos cambios serán posibles a través de los libros, ya que ellos proyectan mundos posibles. El compromiso por mantener la calidad de las ediciones es una responsabilidad que involucra a los equipos de profesionales en un proyecto común. A fin de cuentas en los libros los lectores no sólo encuentran una cita con la imaginación o una experiencia estética, también en ellos descubren parte de esa esencia que los conecta con su humanidad, sus valores y su país.

Bibliografía

GENERAL

ALCIBÍADES, Mirla. (2004). La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

ALMOINA DE CARRERA, Pilar. (1990). El héroe en el relato oral venezolano. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

BANCO DEL LIBRO. (1984). Panorama de la Literatura Infantil en América Latina. Caracas: Autor.

BANCO DEL LIBRO. (1999). El libro álbum: invención y evolución de un género para niños. Col. Parapara Clave No. 1. Caracas: Autor.

BOSCH, Velia. (1979). En búsqueda de un nuevo texto para niños. Ponencia presentada en el II Seminario Nacional de Literatura Infantil. Sociedad de Ciencias Naturales, Caracas.

CISNEROS, Joseph Luis de. (2001). Descripción exacta de la Provincia de Venezuela. Edición exclusiva para la Fundación BBVA Provincial de la obra original de 1764. Caracas: Fundación Provincial.

DIAZ, Fanuel Hanán. (1993). Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en Venezuela. Ponencia presentada en el Segundo Seminario Iberoamericano de Literatura Infantil, Quito.

FERNÁNDEZ HERES, Rafael (comp.). (1995). Pensamiento educativo en Venezuela. Siglos XVI al XX. Caracas: Universidad Nacional Abierta. FERRY, Robert. (1989). The colonial elite of early Caracas. Formation and crisis. 1567-1767. Los Angeles: University of California Press.

FUNDACIÓN BIGOTT. (2006). Nación y Literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Caracas: Fundación Bigott.

MACINTYRE, Iona. (2010). Women and print culture in post-independence. Buenos Aires. Woodbridge (UK): Tamesis.

MAGGI, María Elena. (1997). Para leer y releer a Aquiles Nazoa. En: Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, 5, 10-15.

MAGGI, María Elena. (1995). Literatura infantil en Venezuela: géneros, autores y tendencias o una literatura con rostro propio. En: Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, 1.

MARCZUK DYURICH, Mariana. (2000). Una mirada al pasado: los personajes emblemáticos de la literatura para niños y jóvenes en Venezuela. En: Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, 12, 22-25.

MENDOZA SAGARZAZU, Beatriz. (1984). *La infancia en la poesía infantil venezola-na*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

NAVAS, Griselda. (1998). Introducción a la Literatura Infantil. Literatura infantil en Venezuela: un camino por transitar. Caracas: FEDUPEL.

OLIVARES FIGUEROA, Rafael. (1939). *Antología infantil de la nueva poesía venezolana*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.

OLIVARES FIGUEROA. (1972). Antología de poesía infantil. Caracas: Monte Avila Editores.

PEÑA MUÑOZ, Manuel. (1997). Había una vez... en América: Literatura Infantil de América Latina. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.

PEÑA MUÑOZ, Manuel. (2010). Historia de la literatura Infantil en América Latina. Santiago de Chile: Fundación SM.

PINO ITURRIETA, Elías. (2001). *País ar-chipiélago*. Venezuela, 1830-1858. Caracas. Fundación Bigott.

PUERTA, Maén. (2010). La revista Tricolor y la construcción del imaginario nacional. En: Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida: Universidad de Los Andes.

ROBLEDO, Beatriz Helena. (coord.). (2013). Hitos de la Literatura Infantil y Juvenil Iberoamericana. Bogotá: Fundación SM.

RODRÍGUEZ, Antonio Orlando. (1994). Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe. Bogotá: CERLALC.

SUBERO, Efraín. (1977). La literatura infantil venezolana. Estudio y bibliografía. Turmero. Centro de Capacitación Docente El Mácaro.

SUBERO, Efraín (1977). Literatura del subdesarrollo. Caracas: Equinoccio.

URDANETA, Amenodoro. (1865/1994). El libro de la infancia. Estudio preliminar de María Elena Maggi. Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos. Caracas: Biblioteca Nacional.

URIBE, VERÓNICA y ARAYA, SOLE-DAD. (1983). Las publicaciones periódicas para niños: análisis de tres de ellas y una proposición. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social, Mención Impreso en la Universidad Central de Venezuela.

INFANTIL Y JUVENIL VENEZOLANA

ABREU, Diana. (1994). El camino de la música: una manera sencilla de aprender la teoría de la música. Libro nº 1. II. Carlos Álvarez. Caracas: Artemis.

ABREU, Diana. (1996). El camino de la música: una manera sencilla de aprender la teoría de la música. Libro nº 2. Il. Carlos Álvarez. Caracas: Artemis.

ABREU, Diana. (1998). El camino de la música: una manera sencilla de aprender la teoría de la música. Libro nº 3. Il. Carlos Álvarez. Caracas: Artemis.

ABREU, Diana. (2001). Ahora sí, ahora no. Caracas: Artemis.

ABREU, Diana. (2004). Huellas en el aire: veinte aves venezolanas y un avis fantástica. Il. Oswaldo Rosales. Caracas: Artemis.

ADAM, Henriette. (1981). Barlovento: cacao, y tambores en la historia de Panaquire. Il. Arlette Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Raíces de mi pueblo. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

AGUILERA, Jesús Antonio. (1979). Ecología: ciencia subversiva. Caracas: Monte Ávila Editores.

ALARCÓN, Ginett y MENA, Marisa. (2011). *Arte & punto: conceptos básicos de arte.* Il. Yonel Hernández. Bogotá: Editemos.

ALLEN JENSEN, Virginia. (1981). ¡Epal ¿Qué es eso? II. Dorcas Woodbury Haller. Caracas: Ediciones Ekaré.

ALMOINA DE CARRERA, Pilar. (1968). Este era una vez. Il. Lourdes Armas. Caracas: INCIBA.

ALMOINA DE CARRERA, Pilar (recop.).

(1982). Onza, Tigre y León y otros cuentos de la tradición oral. Il. Peli. Caracas: Ediciones Ekaré.

ANGELI, Lola de. (1958). Cuentos de Mamalola. Ilustraciones: Beatriz. Caracas: Organización Tipográfica Alhambra

ANGELI, Lola de. (1968). Los cuentos de mamá Lola. Il. Halina Mazepa. Caracas: INCIBA.

ANTILLANO, Laura. (1990). ¿Cenan los tigres la noche de navidad? Il. Cristina Keller. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

ANTILLANO, Laura. (1992). Diana en la tierra Wayúu. Bogotá: Alfaguara.

ANTILLANO, Laura. (2001). Las aguas tenían reflejos de plata. Caracas: Editorial Santillana.

ANTILLANO, Laura. (2005). Emilio en busca del enmascarado de plata. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

ANTILLANO, Laura. (2006). Narcisa ha desaparecido. Il. Delia Contreras. Caracas: Editorial Santillana.

ANTILLANO, Laura. (2011). La señora Morcilla no tiene cosquillas. Il. Coralia López. Caracas: Editorial Santillana.

ANTILLANO ARMAS, Sergio. (s.f.). Historia del petróleo. Il. Alberto Vivanco. Maracaibo: CORPOVEN.

ANZOLA, Rosario. (1991). Encontré una moneda. Il: Lorena Casado. Caracas: BancoCentral de Venezuela.

ANZOLA, Rosario. (1993). El son del ratón y otras canciones. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Monteávila Editores Latinoamericana.

ANZOLA, Rosario. (2001). Por los lados del Banco Central. Il. Laura Liberatore. Caracas: Banco Central.

ANZOLA, Rosario. (2004). *La casa de la moneda de Venezuela*. Il. Oswaldo Dumont.Caracas: Banco Central de Venezuela.

ANZOLA, Rosario. (2009). *Noninoni*. Il. Carmen Salvador. Caracas: Editorial Santillana.

ANZOLA, Rosario. (2010). *Palabras y música para niños de 0 a 100 años*. Il. Carmen Salvador. Caracas: Editorial Santillana.

ANZOLA, Rosario. (2012). La fábula de los cochinos. Il. Yonel Hernández. Caracas: Camelia Ediciones.

ARAUJO, Marina. (2009). Limericks de espanto y brinco. Il. Fernando Belisario. Caracas: Editorial Santillana.

ARAUJO, Orlando (1977). Los viajes de Miguel Vicente Pata Caliente. Il. Carolina Otero. Caracas: Ediciones Centauro.

ARAUJO, Orlando. (1979). El niño que llegó hasta el sol. Ilustrado con la obra de Alejandro Otero. Caracas: Maria Di Mase.

ARAUJO, Orlando. (1987). El niño y el caballo. Il. Juan Carlos Araujo. Caracas: Editorial Venegráfica.

ARAUJO, Orlando. (1988). Cartas a Sebastián para que no me olvide. Il. Juan Carlos Araujo. Caracas: Alianza Gráfica.

ARAUJO, Orlando. (1992). Miguel Vicente pata caliente. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Ediciones Ekaré.

ARAUJO, Orlando. (1993). El niño y el caballo. Il. Amparo Calvo. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

ARELLANO, Gladys. (2001). Abecedario temerario. Il. Cynthia Bustillos. Caracas: Camelia Ediciones. ARIAS DE CABALLERO, Blanca Graciela. (1974). *Chicharras en el bambú*. Caracas: Carlos M. Rugeles e hijos.

ARISTEGUIETA C. Otto. (1986). *Drogas: orientación a los padres*. Barquisimeto: Banco Latino.

ARMATO, Javier (versión). (2006). *Atancha Petane. El cazador perdido*. Il. Cristina Müller. Colección Waraira Repano. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (1978). *El Cocuyo y la Mora*. Il. Amelie Areco. Caracas. Ediciones Ekaré.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (1979). *El rabipelado burlado*. Il. Vicky Sempere. Caracas: Ediciones Ekaré.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (1979). *El Tigre y el Rayo.* Il. Aracelis Ocanto. Caracas: Ediciones Ekaré.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (1979). Panton Mia-Toi-Kin Pemonton Vinankon (Una mano de cuentos de los indios pemón). Il. Lola Altamira y Lucía Midence. Caracas: Consucre.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (1985). *El tigre y el cangrejo*. Il. Laura Liberatore. Caracas: Ediciones Ekaré.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.). (2000). *La madre del fuego*. il Rosa Boschetti. Caracas: Editorial Arte.

ARMELLADA, Cesáreo de (recop.).(2000). En busca de casa. Il. Rosa Boschetti.Caracas: Editorial Arte.

ARRAIZ LUCCA, Rafael. (1998). Historias en la ciudad. Il. Rosana Faría. Caracas: Santillana.

ARREAZA, Vicente. (1997). Wadäka: El árbol de las frutas del mundo. Il. Vicente Arreaza. Caracas: Ananda.

ARREAZA, Vicente. (2006). Tukushi, la leyenda del colibri. Il. Vicente Arreaza. Caracas: Ananda.

ARREAZA ADAM, Henriette. (1992). El extraordinario viaje de Medatia. Mérida: Siembraviva.

ARRIAGA, Edda. (1983). Cancionero infantal. Caracas: Ministerio de Información y Turismo.

Arrorró mi niño. (2013). Il. Carol Fleischman. Caracas: Ediciones Ekaré.

ASCANIO VERNET, Rafael y TORRES, Denis Alexander. (1996). *El oso frontino: oso andino.* Col. Econatura: Especies en extinción. Il. Isabel Urbaneja y Andrés Salazar. Caracas: Rayuela. Taller de Ediciones.

ASCANIO VERNET, Rafael. (1997). El cunaguaro. Col. Econatura: Especies en extinción. Il. Isabel Urbaneja y Andrés Salazar. Caracas: Rayuela. Taller de Ediciones.

ASCANIO VERNET, Rafael. (1999). La cotorra margariteña y el ñángaro. Col. Econatura: Especies en extinción. Il. Isabel Urbaneja y Andrés Salazar. Caracas: Rayuela. Taller de Ediciones.

ASCANIO VERNET, Rafael. (2006). Armadillos o cachicamos. Il. Catherine Goalard y Marta Sanabria. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

ASCANIO VERNET, Rafael. [2008]. Jaguares o tigres americanos. Col. Cambia con la-Ciencia. Caracas: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología-

ASCANIO VERNET, Rafael. [2008]. Osos bormigueros. Col. Cambia con la Ciencia.Caracas: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.

ASCANIO VERNET, Rafael. [2008]. *Abecedario animado*. Col. Cambia con la Ciencia.Caracas: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.

ASCANIO VERNET, Rafael. (2010). Biodiversidad: ¿por qué debemos conservarla?. Il. Luis Alonzo. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CE-NAMEC.

Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa AVESA. (1997).

Aprendamos a hablar de sexualidad: cartillas para adolescentes sobre sexualidad responsable. Il. Rosana Faría. Caracas: Autor.

ARMAS CHITTY, José Antonio de. (1987). *Vacunos, espadas, horcones*. Col. Historia ilustrada de Venezuela. Il. Amparo Calvo L. Caracas: Mediciencia.

ARMAS CHITTY, José Antonio de. (1987). Reses, frailes y cabildos. Col. Historia ilustrada de Venezuela. Il. Amparo Calvo L. Caracas: Mediciencia.

ARMAS CHITTY, José Antonio de. (1987). La Venezuela que piensa; siglos XVI al XVII.Col. Historia ilustrada de Venezuela. Il. Amparo Calvo L. Caracas: Mediciencia.

BANCO UNIÓN. (s.f.). El niño, el dinero y el ahorro. Il. Ramón París. Caracas: Autor.

BARBERII, Efraín E. (1985). *El pozo ilustrado*. Caracas: LAGOVEN.

BARBERII, Efraín E. (1985). ¿Qué es el petróleo? Col. El pozo ilustrado. Caracas: LAGO-VEN.

BARBOT, Daniel. (1981). *Un diente se mueve*. Il. Gian Calvi. Caracas: Ediciones Ekaré.

BARBOT, Daniel. (2012). *Un diente se mueve*. Il. Rosana Faría. Caracas: Ediciones Ekaré.

BARBOT, Daniel. (1990). Rosaura en bicicleta. Il. Morella Fuenmayor. Caracas. Ediciones Ekaré.

BARRERA TYSKA, Alberto. (2008). Perros. Il. Alfonso Paolini. Caracas: Camelia Ediciones.

BARRIOS, Asdrúbal. (s.f.). Los insectos rompen su silencio. Il. Luis González Guillén. Caracas: CONICIT.

ASTIDAS, Arístides. (1987). Nuestros compañeros de hábitat. Il. Anisia Zavarse Gilly. Caracas: Armitano.

BELLORÍN, Brenda. (s.f.). ¡Ay, amor! Il. Laura Stagno. Caracas: Camelia Ediciones.

BENCOMO, Carmen Delia. (1958). Muñequitos de aserrín. Buenos Aires: Macagno, Landa y cía. BENCOMO, Carmen Delia. (1967). Los luceros cuentan niños. Caracas: Oficina Técnica del M.D.

BERENGUER, Carmen. (1992). *El rey* mocho. II. Carmen Salvador. Caracas: Ediciones Ekaré.

BERGNA, Mónica (comp.). (2002). Galletas y dulces. Col. Recetas para compartir. Il. Rosana Faría. Maracay: Playco.

BERGNA, Mónica (comp.). (2003). *Tortas y meriendas. Col.* Recetas para compartir. Il. Oswaldo Dumont. Maracay: Playco.

BERGNA, Mónica. (2006). *La Cucaracha*. Il. Fabricio Van den Broeck. Caracas: Camelia Ediciones.

BERGNA, Mónica y DÍAZ, Fanuel Hanán. (2006). *Cartas a Leandro*. Il. Rosana Faría. Caracas: Fundación Museos Nacionales.

BERGNA, Claudia (comp.). (2007). Cacao. Col. Recetas para compartir. Il. Rosana Faría. Maracay: Playco.

BERMÚDEZ ROTHE, Beatriz (adapt.). (1994). Wiyu, la serpiente emplumada. Caracas: Alfadil Ediciones.

BERMÚDEZ ROTHE, Beatriz (adapt.). (2005). Sekesekeima, el violín mágico. Il. María Isabel Hoyo. Colección Warairarepano. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

BERMÚDEZ, Beatriz. (2007). Un mosquito enamorado. Il. Walter Sorg. Caracas: Playco Editores.

BLANCO, Andrés Eloy. (1983). *Angelitos negros*. Il Jorge Blanco. Caracas: Ediciones Maria Di Mase.

BLANCO, Andrés Eloy. (2001). *Pintame angelitos negros*. Il. Menena Cottin. Caracas: Fundación BBVA Provincial.

BLANCO, Luis. (1985). *Caliebirri-nae cudei-do*. Il. Alfredo Almeida. Caracas: Tinta, Papel v Vida.

BLANCO Luis y GUEVARA KUKUBI, Guillermo. (1998). *Munuaniu el cuidador de peces* y otros relatos. Il. Viveca Baiz. Caracas: Tinta, Papel y Vida. BLONDET, José Luis. (1998). *El fantasma de la inflación*. Il. Luis Guillermo Vásquez F. Caracas: Banco Central de Venezuela.

BLUME SANCHEZ, Jaime. (2005). Tú no me vas a creer. Il. Irene Savino. Caracas: Ediciones Ekaré.

BOMPART, Martha y MATA, Yamel. (1980). Los derechos del niño venezolano: primera parte. Il. Angel Cedeño. Col. Biblioteca de trabajo venezolana. Serie Derechos del pueblo Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

BOSCH, Velia. (1968). Arrunango. Il. Lourdes Armas. Caracas. INCIBA.

BOSCH, Velia. (1984). Jaula de bambú. Il. Gabriel Bracho. Caracas: Alfadil.

BOSCHETTI, Rosa (adapt.). (2001). En busca de casa. Cuento guajiro. Il. Rosa Boschetti. Caracas: Editorial Arte.

BOSCHETTI, Rosa (adapt.). (2000). *La madre del fuego. Cuento pemón*. Il. Rosa Boschetti. Caracas: Editorial Arte.

BRANDT, Mary. (2002). *Cocineritos*. Il. Nieves Barreto. Caracas: Editorial CEC.

BRICEÑO, Graciela. (2002). Orientación en salud sexual y reproductiva adolescente. Il. Rosana Faría. Caracas: AVESA.

BRICEÑO MACHADO, Mariella. (2009). *Alanagua*. Il. Cristina Sitja Rubio. Caracas: Camelia Ediciones.

BURGER, Eduardo y BURGER, Bruno. (2005). *Los secretos de la Fórmula 1*. Il. Iván Estrada. Col. Clave. Caracas: Cyls.

CABADO, Alberto. (1979). El hombre y el dinero. Il. Lam. Caracas: Daniel Mallo Producciones; Banco Unión.

CAILLARD, Anne-Marie. (1986). El violín, viola-violonchelo-contrabajo. Il. Francois Crozat. Caracas: María Di Mase; El Cohete.

CALERO, Mercedes y GONZÁLEZ, Lourdes. (1982). Soy el pulmón. Il. Liliana. Arambulé. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Descubriendo nuestro cuerpo Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo. CALERO, Mercedes y SACRI, José M. (1985). *El misterio de la célula*. Il. Marcelo Spotti. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Descubriendo nuestro cuerpo. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

CALERO, Mercedes y HERRERO-VE-LARDE, Ricardo. (1985). Las cooperativas: una forma de organización popular. Il. Marcelo Spotti y María Elena Repiso. Col. Biblioteca de Trabajo, Serie Nuestra economía. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

CALZADILLA, Juan Antonio (adapt.). (1994). El camino de Pororu. La hija del Rayo. Il. Henriette Arreaza. Mérida: Siembraviva.

CAMACARO, Juan y PACHECO; Antonio Pacheco. (1979). Educación sexual: guía para jóvenes. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

CANAL RAMIREZ, Gonzalo. (1983). El robo de las aes. Il. Peli. Caracas: Ediciones Ekaré.

CANDELLÉ, Daniel, DÍEZ DE TAN-CREDI, Dalia y PINO, Milagros. (1992). *Microambientes*. Il. Mariasolé Rondón. Caracas. Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

CARABÁS, David. (2007). Animales del trópico. Il. Lucho Rodríguez. Maracay: Playco.

CARABÁS, David. (2007). Aromas y sabores del trópico. Il. Lucho Rodríguez. Maracay: Playco.

CARDONA, Miguel. (1991). Algunos juegos de los niños de Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores.

CARLIN, Joi. (1994). *La cama de mamá*. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Ediciones Ekaré.

CARRERA DAMAS, Felipe. (1985). Cômo ayudar a los jóvenes a vivir su sexualidad: manual de educación sexual. Col. Así de fácil. Caracas: Anafesi.

CARRERA DAMAS, Felipe. (1985). Cómo dar educación sexual a los niños en el hogar: manual de educación sexual. Col. Así de fácil. Caracas: Anafesi

CARRILLO, Morita. (1953). Festival del rocio. Il. Halyna Mazepa. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza. CARRILLO, Morita. (1954). Los cuadernos de Doñana. Caracas: Ministerio de Educación.

CARRILLO, Morita. (1957). *Jardines del Niño Dios*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos.

CARRILLO, Morita. (1968). Torres de celofán. Il. Halina Mazepa. Caracas: INCIBA.

CARTAY, Rafael. (2004). ¿Qué son las tasas de interés? Il. Cristina Müller. Caracas: Banco Central de Venezuela.

CASANOVA, Maruja y RAMÍREZ, Matilde de. (2003). Gotas de entretenimiento y saber. Il. Mariana Sellanes. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

CASANOVA, Maruja. (2003). Un fósil con personalidad. Il. Mariana Sellanes. Col. Los cuentos de Mene. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia CENAMEC. Petróleos de Venezuela, PDVSA; Ministerio de Educación y Deporte.

CASANOVA, Maruja. (2005). Mene el viejo. Il. Mariana Sellanes. Col. Los cuentos de Mene. Caracas. Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia CENAMEC. Petróleos de Venezuela, PDVSA; Ministerio de Educación y Deporte.

CASANOVA, Maruja y RAMÍREZ, Samanta. [2006]. Las mil caras de Mene. Il. Mariana Sellanes. Col. Los cuentos de Mene. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia CENAMEC. Petróleos de Venezuela, PDVSA; Ministerio de Educación y Deporte.

CASANOVA, Maruja y RAMÍREZ, Samanta. [2006]. ¿Cómo se busca un tesoro? II. Mariana Sellanes. Col. Los cuentos de Mene. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia CENAMEC. Petróleos de Venezuela, PDVSA; Ministerio de Educación y Deporte.

CASTILLO, Claudio. (1972). Historias de letras. Caracas: CVG. Corporación Venezolana de Guayana.

CASTLE, Caroline (adapt.). (2001). *Para todos los niños.*; Ilust: John Burningham y otros. Caracas: Ediciones Ekaré; UNICEF, ONU.

CASTRO AVELLANEDA, Antonio. (1996). *El hombre de las almohadas.* Il. Luis Fernando Castro. Medellín: Edilux; Susaeta.

CENAMEC Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia. [2006]. De la escuela salen los caminos: Puerto Cabello y Juan José Mora. Il. Coralia López Gómez. Caracas: Autor; Fundación La Letra Voladora; Ministerio de Educación y Deporte.

CENAMEC Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia. [2006]. De la escuela salen los caminos: Zulia. Il. Coralia López Gómez. Caracas: Autor; Fundación La Letra Voladora; Ministerio de Educación y Deporte.

CHOCRÓN, Isaac. (2000). Caracas Caracol Caracas. Il. Menena Cottin. Caracas: Fundación BBVA Provincial.

Chumba la cachumba. (1996). Il. Carlos Cotte. Ediciones Ekaré.

CLARACQ DE BRICEÑO, Jacqueline. (2006). *Había una vez una gran mancha blanca.* Il. Mariana Díaz. Caracas: Fundación El perro y la rana.

CLARO, Daniela. (2010). El cazador de miedos. Il. Luis Lestón. Caracas: Becuadro.

COMERLATI, Mara. (s.f.). Ciencia para niños. Los Teques: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas IVIC; CONICIT.

COMERLATI, Mara. (s.f.) La tierra pide auxilio. Alerta ecológica para niños y jóvenes. Il. Armando Quintero Caracas: Comisión de las Comunidades Europeas. Servicio de Información, Comunicación y Cultura para América Latina.

COMERLATI, Mara. (1987). Conoce nuestros maníferos: 37 maníferos para colorear. Ilust: Graciela Hintze. Col. Naturaleza y ecología. Caracas: Ekaré-Banco del Libro; Fundación de Educación Ambiental.

¿Cómo se construye una casa?. (1982) Col. Yo aprendo. Caracas: Sicoben.

CONTRERAS HERRERA, Helena. (1992). La historia del hierro. Il. Raúl Testamark e Inés Contreras Herrera.:

CORDOLIANI, Sildia y MAGGI, María Elena. (2003). *Simón Bolívar, un relato ilustrado*. México: Ediciones Tecolote.

CORDOLIANI, Silda. (2003). ¿Qué es el IPC? II. Corina Michelena Caracas: Banco Central de Venezuela.

CORDOLIANI, Silda. (2007). Entre la tierra y el cielo. Col. El (d)arte cuenta Il. María Elena Repiso. Caracas: Monte Ávila Editores.

COOK, Federico. (1987). *El cuatro venezola*no. Col. Cuadernos Lagoven. Caracas: SIDOR.

COORDINACIÓN DE BIOLOGÍA DEL CENAMEC. (1982). El acuario: un recurso para el aprendizaje. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC. Corporación Venezolana de Guayana C.V.G. (s.f.). Guayana: clave en el progreso de Venezuela. Caracas: Autor.

COTTIN, Alfredo. (2006). Siempre quise viajar. Caracas: Camelia Ediciones

COTTIN, Menena. (1999). *Al revés*. Il Menena Cottin. Caracas: Camelia Ediciones.

CRESPO, Luis Alberto. (1997). Henri Pittier: caminante y morador de nuestro trópico. Henri Pittier: Walker and Dweller of our Tropic. Trad. María Dolores Yanes. Caracas: Cementos Caribe; Fundación Caribe.

CRILLET, Colin. (1988). Mi primer libro de música. Il. Claire Nadand. Caracas: María Di Mase.

CRUCES, José Miguel. (1981). Barinas: historia, viento y leyenda. Il. Arlette Hurtado; Omar Enrique Urbina. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Estados de Venezuela. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

Cuentos en hojas de viento. (1994). Il. Juan Rodríguez. Caracas: Ediciones Rodalera.

Cuento de San Blas, Gioconda. (1986). Agustín, un niño especial. Il. Agustín San Blas. Caracas: Monte Ávila Editores. DAVIES, Vanessa. (2006). VIH/SIDA: biografía de una pandemia. Il. Roberto Martínez Bachrich. Caracas: Editorial CEC.

D'ANGELO DE SANZ, Elena y SANZ, Marisol. (1985). *Juegos matemáticos II*. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Iniciándonos en las ciencias. Caracas:Cooperativa Laboratorio Educativo.

DAUTANT, Maité. (2006). ¡No se aburra! Il. María Elena Repiso. Caracas: Ediciones B.

DAUTANT, Maité. (2008). El que ríe de último. Il. Abilio Padrón. Caracas: Ediciones B.

DARÍO, Rubén. (1979). *Margarita*. Il. Monika Doppert. Caracas: Ediciones Ekaré.

DARÍO, Rubén. (2006). *Sonatina*. Il. Helena Arellano. Caracas: Camelia Ediciones.

DEARDEN, Alex. (1979). Conoce nuestros peces: 47 peces de Venezuela para colorear. Il. Consuelo Méndez de Castillo. Col. Naturaleza y ecología. Caracas: Ekaré- Banco del Libro; Fundación de Educación Ambiental.

¿De dónde proviene el pan? (1982) Col. Yo aprendo. Caracas: Sicoben.

DE LA PARRA, Teresa. (1999). El genio del pesacarta. Il. Norma Ruiz. Caracas: Tinta, Papel v Vida.

DE LA PARRA, Teresa. (1923-1990). *La mamá X*. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

DE LA PARRA, Teresa. (1953). Las Memorias de Mamá Blanca. Madrid: Aguilar

DE LOS RÍOS, Mar. (2004). El caballo que perdía los estribos. 36 límericks. Il. Oswaldo Rosales. Caracas. Isabel de los Ríos.

DEL VALLE Silva, Luisa. (1968). *Amanecer*. Il. Halyna Mazepa. Caracas: INCIBA.

DELFÍN, Eusebio. (2008). Y tú, ¿qué has hecho? Il. Imapla. Caracas: Ediciones Ekaré.

DELGADO, José Antonio. (2006). La Gran Montaña. Il. Carmen Salvador. Caracas: Ediciones Ekaré.

D'ENJOY, Tita. (2009). Detrás de la cortina azul. Il. Ana Palmero. Caracas: Camelia Ediciones.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (1996). *La basura...* problema de todos. Il. Andrés Salazar. Caracas: Rayuela, Taller de Ediciones.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (1996). Fabrico mi propio papel. Il. Víctor Hugo Irazábal; Marvic Ruiz. Caracas: Rayuela, Taller de Ediciones.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (1998). *Un control necesario*. Il. Claudia Leal y Morella Fuenmayor. Caracas: Contraloría General de la República.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (1999). Suenan las campanas. Il. Adriana Genel. Caracas: Fundación BBVA Provincial.

DIAZ, Fanuel Hanán. (2010). Semillas. Il. Menena Cottin. Caracas: Editorial Cadena Capriles/Ediciones Tecolote.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (1999). *Imaginario de Indias*. Il. Claudia Leal. Caracas: Fedupel.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (2007). *El amor es un bichito*. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Ediciones B

DÍAZ, Fanuel Hanán. (2009). *Juegos: habitantes de los sueños*. Il. Rosana Faría. Caracas: Cadena Capriles.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (2009). Cuaderno de extinción. Il. Cynthia Bustillos Caracas: Fundación BBVA Provincial.

DÍAZ, Fanuel Hanán. (2010) Reciclar es la solución. Il. Michel Martí. Caracas. Fundación Polar.

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. (1985). *La virgen no tiene cara*. Il. Gisela Viloria y Cristina Solé. Caracas: Maria Di Mase.

DIOVERTI, Silvia. (1993). *Gato embotado y enamorado*. Il. Idana Rodríguez. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

DIOVERTI, Silvia. (2002). *Dragón de bolsillo*. Caracas: Playco Editores.

DOUMERC, Beatriz. (1984). Cómo se hacen los niños. Il. Ayax Barnes. Caracas: Alfadil.

DUPOUY, Walter. (1966). La orquesta de madre Tierra. Il. Felipe Herranz Moral. Caracas: Ministerio de Educación; Ediciones Tricolor.

DUPOUY, Walter. (1968). *Cuentos de la negra Matea*. Il. Dora Hersen. Caracas: INCIBA.

DUPOUY, Walter. (1972). La orquesta de madre Tierra. Il. José Lovera. Caracas: Monte Ávila Editores.

EDICIONES FUNDACIÓN FESTIVAL DEL NIÑO. (1969). *Páginas para imaginar*. Il. Alfredo Rodríguez. Caracas: Autor.

EDICIONES FUNDACIÓN FESTIVAL DEL NIÑO. (1970). *Nuevas páginas para imaginar*. II. Alfredo Rodríguez. Caracas: Autor.

EDICIONES FUNDACIÓN FESTIVAL DEL NIÑO. (1971). *Otras páginas para imaginar* II. Alfredo Rodríguez. Caracas: Autor.

EDICIONES FUNDACIÓN FESTIVAL DEL NIÑO. (1972). *Más páginas para imaginar*. Il. Alfredo Rodríguez. Caracas: Autor.

EDICIONES FUNDACIÓN FESTIVAL DEL NIÑO. (1973). Siempre páginas para imaginar. Il. Alfredo Rodríguez. Caracas: Autor.

EGUI, Daniela. y GOYO, Gisela. (2009). Especies venezolanas amenazadas. Il. Rogelio Chovet. Caracas: Fundación Empresas Polar.

El Conde Olinos. (2000). Il. Morella Fuenmavor. Caracas. Ediciones Ekaré.

El elefante del circo. (2011). Il. Ana Palmero. Caracas: Ediciones Ekaré.

ESCALONA, Eunice. (1989). *Temas venezolanos de Navidad*. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia.

ESPINOZA, Gerald. (2001). *Perro picado*. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Camelia Ediciones.

ESPINOZA, Gerald. (2004). *Gallo Gallo Gallo*. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Camelia Ediciones.

ESPINOZA, Gerald. (2010). Yo tenia diez amigos. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Editorial Santillana.

ESPINOZA, Gerald. (2010). *ABCirco*. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Camelia Ediciones.

Estaba el señor don Gato. (1993). Il. Carmen Salvador, Caracas: Ediciones Ekaré.

Estaba la pájara pinta. (1987). Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Ediciones Ekaré.

ESTÉ, Aquiles. (2004). Einstein el rey de los distraídos. Il. Idana Rodríguez. Caracas: Cyls.

EVERDUIM, Jesús, LACUEVA, Autora y MONTEROLA, Carlos. (1981). La nutrición en Venezuela: parte 1. ¿Para qué sirve lo que comemos? Il. Amparo Gómez y Ton Fernández. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Descubriendo nuestro cuerpo. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

EVERDUIM, Jesús, LACUEVA, Autora y MONTEROLA, Carlos. (1981). La nutrición en Venezuela: parte 2. ¿Cómo nos alimentamos y por qué? Il. Amparo Gómez y Ton Fernández. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Descubriendo nuestro cuerpo. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

FALCON MALDONADO, Cristina. (2012). Letras en los cordones. Il. Marina Marcolin. Sevilla: Kalandraka Ediciones Andalucía.

FARÍA, Rosana. (2002). Las pinturas de Natalia. II. Rosana Faría. Madrid: Anaya.

FIGUEROA, Rosa. (1995). Agenda geográfica de Venezuela. Caracas: Alfadil.

FRANCO, Mercedes. (1996). ¡Vuelven los fantasmas! Il. Mariana Díaz. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

FRANCO, Mercedes. (2000). La piedra del duende y otros relatos mágicos de Venezuela. Il. Roberto Arismendi. Caracas: Santillana.

FRANCO, Mercedes. (2001). Cuentos para gatos. Il. Carmen Salvador. Caracas: Playco Editores.

FRANCO, Mercedes. (2004). *Criaturas fan*tásticas de América. Il Carmen Salvador. Caracas: Playco Editores.

FRANCO, Mercedes. (2007). Así somos: tradiciones venezolanas. Il. Carmen Salvador. Caracas: Ediciones B.

FRANCO, Mercedes. (2009). La marcha de los fantasmas. Il. Richard Blanco. Caracas: Editorial Santillana.

FERNÁNDEZ, Ana María. (2008). ¡Un rico flan! Il. Rayma. Caracas: Camelia Ediciones.

FUDENA Fundación para la Defensa de la Naturaleza. (1976). *Hazlo y muéstralo: juego internacional de proyectos conservacionistas*. Caracas: Armitano.

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR y EL NACIONAL. (2000). Historia de Venezuela en imágenes. Caracas: Editorial CEC.

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR. [2005]. *Matemáticas para todos.* II. Rogelio Chovet. Caracas: Autor.

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR. (2011). Suma del pensar venezolano. Tomo I. Caracas: Autor.

FUNDACION EUGENIO MENDOZA. (1954). Lecturas para un niño venezolano. Caracas: Autor.

FUNDACIÓN EUGENIO MENDOZA. (1972). El campo venezolano. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

FUNDACIÓN EUGENIO MENDOZA. (1974). Pipo Kilómetro. Caracas: Autor.

FUNDACIÓN EUGENIO MENDOZA. (s.f.). Pipo Kilómetro viaja por Venezuela. Primera parte. Caracas: Autor

FUNDACIÓN MUSEO DE LOS NI-ÑOS. (1989). ¿Qué es el petróleo?. Il. Jorge Blanco. Caracas: Fundación Museo de los Niños.

GALLEGOS, Rómulo. (1984). *Pataruco*. Il. Jorge Blanco. Caracas: Maria Di Mase.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Agustín. (2011). ¡Qué dientes! Il. Mariví Frías y Patricia Caressi. Col. ¡Quédequién!. Caracas: Cyls.

GARMENDIA, Julio. (1985). *Cuentos. La tienda de muñecos. La tuna de oro.* Caracas: Monte Ávila Editores. Ilustraciones Claudia Leal. Prólogo Humberto Mata.

GARMENDIA, Julio. (1986). El médico de los muertos. Il. Jorge Blanco. Caracas: Maria Di Mase.

GARMENDIA, Julio. (1986). La máquina de hacer ¡pu! ¡puu! ¡luuu! II. Cecco Mariniello. Caracas: Maria Di Mase.

GARMENDIA, Julio. (1995). *Manzanita*. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

GARMENDIA, Salvador. (1994). *Galileo* en su reino. Il. Marcela Cabrera. Caracas: Monte Ávila Editores.

GARMENDIA, Salvador. (1998). El sapo y los cocuyos. Il. Andrés Salazar. Caracas: Rayuela, Taller de Ediciones.

GARMENDIA, Salvador. (1998). *Un pingüino en Maracaibo*. Il. Mariví Frías. Caracas: Playco Editores.

GARMENDIA, Salvador. (2002). Mi familia de trapo. Il. Lilian Maa Dhoor y Teresa Mulet. Caracas: Fundación BBVA Provincial.

GARMENDIA, Salvador. (2004). El turpial que vivió dos veces. Il. Rosana Faría. Caracas: Playco Editores.

GARMENDIA, Salvador. (2004). La viuda que se quedó tiesa. Il. Víctor Hugo Irazábal y Marvic Ruiz. Caracas: Rayuela, Taller de Ediciones.

GARMENDIA, Salvador. (2004). Mi familia de trapo. Il. Lilian Maa Dhoor y Teresa Mulet. Caracas: Playco Editores.

GATTI, Elsa. (1981). *Chile*. Il. Sonia Vilar. Col Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Vamos a conocer América. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

GAUSSIN-BOUDIQUES, Francoise. [1986]. La flauta. Col. Mi instrumento de música. Il. Philippe Pauzin. Caracas: María Di Mase; El Cohete.

GENATIOS SEQUERA, Marianella. (1997). *Ecología y ambiente*. Caracas: Alfadil.

GOLDBERG, Jacqueline. (1993). Una señora con sombrero. Il. Cristina Keller. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

GOLDBERG, Jacqueline y FAJARDO CORTÉS, Víctor. (2000). *Don Beceverio, el guardián del dinero*. Il. María Isabel Mas. Caracas: Banco Central de Venezuela.

GOLDBERG, Jacqueline. (2006). El filósofo saltamontes. Il. Lilian Maa'Dhor. Caracas: Editorial Santillana.

GOLDSTEIN, Basha y GALVÁN, Sylvia. (1979). *Jugando entre gotas*. Il. Pedro Mancilla. Caracas: Fundación Neumann.

GOMEZ, Alarico. (1968). La fuentecita encantada. Il. María Tallian. Caracas: INCIBA.

GONZÁLEZ, José F. y HERNÁNDEZ, Esperanza (1982), Los derechos del niño venezolano: segunda parte. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie: Derechos del pueblo. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

GONZÁLEZ, Marcos. (2004). Plantas que dicen país. Il. Catherine Goalard. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

GONZÁLEZ DE MILELLA, Anita y D'ANGELO DE SANZ. [1988]. A los diez años investiga. Il. Pablo Jurado. Col. Biblioteca de trabajo, Serie Iniciándonos en las ciencias. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

GONZALEZ LEÓN, Adriano. (2004). Las hierbas de la neblina. Il. Andrés Salazar. Caracas: Rayuela, Taller de Ediciones.

GONZÁLEZ LEÓN, Adriano. (2007). Cosas sueltas y secretas. Il. Adriana Genel. Caracas: Camelia Ediciones.

GRECO, Rafael. (2008). *Begoña la araña*. Il. Peli. Caracas: Camelia Ediciones.

GRECO, Rafael. (2011). *La nueva nariz*. Il. Laura Stagno. Caracas: Camelia Ediciones.

GUEVARA KUKUBI, Guillermo. (1999). El oso palmero y el tigre. Il. Alfredo Almeida. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

GUILLÉN, Nicolás (1986). *Poema con niños*. Il. Cristina Solé. Caracas: Maria Di Mase.

GUTIERREZ, Douglas. (1987). La noche de las estrellas. Il. María Fernanda Oliver. Caracas: Ediciones Ekaré.

GUTIÉRREZ, Luz Marina. [2003]. *Tú tam-bién puedes hacer papel*. Il. Luz Marina Gutiérrez. Col Crear jugando. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

HENY, Carmen y Doris Marcano. (1986).

Tun-tun ¿quién es?. Abilio Padrón. Caracas: Ediciones Ekaré.

HERNÁNDEZ, Ana Teresa. (1976). *Aldea de la infancia*. Caracas: Imprenta Universitaria.

HERNÁNDEZ, Walter. [2005]. Los titeres en tus manos. Il. Luz Marina Gutiérrez. Col. Crear jugando. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

HUIZI, María Elena. (2005). Vamos y venimos. Il. Oswaldo Dumont. Col. Clave. Caracas: Cyls.

IRIBARREN, Elena. (1998). Las recetas de Misia Elena. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Ediciones Ekaré.

IZQUIERDO, Carlos. (1983). ¿Qué le pasa a Tío Cachicamo?. Il. Carolina Campos.

Caracas: CENAMEC. Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia.

IZQUIERDO, Carlos. (1987). *Antonio que*ría un caballo volador. Il. Carolina Campos. Caracas: María Di Mase.

IZQUIERDO, Carlos y PRIETO, L. (1994). ¿Qué bueno es saber leer! Il. Carlos Izquierdo. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

JANISCH, Heinz. (2000). *Pelicanocho*. II. Antonieta Medeiros. Caracas: Camelia Ediciones.

JANISCH, Heinz. (2006). Zorrícano. Il. Antonieta Medeiros. Caracas: Camelia Ediciones.

JEZIERSKI, Karin. (1987). Un pueblo pinta su historia: el muralismo en Venezuela. Col. Cuadernos LAGOVEN. Fotografías: Karin Jezierski. Caracas: LAGOVEN.

JIMENEZ EMÁN, Gabriel. (2004). Los 1001 cuentos de una línea. Caracas: Playco Editores.

JUSAYÚ, Miguel Ángel. (1984). *Ni era vaca ni era caballo*. Il. Monika Doppert. Caracas: Ediciones Ekaré.

JUSAYÚ, Miguel Ángel. (2005). El árbol que

daba sed. Il. Oswaldo Rosales. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

KLUSEMANN, Elena. (2008). Los pájaros bravos. Jorge Klusemann. Caracas: Camelia Ediciones.

KURUSA. (1981). *La calle es libre*. II. Monika Doppert. Caracas: Ediciones Ekaré.

KURUSA. (2008). *Lom y los nudones*. Il. Isabel Ferrer. Caracas: Ediciones Ekaré.

KURUSA.(2011). *Picuyo*. II. Leticia Ruifernández. Caracas: Ediciones Ekaré.

La manzana se pasea. (2007). Il. Gerald Espinoza. Caracas: Ediciones Ekaré.

LACUEVA, Aurora. (1991). Historia del petróleo en Venezuela. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

LACUEVA, Aurora. (1995). Los suelos de Venezuela: un reto. Fotografías: Juan Comerma y Luis Fernando Mogollón. Il. Juan Carlos Caracas: FEDUPEL. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

LACUEVA, Aurora. (1995). El viaje de los alimentos. ¿Qué les pasa luego de entrar en la boca?. Il. Jaime Quezada, S. Natoli, J. Salgado y E. Vélez. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia; Distribuidora Estudios, CENAMEC.

LACUEVA, Aurora. (1995). Las plantas en la trama de la vida. Il. María Alejandra y otros. Caracas: FEDUPEL. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

LACUEVA, Aurora. (1999). La tierra en movimiento. Il. María Elena Repiso. Caracas Monte Ávila Editores.

LACUEVA, Aurora. (1998). *Tiempo at-mosférico*. Il. Sandra Posada. Col. Biblioteca de trabajo, Serie Científica. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

LEAL Ildefonso. (1987). El siglo XVII. Col. *Historia ilustrada de Venezuela*. Il. Amparo Calvo L. Caracas: Mediciencia.

LEVINE, Jesús y PINE, Tomás (1980). Las maravillosas máquinas simples. Il. José González Rodríguez. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Iniciándonos en las ciencias. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

LINARES PRATO, Omar J. (1987). Murciélagos de Venezuela. Col. Cuadernos Lagoven. Il. Diana Carrasquero y Pascual Soriano. Caracas: LAGOVEN.

LÓPEZ MENESES, Elena. (2007). *Dan Dan Dero*. II. Vicky Sempere. Caracas: Ediciones Ekaré.

LÓPEZ ORTEGA, Antonio. (2004). Los labios de Laura y otros relatos. Il. de portada: Clementina Cortés. Caracas: Playco Editores.

Los pollitos dicen. (2007). Il. Gerald Espinoza. Caracas: Ediciones Ekaré.

Lo que se hace con la leche (1982) Col. Yo aprendo. Caracas: Sicoben.

LUCKSIC, Luis. (1985). Un día el hombre hará correr un ferrocarril sobre un rayo de luz. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

MAGGI, María Elena y DELEAUD PA-RRA, Pedro. (1997). ¿Qué es un Banco Central? Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Banco Central de Venezuela.

MAGGI, María Elena (versión). (1998). *La gran canoa*. Il. Gloria Calderón. Caracas: Playco Editores.

MAGGI, María Elena (versión). (2003). *El adivino*. Il. Rosana Faría. Caracas: Playco Editores.

MAGGI, María Elena. (selección y prólogo) (2007). A la una la luna. Il. Carmen Salvador. Caracas: Zaratán Producciones.

MAGGI, María Elena. (2010). Árboles para cuidar. Il. Carmen Salvador Vélez. Caracas: Fundación Banco BBVA Provincial.

MAGGI, María Elena y MAYOBRE, Francisca (selección). (2013). *Taquititán de poemas*. Caracas: Ediciones Ekaré.

MANARA, Bruno. (1985). Mariposas del Ávila. Caracas: FENACUP. Federación Nacional de la Cultura Popular.

MANARA, Bruno. (1985). *Nuestro primer parque*. Caracas: FENACUP. Federación Nacional de la Cultura Popular.

MANARA, Bruno. [s.f.]. *Pájaros del Ávila*. Caracas: FENACUP. Federación Nacional de la Cultura Popular.

Mambrú se fue a la guerra. (1996). Il Gloria Calderón. Caracas: Ediciones Ekaré.

MANDRILLO, Cósimo. (1985). El árbol de jugar. Il. Fernando Asián. Colección Guarimba Mayor. Caracas: Alfadil.

MANARA, Bruno. (1990). Por tierras de Lara. Caracas: Colegial Bolivariana.

MANNARINO, Carmen y Josefina UR-DANETA (recop.). (1991). *Aquí mismo*. Il. Rosana Faría. Caracas: Monte Ávila Editores.

MANRIQUE, Josefina. (2012). La línea en Gego. Fotografía: Reinaldo Armas y E Walter Otto. Caracas: Ediciones Ekaré.

MARCANO COELLO, Gisela. (1995). Formando parejas. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

MARCANO COELLO, Gisela. (1995). Dedos y otros recursos para aprender matemática. Il. Miguel Leman Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

MARQUEZ, Felipe. (2005). *La tía Berta*. Il. Felipe Márquez. Caracas: Camelia Ediciones.

MARTÍN, Gloria (selecc.) (1995). Pensamientos de Simón Rodríguez. Caracas: Alfadil.

MARTÍNEZ BACHRICH, Roberto. (2007). ¿Quién dijo maní?. Il. Emeterio. Caracas Magenta.

MASSIANI, Francisco. (1968). *Piedra de mar*. Caracas: Monte Ávila Editores.

MATA, Miguel. (1985). La maravillosa fuerza energética del agua. Il. Jorge Blanco. Caracas: CVG. Corporación Venezolana de Guayana; EDELCA. Electrificación del Caroní.

MATO, Daniel. (1985). Cuentos para hacer muchos cuentos. Col. Notas creativas. Il. Gisela Viloria y Cristina Solé. Caracas: María Di Mase.

MENDOZA SAGARZAZU, Beatriz. (1956). *Viaje en un barco de papel.* Il. María Tallian. Caracas: Jaime Villegas Editor.

MENDOZA SAGARZAZU, Beatriz. (1977). Tarea de vacaciones. Il. Lola Altamira. Caracas: Artegrafía

MESONES, Omar. (2002). *Japi berdei tu yu.* Caracas. Playco Editores.

Mi burro enfermo. (2010). Il Gerald Espinoza. Caracas: Ediciones Ekaré.

MICHELENA POGGIOLI, CORINA. (1993). *De cómo por un pelo Tafetania pisa el suelo.* Il. Corina Michelena Poggioli. Medellín: Susaeta.

MICHELENA, Corina. (2004). El libro de los miedos. Il. Corina Michelena. Col Clave. Caracas: Cyls.

MIRANDA-LUQUE, Javier. (2004). *El baile de los elefantes*. II. Idana Rodríguez. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

MONTEJO, Eugenio. (2004). *Chamario*. Il. Arnal Ballester. Caracas: Ediciones Ekaré.

MONTEJO, Eugenio. (2012). *Disparate*. Il. Gerald Espinoza. Caracas: Ediciones Ekaré.

MONTIEL ORTEGA, Leonardo. (1984). Preguntas y respuestas básicas sobre petróleo y gas en Venezuela y el mundo. Caracas: Colegial Bolivariana.

MORET, Zulema E. (1984). Historia de una hoja de papel. Il. Marcelo Spotti. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie, jugar y aprender. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

MORET, Zulema E. (1984). *Juguemos con los poemas: poesía latinoamericana*. Il. Marcelo Spotti. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie, jugar y aprender. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

MORET, Zulema E. (1984). Juguemos con los poemas: poesía española. Il. Marcelo Spotti. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Crear, jugar y aprender. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

MORET, Zulema E. y RONDÓN, Javier. (1984). Esa eterna fantasía de volar. Il. Marcelo Spotti. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

MORET, Zulema E. (1985). *De hombres y casas*. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie Crear, jugar y aprender. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

MOSQUEDA, Isabel (comp.). [2005].Lenguaje para todos. Caracas: Fundación Polar.

MUÑOZ, Boris. (2005). Tan iguales, tan diferentes. Il. Iván Estrada. Col. Clave. Caracas: Cyls

MUNOZ PIMENTEL, Magaly. (2005). Números, letras y formas. Il. Peli. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

NAVARRO, Arturo. (1993). Pin uno pin dos. II. Rosana Faría. Caracas. Ediciones Ekaré.

NAZOA, Aquiles. (1976). Humor y Amor de Aquiles Nazoa. Caracas: Librería Piñango.

NAZOA, Aquiles. (1978). Obras Completas. Volumen I. teatro II. Selección y prólogo de César Rengifo. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

NAZOA, Aquiles. (1982). Fábula de la ratoncita presumida. Il. Vicky Sempere. Caracas: Ediciones Ekaré.

NAZOA, Aquiles. (1985). La niña, el pozo, el gato, el cojín bailador y las siete piedritas. Il. Jorge Blanco, Caracas: Maria Di Mase.

NAZOA, Aquiles. (1990). Retablillo de Navidad. Il. María Fernanda Oliver. Caracas. Ediciones Ekaré.

NAZOA, Aquiles. (1991). Fábula de la avispa ahogada. Il. Vicky Sempere. Caracas: Ediciones Ekaré.

NAZOA, Aquiles. (1998). Retablo aragüeño. Il. Morella Fuenmayor. Caracas: Playco Editores.

NAZOA, Aquiles. (1999). El libro de los cochinitos. Il. Rosana Faría. Caracas: Playco Editores.

NAZOA, Claudio. (1986). Mesas de Aguinaldo. Il. Jorge Blanco. Caracas: Maria di Mase.

NAZOA, Claudio (1989). Santa cocina. Il Cecco Mariniello. Caracas: Maria di Mase.

NESQUENS, Daniel. (2012). Un perro en casa. Il. Ramón París. Caracas: Ediciones Ekaré.

NEVES, Luiz Carlos. (1991). Hazañas del sapo Cururú. Il Juan. Caracas: Isabel de Los Ríos.

NEVES, Luiz Carlos. (1992). Carabela, calavera. Il. Luis Fernando Castro. Medellín: Colina, volador de Armando. Caracas: Maria Di Mase.

NEVES, Luz Carlos. (1996). Amigos emplumados. Il. Mariana Sellanes. Caracas: Isabel de duende. Il. Andrés Salazar. Caracas: Rayuela, Talos Ríos.

NEVES, Luiz Carlos. (1998). Cantar de amor, cantor de mar. Il. Montse Morillo. Caracas: (2004). La aventura de las lenguas. Il. Adriana Ge-Isabel de Los Ríos.

NEVES, Luiz Carlos. (1998). A jugar juglar. Il. Montse Morillo. Caracas: Isabel de los Ríos.

NEVES, Luiz Carlos. (2001). Bosques de Bonsais. Il. Oswaldo Rosales. Caracas: Isabel de il. Abilio Padrón. Caracas: Monte Ávila Editores. Los Ríos.

NEVES, Luiz Carlos. (2006). Terceras haza- miniatura. Il. Dorta Hersen. Caracas: INCIBA. ñas del sapo Cururú. Il. Juan Rodríguez. Caracas: Isabel de los Ríos.

NÚÑEZ, Marielba. (2004). Abecedario con Ávila Editores Latinoamericana. alas. Il. Alessandra Camejo. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana.

NOGUEIRA SANCHEZ, Ricardo. (1977). Creación plástica: modelado vaciado y cochura. Col. Modelar y dar forma. Caracas: Colegial Bolivariana.

OKURA, Pedro. (2007). Palabras al viento. Il. Cristina Müller. Caracas: La Barca de la Luna.

OKURA, Pedro. (2008). El viento. Il. Dieu Nhan. Caracas: La Barca de la luna.

OLAYA, Clara Inés. (1990). Frutas tropicales. cas: Ediciones Tricolor. Il. Marcela Cabrera. Caracas: Ediciones Ekaré.

¿Qué animal es? Il. Nieves Barreto. Caracas. ciones Ekaré. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Tigre y otras obras de teatro para niños. Il. Lorenzo ciones Ekaré. Romero. Caracas: Ediciones Ekaré.

garzas. Il. Oswaldo Dumont. Caracas: Monte Ediciones Ekaré. Avila Editores Latinoamericana.

pesino. Il. Gabriel Bracho. Colección Guarimba Ediciones Ekaré. Mayor. Caracas: Alfadil.

OVALLES, Caupolicán. (1980). El pumpá

OVALLES, Caupolicán. (1998). El almirante ller de ediciones.

PACHECO, Carlos y RIVAS Luz Marina. nel. Col. Clave. Caracas: Cyls.

PADRÔN, Abilio. (1978). ¿Qué será que no será? il. Abilio Padrón. Caracas: Ediciones Ekaré.

PADRÓN, Abilio. (1992). Colmos y colmillos.

PALACIOS, Lucila. (1968). El mundo en

PANTIN, Yolanda. (1993). Ratón y Vampiro se conocen. Il. Marcela Cabrera. Caracas. Monte

PANTIN, Yolanda. ¡Splash! (2000) Il. Rosana Faría. Caracas: Playco Editores.

PANTIN, Yolanda. (2002). Un caballo en la ciudad. Fotografías Rosa Virginia Urdaneta. Caracas: Playco.

PAÚL, Luis Alberto. (1975). El hierro en nuestras manos. Il. José Lovera. Caracas: CVG. Corporación Venezolana de Guayana; Arte.

PAZ CASTILLO, Fernando. (1969). La huerta de Doñana. Il. Alfredo Rodríguez. Cara-

PAZ CASTILLO, Fernando. (1978). El OLIVARES FIGUEROA, Rafael. (1998). príncipe moro. Il. Vicky Sempere. Caracas: Edi-

PAZ IPUANA, Ramón (recop.). (1979). El OTERO, Clara Rosa. (1987). La cena de Tío burrito y la tuna. Il. Amelie Areco. Caracas: Edi-

PAZ IPUANA, Ramón (recop.). (1979). El OTERO, Daniel. (2005). La abuela de las conejo y el mapurite. Il. Vicky Sempere. Caracas:

PAZ IPUANA, Ramón. (recop.).(1982). OTERO SILVA, Miguel. (1992). Niño cam- La capa del morrocoy. Il. Cristina Keller. Caracas: PEREIRA, Gustavo. (2004). Todos los viajes, todos los faroles. Il. Rosana Faría. Caracas: Fundación BBVA Provincial.

PINTOS, Ariel. (2003). *Alfagráficobeto*. Il. Ariel Pintos: Caracas: Camelia Ediciones.

PIUMINI, Roberto. (1986). *El tren de Bo*gotá. Il. Cristina Solé y Gisela Viloria. Caracas: María Di Mase.

POCATERRA, José Rafael. (1986). De cómo Panchito Mandefuá cenó con el niño Jesús. Il. Amelie Areco. Caracas: Alfadil.

QUINTERO, Ednodio. (1998). El Sur. Il. Astur Damartino. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

QUINTERO, Inés. (2012). Santiago de León de Caracas. Il. Amelie Areco. Caracas: Ediciones Ekaré-Fundación Empresas Polar.

QUINTERO, María del Pilar. (1987). *Arcalía la gran tejedora*. Il. María Elena Rábago. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

QUINTERO, María del Pilar. (1988). *Uribí... la madrina de las palabras*. Il. María Elena Rábago. Caracas: Tinta, Papel y Vida.

QUINTERO, María del Pilar. (1998). El maestro de las romanillas. Caracas: Editorial Nuestra América.

QUINTERO; María del Pilar. (1998). La fiesta de Lucía. Il. Olga González. Caracas: Editorial Nuestra América.

QUINTERO, Armando. (2004). Un lugar en el bosque. Pontevedra: Kalandraka Ediciones Andalucía.

QUINTERO, Armando. (2000). Los cuentos de la vaca azul. Caracas: Editorial Vaca Azul - Conac.

RAFALLI, José Luis y GARCÍA, Oscar. (1986). ¿Qué es la electricidad?. Il. Jorge Blanco-Caracas: Fundación Museo de los Niños.

RAMOS CASTRO, Nelson. (2011). Un abuelo, sí. Il. Ramón París. Caracas: Ediciones Ekaré.

REBOLLEDO, Alejandro. (1999). *Pim Pam Pum*. Caracas: Ediciones Puntocero.

REVENGA Alba y DÍAZ, Fanuel Hanán. (2005). Pipo Kilómetro en Venezuela: diario de un viaje inolvidable por mi país. Il. Rosana Faría. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

REVENGA, Alba. (2008). Las aventuras de Pipo Kilómetro en los parques nacionales de Venezuela. Il. Johanna Boccardo. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

RIVAS, Ivonne (recop.). (1994). El dueño de la luz. Il. Irene Savino. Caracas: Ediciones Ekaré

RIVAS, Ivonne. (2008). Orígenes de los seres y las cosas. Mitos de las culturas amerindias de Venezuela: warao, piaroa, pemón y wayúu. Il. Guadalupe Vivas. Caracas: Alfaguara.

RIVERO ORAMAS, Rafael. (1981). *La danta blanca*. Il. Laura Liberatore. Caracas: Ediciones Ekaré.

RIVERO ORAMAS, Rafael. (1981). La piedra del zamuro. Il. Susana López. Caracas: Ediciones Ekaré.

RIVERO ORAMAS, Rafael. (1989). El hojarasquerito del monte. Il. Carlos Rodríguez. Caracas: Ediciones Ekaré.

RIVERO ORAMAS, Rafael. (1989). *Tío* Cari Cari. Il. Susana López. Caracas: Ediciones Ekaré.

RIVERO ORAMAS, Rafael. (2012). *Tío Tigre y Tío Conejo*. Il. Alicia Ulloa. Caracas: Ediciones Ekaré.

Riqui riqui riqui ran. Canciones para jugar y bailar. (2005). Il. David Márquez. Caracas: Ediciones Ekaré.

RODRIGUEZ, Ana. (1982). Cocinar es un juego muy sabroso. Il. Jorge Blanco. Caracas: Maria di Mase.

RODRÍGUEZ, Ernesto Luis. (1968). Arriba, capitán. II. María Valencia. Caracas: INCIBA.

RODRÍGUEZ, Lucho. (2003). Galería de ilustres animales venezolanos. Il. Lucho Rodríguez. Caracas: Fundación Polar.

RODRÍGUEZ, Lucho. (2003). *Abzoo*. Il. Lucho Rodríguez. Caracas: Playco Editores

RODRÍGUEZ CALCAÑO, Rafael. (2005). La grandilocuente historia del gigante Noctambul. Il. Marie Herreman. Caracas: Ediciones Niebla.

RODRÍGUEZ CALCAÑO, Rafael. (2005). *Una oveja llamada Dolly*. Il. María Isabel Mas. Caracas: Cyls Editores.

RODRÍGUEZ CALCAÑO, Rafael. (2006). *Un encuentro inesperado*. Il. Marcel González. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

RODRÍGUEZ CALCAÑO, Rafael. (2007). Las vertiginosas aventuras del trompo Girondo. Il. Laura Liberatore. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

RODRÍGUEZ CALCAÑO, Rafael. (2011). ¡Qué dientes! Il. Mariví Frías y Patricia Caressi. Col. ¡Quédequién!. Caracas: Cyls.

RODRÍGUEZ TSOUROUKDISSIAN, Carolina. (2006). *Por un pelo*. Il. Natalia Akl. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

RODRÍGUEZ TSOUROUKDISSIAN, Carolina. (2008). ¿Qué es el aborro?. Il. Laura Liberatore. Col. Nuevos lectores, Serie Descubro. Caracas: Banco Central de Venezuela.

ROFFÉ DE ESTÉVEZ, Flor (1978). *Una cebolla en la olla*. Il. Diana Roche. Caracas: Monte Ávila Editores.

ROFFÉ DE ESTEVEZ, Flor. (1987). Vicente Emilio y sus gatos. Il. Cristina Keller y Marta Ramírez. Colección Guarimba Mayor. Caracas: Alfadil.

ROJAS SUÁREZ, Franklin. (1997). Manatíes: las últimas sirenas. Col. Econatura: Especies en extinción. Il. Sandra Aranguren Márquez. Caracas: Rayuela. Taller de Ediciones.

ROSAS MARCANO, Jesús. (1958). Proclama de la Espiga. Caracas: Editorial Fantasías Gráficas.

ROSAS MARCANO, Jesús. (1968). *Manso vidrio del aire*. Il. María Tallian. Caracas: INCIBA.

ROSAS MARCANO, Jesús. (1988). El mago del cuento. Colección de juguetes de Freddy Reyna. Caracas: Indulac.

ROSS, Val. [2005]. El asombroso camino de los mapas: grandes historias de cartógrafos y exploradores. Caracas: Editorial CEC.

ROSSÓN, Francisco de. (1991). Lo que pasa es que el rinoceronte es sordo. Il. Meylin Saldivia. Caracas: Monte Ávila Editores.

RUBIO, Gabriela. (2007). ¿Dónde estoy? Il. Gabriela Rubio. Caracas: Ediciones Ekaré.

RUGELES, Manuel Felipe. (1954). ¡Canta, Pirulero!. Caracas: Jaime Villegas Editor.

RUGELES, Manuel Felipe. (2008). ¡Canta, Pirulero! Il. Rosana Galucci. Caracas: Ediciones Niebla.

RUIZ, Ernesto (comp). (1993). Encuéntrame: fiestas populares venezolanas. II. Kees Verkaik. Caracas: Ediciones Ekaré.

RUIZ, Norma. (1992). Así cantamos y jugamos 2. Il. Norma Ruiz. Caracas: Ananda.

RUIZ, Norma. (1997). Así cantamos y jugamos 3. Il. Norma Ruiz. Caracas: Ananda.

RUSSEIL-RIDO, Annick. [s.f.]. La guitarra. Col. Mi instrumento de música. Il. Laurie Jordan y Francois Vincent. Caracas: María Di Mase.

SAKI. (2008). El contador de cuentos. Il. Alba Marina Rivera. Caracas: Ediciones Ekaré.

SALAS, María Angélica y MÉNDEZ. Anita. (1988). Los guardianes del planeta: manual de actividades de conservación ambiental para preescolar. Il.: Ana Isabel Reyna. Caracas: María Di Mase.

SANTAELLA, Fedosy. (2007). Historias que espantan el sueño. Il. Pedro Aguilar. Caracas: Editorial Santillana.

SANTAELLA, Fedosy. (2007). Fauna de palabras. Il. Richard Blanco. Caracas: Editorial Santillana.

SANTAELLA, Fedosy. (2009). Miguel Luna contra los extraterrestres. Il. Ricardo García. Caracas: Editorial Santillana.

SARACENI, Gina Alessandra (selecc.) (1995). Pensamientos de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas: Alfadil.

SAVINO, Irene. (2007). ¡Guau!¡Guau! II. Irene Savino. Caracas: Ediciones Ekaré.

SCHARFENBERG, Ewald. (2004). *De Atenas a Atenas*. Il. Gerald Espinoza. Col. Clave. Caracas: Cyls

SCHARFENBERG, Ewald. (2007). Los reyes del fátbol. Il. Gorka Echevarrieta. Col. Clave. Caracas: Cyls.

SEGNINI, Yolanda. (1995). Historia de la cultura en Venezuela. Caracas: Alfadil.

SEGOVIA, César (comp.). [s.f.] Caracas siempre nueva: breve antología de crónicas de Caracas. Caracas: Magenta.

SEIJAS, Haydée y LIZARRALDE, Roberto. (1992). Los indígenas de Venezuela y su relación armónica con el ambiente. Caracas: CORPOVEN.

SEMPERE, Vicky. (1987). *ABC*. II. Vicky Sempere. Caracas: Ekaré-Banco del Libro.

SEMPERE, Vicky. (1998). 1, 2, 3 vamos a contar. II. Vicky Sempere. Caracas: Ediciones Ekaré.

SENIOR DE LEHOFER, Gilda. [s.f.]. Yo soy el agua, el más valioso recurso natural de nuestro planeta tierra. Il. Grazyna Nowicka. Caracas: MARAVEN.

SEQUERA, Armando José. (1979/1993). Evitarle malos pasos a la gente. Il. Sensitiva Quintero. Caracas: Isabel de los Ríos.

SEQUERA, Armando José. (1991). Fábula del cambio de rey. Il. Peli. Caracas: Maria di Mase.

SEQUERA, Armando José. (1997). Agenda del petróleo en Venezuela. Caracas: Alfadil.

SEQUERA, Armando José. (1997). Agenda de la fauna venezolana: vertebrados representativos. Caracas: Alfadil.

SEQUERA, Armando José. (1997). Pequeña sirenita nocturna. Il. Oswaldo Rosales. Caracas: Isabel de los Ríos.

SEQUERA, Armando José. (1998) *Pildoras de dinosaurio*. Caracas: Alfadil.

SEQUERA, Armando José. (2000). *Teresa*. Il. Walther Sorg. Caracas: Editorial Santillana.

SEQUERA, Armando José. (2002). Fábula de la mazorca. Il. Peli. Caracas: Editorial Norma.

SEQUERA, Armando José. [2004]. Enamórate de las ciencias. Il. Catherine Goalard. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

SEQUERA, Armando José. [2004]. El aprendiz de científico. Il. Catherine Goalard. Caracas: Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, CENAMEC.

SEQUERA, Armando José. (2005). *Mi mamá es más bonita que la tuya*. Il. Walter Sorg. Caracas: Editorial Santillana.

SEQUERA, Armando José. (2008). Papá el escritor. Caracas: Editorial Santillana.

SEQUERA, Armando José. (2009). Por culpa de la poesía. Il. Coralia López. Caracas: Editorial Santillana.

SEQUERA, Armando José. (2010). ¿Qué haces tú en mis sueños?. Il. Natalia Pérez. Caracas: Editorial Norma.

SIDOR Siderúrgica del Orinoco. (1973). La historia del hierro. Caracas: Autor.

SIEM Gregorio; LOGREIRA, H. (1990). Hazlo con Museito. Il. Jorge Blanco. Caracas: Fundación Museo de los Niños.

SILVERA, Elvia. (2003). *Cándida*. Il. Peli. Caracas: Ediciones Ekaré.

SILVERA, Elvia. (2007). Palabrerías: expresiones populares para divertirse sin ton ni son... Il. Alfredo Cedeño. Caracas: Editorial Santillana.

SILVERA, Elvia. (2008). Ese brillo en la mirada. Il. Oswaldo Dumont. Caracas: Santillana.

SILVERA, Elvia. (2010). *La isla de cartón.* Il. Ricardo García. Caracas: Editorial Santillana.

SKÁRMETA, Antonio. (2000). La composición. Il. Alfonso Ruano. Caracas: Ediciones Ekaré. SOCORRO, Milagros. (2007). Horripilón tiene miedo. Il. Cynthia Bustillos. Caracas Editorial Santillana.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1980). El agua. Col El primer libro de la naturaleza Il. Etienne Delessert. Caracas: María Di Mase.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1980). El aire. Col El primer libro de la naturaleza Il. Etienne Delessert. Caracas: María Di Mase.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1985). El mosquito. Col El primer libro de la naturaleza Il. Monique Félix. Caracas: María Di Mase.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1985). El sapo. Col El primer libro de la naturaleza Il. Monique Félix. Caracas: María Di Mase.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1985). El hormiguero. Col El primer libro de la naturaleza Il. Monique Félix. Caracas: María Di Mase.

SOUTTER-PERROT, Andrienne. (1980). La lombriz. Col El primer libro de la naturaleza Il. Etienne Delessert. Caracas: María Di Mase.

STREPPONI, Blanca. (2006). ¿Quién dijo pomodoro?. Il. Emeterio. Caracas: Magenta.

STREPPONI, Blanca. (2006). ¿Quién dijo zapallo?. Il. Emeterio. Caracas: Magenta.

STREPPONI, Blanca y PANTIN, Yolanda. (2006). ¿Quién dijo kartofel?. Il. Emeterio Caracas: Magenta.

STREPPONI, Blanca. (2006). Los reyes magos. Il. Myrian Luque. Caracas: Magenta.

STREPPONI, Blanca. (adapt.). (2007). La mujer en el tiempo: cronología ilustrada. Caracas: Magenta.

SUÁREZ, Nidesca. (2008). Lo que encontró Makuna. II. Daniel Carrillo. Caracas: Editorial Norma.

SUBERO, Efraín. (1968). *Matarile*. Il. Alfredo Rodríguez. Caracas: Ministerio de Educación, Ediciones Tricolor.

SZINETAR, Marta. (1989). Hortensia en el jardín. Colección Guarimba Mayor. Caracas: Alfadil.

TABLANTE, Leopoldo. (2004). A todo riesgo. Il. Mike Mansilla. Col. Clave. Caracas: Cyls.

TABUAS, Mireya. (1995). *Gato encerrado*. Il. Cristina Keller. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

TABUAS, Mireya. (1999). *Cuentos para leer a escondidas*. Il. Idana Rodríguez. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

TABUAS, Mireya. (2009). *Cuentos prohibidos* por la abuela. Il. Walther Sorg. Caracas: Santillana.

TABUAS, Mireya. (2010). No abrir hasta el año 3000. Caracas: Santillana.

TABUAS, Mireya. (2013). *La mano de mamá*. Il. Cristina Sitja. Caracas. Camelia Ediciones.

THÉVENIN, André. [s.f.]. *Mi primer libro sobre la vida de los pueblos*. Il. Claire Nadaud. Caracas: María Di Mase; El Cohete.

TORRES, Evelyn. (2007). Tinguilitón, tinguilitón. II. Rosana Faría y Mónica Bergna. Caracas: Ediciones B.

TRENT THOMAS, Betsy. (1978). Conoce nuestras aves: 42 aves para colorear. Il. Carlos E. Rodríguez. Col. Naturaleza y ecología. Caracas: Ekaré-Banco del Libro; Fundación de Educación Ambiental.

TRUJILLO, Manuel C. (1985). El hierro en Venezuela. Il.: Marcelo Spotti. Col. Biblioteca de trabajo venezolana, Serie: Nuestra economía. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

URBANEJA ACHELPOHL, Luis Manuel (1983). *Ovejón.* Il. Jorge Blanco. Caracas: Ediciones Maria Di Mase.

URBANI, Bernardo y ASCANIO VER-NET, Rafael. [2008]. *Araguatos o monos aulladores*. Col. Cambia con la Ciencia. Caracas: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.

URDANETA, Josefina. (1995). Si canto... soy un canthueso. Il. María Elena Repiso. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

URIBE, Verónica (Selección). (1994). La doncella guerrera y otros romances de amor. Caracas: Ediciones Ekaré.

URIBE, Verónica. (2010). El mosquito zumbador. Il. Gloria Calderón. Caracas: Ediciones Ekaré.

USLAR PIETRI, Arturo. (1984). *El conuco de Tío Conejo*. Il. Jorge Blanco. Caracas: Maria Di Mase.

USLAR PIETRI, Arturo. (1985). La fiesta de Juan Bobo. Il. Jorge Blanco. Caracas: Ediciones Maria Di Mase.

UZCÁTEGUI, Fanny. (1959). Poemas para niños. Caracas: Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo. (Diagramación e ilustraciones de Carlos Cruz Diez).

VANNINI, Marisa. (1990). *El oculto*. Barcelona: Juventud.

VANNINI, Marisa. (2000). El gato de los ojos dorados. Il. Rosalba Carreño. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

VANNINI, Marisa. (2010). *El maravilloso rayo verde*. Il. Vivian Pfeffer. Caracas: Editorial Santillana.

VILLAFAÑE, Javier. (1982). Los cuentos que me contaron. Caracas: Alfa Grupo Editorial.

WILBERT, Johannes (comp.) y BERMÚ-DEZ ROTHE, Beatriz (adapt.). (1999). *Jojoma*re: música y baile warao. Il. María Isabel Hoyos. Caracas: Fundación Cultural Chacao.

VOSS, Tage. (1982). Cómo funciona nuestro cuerpo: el estómago, los intestinos, la digestión. Col Cómo funciona nuestro cuerpo Il. Kaj Otto Thomasen. Caracas: María Di Mase.

Yo tenía diez perritos. (2002). Il. Laura Stagno. Caracas: Ediciones Ekaré.

ZAWISZA, Tita. (1992). Conoce nuestros insectos: 35 insectos de Venezuela para colorear. Il. Cristina Keller e Irene Hoogesteijn. Col. Naturaleza y ecología. Caracas: Ekaré-Banco del Libro; Fundación de Educación Ambiental.

Índice inconográfico

- P. 4 Ilustración de portada E*l Libro negro de*los colores, Menena Cottin. Il. Rosana Faría. 2007. ©Ediciones Tecolote
- P. 6 Ilustración de *Caracas Caracol Caracas*. Isaac Chocrón, Il. Menena Cottin. 2000. ©Fundacióm BBVA Provincial.
- P. 8 Portada de *Todos los viajes Todos los faroles*. Textos Gustavo Pereira e ilustraciones de Rosana Faría. ©Fundación BBVA Provincial.
- P.9 (1) Ilustración de *Todos los viajes Todos los fa*roles. Rosana Faría. (2) Ilustración de *Todos los viajes Todos los faroles*. Rosana Faría.
- p. 10 Retrato del niño Cuervo. José Miguel Figueroa. Oleo sobre tela, siglo XIX. Banco de la República de Colombia.
- p. 12 *Cuatro soldados*. Jean Baptiste Antoine de Verger. Acuarela sobre papel, alrededor de 1781. Brown University Library.
 - p. 13 Pintura de castas. Miguel Cabrera. 1763.
- p. 14 (1) Primer mapa de Caracas, trazado bajo el gobierno de Juan Pimentel. (2) Plano de la ciudad de Caracas con divición de sus Barrios. (3) Exato mapa de la ciudad de Caracas. 1775.
- p. 16 Catón Cristiano y doctrina cristiana para uso de las escuelas. Segovia. 1855. Biblioteca digital de Castilla y León.
- p. 17 (1) Fábulas de Esopo. Adornada con grabados. Málaga. 1849. (2) Fábulas de Esopo. Grabado sobre madera. Barcelona (España), alrededor de 1800.
- p. 18 (1), (2) y (3) *Arte de Escribir*. Torcuato Torío de la Riva y Herrero. 1802. McGill University Montreal, Canadá.
- p. 19 Catecismo mexicano, que contiene toda la doctrina Christiana con todas sus declaraciones. Gerónimo de Ripalda. Loyola University Chicago Digital Special Collections.
- p. 20 (1) Catecismo mexicano que contiene toda la doctrina christiana con todas sus declaraciones... Gerónimo de Ripalda. Traducido al nahuatl por el

- padre Ignacio de Paredes. México: imprenta de la Bibliotheca mexicana. 1758. John Carter Brown Library. (2) Catecismo y exposición breve de la doctrina christiana. Geronymo de Ripalda. Madrid: Real Imprenta. 1771. Biblioteca del Ateneo de Madrid.
- p. 21 (1) Flos Sanctorum o libro de la vida de los santos. Pedro de Ribadneyra. Primera parte. Madrid: Imprenta Real. 1675. Universidad de Navarra. (2) Flos sanctorum. Historia general de la vida y hechos de Jesu Christo Dios... Alonso de Villegas. Impreso en Madrid por Melchor Sánchez. 1652. Universidad de Navarra. (3) Catecismo histórico ó Compendio de la Historia Sagrada. Escrito por Arístides Rojas con base en el Catecismo de Fleury. Aumentado con Los viajes de Nuestro señor Jesucristo y primeras nociones de la geografía e historia de la Tierra Santa. Caracas. 1871. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 22 (1) Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela. Atribuido a Andrés Bello. [Primer libro impreso en el país]. Caracas: Imprenta de Gallagher y Lamb. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela. (2) Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid. Impreso en Madrid en la Real Imprenta. 1773. (3) Calendario manual y guía de forasteros en Madrid. Impreso en Madrid en la Imprenta Real. 1832
- p. 23 Negroes at school [Negros en la escuela]. Grabado del siglo XIX. National Maritime Museum de Londres.
- p. 24 Biombo mexicano, siglo XVIII. (Detalle).
- p. 25 (1) Monseñor el abad Coco haciendo un paseo por los jardines del Rey antes de cenar con su alumno. Siglo XVIII. (2) La Infancia. Grabado de Jacques Béléchou. 1744. Biblioteca Nacional de Francia.
- p 26 Ilustración para el libro *Cartas a Leandro*. Acuarela. Rosana Faría. ©Ediciones Tecolote. (2) Magasin des demoiselles. Acuarela pintada a mano. 1857.
- p. 27 Catecismo o instrucción popular. Juan Fernández de Sotomayor. 1820. Biblioteca Nacional

de Colombia.

- p. 29 (1) Catecismo político arreglado a la Constitución de la monarquía española. [Edición facsimilar]. Barcelona. 1820. (2) Catecismo político arreglado a la Constitución de la República de Colombia. José Grau. Imprenta de la República. 1824. Biblioteca Nacional de Colombia.
- p. 30 Mapa de los tres departamentos Venezuela, Cundinamarca y Ecuador que formaron la República de Colombia para servir a la historia de las campañas de la guerra de independencia en los años 1821, 1822 y 1825. Agustín Codazzi. Mapa litografiado y coloreado a mano. Litografía de Thierry Freres, París. 1840.
- p. 31 Grabado a color, tomado de: *The Good Child's Book pf Stops: or, Punctuation in Verse.* [El libro de pausas del niño bueno: o puntuación en versos]. Alrededor de 1825. Osborne Collection.
- p. 32 Portrait of two boys. [Retrato de dos niños]. Joseph Francis Nollekens. 1745. Yale Center for British Art.
- p. 34 (1) Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela. Tomo 1. Feliciano Montenegro Colón. 1833. Caracas: Imprenta de Damirón y Dupouy.
- (2) Lecciones de buena crianza, moral i mundo ó Educación popular. Feliciano Montenegro Colón. 1841. Caracas: Imprenta de Francisco de Paula Nuñez. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 35 (1), (2) y (3) Lecciones de buena crianza, moral i mundo ó Educación popular. Feliciano Montenegro Colón. 1841. Caracas: Imprenta de Francisco de Paula Nuñez. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 36 (1) y (2) Catecismo Razonado, Histórico y Dogmático del Abad Therou. Traducido al castellano por Manuel A. Carreño y Manuel Urbaneja. 1849. Caracas: Imprenta de Valentín Espinal. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.

- p. 37 Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras. Manuel Antonio Carreño. 1857. Caracas: Imprenta y Librería de Carreño Hermanos. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 38 Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras. Manuel Antonio Carreño. 1857. Caracas: Imprenta y Librería de Carreño Hermanos. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 39 (1) y (2) El libro de los deberes. Manuscrito para uso de las escuelas de instrucción primaria y de adultos. José Caballero. 1868. Caracas. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 40 Miscelanea ó sean Los Aguinaldos. 1838. Caracas: Imprenta de Tomás Antero. Colección Hemerográfica. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 41 (1) y (2) Catecismo de la Geografía de Venezuela. Agustín Codazzi. 1855. Caracas: Imprenta de Tomás Antero. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 42 (1) Catecismo de la Geografia de Venezuela. Agustín Codazzi. 1855. Caracas: Imprenta de Tomás Antero. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela. (2) Catecismo de la Historia de Venezuela. Rafael M. Baralt y Manuel M. Urbaneja. 1865. Caracas: Imprenta de George Corser. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 43 *Phoebe in the bower reading the Bible*. [Phoebe en la pérgola leyendo la Biblia]. Imagen coloreada de un libro de muñecas para armar. *Phoebe the cottage maid* [Phoebe la doncella de la cabaña]. 1812. Osborne Collection.
- p. 44 (1), (2) y (3) Cartas sobre la Educación del Bello Sexo por una señora americana. 1839. Caracas: Imprenta de Tomás Antero. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 45 (1) Almacén de los niños ó Dialogo de una sabia directora con sus discípulas. Primera edición en español. 1824. Burdeos: Imprenta de Pedro Beaume. Fondo antiguo. CEPLI. Universidad Castilla-La Mancha. (2) Las Flores Parleras. Poesías líricas y de otros metros para el uso de la juventud venezolana.

- 1847. Caracas: Imprenta de Valentín Espinal. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 46 (1) y (2) Las Flores Parleras. Poesías líricas y de otros metros para el uso de la juventud venezolana. 1847. Caracas: Imprenta de Valentín Espinal. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 47 *Compendio de la Mitología*. 1863. Caracas: Imprenta de Antero Hermanos. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 48 (1) y (2) Costumbres venezolanas. Francisco de Sales Pérez. 1877. Nueva York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 49 (1) y (2) Silabario castellano. Amenodoro Urdaneta. Caracas: Imprenta Nacional. 1874. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 50 El Libro de la Infancia, por un amigo de los niños. Amenodoro Urdaneta. 1865. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 51 (1) y (2) Grabados para *The Wordbook*. Osborne Collection.
- p. 52 (1) Cervantes y la crítica. Amenodoro Urdaneta. 1878. Caracas: Imprenta a vapor de La opinión nacional. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela. (2) Fábulas para los niños. Amenodoro Urdaneta. 1882. Barcelona: Establecimiento tipográfico de Luis Tasso. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 54 (1) y (2) Poesías religiosas y morales dedicadas al clero y demás fieles del país. Amenodoro Urdaneta. 1884. Caracas: Imprenta de El Angel Guardián. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- P. 55 El Libro de la Infancia, por un amigo de los niños. Amenodoro Urdaneta. 1865. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca

- Nacional de Venezuela.
- p. 56 Grabado portada de *El Libro de la Infan*cia. Amenodoro Urdaneta.1865. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 57 (1) Poesías religiosas y morales dedicadas al clero y demás fieles del país. Amenodoro Urdaneta. 1884. Caracas: Imprenta de El Angel Guardián. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela. (2) El Libro de la Infancia, por un amigo de los niños. Amenodoro Urdaneta. 1865. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. Colección Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Nacional de Venezuela.
- p. 58 Tira cómica. *El Cojo Ilustrado*. Año V, 15 de mayo de 1896, no. 106.
- p. 59 Indios de la Goagira [fotografía del señor Lares]. El Cojo Ilustrado. Año IV, 15 de noviembre de 1895, No.94
- p. 60 (1), (2) y (3) Revista *Elite*, fotomontajes e ilustración. 1925.
- p. 61 (1) y (2) Revista Elite. Anuncio publicitario de juguetes e ilustración de niños campesinos. 1925.
- p. 62 (1) Rosalía meditando. El Cojo Ilustrado. Año III, 1 de diciembre de 1894, No.71 (2) Fotografía de dos niños negros. El Cojo Ilustrado. Año V, 15 de abril de 1896, No.104.
- p. 63 Después del baño y Una gota de rocio. Cuadros de Herrera Toro enviados a la Exposición de Chicago. El Cojo Ilustrado. Año II, 15 de junio de 1893, No. 36.
- p. 64 *Canta Pirulero*. Manuel Felipe Rugeles. 1954. Caracas: Jaime Villegas Editor.
- P. 65 (1), (2) y (3) *Canta Pirulero*. Páginas internas. Ilustraciones de Serny.
- p. 67 (1) y (2) *La tuna de oro*. 1951. Caracas: Monte Ávila Editores.
- p. 68 (1) La danta blanca. Rafael Rivero Oramas. 1981. ©Ediciones Ekaré. (2) Miguel Vicente Pata Caliente. Orlando Araujo. 1977. Caracas: Ediciones Tricolor. (3) Juan sin miedo. Ida Gramcko. 1980. ©Monte Ávila Editores.

- p. 69 (1) y (2) *Viaje en un barco de papel.* Beatriz Mendoza Sagarzazu. Caracas: 1956. Jaime Villegas Editor.
- p. 70 (1) *Canta Pirulero*. Manuel Felipe Rugeles. 1954. Caracas: Jaime Villegas Editor. (2) *La huerta de Doñana*. Fernando Paz Castillo. 1969. Caracas: Ediciones Tricolor.
- p. 71 (1) Los cuadernos de Doñana. Morita Carrillo. 1954. Caracas: Ministerio de Educación. (2) Muñequitos de aserrín. Carmen Delia Bencomo. 1958. Buenos Aires: Macagno, Landa y cía. (3) Proclama de la espiga. Jesús Rosas Marcano. 1958. Caracas: Editorial Fantasías Gráficas.
- p. 72 (1) y (2) Vida privada de las muñecas de trapo. Aquiles Nazoa. 1998. ©Panapo. (3) Fábula de la avispa ahogada. Aquiles Nazoa. Il. Vicky Sempere. ©Ediciones Ekaré.
- p. 73 (1) Cuentos de la negra Matea. Walter Dupouy. 1969. Caracas: INCIBA. (2) Cuentos de Mamá Lola. Lola de Angeli. 1969. Caracas: INCIBA. (3) La fuentecita encantada. Alarico Gómez. 1969. Caracas: INCIBA.
- p. 74 (1) Nuevas páginas para imaginar. Ediciones Festival del Niño. 1970. (2) y (3) Siempre páginas para imaginar. Caracas: Ediciones Festival del Niño. 1973.
- p. 75 Onza, Tigre y León. No. 9. Caracas: Ministerio de Educación.
- p. 76 (1) *Onza, Tigre y León*. No. 32. Febrero de 1942. Caracas: Ministerio de Educación. (2) *Onza, Tigre y León*. No. 33. Marzo de 1942. Caracas: Ministerio de Educación.
- p. 77 (1) y (2) Página interna. Revista *Tricolor*. Caracas: Ministerio de Educación. (3) Portada de Revista *Tricolor*. Caracas: Ministerio de Educación.
- p. 78 *Churum-merú*. Revista para niños y jóvenes No. 8. Caracas: 1968.
- p. 79 (1) y (2) *La Ventana Mágica*. Caracas: Fundavelij.
- p. 80 *El rabipelado burlado*. Fray Cesáreo de Armellada. Il. Vicky Sempere. 1979. © *Ediciones* Ekaré.
- p. 81 El hojarasquerito del monte. Rafael Rivero Oramas. Il. Carlos Rodríguez. 1989. ©Ediciones

Ekaré.

- p. 83 (1) Página interna de Caliebirri-Nae Cudeido. Luis Blanco. Il. Alfredo Almeida. 1985. ©Tinta, Papel y Vida. (2) El niño que llegó hasta el sol. Orlando Araujo. 1979. ©Maria Di Mase. (3) El médico de los muertos. Julio Garmendia. Il. Jorge Blanco. 1986. ©Maria Di Mase.
- p. 84 (1) El libro de los cochinitos. Aquiles Nazoa. Il. Rosana Faría. 1999. ©Playco Editores. (2) Retablo aragüeño. Aquiles Nazoa. Il Morella Fuenmayor. 1998. ©Playco Editores.
- p. 85 (1) ; Ay, amor! Brenda Bellorín. Il Laura Stagno. ©Camelia Ediciones. (2) El cazador de miedos. Daniela Claro. Luis Lestón. 2010. ©Becuadro.
- p. 86 *El cocuyo y la mora*. Fray Cesáreo de Armellada. Il. Amelie Areco. 1978. ©Ediciones Ekaré.
- p. 87 (1) y (2) *El dueño de la Luz*. Ivonne Rivas. II. Irene Savino. 1994. ©Ediciones Ekaré.
- p. 88 (1) El extraordinario viaje de Medatia. Henriette Arreaza. 1992. ©Siembraviva. (2) Un mosquito enamorado. Beatriz Bermúdez. II. Walter Sorg. 2007. ©Playco Editores.
- p. 89 Ilustraciones internas de *La Gran Canoa*. Gloria Calderón. ©Playco Editores.
- p. 90 Si canto... soy un canthueso Josefina Urdaneta. Il. María Elena Repiso. 1995. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- p. 91(1) y (2) Portada y página interna de *Mambrú se fue a la guerra*. Il. Gloria Calderón. 1996. ©Ediciones Ekaré. (3) *¡No se aburra!* Maité Dautant. Il María Elena Repiso. 2006. ©Ediciones B.
- p. 92 (1) Página interna de *Tinguilitón, tinguilitón*. Evelyn Torres. Il. Monica Bergna y Rosana Faría. 2007. ©Ediciones B (2) Página interna de *Arrorró mi niño*. Il. Carol Fleischman. 2013. ©Ediciones Ekaré.
- p. 93 *Cartas a Sebastián para que no me olvide*. Orlando Araujo. 1988. Caracas: Alianza Gráfica.
- p. 94 (1) ¿Cenan los tigres la noche de Navidad? Laura Antillano. II. Cristina Keller. 1990. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana. (2) Uribí la madrina de las palabras. María el Pilar Quintero. II. María Elena Rábago. 1988. ©Tinta, Papel y Vida.

- (3) Emilio en busca del enmascarado de plata. Laura Antillano. 2005. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- p. 95 (1) Evitarle malos pasos a la gente. Armando José Sequera. Il. Sensitiva Quintero. 1993. ©Isabel de Los Ríos. (2) Narcisa ha desparecido. Laura Antillano. Il. Delia Contreras. 2006. ©Editorial Santillana. (3) ¿Qué haces tú en mis sueños? Armando José Sequera. Il. Natalia Pérez. 2010. ©Editorial Norma
- p. 96 Página interna de *Mi familia de trapo*. Salvador Garmendia. Il. Lilian Maa Dhoor y Teresa Mulet. 2004. ©Playco Editores.
- p. 97 (1) El turpial que vivió dos veces. Salvador Garmendia. Il. Rosana Faría. 2004. ©Playco Editores.
- p. 98 (1) El Sur. Ednodio Quintero. Il. Astur Damartino. 1998. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana. (2) ¡Vuelven los fantasmas! Mercedes Franco. Il. Mariana Díaz. 1996. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- p. 99 (1) *Un caballo en la ciudad*. Yolanda Pantin. Fotografías Rosa Virginia Urdaneta. 2002. ©Playco Editores. (2) *Ratón y Vampiro*. Yolanda Pantin. II. Marcela Cabrera. 1993. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- p. 100 (1) Gato encerrado. Mireya Tabuas. Il. Cristina Keller. 1995. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana. (2) Cándida. Elvia Silvera. Il. Peli. 2003. ©Ediciones Ekaré.
- P. 101 (1) Horripilón tiene miedo. Milagros Socorro. Il. Cynthia Bustillos. 2007. ©Editorial Santillana. (2) Japi Berdei tu yu. Omar Mesones. 2002. ©Playco Editores.
- p. 102 *Jaula de Bambú*. Velia Bosch. Il. Gabriel Bracho. 1984. ©Alfadil.
- p. 103 (1) Cantar de amor, cantor de mar. Luiz Carlos Neves. Il. Montse Morillo. 1998. ©Isabel de Los Ríos. (2) Gato embotado y enamorado. Silvia Dioverti. Il. Idana Rodríguez. 1993. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana. (3) Una señora con sombrero. Jacqueline Goldberg. Il. Cristina Keller. 1993. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
 - p. 104 (1) Ahora sí, ahora no. Diana Abreu.

- 2001. ©Artemis. (2) El caballo que perdía los estribos. 36 limericks. Isabel de Los Ríos. Il. Oswaldo Rosales. 2004. ©Isabel de Los Ríos.
- p. 105 (1) y (2) Páginas internas de *Chamario*. Il. Arnal Ballester. 2004. ©Ediciones Ekaré.
- p. 106 Página interna de Píntame angelitos negros. Andrés Eloy Blanco. Il. Menena Cottin. 2001.
 ©Fundación BBVA Provincial.
- p. 107 Página interna de Píntame angelitos negros. Andrés Eloy Blanco. Il. Menena Cottin. 2007. ©Ediciones Tecolote.
- P. 108 (1) Suenan las campanas. Fanuel Hanán Díaz. Il. Adriana Genel. 1999. ©Fundación BBVA Provincial. (2) Caracas Caracol Caracas. Isaac Chrocrón. Il.Menena Cottin. 2000. ©Fundación BBVA Provincial. (3) Cuaderno de extinción. Fanuel Hanán Díaz. Il. Cynthia Bustilos. 2009. ©Fundación BBVA Provincial.
- p. 109 Página interna de Mi familia de trapo. Il. Lilian Maa Dhoor y Teresa Mulet. 2002. ©Fundación BBVA Provincial.
- p. 110 (1) Amanecer. Luisa del Valle Silva. 1969. Caracas: INCIBA. (2) Arrunango. Velia Bosch. 1969. Caracas: INCIBA. (3) Torre de celofán. Morita Carrillo. 1969. Caracas: INCIBA.
- p. 112 (1) Página interna de Angelitos negros. Andrés Eloy Blanco. Il. Jorge Blanco. 1983. ©Maria Di Mase. (2) Página interna de El conuco de Tío Conejo. Arturo Uslar Pietri. Il. Jorge Blanco. 1984. ©Maria Di Mase.
- p. 113 (1) Vicente Emilio y sus gatos. Flor Roffe de Estévez. Il. Cristina Keller y Marta Ramírez. 1987. ©Alfadil. (2) Cuentos en hojas de viento. Il. Juan Rodríguez. 1994. ©Ediciones Rondalera.
- p. 114 Página interna de *El extraordinario viaje* de *Medatia*. Henriette Arreaza. 1992. ©Siembraviva.
- p. 115 (1) Perros. Alberto Barrea Tyska. II. Alfonso Paolini. 2008. ©Camelia Ediciones. (2) Los pájaros bravos. Elena Kluesemann. II. Jorge Klusemann. 2008. ©Camelia Ediciones.
- p. 117 (1) Kane 'ma. El árbol que daba sed. Miguel Ángel Jusayú. II. Oswaldo Rosales. 2005. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana. (2) Atancha Petane. El cazador perdido. Javier Armato. II. Cristina

- Müller. 2006. ©Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- p. 118 *ABC*. David Cherician. Il. Laura Stagno. 2002. ©Playco Editores
- p. 119 *Alfagráficobeto*. Ariel Pintos. (2003) © Camelia Ediciones.
- p. 121 (1) El aprendiz de científico. Armando José Sequera. 2004. ©Cenamec. (2) Descubro a Fritz Melbye. María Elena Maggi. 2008. ©Banco Central de Venezuela.
- p. 122 (1) Pipo Kilómetro. 1974. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza. (2) Pipo kilómetro en Venezuela. Diario de un viaje inolvidable por mi país. Fanuel Hanán Díaz y Alba Revenga. Fotografías Román Rangel. Il. Rosana Faría. 2005. ©Fundación Eugenio Mendoza.
- p. 123 (1), (2) y (3) *Geo Venezuela* en Láminas. 2012. ©Fundación Empresas Polar.
- p. 125 (1) y (2) Portada y página interna de Imágenes de Santiago de León de Caracas. Inés Quintero. II. Amelie Areco. 2012. ©Ediciones Ekaré.
- p. 126 *El camino de la música*. Cuaderno No. 1. Il. Carlos Álvarez. Diana Abreu. 1994. ©Artemis.
- p. 127 Ilustración interna de Recetas para compartir. Cacao. Claudia Bergna. Il. Rosana Faría. 2007. ©Playco Editores.
- p. 128 Ilustración interna de Semillas. Fanuel Hanán Díaz. Il. Menena Cottin. 2010. ©Editorial Cadena Capriles.
- p. 129 (1) Página interna de Hecho en México. Monica Bergna. II. Luis Lestón. 2013. ©Ediciones Tecolote. (2) Ilustración de Equilibrio. Texto e ilustraciones Menena Cottin. 2007. ©Ediciones Tecolote
- p. 130 Miguel Vicente Pata Caliente. Orlando Araujo. Il. Morela Fuenmayor. 1992. ©Ediciones Ekaré.
- p. 132 (1) *Ni era vaca ni era caballo*. Miguel Ángel Jusayú. Il. Monika Doppert. 1984. ©Ediciones Ekaré. (2) Página interna de *La calle es Libre*. Kurusa. Il. Monika Doppert. 1981. ©Ediciones Ekaré.

- p. 133 *Margarita*. Rubén Darío. Il. Monika Doppert. 1979. ©Ediciones Ekaré.
- P. 134 (1) La cama de mamá. Joi Carlin. Il. Morella Fuenmayor. 1994. ©Ediciones Ekaré. (2) Niña bonita. Ana Maria Machado. Il. Rosana Faría. 1994. ©Ediciones Ekaré. (3) Rosaura en bicicleta. Daniel Barbot. Il. Morella Fuenmayor. 1990. ©Ediciones Ekaré.
- p. 135 (1) La nueva nariz. Rafael Greco. II. Laura Stagno. 2011. ©Camelia Ediciones. (2) Página interna de Abecedario temerario. Gladys Arellano. II. Cynthia Bustillos. 2001. ©Camelia Ediciones. (3) Página interna de Al revés. Textos e ilustraciones Menena Cotin. 1999. ©Camelia Ediciones.
- p. 136 (1) La fábula de los cochinos. Rosario Anzola. Il. Yonel Hernández. 2012. ©Camelia Ediciones. (2) ¿Cómo nos movemos? Il. Luis Lestón. 2013. ©Ediciones Tecolote.
- p. 137 (1) Página interna de *La capa del morro-coy*. Ramón Paz Ipuana. Il. Cristina keller. 1982. ©Ediciones Ekaré. (2) Página interna de *El rabipelado burlado*. Fray Cesáreo de Armellada. Il. Vicky Sempere. 1979. ©Ediciones Ekaré.
- p. 138 (1) *La calle es Libre*. Kurusa. Il. Monika Doppert. 1981. ©Ediciones Ekaré. (2) Página interna de *La calle es Libre*. Kurusa. Il. Monika Doppert. 1981. ©Ediciones Ekaré
- p. 139 (1) Página interna de *Caliebirri-Nae Cudeido*. Luis Blanco. II. Alfredo Almeida. 1985. ©Tinta, Papel y Vida. (2) y (3) Portada y página interna de *Fábula de la ratoncita presumida*. Aquiles Nazoa. II. Vicky Sempere. 1982. ©Ediciones Ekaré.
- p. 140 (1) El libro negro de los colores. Menena Cottin. II. Rosana Faría. 2006. ©Ediciones Tecolote. (2) Página interna de El libro negro de los colores. Menena Cottin. II. Rosana Faría. 2006. ©Ediciones Tecolote.
- p. 141 (1) Cartas a Leandro. Monica Bergna y Fanuel Hanán Díaz. Il. Rosana Faría. 2007. ©Fundación Museos Nacionales. (2) ABCirco. Textos e ilustraciones Gerald Espinoza. 2010. ©Camelia Ediciones.
- p. 142 (1) Un abuelo, sí. Nelson Ramos. Il. Ramón París. 2011. ©Ediciones Ekaré. (2) Página interna de Un abuelo, sí. Nelson Ramos. Il. Ramón

- París. 2011. ©Ediciones Ekaré.
- p. 143 Chamario. Eugenio Montejo. Il. Arnal Ballester. 2004. ©Ediciones Ekaré.
- p. 144 Página interna de *El contador de cuentos*. Saki. Alba Marina Rivera. 2008. ©Ediciones Ekaré.
- p. 145 (1) y (2) Páginas internas de *Alanagua*. Mariella Briceño Machado. Il. Cristina Sitja Rubio. 2009. ©Camelia Ediciones.
- p. 146 Pantalla iPad. Aplicación *El libro negro de los colores.* Rosana Faría y Menena Cottin. 2013. ©Ediciones Tecolote.
- p. 147 (2) Pantalla iPad. Aplicación *Doble Doble*. Menena Cottin. 2013. ©And then.

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

COLABORADORES E INVESTIGADORES

Para el desarrollo de esta investigación, arqueo de fuentes y ubicación de imágenes en archivos fue inestimable el apoyo de las siguientes personas:

Korinna Bustamante en la documentación gráfica, especialmente libros del siglo XIX.

Maité Dautant, en el desarrollo de contenidos para el dossier de libros de información y el de editoriales venezolanas del siglo XX.

Cybele Peña, en el arqueo de fuentes y documentación gráficas de publicaciones periódicas del siglo XIX.

Freddy Gonçalves Da Silva en el desarrollo de contenidos y documentación gráfica para la primera parte del siglo XX y el dossier de publicaciones periódicas.

AGRADECIMIENTO

Gran parte de las imágenes que se incluyen en el libro se obtuvieron gracias a la valiosa colaboración de personas en las diferentes instituciones que generosamente dedicaron tiempo y paciencia para ubicar materiales bibliográficos y gestionar su digitalización.

Personal del Banco del Libro.

Personal de la colección hemerográfica de Biblioteca Nacional. María Francisca Mayobre de Ediciones Ekaré.

Gabriel Saldivia y Vilena Figueira en la colección documental antigua de Biblioteca Nacional.

María Rosario Vera, Rebeca Cuenca y Orlando Soto en la colección bibliográfica general y en la dirección de servicios bibliotecarios de Biblioteca Nacional.

El acceso de diferentes libros del siglo XX para su manipulación y digitalización también fue posible gracias a los generosos préstamos de las bibliotecas particulares de Rosario Anzola y Mónica Bergna.

SOBRE AL AUTOR

Fanuel Hanán Díaz es Licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello con Maestría en Ciencias y Artes Aplicadas mención Televisión, Universidad José María Vargas. Dirigió el Departamento de Selección del Banco del Libro y la revista Parapara de Literatura Infantil.

Recibió la beca de la Jugendbibliothek de Alemania para desarrollar investigaciones sobre libros antiguos para niños. Ha sido profesor de la Especialización en lectura del Instituto Pedagógico de Caracas, autor del curso virtual del curso de Escritura Creativa del CERLALC y profesor del Máster en Libros y Literatura Infantil y Juvenil del Banco del Libro y la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido conferencista en diferentes países latinoamericanos y ha presentado papers en eventos académicos en universidades europeas.

Ha sido jurado de la Bienal de Ilustración de Bratislava y coautor del libro para la celebración de los cincuenta años de la Feria del libro infantil de Bolonia. Por su obra para niños en el área de no ficción recibió el Premio Nacional, categoría infantil (Fundalibro, 1997), Premio Nacional, categoría libro informativo para niños (Cenal, 2005) y lista de honor IBBY 2008.

Es autor del ensayo *Leer y mirar el libro álbum. ¿un género en construc-ción?* (Norma, 2007), editor de la revista *Barataria* de literatura infantil latinoamericana. Con el apoyo de la Embajada de Francia desarrolló investigaciones sobre la obra de Julio Verne en Nantes y Amiens. En 2013 ha sido seleccionado como jurado del prestigioso premio Hans Christian Andersen.

Fundación **BBVA** Provincial

Primera edicion: 2013

©Fundación BBVA Provincial, 2013 ©de los textos Fanuel Hanán Díaz ©de la imagenes, sus autores

Edición

Fanuel Hanán Díaz

Validación de contenidos

Maité Dautant

Documentación gráfica

Korinna Bustamente Fanuel Hanán Díaz Cybele Peña

Freddy Gonçalves

Corrección de estilo

Eufemia Hernández

Diseño gráfico

Mónica Bergna

Depósito Legal If78320138003016 **ISBN** 978-980-6507-37-1

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse o transmitirse de ninguna forma, o por ningún medio electrónico o mecánico, incluidas la fotocopia, la grabación o cualquier otro sisema de almacenaje y recuperación de información, sin el permiso previo de la Fundación BBVA Provincial.

Panorama dela literatura infantil Venezolana se acabó de imprimir en el mes de octubre del año 2013 en los talleres de Impresión La Galera de Artes Gráficas, Caracas, Venezuela.

En su composción se utilizó la tipo Garamond.

La edición constá de 1.000 ejemplares impresos en papel glasé de 150 gr.